A close-up, low-angle photograph of a woman in a purple, sequined, backless dress and a man in a dark grey pinstripe suit. The woman is leaning into the man, with her back to the viewer. The man's hands are visible, one on her lower back and one on her hip. The background is dark.

“A SMART, SEXY READ.”
—Nalini Singh, *New York
Times* bestselling author

A LOT LIKE LOVE

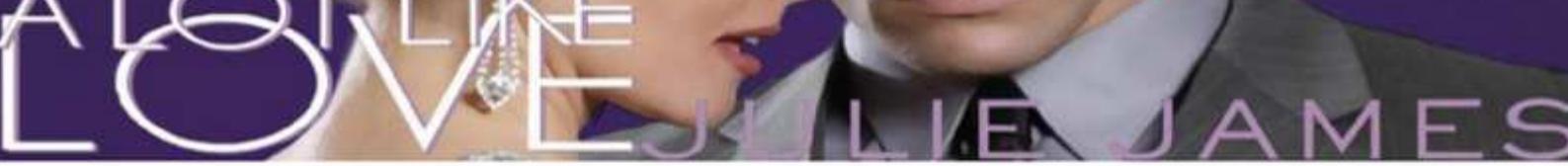
JULIE JAMES

National Bestselling Author of *Something About You*

Agradecimientos

Al Staff de Las Dark Guardians:

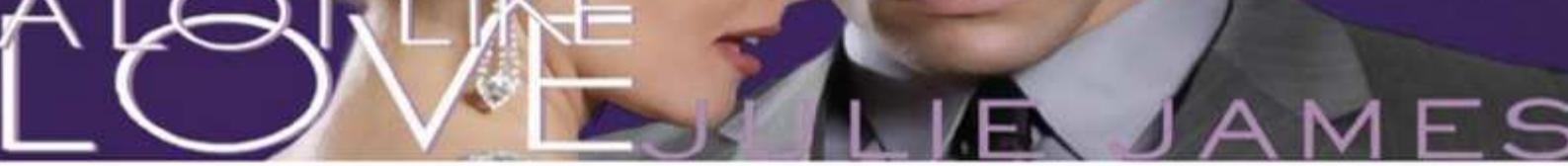
Carmen_Lima y Verittooo por la Moderación de la Traducción del Proyecto; Salilakab, Verittooo, Clyo, Flor_18, Fallen Star, Carmen_Lima, Makii, Sitahiri, Dark Vishous, Lizzyinthesun, Nena Rathbone, Angica3101, Yuki_252, Susu, Je_Tatica, Milyepes, Musher **por la Traducción** Y a _Yoru_ **Por el Diseño de Planilla**



Al Staff Excomulgado:

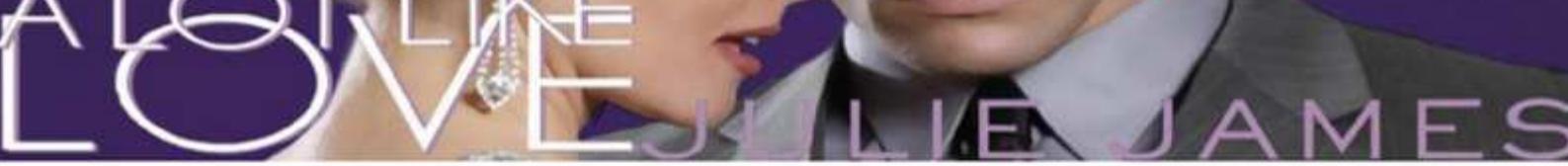
Nelly Vanessa y Pau Belikov por la Corrección de la Traducción; Bibliotecaria70, Leluli, Maia8, Marijf22, Mokona y Zaphira **por la Corrección;** Laavic **por la Diagramación** y Leluli, Annammussa y Excopic **por la Lectura y Corrección Final** de este Libro.

Y un Reconocimiento Muy Especial a Sonia Fraez, por el Auxilio brindando...



A las Chicas del Club de Las Excomulgadas y Las del Foro Dark Guardians, que nos acompañaron en cada capítulo, y a Nuestras Lectoras que nos acompañaron y nos acompañan siempre. A Todas....

¡¡¡Gracias!!!



Argumento

El FBI quiere su cooperación.

Como hija de un multimillonario y dueña de una tienda de vinos en la ciudad, Jordan Rhodes es invitada a las fiestas más exclusivas de Chicago. Pero sólo hay una fiesta a la que el FBI quiere que vaya: la fiesta de caridad del dueño de un famoso restaurante, que también blanquea dinero para la mafia. A cambio de la liberación de su hermano de la cárcel, Jordan estará allí, con una cita proporcionada por la Oficina.

El Agente McCall simplemente la deseaba.

El mejor agente encubierto en Chicago, Nick McCall, tiene una regla: nunca involucrarse personalmente. Esta "cita" con Jordan Rhodes no es más que una misión, una que están decididos a lograr, incluso si no pueden estar juntos durante cinco minutos antes de que el sarcasmo y las chispas comiencen a volar.

Pero cuando la investigación de Nick se ve comprometida, él y Jordan no tienen más remedio que fingir ser una pareja, y lo que empieza como una simple asignación comienza a parecerse mucho a algo más.



Capítulo Uno

Desde el momento en que Nick McCall entró en la oficina de su jefe, supo que algo sucedía. Era un agente especial del FBI, un experto en lenguaje corporal y en leer entre líneas, con frecuencia rebuscaba lo que necesitaba saber en una palabra descuidadamente elegida o en el más sutil de los gestos, una habilidad que a menudo le era muy útil.

Desde que entró en la habitación, vio como Mike Davis, el agente especial a cargo de las oficinas de Chicago, jugaba con la funda aislante del vaso de su café Venti¹ de Starbucks, incluso él se había negado a tomar la porquería de café que tenían en la oficina, un gesto que muchos de los agentes de alto nivel de la oficina habían observado hacía tiempo. Era lo que Davis decía y Nick sabía exactamente lo que significaba.

Problemas.

Otro largo trabajo encubierto, supuso. No era que le molestara el trabajo encubierto, de hecho, en los últimos años, era casi exclusivamente el tipo de investigación que había manejado. Pero después de haber terminado una tarea particularmente agotadora, incluso él estaba listo para un descanso.

Tomó asiento en una de las sillas frente al escritorio de Davis, viendo como su jefe empezaba a torcer la cinta aislante del vaso de café de Starbucks alrededor de la base. Mierda, estaba jodido. Todo el mundo sabía que torcer la cinta aislante era aún peor que deslizarla.

Nick no vio ninguna razón para andarse por las ramas. —Muy bien. Sólo dilo.

Davis le saludó con una sonrisa.

¹ Venti significa “veinte” en italiano y 20 onzas es la capacidad de este tamaño en Starbucks.



—Buenos días, a ti también. Y bienvenido de vuelta. Extrañé nuestras conversaciones tan placenteras mientras trabajabas en el Cinco Estrellas.

—Lo siento. Comenzaré de nuevo. Es bueno estar de vuelta, señor. Gracias.

—¿Supongo que pudiste encontrar tu oficina sin demasiados problemas? —le preguntó Davis secamente.

Nick se acomodó en su silla, dejando que el sarcasmo rebotara en él. Era cierto, mientras había trabajado en la operación Cinco Estrellas durante los últimos seis meses, no había estado mucho en la oficina y se sentía bien estar de vuelta.

Sorprendentemente, se dio cuenta de que había extrañado sus charlas con Davis. Claro, su jefe podía ser espinoso a veces, pero con toda la basura con la que tenía que lidiar como agente especial a cargo, era de esperarse.

—Caminé alrededor del piso hasta que encontré una puerta con mi nombre en ella. Nadie me ha echado todavía, así que me imagino que debo estar en el lugar correcto. —Miró a Davis otra vez—. Te estás volviendo un poco más gris alrededor de las sienes, jefe.

Davis lanzó un gruñido.

—He pasado los últimos seis meses de mi vida preocupándome de que pudieras arruinar la investigación.

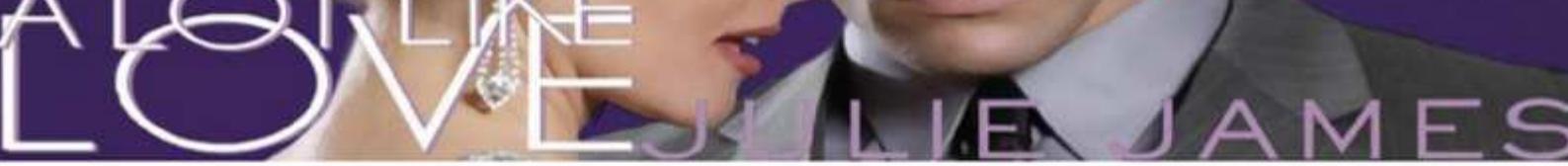
Nick estiró las piernas frente a él. —¿Alguna vez te he dado una razón para dudar de mi?

—Probablemente. Eres mejor cubriéndolo que los demás.

—Eso es verdad. Entonces, ¿puedes continuar y darme las malas noticias?

—Estás muy convencido de que tengo algo que decirte. —Davis fingió inocencia mientras hacía un gesto a su taza de Starbucks—. ¿No puede un hombre simplemente ponerse al día con un café con el mejor agente en su oficina?

—Oh, así que ahora soy tú mejor agente.



—Siempre has sido mi mejor agente.

Nick levantó una ceja.

—No dejes que Pallas te escuche decir eso —dijo, refiriéndose a otro agente de su oficina que recientemente había estado en un caso con algunas connotaciones de muy alto perfil.

—Pallas y tú sois mis mejores agentes. Los dos —dijo Davis, tan diplomáticamente como una madre a la que se le acaba de pedir que diga quién es su hijo favorito.

—Bien salvado.

—En realidad, no estaba bromeando acerca de la parte de ponernos al día. He oído que los arrestos de la semana pasada fueron un poco brutales.

Nick le restó importancia.

—Eso sucede con los arrestos. Es curioso, nunca es una experiencia en la que las personas atrapadas estén en su mejor momento.

Davis lo estudió a través de sus penetrantes ojos grises.

—Volver de un trabajo encubierto nunca es fácil, sobre todo después de uno difícil como el Cinco Estrellas. Veintisiete agentes de la policía de Chicago acusados de corrupción es un buen golpe. Hiciste un gran trabajo, Nick. El director me llamó esta mañana y me dijo que te extendiera sus felicitaciones.

—Me alegro de que tanto tú como el director estén complacidos.

—No puedo dejar de pensar que la detención podría haber tocado una fibra sensible, teniendo en cuenta tus antecedentes.

Nick no diría necesariamente que había tocado alguna fibra sensible, aunque era cierto: encarcelar oficiales de policía no estaba en su lista de cosas divertidas para hacer. La sangre de policía corría por sus venas, después de todo, él mismo era



un ex oficial de policía, habiendo trabajado para el DPNY² durante seis años antes de trabajar para el FBI. Su padre había servido al Departamento de Policía de Nueva York por treinta años antes de retirarse, y uno de los hermanos de Nick era policía. Pero los veintisiete oficiales de policía que había arrestado el viernes pasado habían cruzado la línea. En su opinión, el hecho de que los chicos malos llevaran insignias sólo los hacía menos dignos de simpatía.

—Eran policías sucios, Mike. No tuve ningún problema en atraparlos —dijo Nick.

David pareció satisfecho.

—Bien. Me alegra haber sacado eso del camino. Y vi que pediste un tiempo libre.

—Me dirijo de nuevo a Nueva York por unos días para sorprender a mi madre. Cumple sesenta este domingo y mi familia planea una gran fiesta.

—¿Cuándo te vas?

Nick percibió que esa pregunta era menos casual de lo que sugería el tono de Davis.

—Esta noche. ¿Por qué? —preguntó sospechosamente.

—¿Qué me dirías si te pidiera que consideraras posponer tu viaje unos días?

—Te diría que evidentemente no conoces a mi madre. Si no regreso a casa para esta fiesta, necesitarás un bulldozer³ para desenterrarme de las capas de culpa que ella acumularía sobre mí.

Davis se rió ante eso.

² Departamento de Policía de New York.

³ El bulldózer o bulldozer (del inglés: niveladora) es un tipo de topadora que se utiliza principalmente para el movimiento de tierras, de excavación y empuje de otras máquinas.



—No tienes que perderte su fiesta, podrías llegar a Nueva York con tiempo de sobra. Digamos... el sábado por la noche. La mañana del domingo como muy tarde.

—Estás bromeando, obviamente. Viendo que sólo he pedido dos días libres en los últimos seis años, creo que me merezco estas vacaciones.

Davis se puso más serio.

—Sé que las mereces, Nick. Créeme, no te lo pediría si no fuera importante.

Nick contuvo lo que normalmente sería una respuesta sarcástica. Respetaba a Davis. Habían estado trabajando juntos durante seis años y encontraba en él a un jefe justo y honesto. En todo el tiempo que Nick había trabajado en la oficina de Chicago, nunca había escuchado a Davis pedirle un favor a nadie. Lo que lo hacía virtualmente imposible decir que no.

Él suspiró.

—No estoy diciendo que sí. Pero por curiosidad, ¿cuál es la asignación?

Davis percibió el comienzo de su capitulación y se inclinó hacia delante en su silla. —Yo lo llamaría un trabajo de consulta, o algo así. Ha habido un desarrollo inesperado en una investigación conjunta entre las divisiones de crímenes financieros y la de crímenes organizados y necesito poner a alguien con tu nivel de experiencia encubierto. Las cosas pueden ponerse un poco complicadas.

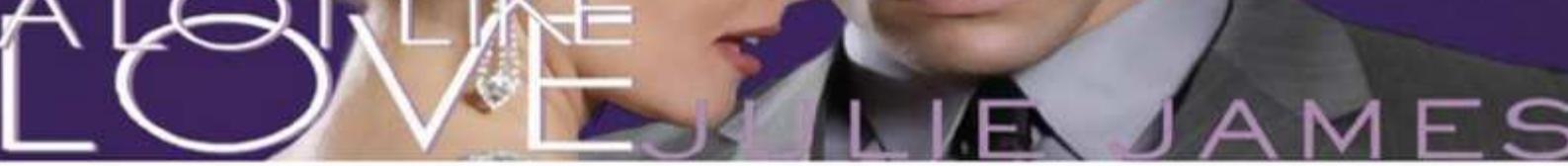
—¿Qué tipo de caso es? —preguntó Nick.

—Lavado de dinero.

—¿Quién está a cargo de la investigación?

—Seth Huxley.

Nick había visto a Huxley en la oficina, pero probablemente había intercambiado menos de diez palabras con él. Su primera, y única, impresión había sido que Huxley parecía muy... organizado. Si Nick recordaba bien, Huxley había



llegado a la Oficina a través del programa de derecho y se había ido a una universidad de la Ivy League⁴ antes de unirse a la división de delitos financieros.

—¿Qué necesitas que haga?

—Dejaré que Huxley te informe de los detalles del caso. Lo veremos en un minuto —dijo Davis—. Le he asegurado que no te he traído para que te hagas cargo del asunto, él lleva en el caso desde ya hace un par de meses.

Nick se dio cuenta que su consentimiento no había sido más que una formalidad todo el tiempo.

—Así que, ¿para qué me necesitas?

—Para asegurarte que Huxley no esté bajo más presión de la que pueda manejar. Es su primera asignación encubierta, no me gusta frenar a mis agentes y Huxley no me ha dado razones para hacerlo ahora. Todos tienen que tener su primera asignación encubierta alguna vez. Pero la fiscal tiene su ojo en este caso, y significa que no hay margen de error.

—¿Ha habido alguna vez margen de error en alguno de tus casos?

Davis lo reconoció con una sonrisa.

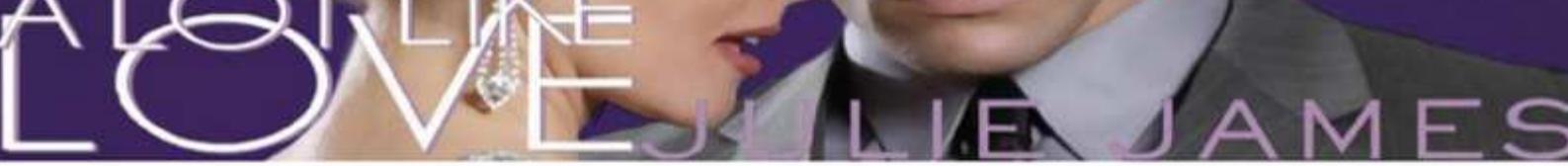
—No, pero en este caso hay un *particularmente sin margen de error*. Es la forma en la que clasifico las cosas: básicamente sin margen de error, sin margen de error y *particularmente sin margen de error*. Es muy técnico.

Nick pensó sobre lo que Davis acababa de decir.

—Mencionaste que la fiscal está al pendiente del caso. ¿Es parte de la investigación de Martino?

Davis asintió.

⁴ Ivy League: conferencia de la liga deportiva universitaria compuesta por los equipos de ocho universidades privadas del noroeste de los EE.UU., también conocidas como “The Ancient Eight” (Las ocho antiguas) o “The Ivies” (Las Hiedras). Estas universidades se caracterizan por las connotaciones académicas de excelencia, el elitismo por su antigüedad y admisión selectiva. Son las universidades de: Brown, Columbia, Cornell, Dartmouth, Harvard, Pensilvania, Princeton y Yale.



—Ahora entiendes por qué no puede haber errores.

Él no necesitaba decir nada más. Hacía tres meses la nueva fiscal, Cameron Lynde, había sido nombrada después de un escándalo que resultó en el arresto y la dimisión de su predecesor. Desde que Lynde había sido nombrada, había hecho de la investigación de Martino su prioridad. Como tal, era la máxima prioridad de la oficina del FBI en Chicago también.

Durante años, Roberto Martino había dirigido el sindicato más grande del crimen en Chicago, su organización era responsable de cerca de un tercio de todo el tráfico de drogas en la ciudad, y su gente extorsionaba, sobornaba, amenazaba y asesinaba a todo aquel que se pusiera en su camino. Sin embargo, en los últimos meses, el FBI había arrestado a treinta miembros de la banda de Martino, incluyendo al propio Roberto Martino. El fiscal general y el director del FBI habían declarado el arresto como su mayor victoria en la lucha contra el crimen.

Como había estado trabajando como agente encubierto en el caso Cinco Estrellas durante los últimos seis meses, Nick no había estado involucrado en ninguno de los arrestos de Martino. Algunos de los otros agentes habían recibido toda la gloria en ese frente, un hecho que lastimaba su competitivo ego.

—¿Quieres saber más? —preguntó Davis, con un brillo en los ojos.

Demonios, sería menos de una semana, se figuró Nick. En los próximos días, podría prestar su experiencia como agente encubierto a un agente junior, ganar puntos con su jefe, patear algún trasero gánster, y aún así estar libre el domingo para cantarle el “Cumpleaños Feliz” a su madre. Desde donde estaba parado, era una situación ganadora por cualquier lado.

—Está bien —asintió Nick—. Vamos a encontrarnos con Huxley.

* * * * *

El agente Huxley ya estaba esperándoles en la sala de reuniones. Nick hizo una evaluación rápida de su nuevo compañero: pelo rubio cuidadosamente arreglado, gafas de montura metálica y un traje caro de tres piezas, sus ojos se mantuvieron en la prenda que Huxley llevaba debajo de su chaqueta.



Un chaleco.

Y no del tipo antibalas, sino un chaleco de vestir. Huxley no llevaba puesto sólo un traje, llevaba un conjunto: pantalones marrones oscuros y una chaqueta, camisa a rayas claras, chaleco con cuello V y corbata de seda color canela.

Nick, por otra parte, vestía su conjunto usual: traje gris sin luces, camisa blanca y corbata azul, porque los hombres que habían crecido en Brooklyn no hacían conjuntos. Y ciertamente no usaban chalecos de vestir.

Era cierto, a inicios de febrero en Chicago estaban a doce grados bajo cero en el exterior, lo que suponía que tal vez tenía el propósito de mantener el calor corporal de Huxley, pero aún así, en opinión de Nick, los únicos accesorios que un agente del FBI debería combinar con su traje eran un arnés de hombro y una pistola, tal vez esposas, dependiendo de la formalidad de la ocasión.

Nick asintió hacia Huxley, dandole un saludo rápido mientras tomaba asiento al otro lado de la mesa de reuniones de mármol. Davis se sentó en la cabecera de la mesa e hizo que las cosas comenzaran a desarrollarse. —Entonces, le comenté a Nick que has estado trabajando en la investigación Eckhart en los últimos dos meses.

Al menos, tenía un nombre ahora, y uno con el que estaba familiarizado, un nombre con el que la gente en Chicago estaba familiarizada.

—¿Xander Eckhart? ¿El chico del restaurante?

—Clubes nocturnos y restaurantes, de hecho —le corrigió Huxley. Ajustó sus lentes, sentándose derecho en su silla—. Eckhart tiene tres restaurantes y cuatro bares en el área de Chicago, todos caros, y exclusivos. La joya de la corona es un restaurante francés, Bordeaux, que se encuentra al oeste del Loop. Está junto al río y tiene un exclusivo bar VIP solo para la clientela adinerada.

—Ya le he comentado a Nick sobre el hecho de que la investigación está conectada a los casos de Martino. ¿Por qué no comienzas desde ahí? —le sugirió Davis.



Huxley sacó su laptop, preparada justo para eso. Tomando un control remoto y presionando el botón, una pantalla bajó del techo en la parte frontal del cuarto.

—Después del arresto de Roberto Martino y de otros miembros de la organización criminal, comenzamos a notar que el alcance de la organización ilegal de Martino era más amplio de lo que habíamos sospechado, como sus conexiones con éste hombre de aquí.

En la pantalla detrás de él, Nick se encontró viendo una fotografía de un hombre de treinta y tantos años que tenía cabello castaño de un largo medio, peinado con estilo hacia atrás, vestía un traje que parecía incluso más caro que el de Huxley, una morena alta y esbelta de veinte años aproximadamente estaba en sus brazos.

—Ese es Xander Eckhart —dijo Huxley—. La chica es irrelevante, es el capricho del mes. Basados en la evidencia que hemos adquirido en los últimos meses, creemos que Eckhart ha estado lavando grandes cantidades de dinero para Roberto Martino. Martino combina su dinero con los beneficios de los restaurantes y bares de Eckhart, los bares nocturnos es un trato particular, proporcionan una coartada perfecta. Eckhart reporta el dinero como parte de sus ingresos y ¡voilà! está limpio. Hemos estado trabajando con la IRS⁵ para encontrar pruebas en los archivos de los impuestos de sus negocios en los últimos dos años, pero mientras tanto, la fiscal de EEUU nos ha pedido una evidencia adicional.

—Algo a lo que un jurado realmente le preste atención —le explicó Davis a Nick.

Nick entendía lo que había detrás del pensamiento del fiscal de USA. Había trabajado en suficientes casos como para saber que no le gustaban los casos en los que la evidencia se componía primordialmente de documentos archivados. Poner un aburrido investigador del IRS en el estrado para ir a través de páginas y páginas

⁵ El Servicio de Impuestos Internos (Internal Revenue Service (IRS)) es la agencia federal del Gobierno de los Estados Unidos, encargada de la recaudación fiscal y del cumplimiento de las leyes tributarias. Constituye una agencia encuadrada en el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos y también es responsable de la interpretación y aplicación de las leyes fiscales de carácter federal.



de declaraciones de impuestos indescifrables era el camino más seguro para poner a un jurado a dormir, y perder una condena.

—Así que, ¿qué evidencia tenemos? —preguntó él.

—He estado observando a Eckhart durante las últimas semanas y lo he visto encontrándose con éste hombre. —Huxley puso otra imagen, una fotografía de un hombre con cabello negro azabache que parecía a mediados o finales de los cuarenta. Llevaba un abrigo oscuro con el cuello levantado mientras se apresuraba a entrar en un edificio que Nick no reconoció.

—Ese es Carlo Trilani fotografiado fuera de sus oficinas —dijo Huxley—. Ha estado ahí en varias ocasiones para encontrarse con Eckhart, siempre, cuando el restaurante está cerrado. Sospechamos que Trilani es uno de los hombres de Martino, además no tenemos suficientes evidencias aún para arrestarlo, con suerte lo clavaremos tanto a él como a Eckhart en ésta investigación.

Nick fue rápido captándolo.

—Adivino que la evidencia tangible que queremos descansa en esos encuentros.

Huxley asintió.

—Lo que necesitamos es una forma de escuchar las conversaciones de Eckhart y Trilani.

Nick vio hacia donde se dirigía Huxley con esto: vigilancia electrónica, usada más comúnmente por el FBI de lo que las personas promedio sospecharían, era una técnica de investigación que usualmente proveía la evidencia principal necesaria. El truco, sin embargo, era colocar los dispositivos electrónicos sin levantar sospechas. Pero el FBI tenía sus formas.

—¿Dijiste que se encontraron en el Bordeaux? —preguntó Nick.

—Debo ser más claro. Ellos no se encuentran en el restaurante. Eckhart, o más estrictamente Trilani, es más inteligente que eso. —Huxley se detuvo y mostró



en el ordenador un plano de un edificio de dos plantas—. Estos son los planos del edificio donde se encuentra localizado el Bordeaux. —Una cadena de imágenes se mostró en la pantalla, con diferentes áreas de los planos marcados en amarillo cuando Huxley continuó—. Hay un restaurante en el nivel principal, con una terraza con vistas al río, el bar VIP está localizado cerca de eso, es este espacio a la derecha. Debajo del restaurante y del bar VIP está el nivel más bajo, donde Eckhart tiene una pequeña oficina, ahí es donde Trilani y él se ven.

—¿Puedes llegar al nivel más bajo del bar? —preguntó Nick.

—Sí y no. —Huxley agrandó la imagen donde se mostraba el nivel más bajo— hay una puerta interior en el bar que lleva a una escalera que baja al nivel más bajo. Hay también una entrada exterior separada aquí, cerca de la salida trasera del bar principal. El problema es que ambas puertas al nivel inferior, igual que las ventanas están protegidas por un sistema de alarmas.

—¿Eckhart tiene un sistema separado de alarma para su oficina? —preguntó Nick.

—Creo que está más preocupado con este espacio de aquí. —Huxley levantó el plano y subrayó un largo espacio localizado debajo del vestíbulo de la oficina de Eckhart—. Esta es la bodega del bar VIP y del restaurante. Esa es la razón de la seguridad del sistema. Eckhart tiene más de seis mil botellas de vino allí. Realmente lo mejor. Realicé algunas investigaciones, aparentemente Eckhart es un gran coleccionista. El año pasado, Wine Spectator⁶ le dedicó un artículo de portada a él y su bodega en el Bordeaux y hace unas semanas hubo un gran revuelo en la comunidad del vino por el pago de doscientos cincuenta y ocho mil dólares por una caja de vinos raros.

—¿Un cuarto de millón de dólares por *vino*? —dijo Nick con incredulidad, las cosas que hacía la gente rica con su dinero.

—Y es sólo un caso aparte de sus seis mil botellas. —Huxley continuó—. Según nuestras cuentas, entre vino y champagne Eckhart tiene más de tres millones

⁶ Wine Spectator es una prestigiosa revista norteamericana especializada en vinos. La publicación con más de 30 años de trayectoria, es la más importante e influyente dentro de la industria del vino.



de dólares en vino, bienes fácilmente transportables, almacenados debajo de su restaurante.

Davis le interrumpió.

—Eso explica su sistema de seguridad.

Nick se burló de eso, no era tan fácil de impresionar. Tal vez la colección de Eckhart era digna de una tonelada de dinero, pero todavía no era nada más que *vino*. Llámelo poco refinado, pero no iba a preocuparse y ponerse ansioso por un montón de jugo de uva fermentado. La bebida de un hombre debía ser fuerte y quemar mientras bajaba. Como el bourbon.

—¿Quién tiene acceso a la contraseña del sistema de seguridad?

—Solo Eckhart y sus dos gerentes generales, uno de los cuales tiene que estar siempre al abrir el Bordeaux. Y de acuerdo a nuestra fuente, cambia la contraseña cada semana.

—¿Qué fuente? —preguntó Nick.

—Tenemos a una agente trabajando encubierta como barman, la colocamos en esa posición hace unas semanas —dijo Huxley—. Planeamos utilizarla para llegar al nivel más bajo del restaurante, pero el sistema de seguridad de Eckhart ha probado ser un reto mayor del que esperábamos.

Nick se encogió de hombros.

—No veo para que necesitarla, nuestro siguiente paso parece bastante simple, llevamos una orden judicial obligando a la compañía de la alarma a que nos dé la contraseña del sistema de seguridad de Eckhart, entonces llegamos y colocamos los micrófonos a medianoche.

—Desafortunadamente esa no es una opción en este caso —dijo Huxley—. Eckhart utiliza una compañía de seguridad llamada Seguridad RLK, los revisé. Realizan seguridad privada en casas y negocios, incluyendo la notable casa de Roberto Martino.



Nick estaba impresionado por la minuciosidad de Huxley.

—Dudo que sea una coincidencia, creo que Martino enganchó a Eckhart con este sistema de seguridad cuando comenzaron a trabajar juntos.

—Incluso con una orden de silencio, es demasiado arriesgado dejar a Seguridad RLK en el plan. Cualquier persona en quien confíe Martino no es amigo del FBI —dijo Huxley.

Nadie estuvo en desacuerdo.

—Así que, ¿dónde nos deja eso? —preguntó Nick.

Huxley miró a Davis, Nick supo que la siguiente parte del plan era la razón por la que él estaba ahí.

—Quiere decir que haremos ésto a la vista —dijo Huxley—. Cada día de San Valentín, Eckhart es anfitrión de una exclusiva fiesta de caridad en el Bordeaux. Cien personas están en la lista, cinco mil por cabeza. Como parte del evento Eckhart ofrece pruebas de sus exclusivos y raros vinos. Mantiene un guardia de seguridad vigilando un cuarto de degustación privado cerca de la bodega, como medida de precaución, pero los huéspedes tienen libre acceso a la planta baja. Lo que significa que un agente haciéndose pasar por un invitado puede escapar de los demás durante la fiesta, entrar en la oficina de Eckhart, y colocar los micrófonos en el lugar—. Se aclaró la garganta—. Ese sería yo.

Nick se estaba perdiendo algo ahí.

—¿Por qué no dejas que la agente que ya tenemos vaya a la planta baja y deje los dispositivos de grabación? ¿Para qué otra cosa la tenemos pretendiendo ser un barman?

Huxley le concedió eso con un asentimiento.

—Ese era el plan original, pero la agente Simms ha aprendido que los empleados no tienen acceso a la planta inferior durante la fiesta. Eckhart ha contratado a un somelier privado para servir los vinos más caros de su bodega a los



huéspedes. Eso fue un acontecimiento inesperado, pero no una pérdida total, Simms puede servir de refuerzo arriba mientras yo planto los dispositivos en la oficina de Eckhart.

—¿Y cómo planeas exactamente entrar a la fiesta de Eckhart? —preguntó Nick—. Adivino que el FBI no está en la lista de invitados.

—Ciento, así que, me haré pasar como la cita de una de las invitadas.

Nick se detuvo y retrocedió en su silla, absorbiendo eso.

—Lo que significa involucrar a una civil.

Generalmente, no le gustaba involucrar a civiles en sus operaciones encubiertas. Eran impredecibles, y francamente, una responsabilidad. Algunas veces, sin embargo, era necesario.

Huxley fue rápido al continuar.

—Es un contrato de una sola oportunidad, y el riesgo de daño a la civil es mínimo. Lo único que tiene que hacer es meterme en la fiesta, una vez dentro puedo manejarme desde ahí.

Davis habló por primera vez desde que Huxley había comenzado a explicar los parámetros de la asignación.

—¿Qué opinas Nick?

Nick estudió los planos en la pantalla localizada detrás de él. Sin la habilidad de anular el sistema de alarma, no había otra forma.

—No estoy diciendo que no funcionará. Pero claramente esta no es la forma más típica de plantar dispositivos de grabación.

—Bueno, los chicos de Rockford pueden manejar las cosas típicas —dijo Davis.

Nick sonrió ante eso.



—Muy cierto. El truco será encontrarle a Huxley una cita para la fiesta, una que esté dispuesta a jugar con nosotros.

Huxley se volvió a su equipo, tan eficiente como siempre.

—De hecho, ya revisé la lista de invitados y tengo a la candidata perfecta en mente.

—Solo por curiosidad ¿qué tan larga es esa presentación tuya? —preguntó Nick.

—Son solo ochenta diapositivas más.

—Vamos a necesitar más café. —Nick le susurró a Davis, entonces revisó y vio la fotografía en la pantalla detrás de él y vio a la mujer que Huxley aparentemente quería traer al caso a la operación Eckhart.

Oh, demonios.

Nick reconoció a la mujer instantáneamente, no porque la conociera personalmente, sino porque todo el mundo en Chicago, y probablemente la mitad del país a la luz de ciertos eventos recientes, la reconocerían.

—¿Jordan Rhodes? —preguntó con incredulidad—. Es la mujer más rica de Chicago.

Huxley dejó eso a un lado con un gesto.

—No del todo. Está Oprah, claro. Nadie supera a Oprah.

Davis señaló, uniéndose a la apuesta desde la cabecera de la mesa.

—Y no olvides a los Pritzkers.

—Bien dicho, creo que pondré a Jordan Rhodes más cerca de los cuatro más ricos —reflexionó Huxley.

Nick evaluó a ambos con la mirada.



—Muy bien, digamos que entre los cinco primeros, lo que sea.

—Y técnicamente es el dinero de su padre, no el de ella. —resaltó Huxley— La lista *Forbes* de los cuatrocientos estadounidenses más ricos, pone el patrimonio neto de Grey Rhodes en uno punto dos billones de dólares.

Uno punto dos *billones* de dólares.

—¿Y queremos arrastrar a la hija de este hombre a un caso encubierto? — preguntó Nick—. ¿Es ésta nuestra mejor opción?

—La lista de personas que asisten a la fiesta de Eckhart es muy exclusiva — dijo Huxley—. Y no podemos darnos exactamente el lujo de entrevistar a los candidatos. Necesitamos a alguien que seguramente nos ayudará. Alguien que tenga una gran cantidad de incentivos para estar de acuerdo.

Nick puso la fotografía de Jordan Rhodes en la pantalla. A regañadientes, tuvo que admitir que Huxley planteaba un buen punto, cuarta mujer más rica de Chicago o no, tenían influencia sobre ella. Una influencia significativa.

—¿Qué te pasa McCall? ¿Miedo de que ella esté fuera de tu liga? — preguntó Davis con una sonrisa maliciosa—. Profesionalmente hablando.

Nick tuvo que contener su risa. En los últimos seis meses, había manejado encubierto de todo, desde un traficante de drogas, a un ladrón y a un estafador, había pasado casi treinta noches en la cárcel, y había capturado a veintisiete policías corruptos de Chicago. Desde luego, podría manejar a una heredera multimillonaria.

Xander Eckhart era su objetivo ahora, al menos por los próximos cinco días, y Jordan Rhodes parecía ser su mejor oportunidad de hacer que la investigación fuera un éxito. Lo que significaba que ya no era una cuestión de si ella cooperaba con ellos, sino *cuándo*.

Asintió hacia Davis, en modo negocios.

—Considéralo hecho, jefe.

Toro Dark Guardians
El Club de las Encumbradas



Julie James - Muy Parecido al Amor - Serie FBI/Attornney II





Capítulo Dos

Sonaron las campanas de la puerta principal de la tienda de vinos. Jordan Rhodes salió del cuarto de atrás, donde le había estado dando un rápido mordisco a su almuerzo. Le sonrió a su cliente.

—Otra vez tú.

Era el tipo de la semana pasada, el que se había visto escéptico cuando le había recomendado un cabernet de África del Sur que, jadeo, tenía tapa de rosca.

—¿Así que? ¿Te gustó el Excélsior?

—Buena memoria —dijo, impresionado—. Tenías razón. Es bueno. Particularmente a ese precio.

—Es bueno a cualquier precio —dijo Jordan—. El hecho de que se venda por menos de diez dólares lo convierte en una ganga.

Los ojos azules del hombre se iluminaron cuando sonrió. Estaba vestido con un abrigo color marino y jeans, y llevaba costosos mocasines de cuero italiano, probablemente demasiados costosos para los quince o veinte centímetros de nieve que estaban esperando para esa noche. Su cabello marrón claro estaba revuelto por el viento de afuera.

—Me convenciste. Anótame una caja. Voy a tener una cena-fiesta en unas semanas y el Excélsior será perfecto.

Se sacó los guantes de cuero y los colocó en el largo mostrador de madera negra que servía también como barra.

—Estoy pensando que lo voy a acompañar con pierna de ternera, tal vez sazonada con pimienta negra y semillas de mostaza. Y patatas al romero.



Jordan levantó una ceja. El hombre conocía su comida.

—Suena delicioso. —El Excélsior ciertamente completaría el menú, aunque ella personalmente prefería la filosofía de vino más relajada de “bebe lo que quieras” antes de poner énfasis en encontrar la perfecta comida acompañante, un hecho que continuamente escandalizaba a su manager asistente en la tienda, Martin. Él era un somelier certificado nivel III, y por eso tenía ciertas formas de ver las cosas, mientras que ella, por otro lado, era la dueña de la tienda, por lo que creía en hacer al vino tan accesible como le era posible para el cliente. Seguro, adoraba el romance del vino, esa era una de las razones principales por las que había abierto su tienda, Bodegas DeVine. Pero para ella, también era un negocio.

—Deduzco que cocinas —le dijo al hombre con una gran sonrisa. Gran cabello, también, notó con aprobación.

Agradablemente estilizado, en el lado más largo. Llevaba una bufanda suelta envuelta alrededor del cuello que le daba un aire casual de sofisticación. No muy delicado, sino un hombre que apreciaba las cosas más finas de la vida.

Él se encogió de hombros.

—Sé cómo moverme alrededor de la comida. Viene con el trabajo.

—Déjame adivinar, eres chef —dijo Jordan.

—Crítico de comidas. Para el *Tribune*.

Jordan ladeó la cabeza, dándose cuenta de repente.

—Eres Cal Kittredge.

Pareció complacido de que lo hubiera reconocido.

—Lees mis reseñas.

Sí, lo hacía, junto a muchos otros en Chicago.



—Religiosamente. Con tantos restaurantes entre los cuales elegir en esta ciudad, es agradable tener la opinión de un experto.

Cal se relajó contra el mostrador.

—Un experto, eh... me siento halagado, Jordan.

Así que, sabía su nombre.

Desafortunadamente, muchas personas sabían su nombre. Entre la riqueza de su padre y la reciente infamia de su hermano, era rara la persona que, por lo menos en Chicago, no estaba familiarizada con la familia Rhodes.

Dejando que eso se asentara por un momento, Jordan se movió detrás del mostrador y abrió la laptop que mantenía allí.

—Un caja del Excélsior, entonces. —Sacó el calendario de su distribuidor—. Puedo tenerlo en la tienda la semana que viene.

—Hay tiempo suficiente. ¿Pago por él ahora o cuando lo venga a buscar? —preguntó Cal.

—Cualquiera de las dos. Supongo que lo quieras de verdad. Y ahora sé dónde encontrarte si intentas escaquearte.

Sí, ella podía estar coqueteando un poco. Tal vez más que un poco. En el último par de meses, su familia había estado viviendo bajo un intenso centro de atención por el desastre con su hermano, y, francamente, tener citas había sido lo último en su mente. Pero las cosas estaban empezando a tranquilizarse, tanto como podían tranquilizarse las cosas cuando el hermano gemelo de una está encerrado en prisión, y se sentía bien estar coqueteando. Y si el objetivo de dicho coqueteo tenía un aspecto refinado y pulido y era un conocedor de cocina de primera clase, bueno, mucho mejor.

—Tal vez *debería* escaquearme, sólo para hacer que me vayas a buscar —La provocó Cal.

Y quizás no fuera la única coqueteando un poco.



Él se paró enfrente de ella con el mostrador en medio.

—Ya que lees mis reseñas, *¿deduzco que confías en mis opiniones sobre restaurantes?*

Jordan le disparó una mirada a Cal sobre la parte superior del ordenador mientras terminaba de anotar su pedido.

—Tanto como confiaría en un completo extraño sobre algo, supongo.

—Bien. Porque hay un restaurante Thai que acaba de abrir en Clark que es fantástico.

—Es bueno escucharlo. Tendré que ir a comprobarlo en algún momento.

Por primera vez desde que entró en su vinería, Cal pareció incierto.

—Oh. Quise decir que podrías querer ir allí *conmigo*.

Jordan sonrió. Sí, había entendido eso. Pero una pequeña alarma se había encendido en su cabeza cuando se preguntó con cuántas otras mujeres, Cal Kittredge, había usado su línea de “*¿Confías en mis opiniones sobre restaurantes?*” No había duda de que era afable y encantador. La pregunta era qué *tan* afable.

Ella se enderezó desde su ordenador e inclinó una cadera contra la barra.

—Digamos esto, cuando vengas a buscar el Excélsior, entonces puedes contarme más sobre ese nuevo restaurante.

Cal pareció sorprendido por su negativa, pero no necesariamente desanimado.

—De acuerdo. Es una cita.

—Yo la llamaría más... una continuación.

—*¿Siempre eres tan dura con tus clientes?* —preguntó él.

—Sólo con los que quieren llevarme a nuevos restaurantes Thai.



—La próxima vez entonces, sugeriré un italiano. —Con un guiño, Cal agarró sus guantes del mostrador y dejó la tienda.

Jordan observó como pasaba por las ventanas del frente y notó que había empezado a caer nieve afuera. No por primera vez, estuvo aliviada de vivir a sólo cinco minutos de caminata desde la tienda. Y de tener un buen par de botas de nieve.

—Dios mío, pensé que nunca se iría —dijo una voz detrás de ella.

Jordan se giró y vio a su asistente, Martin, parado a unos metros de distancia, cerca del pasillo trasero. Se acercó, cargando una caja de zinfandel⁷ que había tomado de la bodega. Colocó la caja en el mostrador y alejó algunos rizos rebeldes color marrón rojizo que habían caído sobre sus ojos.

—Vaya. He estado parado allí detrás cargando esta cosa por siempre. Supuse que os vendría bien un poco de privacidad a los dos. Pensé que estuve mirándote cuando vino la semana pasada. Supongo que tenía razón.

—¿Cuánto escuchaste? —preguntó Jordan mientras empezaba a ayudarlo a desempaquetar las botellas.

—Escuché que es Cal Kittredge.

Por supuesto que Martin se enfocaría en eso. Tenía veintisiete años, era más instruido que nadie que conociera, y no hacía intentos por esconder el hecho de que era un especialista de la comida y un snob de los vinos. Pero sabía todo sobre vino, y ella le había tomado cariño. Jordan no se podía imaginar llevando la tienda sin él.

—Me pidió ir a un restaurante Thai nuevo en Clark —dijo ella.

Martin estuvo instantáneamente impresionado.

—He intentado conseguir reservas durante dos semanas. —Alineó las botellas restantes en la barra y tiró la caja vacía al suelo—. Tienes suerte. Si empiezas a salir con Cal Kittredge, podrás entrar a los mejores restaurantes. Gratis.

⁷ Zinfandel es una variedad de uva cultivada en algunos viñedos californianos.



Modestamente, Jordan permaneció en silencio mientras tomaba dos botellas del zin y las llevaba a un botellero cerca del frente de la tienda.

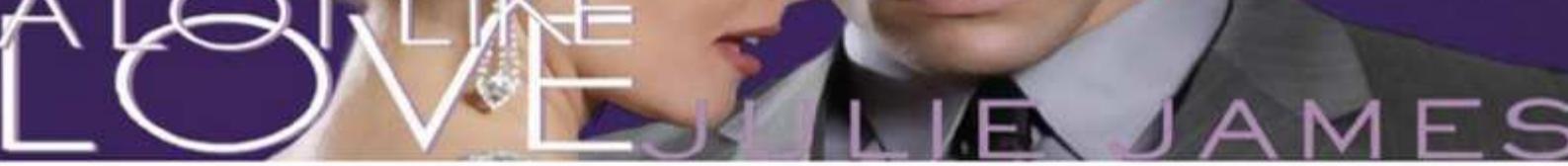
—Oh, cierto —dijo Martin—. Siempre me olvido de que tienes un *billón* de dólares. Supongo que no necesitas ninguna ayuda para entrar a los restaurantes.

Ella le lanzó una mirada mientras agarraba dos botellas más.

—No *tengo* un billón de dólares—. Era la misma rutina casi cada vez que salía el tema del dinero. Como le gustaba Martin, se lo aguantaba. Pero a excepción de él y el pequeño círculo de sus amigos más cercanos, generalmente evitaba discutir de finanzas con otros.

No era exactamente un secreto, sin embargo: su padre era rico. De acuerdo, extremadamente rico. Ella no había crecido con ese dinero; era algo con lo que su familia se había tropezado. Su padre, básicamente un nerd de la computación como su hermano, era una de esas exitosas historias que *Forbes* y *Newsweek* amaban poner en sus portadas: después de graduarse en la Universidad de Illinois con un máster en ciencias de la computación, Grey Rhodes había ido a la escuela de negocios de Kellogg en la Universidad Northwestern. Después había comenzado su propia compañía en Chicago, donde había desarrollado un programa de protección antiviral que explotó en todo el mundo. A los dos años de su lanzamiento al público, el antivirus Rhodes protegía uno de cada tres ordenadores en Estados Unidos, una estadística que su padre se aseguraba de incluir en cada entrevista. Y entonces llegó el dinero. Mucho dinero.

Uno podría tener ciertas impresiones sobre su estilo de vida, Jordan lo sabía, dado el éxito financiero de su padre. Algunas de esas impresiones podían ser ciertas, otras no. Su padre había puesto pautas desde el momento en que había hecho su primer millón, la más fundamental era que Jordan y su hermano, Kyle, ganaran su propio camino justo como él. Como adultos, eran completamente independientes, financieramente hablando de su padre, y Jordan y Kyle no lo habrían hecho de otra forma. Por otro lado, su padre era conocido por sus regalos extravagantes, particularmente después de la muerte de su madre nueve años atrás. Como, por ejemplo, el Maserati Quattroporte que Jordan tenía en su garaje.



Probablemente no era el típico presente que uno recibiría por graduarse en la escuela de negocios.

—Ya tuvimos esta conversación antes, Martin. Ése es el dinero de mi padre, no el mío. —Jordan se limpió las manos en una toalla que mantenían debajo del mostrador, alejando el polvo de las botellas de vino. Hizo un gesto a la tienda—. *Esto* es mío. —Había un orgullo obvio en su voz. Ella era la única dueña de Bodegas DeVine y el negocio era bueno. Realmente bueno, de hecho, ciertamente mejor de lo que nunca se había proyectado en este punto en su plan de diez años. Por supuesto, no se acercaba a los 1.2 billones que su padre podría, o no, valer, (nunca confirmaba los detalles acerca de su dinero), pero le iba muy bien por sí misma con mérito propio. Hacía lo suficiente para pagar por una casa de más de trescientos setenta metros cuadrados en el vecindario en desarrollo de Lincoln Park, para mimarse en lindos hoteles cuando viajaba, y todavía le quedaba dinero suficiente para zapatos grandiosos. Una mujer no podía pedir mucho más.

—Tal vez. Pero sigues entrando a cualquier restaurante que quieras — apuntó Martin.

—Generalmente, eso es verdad. Aunque sí que tengo que pagar, si eso te hace sentir algo mejor.

Martin resopló.

—Un poco. Entonces, ¿vas a decir que sí?

—Le voy a decir sí, ¿a qué? —preguntó Jordan.

—A Cal Kittredge.

—Lo estoy pensando. —Ciento, estaba el ligero exceso de afabilidad en el que tenía que pensar. Pero en el lado positivo, a él le gustaban el vino y la comida, y *cocinaba*. Prácticamente un hombre del Renacimiento.

—Creo que deberías salir con Kittredge por un tiempo —reflexionó Martin en voz alta—. Hacer que vuelva a comprar algunas cajas más antes de comprometerte.



—Gran idea. Tal vez podríamos empezar un concurso incluso —sugirió Jordan—. Gana una cita con la dueña después de las seis compras, o algo por el estilo.

—Detecto algo de sarcasmo —dijo Martin—. Lo que es muy malo, porque la idea del concurso no está nada mal.

—Siempre podríamos ponerte a ti como premio.

Martin suspiró mientras inclinaba su esbelta figura contra el bar. La pajarita que había elegido ese día era roja. Jordan pensaba que combinaba agradablemente con su chaqueta de tweed marrón oscura.

—Tristemente, soy menospreciado —dijo, sonando resignado con su destino—. Un pinot de cuerpo ligero desapercibido en un mundo dominado por grandes y fuertes cabernets.

Jordan descansó una mano en su hombro con simpatía.

—Tal vez no has conocido a tu cita perfecta. Quizás todavía estás en el estante, esperando envejecer hasta tu potencial completo.

Martin consideró eso.

—Así que lo que estás diciendo es que... soy como el Pinot Pahlmeyer Sonoma Coast.

Seguro, eso era en lo que estaba pensando exactamente.

—Sí. Ése eres tú. Se esperan grandes cosas para el Pahlmeyer, ¿sabes?

Jordan sonrió.

—Entonces será mejor que estemos pendientes.

El pensamiento pareció alegrar a Martin. De buen ánimo una vez más, se dirigió a la bodega por otro cajón del zinfandel mientras Jordan volvía al cuarto de atrás para terminar su almuerzo. Eran más de las tres de la tarde, lo que significaba



que si no comía ahora, no tendría otra oportunidad hasta que cerrara la tienda a las nueve. Dentro de poco, tendrían a una buena cantidad de clientes.

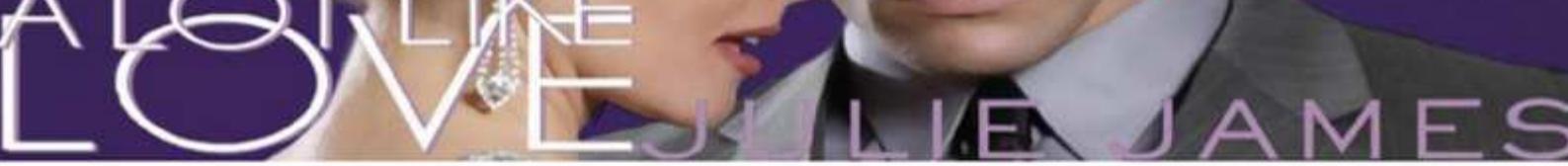
El vino era sexy, una de las pocas industrias a las que le seguía yendo bien a pesar de la caída de la economía. Pero a Jordan le gustaba pensar que el éxito de su tienda estaba basado en más que una tendencia. Había buscado durante meses el lugar perfecto: una calle importante, donde hubiera mucho tráfico de peatones, y lo suficientemente grande como para que entrasen varias mesas y sillas, además del espacio de visualización que necesitaría para el vino. Con sus tonos cálidos y paredes de ladrillos expuestos, la tienda tenía una sensación íntima que atraía clientes y los invitaba a quedarse un rato.

Por mucho, la decisión de negocios más inteligente que había tomado había sido la de solicitar una licencia para la venta de licores, que les permitía servir y ofrecer vino en la tienda. Había colocado mesas altas y sillas a lo largo de las ventanas del frente y metido un par de mesas adicionales en acogedores rincones entre los botelleros de vino. A partir de las cinco en punto, casi cada noche que estaban abiertos, el lugar estaba lleno de clientes comprando vino por copas y tomando notas de las botellas que planeaban comprar antes de irse.

Hoy, sin embargo, *no* era uno de esos días.

Afueras, la nieve continuaba cayendo constantemente. Para las siete, el meteorólogo modificó sus predicciones y estaba diciendo que caerían entre veinte y veinticinco centímetros. Anticipándose a la tormenta, la gente se estaba quedando en casa. Jordan tenía anotado un evento en la tienda esa tarde, una cata de vinos, pero llamaron para reprogramar. Martin tenía un viaje más largo que ella, así que lo mandó a casa más temprano. A las siete y media, comenzó a cerrar la tienda, pensando que era muy poco probable que consiguiera algún cliente.

Cuando terminó con el frente, Jordan fue al cuarto de atrás para apagar el sistema de sonido. La tienda se sentía completamente silenciosa y vacía sin la mezcla ecléctica de Billie Holiday, The Shins, y Norah Jones que había preparado como banda sonora para el día. Tomó sus botas de nieve de detrás de la puerta y justo se había sentado en su escritorio para reemplazar las botas negras de cuero que llevaba cuando sonaron las campanas de la puerta principal.



Un cliente. Sorprendente.

Se levantó y salió del cuarto del fondo, pensando que alguien tenía que estar horriblemente desesperado para salir con este clima para comprar vino. —Tiene suerte. Estaba a punto de cerrar por...

Sus palabras se desvanecieron cuando se detuvo ante la vista de dos hombres parados cerca del frente de la tienda. Por alguna razón, sintió cosquillas en la parte posterior del cuello. Quizás tenía algo que ver con el hombre más cercano a la puerta. Sus ojos inmediatamente cayeron sobre él, no se veía como el típico cliente. Tenía pelo castaño y barba a lo largo de su angulosa mandíbula lo que le daba una apariencia oscura, de chico malo. Era alto, y llevaba un abrigo de lana negro sobre lo que parecía ser un físico bien construido.

No era un portador de mocasines italianos. A diferencia de Cal Kittredge, este hombre era apuesto de forma tosca y masculina. Había algo un poco... áspero en él. Excepto sus ojos. Verdes como esmeraldas, que sobresalían brillantes contra su pelo oscuro y su sombra de las cinco en punto mientras la miraba intensamente.

Él dio un paso hacia delante.

Jordan dio un paso hacia atrás.

Una ligera sonrisa jugó en los bordes de sus labios, como si encontrara esto divertido. Jordan se preguntó qué tan rápido llegaría al botón de pánico de emergencia debajo de la barra.

El hombre rubio, el que llevaba anteojos y una gabardina color caramelo, se aclaró la garganta.

—¿Es usted Jordan Rhodes?

Ella se debatió en si debería responder a eso. Pero el hombre rubio parecía más confiable que el alto y oscuro.

—Lo soy.

Él sacó una placa de su chaqueta.



—Soy el Agente Seth Huxley, él es el Agente Nick McCall. Somos del FBI.

Eso la agarró con la guardia baja. ¿El FBI? La última vez que había visto a alguien del FBI había sido en la acusación de Kyle.

—Nos gustaría discutir una cuestión concerniente a su hermano —continuó el hombre rubio. Parecía muy serio sobre lo que sea que necesitaba decirle.

El estómago de Jordan se hizo un nudo. Pero se forzó a no entrar en pánico. Todavía.

—¿Han lastimado a Kyle? —preguntó. En los cuatro meses que su hermano había estado en prisión, ya había tenido varios altercados. Aparentemente, algunos de los otros internos del Centro Correccional Metropolitano imaginaban que un nerd de la computación rico sería un blanco fácil. Siempre que le preguntaba sobre las peleas durante sus visitas Kyle le había asegurado que podía arreglárselas. Pero cada día desde que había comenzado a cumplir su sentencia, se preocupaba por recibir esa llamada telefónica que le diría que él estaba equivocado. Y si el FBI había enviado a dos agentes a su tienda durante una ventisca, lo que tuvieran que decirle no podía ser algo bueno.

El hombre de pelo oscuro habló por primera vez. Su voz era baja, y aún así, más suave de lo que Jordan había esperado.

—Su hermano está bien. Por lo que nosotros sabemos, de todos modos.

Jordan ladeó la cabeza. Eso era algo raro de decir.

—¿Por lo que ustedes saben? Suena como si estuviera perdido o algo así—. Hizo una pausa antes de cruzar los brazos sobre su pecho—. *Oh... no.* No me digan que se escapó.

Kyle no sería tan estúpido. Bueno, de acuerdo, *una vez* sí había sido muy estúpido, sus acciones lo habían llevado a la cárcel en primer lugar, pero no sería tan estúpido otra vez. Por eso se había declarado culpable en lugar de ir a juicio. Quería hacerse cargo de sus errores y aceptar las consecuencias.

Ella conocía a su hermano mejor que cualquiera. Era cierto, era un genio tecnológico, y asumiendo que hubiera un ordenador al alcance de los reclusos, él podría subir algún código o virus o lo que sea que pudiera abrir las puertas de las celdas y liberar a todos los prisioneros en una furiosa estampida. Pero Kyle no haría eso. Esperaba.

—¿Escapado? Esa es una cosa interesante de decir. —El Agente McCall la miró—. ¿Hay algo que le gustaría compartir con nosotros, Sra. Rhodes?

Algo en ese agente especial rozó a Jordan de la forma equivocada. Se sentía como si se estuviera enfrentando a un oponente sosteniendo una escalera real en un juego de póker que no se había dado cuenta que estaba jugando. Y no estaba de humor para jugar con el FBI en ese momento. O nunca. Ellos habían acusado a su hermano con todo el peso de la ley, encerrándolo en MCC⁸, y tratándolo como una amenaza para la sociedad por lo que, en su opinión sin duda parcial, había sido simplemente un error muy malo. Para alguien sin ningún antecedente criminal, notó. No era como si Kyle hubiera *matado* a alguien, por el amor de Dios, sólo había causado un poco de pánico y caos. A casi cincuenta millones de personas.

—Dijeron que esto era sobre mi hermano. ¿Cómo puedo ayudarle, Agente McCall? —preguntó fríamente.

—Desafortunadamente, no estoy en libertad de informarle de todos los detalles. El Agente Huxley y yo preferiríamos seguir esta conversación en privado. En las oficinas del FBI.

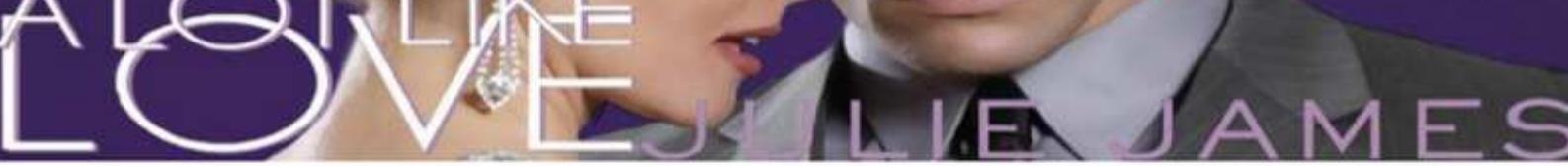
Y ella preferiría no decirle nada en absoluto al FBI, si no estuvieran colgando un poco de Kyle sobre su cabeza. Le hizo señas a la vinoteca vacía.

—Estoy segura que lo que sea que tengan que decir, los chardonnays mantendrán el secreto.

—No confió en un chardonnay —dijo el Agente McCall.

—Y yo no confío en el FBI.

⁸ Metropolitan Correctional Center. Centro de detención federal de EEUU.



Las palabras colgaron en el aire entre ellos. Un punto muerto. El Agente Huxley intervino.

—Entiendo sus dudas, Srta. Rhodes, pero como indicó el Agente McCall, este es un tema confidencial. Tenemos un coche esperando afuera y apreciaríamos muchísimo si viniera con nosotros a la oficina del FBI. Estaríamos felices de explicárselo todo allí.

Ella consideró eso.

—Bien. Llamaré a mi abogado y haré que nos encuentre allí.

El Agente McCall sacudió la cabeza.

—Sin abogados, Srta. Rhodes. Sólo usted.

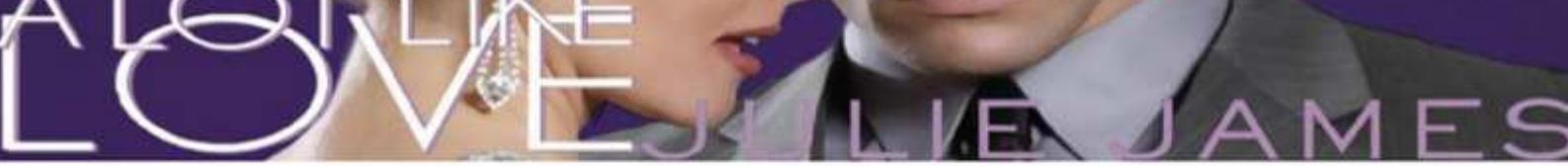
Jordan mantuvo su rostro impasible, pero interiormente, su frustración creció. Aparte de su disgusto general por el FBI debido a la forma en que habían tratado a su hermano, había un elemento de orgullo. Ellos habían venido a su tienda, y este Nick McCall parecía pensar que ella debería saltar sólo porque él lo decía.

Así que, en cambio, ella mantuvo su posición.

—Tendrá que hacerlo mejor que eso, Agente McCall. Ustedes me vinieron a buscar en medio de una ventisca, lo que significa que necesitan algo de mí. Si no me dan algo más, no van a conseguirlo.

Él pareció considerar sus opciones. Jordan tuvo la clara impresión de que una de esas opciones involucraba arrojarla sobre su hombro y arrastrar su trasero fuera de la tienda. Parecía de ese tipo. En su lugar, se alejó de la barra y se acercó a ella, después un poco más cerca. La miró desde arriba, con su brillante e inquebrantable mirada verde.

—¿Le gustaría ver a su hermano liberado de prisión, Srta. Rhodes?



Sorprendida por la oferta, Jordan buscó en sus ojos cautelosamente. Buscaba alguna señal de trucos o engaños, aunque sospechaba que no iba a ver nada en los ojos de Nick McCall que él no quisiera que ella viera.

Un salto de fe. Se debatía sobre si creerle.

—Cogeré mi abrigo.



Capítulo Tres

Dado el clima, conducir hacia la oficina del FBI se hizo más largo de lo esperado. Las carreteras estaban terribles, pero el SUV⁹ hizo el viaje de ocho kilómetros sin demasiados problemas. Cómodo al volante a pesar de la nieve y el hielo, Nick quitaba sus ojos de la carretera el tiempo suficiente para robar un vistazo por el espejo retrovisor de la pasajera del asiento trasero.

Jordan Rhodes. Una heredera multimillonaria que viajaba en el asiento trasero de su Chevy Tahoe. No era la forma en que normalmente cerraba una jornada de trabajo.

Ella miraba en silencio por la ventana. Su cabello rubio caía más allá del escote de su cuello, por los hombros de su abrigo negro, que supuso que era de cachemira, y guantes a juego.

Había visto fotografías de ella antes, incluso más allá de esas que Huxley había incluido en su tan completa exposición. Dada la riqueza de su familia, y el interés general del público en el caso de su hermano, casi todos los periódicos, televisión, cable, e internet habían cubierto ampliamente la detención de Kyle Rhodes y su declaración de culpabilidad. Nick recordaba haber visto varias fotos de Jordan y de su padre entrando y saliendo de la sala de audiencias al lado de Kyle.

Objetivamente hablando, Nick sabía que ella era despampanante. Sin duda, el pelo rubio largo, la esbelta figura, y los ojos azul caribeño serían muy llamativos para un hombre. Con su abrigo obviamente caro, y sus para nada prácticas botas para la nieve de tacón alto, le recordaba a las súper elegantes mujeres de Manhattan, siempre vestidas de diseñador que de vez en cuando había encontrado en sus días pasados en Nueva York.

⁹ SUV (Sport Utility Vehicle): Vehículo utilitario deportivo, también conocido como todo terreno ligero o incluso Jeep, combinan elementos de los turismos con los de los todoterrenos, dándole más importancia a la comodidad en el asfalto pero conservando su aspecto exterior “aventurero”.



No era su tipo.

En primer lugar, prefería a las morenas. Y las curvas. Y las mujeres sin relaciones directas con prisioneros de una prisión de máxima seguridad. O con una herencia que rivalizaba con el ingreso nacional bruto de un país pequeño. Ese tipo de riqueza tenía que hacer a una persona... rara. Probablemente también estirada y ostentosa. Las poco prácticas botas de tacón alto parecían ser la confirmación de eso.

Por la forma en que ella apretaba la mandíbula, se podría decir que sabía que la estaba observando.

No parecía gustarle mucho. Pero él no estaba particularmente preocupado por eso. Lo bueno de este caso era que Jordan Rhodes no tenía que gustarle. Huxley sería su cita en la fiesta de Eckhart y era el indicado para trabajar con la rutina de ser encantador. Suponiendo que Huxley tuviera una rutina encantadora.

Por otro lado la responsabilidad de Nick era simplemente la de asegurar la cooperación de Jordan Rhodes. Y para hacer eso, tenía que aclarar unas pocas preguntas sin respuesta primero.

—Entonces, ¿cómo está el negocio del vino en estos días? —preguntó, rompiendo el silencio.

Jordan volvió la cabeza de la ventana y se encontró con su mirada en el espejo retrovisor.

—No es necesario que empiece una pequeña charla conmigo, agente McCall. Me doy cuenta de que esto no es un encuentro social.

Él se encogió de hombros.

—¿Qué puedo decir? No soy mucho de silencios incómodos.

—¿Cuál es su opinión sobre conversaciones incómodas?

Nick tuvo que controlar una sonrisita con eso. Cristo, era una descarada.



—Que clima el que estamos teniendo —dijo Huxley, interviniendo rápidamente para mantener las cosas ligeras—. Qué bueno que tienes doble tracción, Nick.

—Ciento —Estuvo de acuerdo—. A pesar de que conducir una Chevrolet Tahoe no puede ser ni de cerca tan divertido como conducir un Maserati Quattroporte.

Jordan miró a Nick con una mezcla de sorpresa y disgusto.

—¿Sabe qué tipo de coche conduzco?

—Sé un montón de cosas. Tengo archivos con más valor que las molestas preguntas de una pequeña charla que podría estar haciéndole mientras nos deslizamos por esta tormenta de nieve a diez kilómetros por hora. Pensé que el tema del vino sería el más inocuo.

Ella suspiró, como si se resignara a su suerte.

—El negocio del vino está bien.

—Tengo curiosidad: ¿quién es su cliente típico? —preguntó—. ¿Reciben un montón de coleccionistas empedernidos o locales del vecindario?

—Recibo de todos los tipos. Algunas personas apenas están comenzando a incursionar en el vino y buscan un lugar cómodo para aprender más. Otros son bebedores más experimentados a los que les gusta venir y relajarse mientras degustan los vinos que tenemos abiertos. Luego hay un tercer grupo, que describiría como coleccionistas serios.

Como Nick había adivinado, ella se relajó al discutir el tema del vino. Bien.

—Yo mismo, no sé mucho sobre vinos. Pero si oí una historia hace unas semanas, sobre un coleccionista de Chicago que gastó más de doscientos cincuenta mil dólares en una caja de vino.

Él se volvió hacia Huxley.



—¿Puedes creerlo? Doscientos cincuenta mil. —Regresó a ver de nuevo por el espejo retrovisor—. Usted es la experta Srita. Rhodes. En el mundo del vino, ¿qué consigue uno por un cuarto de millón de dólares?

—Un Château Mouton-Rothschild de 1945.

—Wow. Eso lo supo muy rápido. ¿Supongo que también ha oído acerca de la subasta?

—En realidad, ayudé a ese coleccionista en particular, a localizar el vino —dijo ella—. Sabía que iban a subastarlo y que estaría interesado.

—El tipo tenía un nombre extraño... Creo que era dueño de un restaurante o algo así.

Huxley miró a Nick, pero permaneció en silencio, después de haberse dado cuenta de que el interrogatorio a Jordan Rhodes había comenzado.

—Eckhart Xander —dijo Jordan.

—Debe ser agradable tener clientes que compren vinos de un cuarto de millón de dólares.

Por un breve instante, ella se soltó un poco.

—Por desgracia, esa venta fue a Sotheby 's —dijo con una sonrisa—. Pero, sí, Xander es un buen cliente.

Y ahí estaba la cuestión, pensó Nick. *¿Qué tan buen cliente?*

—¿Tomo eso como que lo conoce bien?

—Bastante bien, supongo.

—¿Cuán bien?

Hubo una pausa, y vio el endurecimiento en la postura de Jordan en el momento que cayó en la cuenta.



—Quiere saber acerca de Xander. ¿De eso es de lo que se trata? —preguntó.

—Sí.

Ella pareció genuinamente sorprendida.

—¿Por qué estarían investigando a Xander?

Nick ignoró la pregunta, cambiando a modo de interrogatorio. —¿Cómo describiría la naturaleza de su relación con Eckhart?

Ella pareció sopesar sus opciones antes de contestar. Mientras estaba sentada en el asiento trasero de una SUV, en medio de una tormenta de nieve, con dos agentes del FBI armados delante, no tenía muchas.

—Xander ha sido cliente habitual de mi tienda desde hace pocos años. A menudo gestiono los pedidos especiales para él, los vinos caros o raros no se pueden obtener a través de un distribuidor.

—¿Ha tenido alguna interacción con él fuera de la tienda? —probó Nick.

—Tal vez debería llamar a mi abogado. De repente me estoy sintiendo muy incómoda con esta situación, Agente McCall.

Él atrapo su mirada en el espejo retrovisor.

—¿Por qué hablar de Xander Eckhart la hace sentir incómoda?

Ella ajustó su posición en el asiento trasero, cruzando una pierna sobre la otra.

—¿Por qué no me evita el interrogatorio y solo termina por llegar al punto?

—Fuera de la tienda, ¿ve a Eckhart socialmente?

—Ocasionalmente. Tenemos conocidos en común, por lo que de vez en cuando me cruzo con él en una fiesta o en uno de sus restaurantes. Y todos los años asisto a una organización benéfica para recaudar fondos de la cual es el anfitrión en Burdeos. De hecho, la fiesta es este fin de semana.



—¿Es ese el verdadero alcance de su relación personal?

Ella fijó su mirada con él en el espejo.

—¿Qué más habría en nuestra relación, Agente de McCall?

—¿Tiene algún tipo de relación íntima con Eckhart?

Su voz fue gruesa en la oscuridad del asiento trasero.

—Sólo una profunda apreciación por el buen vino.

Ella se apartó de él y miró por la ventana una vez más. Nick entendió el mensaje, alto y claro: *Conversación terminada*.

Cuando llegaron a la oficina del FBI, aparcó el coche en el lugar más cercano a la entrada del mediano edificio de vidrio y de acero. El aparcamiento estaba prácticamente vacío, con la tormenta de nieve, casi todos se habían ido a casa por la noche. Con un gesto, él le indicó a Huxley que se encargaría de Jordan. Salió del coche y abrió la puerta de atrás.

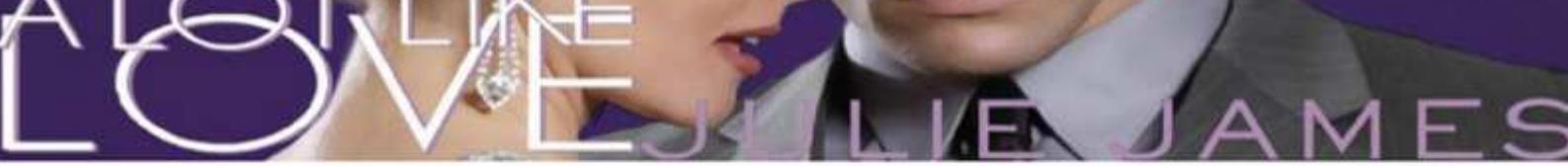
Jordan vaciló antes de deslizarse del asiento. Se bajó de la camioneta. Una bota de cuero con tacón alto primero, y luego la otra. Debido a que Nick abrió la puerta, quedaron cerca el uno del otro.

Copos de nieve gruesos caían alrededor de ellos y se enredaron en su cabello. Su voz era baja, y su tono tan frío como el aire.

—La próxima vez que quiera saber algo, agente McCall, no se moleste en hablarme con dulzura primero. Simplemente pregunte.

—Le aseguro, Sra. Rhodes, que cuando le hablo con dulzura a una mujer, ella lo sabe. —Le tendió la mano, siendo cortés—. No va a llegar muy lejos con esas botas.

Ella hizo caso omiso de su mano.



—Míreme—. Se dio la vuelta con sus tacones y se alejó del coche, encaminándose a través del estacionamiento encharcado y cubierto de nieve y hielo, hacia la entrada de la sede de la división.

Qué Dios le ayudase, no se resbaló ni una sola vez.

Huxley se detuvo al lado de Nick.

—Podrías haberme dado una señal de que planeabas interrogarla en el coche. ¿Por qué no esperar a que aparezca Eckhart en la oficina?

—Quería agarrarla con la guardia baja. Necesitábamos asegurarnos de que ella no fuera uno de los sabores del mes.

—¿Crees que es una buena idea hacerla enojar así? Estamos a punto de pedirle que trabaje con nosotros.

—Ella cooperará. —Nick no tenía ninguna duda de eso. Lo había sabido unos treinta segundos después de entrar en su tienda, cuando vio la expresión de ansiedad en su rostro la primera vez que había mencionado a su hermano.

¿Han lastimado a Kyle?

Puede que no le agradara mucho a Jordan Rhodes, pero ella, obviamente, se preocupaba por su hermano.

Y al final del día, eso era todo lo que importaba.

* * * * *

Los dos agentes llevaron a Jordan a una sala de reuniones en el undécimo piso y le dijeron que se pusiera cómoda, mientras ellos “buscaban un archivo”. Ella sospechaba que ese era el código del FBI para algo sombrío, pero no estaba muy segura de qué. Lo único que sabía era que después del poco inocente interrogatorio que el agente McCall le había hecho durante el viaje en coche, ella tenía un ojo puesto en él. Los dos, de hecho.



Se quitó el abrigo, la bufanda y los guantes, y sacudió la nieve de sus botas. Sí, está bien, como McCall había señalado molestante, sus Christian Louboutins¹⁰ no eran exactamente un calzado resistente para todo tipo de clima. Y de vuelta en la tienda, cuando agarró el abrigo de la habitación de atrás, pensó momentáneamente en cambiárselas. Sin embargo, las botas para la nieve que había comprado en noviembre pasado, sin tener idea de que estaría en esa situación, difícilmente eran apropiadas para los negocios. De la forma en que ella lo veía, había algunas cuestiones de estilo que simplemente debían tener prioridad sobre la cuestión de ser prácticos, y justo en lo más alto tenía que estar la regla que decía que uno no llevaba pantalones negros de vestir con botas rosa de nieve a una reunión con el FBI. No si no querías verte como una idiota, de cualquier modo.

Jordan tomó asiento en la mesa de reuniones. Miraba la tormenta que se desencadenaba afuera de las ventanas desde el techo hasta el piso, temiendo la nieve que tendría que sacar con una pala cuando llegara a casa. Tal vez debería tratar de conseguir uno de esas poderosas barredoras de nieve, pensó. O un hombre. Cualquiera de los dos podría ser muy útil con las inclemencias del tiempo. Por otra parte, las barredoras de nieve ocupaban un montón de espacio en el garaje, y por lo general le gustaba mantener al menos un metro libre alrededor del Maserati. Por no mencionar que la mayoría de hombres que conocía probablemente tenían aún menos interés que ella en sacar la nieve, seguramente contratarían a alguien para hacer ese tipo de cosas. La desventaja de salir con italianos holgazanes, supuso.

Tal vez lo que necesitaba era encontrar a un hombre más *hombre*. Uno de esos hombres que podían comenzar un fuego con dos palos, que pudieran cambiar una rueda pinchada con una mano atada a la espalda, y que no tuvieran miedo de que una pala de nieve les rozara los guantes de cuero de cachemira de la línea Burberry¹¹.

La puerta se abrió y entró Nick McCall.

¹⁰ Christian Louboutin es un relevante diseñador de moda francés especializado en calzado femenino.

¹¹ Burberry es una casa británica de moda de lujo, fabrica ropa y otros complementos.



Alguien, sin embargo, que por lo menos supiera lo que era una *navaja de afeitar*.

—Lamento haberla hecho esperar, Srta. Rodhes —dijo.

Mientras Huxley seguía a Nick a la sala de reuniones, Jordan se dio cuenta de que ambos habían dejado sus abrigos.

También vio que estaban armados, vislumbrando los arneses de hombro y pistolas que llevaban debajo de las chaquetas de sus trajes.

—¿Qué pasó con su archivo? —preguntó ella.

—¿Puede creerlo? No hemos podido encontrar la maldita cosa —dijo Nick—. Supongo que tendremos que seguir adelante sin él. —Huxley dio una inclinación de cabeza.

—Todo lo que se está a punto de decir es extremadamente confidencial, Srta. Rodhes —comenzó Huxley—. No le puede decir a nadie sobre el propósito de esta reunión.

Eso era bastante fácil de hacer para ella, debido a que no entendía el propósito de la reunión.

—Muy bien.

—Ya sabe que esto se refiere a Xander Eckhart. Desde hace algún tiempo, lo hemos tenido bajo investigación. Creemos que está pasando dinero del narcotráfico a través de sus clubes nocturnos y restaurantes a un sindicato del crimen organizado liderado por Roberto Martino. Puede que haya oído hablar acerca de las recientes acusaciones a Martino y a los otros en su organización. —Huxley le dio a Jordan un momento para procesar todo eso.

—Parece sorprendida —dijo Nick.

Ella le lanzó una mirada.



—Por supuesto que estoy sorprendida. No tenía ni idea de que Xander estuviera mezclado en algo como esto. ¿Están seguros?

Huxley asintió.

—Sí. Hemos estado observando a Eckhart. Lo hemos visto en varias ocasiones con un hombre que sabemos que es uno de los colaboradores de Martino. Se reúnen en la oficina de Eckhart, la que se encuentra debajo del nivel principal de su restaurante Bordeaux.

—El que está al fondo del pasillo por su bodega de vinos, quiere decir —dijo Jordan.

Nick se sentó en su silla, interesado en eso.

—¿Ha estado dentro de la oficina de Eckhart?

—Sí. El año pasado en la fiesta del Día de San Valentín me dio un recorrido por todo el espacio del Bordeaux.

—¿Qué tan bien recuerda el interior de la oficina? —preguntó Huxley—. ¿Sería capaz de describirla, de decirnos la colocación de los muebles, ese tipo de cosas?

—Ciertamente puedo intentarlo —dijo Jordan—. ¿De eso se trata esto? ¿Quieren que describa la oficina de Xander para ustedes? —Parecía demasiado insignificante para todo el embrollo de agentes secretos.

Nick sacudió la cabeza.

—Por desgracia, no es tan simple. Lo que queremos es *nos* ayude a entrar en la oficina de Eckhart. Este sábado por la noche.

Eso le llevó un momento.

—¿Quiere decir, durante la fiesta?

Nick cruzó los brazos sobre la mesa.



—¿Cómo se sentiría llevando a un agente secreto como cita, Srta. Rodhes?

Jordan se inclinó a su encuentro a mitad de camino.

—Creo que depende de quién sea la cita, Agente McCall.

Junto a Nick, Huxley se subió las gafas.

—Yo.

Jordan lo miró, sorprendida.

—Oh. Okay.

—Trate de no verse tan aliviada —dijo Nick secamente.

—Lo siento. Es sólo que el Agente Huxley parece más... —Ella buscó la palabra adecuada.

—¿Más como un tipo elegante que sabe de vinos? —sugirió Nick sarcásticamente.

—Estaba a punto de decir 'agradable'.

—En realidad, he estado haciendo un montón de investigación sobre vinos para esta tarea —intervino Huxley—. Por lo que he leído, Eckhart tiene toda una colección impresionante. —Le disparó a Nick una mirada y se aclaró la garganta—. No es que vaya a beber esa noche, por supuesto.

Por la apariencia nerviosa de Huxley, Jordan supuso que Nick sostenía una especie de posición de autoridad sobre el agente más joven. Otra de las cuestionables decisiones sobre el juicio del FBI.

—Así que lo llevo como mi cita, y luego ¿qué pasa? —le preguntó a Huxley.

—Me escabullo de la fiesta en algún momento y coloco pequeños dispositivos de grabación en la oficina de Eckhart.



— Lo hacían sonar muy fácil. Por otra parte, para ellos, tal vez lo era. —
Díganme cómo encaja mi hermano en esto.

Nick tomó la delantera.

—La fiscal de EE.UU. se ha comprometido a una reducción de la pena de su hermano, a tiempo cumplido. Si coopera con nosotros, su oficina presentará la moción el lunes. A la espera de que la Corte se pronuncie, podemos hacer arreglos para que su hermano sea transferido a arresto domiciliario.

Jordan estudió detenidamente a los dos agentes.

—¿Cuál es el truco? Tiene que haber uno, si están dispuestos a renunciar a Kyle. Hace varios meses, el fiscal de EE.UU. estuvo entretenidísimo haciendo un espectáculo público de su caso. Su manera de ser duro con el crimen, supongo.

—El *anterior* fiscal de EE.UU. hizo un espectáculo público del caso de su hermano —La corrigió Nick —. El nuevo tiene una agenda diferente.

—Tiene que ser consciente de que con cualquier operación encubierta, hay cierto grado de peligro —agregó Huxley.

—Creemos que podemos minimizar el riesgo, pero como sea, debe tomar eso en consideración.

—¿Cuánto tiempo tengo para tomar mi decisión? —preguntó Jordan.

—Creo que todos sabemos que ya ha tomado su decisión, Srta. Rodhes —dijo Nick.

Jordan deseó poder decirle que no la conocía ni la mitad de bien de lo que creía. Pero, por desgracia, en este caso, él tenía razón.

—Tengo una condición. Kyle no puede saber nada acerca de nuestro trato. Se preocuparía demasiado por mí.

—*Nadie* puede saber sobre esto hasta que esté terminado —enfatizó Huxley—. Para mantener la tapadera, todos tienen que pensar que en realidad soy



su cita para esa noche. —Se sonrojó—. No es que esté sugiriendo que tengamos que... ejem... ponernos románticos o algo así.

Nick no le había quitado los ojos de encima.

—¿Así que tenemos un trato?

A pesar de que Huxley sería su cita del sábado por la noche, Jordan no pudo evitar pensar que estaba a punto de meterse en la cama con el diablo.

Nada que envidiarle a eso.

Ella asintió.

—Tenemos un acuerdo.

* * * * *

Al final de la reunión, Jordan y Huxley hicieron los arreglos para reunirse la noche del jueves, que era la noche en que Martin cerraba la tienda. El plan era hablar sobre los detalles para la noche del sábado siguiente.

Después de que la escoltaron hasta el vestíbulo, Huxley se dirigió a Nick.

—¿Por qué no llevo yo a Jordan a casa? —Sonrió hacia ella—. Me dará tiempo para aprender más sobre mi nueva cita. —Hizo un gesto hacia la nieve que caía constantemente afuera de las ventanas—. No estoy estacionado tan cerca como Nick, así que traeré el coche hacia el frente. —Una vez decidido, se puso los guantes y se fue.

Dejando solos a Jordan y a Nick.

Ella lo miró con recelo, preparándose para otro comentario molesto ya que esos parecían ser su especialidad. Lo que dijo en cambio la sorprendió.

—Así que supongo que esto es todo.

—¿No va a estar para el gran evento la noche del sábado? —preguntó.



—Oh, estaré ahí —le aseguró—. Pero estaré estacionado a pocas calles del Bordeaux, en una camioneta con nuestro equipo técnico, asegurándome de que los dispositivos de grabación estén funcionando correctamente. Así que si me llega a ver el sábado, eso significa que algo ha ido muy mal con esta operación encubierta.

Un silencio cayó entre Jordan y Nick. Ella trató de ignorar el peso de su mirada, pero se encontró con que era imposible.

—¿Qué?

—Solo estaba pensando que su hermano tiene suerte de tener una hermana que esté dispuesta a hacer algo como esto por él.

Jordan se apartó el flequillo de los ojos, al no haber previsto un cumplido real de él. Y sí, su jodido gemelo tenía *muchísima* suerte. Pero la verdad del asunto era que sabía que él haría lo mismo por ella en un santiamén.

—Kyle se merece un descanso—. Vio la mirada escéptica en el rostro de Nick y suspiró—. Adelante, agente McCall. Sea lo que sea que le gustaría decir acerca de mi hermano, lo he oído todo antes.

—Yo mismo tengo dos hermanos, Sra. Rodhes. Entiendo la lealtad a la familia.

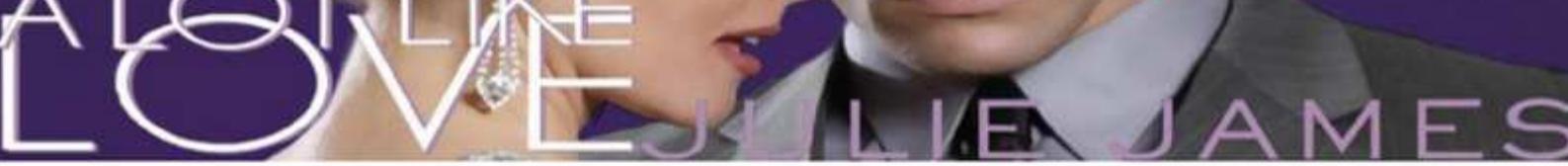
Ella esperó el resto.

—¿Pero?

—Pero su hermano si violó la ley. Casi diez leyes, de hecho. Secuestró una red mundial de comunicaciones y creó un pánico generalizado, causando un corte de luz que afectó a decenas de millones de personas.

Jordan rodó los ojos.

—Ya puede cortar la jerga dramática, Sr. FBI. Mi hermano hackeó el Twitter y cerró el sitio después de que su novia publicó un enlace de un video de ella jugando en una bañera de agua caliente con otro hombre.



—Desestabilizó el sitio entero durante dos días. En el ataque más avanzado de caída de servicio que nadie haya visto jamás.

—Fue *Twitter*. No el sitio del Departamento de Defensa, o la NASA. El tipo que cerró Facebook el año pasado sólo consiguió una multa y servicios comunitarios. Pero en este caso, el fiscal de EE.UU, lo siento, el ex fiscal de los EE.UU, argumentó ante el juez que una multa no sería suficientemente dura para Kyle por el dinero de mi padre. Qué pena por Kyle ya que él y yo no vivimos del dinero de mi padre.

Nick señaló.

—Su transporte está aquí.

Jordan hizo una pausa en despotricar y miró a través de las ventanas. Vio el coche de Huxley en el frente. Otra SUV, aunque ésta era un Range Rover.

Se volvió hacia Nick.

—Dígame una cosa. ¿Está tratando de sacarme de mis casillas, o ser así de irritante es algo natural para usted?

Los ojos de Nick parpadearon sobre ella con diversión.

—Supongo que podría estar tratando de molestarla un poco.

—¿Por qué? —preguntó Jordan con exasperación.

Él pareció pensar sobre eso.

—Tal vez porque puedo hacerlo. Con bastante facilidad, al parecer—. Dio un paso más cerca de ella y estudió su rostro—. Apuesto a que necesita unas cuantas personas más en su vida que la molesten, Srta. Rodhes.

En realidad, tenía un hermano gemelo en la cárcel que se encargaba del trabajo bastante bien. Y en cuanto a la evaluación de Nick McCall, se había acostumbrado a las personas hiciesen suposiciones sobre ella rápidamente debido a la riqueza de su padre. A pesar de que no eran normalmente tan frances al respecto.



—En serio, ¿quién *eres*? —preguntó ella.

Él sonrió.

—Buena pregunta. Eso cambia cada seis o nueve meses.

Esas fueron las últimas palabras que dijo antes de que Jordan saliera del edificio del FBI y se subiera al coche de Huxley. Cuando se giró a mirar, vio que Nick ya había abandonado el vestíbulo.

—¿Lista para irnos? —preguntó Huxley.

Jordan se volvió hacia el camino por delante.

—Definitivamente.



Capítulo Cuatro

Jordan se apresuró a llegar a la luz de la calle Van Buren, pensando que si nunca posaba su mirada en el Centro Correccional Metropolitano de nuevo, todo estaría bien. El edificio era un dolor para los ojos: un feo y gris triángulo que se extendía a más de treinta pisos y que tenía diminutas rendijas verticales a modo de ventanas.

Visitaba a Kyle todos los miércoles, habiendo acordado una rutina con Martin que se lo permitía. Estaba muy agradecida de que su asistente hubiera logrado llegar a la tienda esa mañana a pesar de los casi treinta centímetros de nieve que el Departamento de Calles y Sanidad todavía luchaba por sacar de los caminos.

Como su auto estaba cubierto de nieve y los taxis eran algo poco común en los días de mal tiempo, tuvo que tomar la línea L de tren al centro de la ciudad, lo que le llevó un poco de tiempo extra. Ya que a los visitantes se les permitía el acceso por orden de llegada, ella quería estar allí puntualmente al mediodía, al comienzo de las horas de visita.

Jordan revisó su reloj mientras se aproximaba al edificio y vio que llegaba justo a tiempo. Empujó las puertas y entró al recibidor. Al menos estaba más cálido que los diez grados bajo cero de fuera; por lo menos la prisión tenía eso. En el mostrador principal llenó la planilla de Notificación de Visitantes y se la entregó a Dominic, el oficial del correccional en la sala, junto con su permiso de conducir.

Habiendo visitado a Kyle cada miércoles por los últimos cuatro meses, estaba familiarizada con el trámite.



—Así que ya voy por la mitad de la segunda temporada de *Lost*¹² —le dijo Dominic. Además de ver a Kyle, el guardia de la recepción y sus charlas sobre programas de televisión, eran las únicas cosas que Jordan disfrutaba de MCC.

—Wow, pasaste volando esa primera temporada —dijo ella.

—¿Qué pasa con “Los Otros”? —preguntó él—. Dan miedo.

—Lo averiguarás dentro de cien episodios más o menos. O algo así.

—Aw, no me digas eso. —Dominic le devolvió su permiso de conducir—. ¿Estás segura de que a ti y a tu hermano no os está faltando un trillizo? Porque el parecido es desconcertante.

Jordan sonrió. Desde que se estrenó *Lost*, la gente había comentado que su hermano se parecía a un cierto personaje muy conocido, cosa que Kyle *odiaba*. Probablemente por esa razón, el personal de la prisión y otros reclusos se aseguraban de molestarlo con eso lo más posible. Personalmente, encontraba todo el asunto muy divertido.

—Estoy bastante segura de que no hay relación —dijo ella. Era eso o su padre tenía mucho que explicar.

Dominic señaló su cuello.

—No te olvides de dejar tu bufanda cuando guardes tus cosas. Te veré la próxima semana, Jordan.

No si todo iba según lo planeado. Se sentía muy protegida al tener el secreto de su trato con el FBI. Se dio cuenta de que tendría que ser cuidadosa para no mostrarlo cerca de Kyle. Demasiado a menudo él la podía leer como a un libro.

De acuerdo a las reglas del MCC, guardó su abrigo, cartera, bufanda y guantes en uno de los casilleros detrás de la mesa de entrada. Un segundo oficial la escoltó a ella y a otros varios visitantes a uno de los ascensores y viajó con ellos a la

¹² Serie de televisión, en España se llamó Perdidos



sala de visitas centralizada en el octavo piso. Los ascensores se abrieron y ella, junto con los otros visitantes fueron guiados hacia un área de revisión de seguridad.

Ella pasó a través de los detectores de metales, esperó que un tercer guardia abriera una serie de pesadas puertas hechas de acero y vidrio a prueba de balas, para luego entrar a la sala de visitas.

Se había sorprendido la primera vez que había visitado a Kyle en el MCC. Tal vez como consecuencia de tanta televisión, había pensado que estarían separados por un vidrio y que hablarían a través de teléfonos. Quedó encantada cuando descubrió que los reclusos tenían permitido encontrarse con sus visitantes en una gran sala común. Claro, todo el tiempo tenían a cuatro guardias armados observándoles, pero al menos podía sentarse con su hermano y mirarlo cara a cara.

Ignorando el amargo lodo que llamaban café, un error de su primera visita que jamás había repetido, Jordan optó por una botella de agua de las máquinas expendedoras. Eligió una mesa frente a una ventana encajonada por barras de metal y tomó asiento. Como hacía cada semana, trató de no meter la nariz donde no le importaba y evitar prestar demasiada atención a los otros visitantes esperando en las mesas de alrededor, asumiendo que preferirían tener un poco de privacidad tanto como ella. Su mente vagó, sabiendo que debía esperar varios minutos mientras Kyle pasaba por sus varios chequeos de seguridad antes de ser llevado a la sala de visitas.

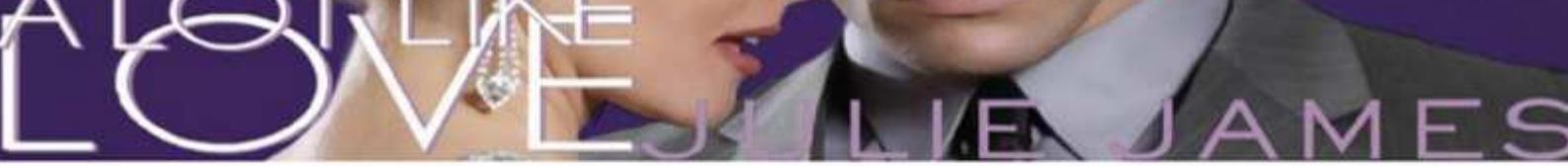
—*Jordo, lo jodí todo.*

Esas habían sido las primeras palabras que habían salido de la boca de Kyle cuando la había llamado esa fatídica noche hace cinco meses. Ella no tenía idea de lo que había hecho, pero al final sólo había importado una cosa.

—*¿Puedes arreglarlo? —preguntó ella.*

—*No lo sé —había gruñido preocupado—. Se escuchó un fuerte ruido, que ella adivinó sería su cabeza golpeando contra la pared.*

—*¿Dónde estás? Iré a buscarte y lo resolveremos.*



Sus palabras habían sonado arrastradas.

—En Tijuana. Poniéndome muuuuy borracho.

Oh Dios. —Kyle. ¿Qué hiciste?

Él había alzado la voz enojado.

—Acabo de cerrarr Twitter, esho es lo que hishe. Essa maldita cossa. Aldemonio con Dani.

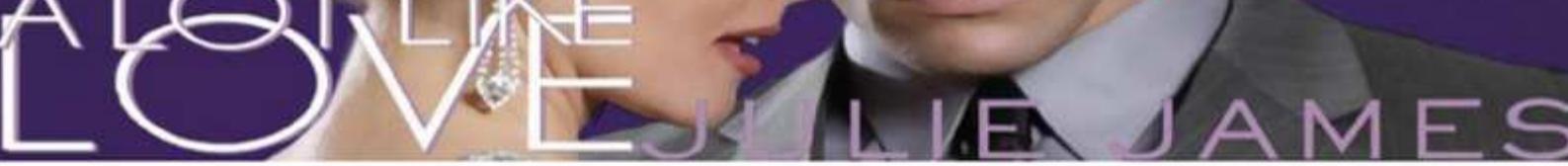
Jordan no había entendido eso del todo, pero había entendido lo suficiente como para saber que su hermano, el genio de los ordenadores, había hecho algo muy, muy malo por culpa de Daniela, su novia.

Kyle tenía por costumbre atraer al tipo equivocado de chica, en el sentido de insulsas caza fortunas, zorras, y, como Jordan terminó por enterarse a través de los divagues inducidos por el alcohol de su hermano esa noche, Daniela, la modelo brasileña de Victoria's Secret, no era ninguna excepción. Se habían conocido en Nueva York en la exhibición de una galería de un artista que tenían como amigo en común. Habían mantenido una relación a larga distancia durante seis meses, un récord para Kyle. Entonces Daniela había viajado a L.A. para grabar un video musical, una gran oportunidad, había dicho, porque quería convertirse en actriz. Por supuesto que quería eso.

En el segundo día del viaje, ella dejó de llamar a Kyle. Preocupado, le dejó mensajes en su móvil y en el hotel, sin recibir respuesta. En la cuarta noche, ya tarde, finalmente ella le contestó. Vía Twitter. *@KyleRhodes Perdón no va a fncionar p/nos. Voy a slir con alguien q conocí en LA. Creo q ers dulce pero hablas demasiado d ordenadores.*

Veinte minutos después, en su siguiente tweet, Daniela posteó un link de un video de ella besándose con la estrella de películas Scott Casey en una bañera.

Era difícil decir qué le había molestado más a Kyle, si el hecho de que lo habían dejado por Twitter, o el hecho de que Daniela no tenía ningún problema en ponerle los cuernos públicamente. Dada su fortuna y el status de celebridad



secundaria de eso, su relación había sido discutida tanto en las columnas de chismes de Nueva York como de Chicago, y había sido mencionada varias veces en TMZ.com.

Kyle trabajaba en tecnología; sabía que sería sólo cuestión de tiempo antes de que el video de Daniela y el actor se volviera un virus y se dispersara por todos lados. Así que hizo lo que cualquier genio cabreado de sangre roja hubiera hecho después de atrapar a su novia dándole una mamada submarina a otro hombre: había hackeado Twitter y borrado tanto el video como el tweet anterior del sitio. Luego, enfurecido con el mundo que se había desarrollado tanta cortesía, que las rupturas en 140 caracteres se habían convertido en aceptables, cerró toda la red en un ataque que duró dos días.

Y así había sido como había comenzado el Gran Apagón de Twitter del 2011.

La Tierra casi había dejado de girar. El pánico y caos habían sobrevenido mientras Twitter intentaba sin éxito contraatacar lo que se había catalogado como el hackeo más sofisticado que alguna vez habían experimentado. Mientras tanto, el FBI esperaba por una petición de rescate o por una declaración política del llamado Terrorista del Twitter. Pero habían esperado en vano ya que el Terrorista del Twitter no tenía ninguna agenda política, ya tenía millones, e inconvenientemente se había retirado a Tijuana, México, para emborracharse como una cuba tomando tequila barato servido por un cantinero de ocho dedos llamado Esteban.

Tarde en la segunda noche, después de un poco placentero encuentro de su frente con un cactus mientras se inclinaba para vomitar afuera del bar de Esteban, Kyle tuvo un momento de semiclaridad. Se tambaleó hasta su cuarto de hotel y había llamado a Jordan, luego, dándose cuenta del error que había cometido, encendió su ordenador. Determinado a arreglar lo que había hecho, hackeó Twitter por segunda vez y puso un alto a su anterior ataque. Sólo que esta vez Kyle no fue tan cuidadoso. El beber tequila barato servido por un cantinero de ocho dedos tuvo su precio. Y al día siguiente, cuando un sobrio y mortificado Kyle voló de vuelta a Chicago, se encontró con el FBI esperando en su puerta.



A pesar de todos los intentos de sus abogados de disuadirlo, Kyle muy resuelto había insistido en declararse culpable.

Había cometido el crimen así que pagaría las consecuencias, dijo. Jordan había encontrado eso como un sentimiento admirable, aunque uno que le costaría un año y medio de su vida.

Las pesadas puertas dobles se abrieron, llamando a Jordan de vuelta a la realidad. La gran *realidad* del vidrio a prueba de balas, ventanas con barrotes y guardias armados.

Los reclusos entraron a la sala de visitas en línea. Jordan observó como los dos primeros hombres veían a sus familias y se encaminaban a las mesas. Kyle, su hermano genio de los ordenadores, era el tercero en la línea. Su sonrisa era la misma cada vez que venía a visitarlo: parte avergonzada de verla dadas las circunstancias y parte feliz de verla. Se acercó caminando con su traje anaranjado y deportivas azules y ella se puso de pie.

—Jordo —dijo él, su sobrenombre para ella desde que eran niños. Habiendo obviamente robado todos los genes de altura en su concepción, algo por lo que todavía no lo había perdonado, él se inclinó para abrazarla. Eso y otro breve abrazo al final de la visita era todo el contacto que les estaba permitido.

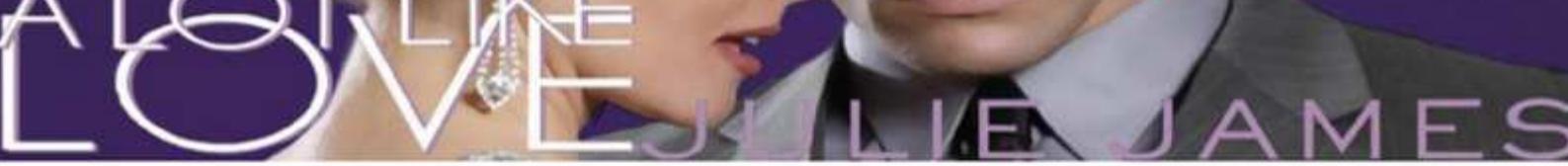
—He decidido que el naranja te queda bien —dijo Jordan fastidiando.

Él apoyó su mentón sobre su cabeza.

—Yo también te extrañé, hermanita.

Mientras se sentaban a la mesa, Jordan vio a algunas de las visitantes mujeres mirando a Kyle nada sutilmente. En quinto año, sus amigas habían empezado a darle notas para que se las entregara a su hermano después de la escuela, y la atención no había disminuido desde entonces. Francamente, todo el asunto la asombraba. Se trataba de *Kyle*.

—¿Está tan mal afuera como dicen que está? —preguntó él—. Desde mi ventana de seis centímetros parece que nos golpeó una gran tormenta.



—Me tomó casi una hora limpiar la vereda esta mañana —dijo Jordan.

Kyle se quitó su cabello rubio oscuro que le llegaba hasta los hombros de su cara.

—¿Ves? Ese es uno de los aspectos positivos de estar en prisión. Nada de limpiar.

Su hermano hacía mucho que había fijado las reglas de sus visitas. Los chistes sobre estar en prisión eran esperados y alentados, los de lástima no. Lo que era bueno para los dos, considerando que a su familia nunca le había ido bien en lo sentimental.

—Vives en un ático y no has limpiado la nieve en años —señaló ella.

—Una decisión deliberada que tomé por los traumas de mi infancia —dijo Kyle—. ¿Te acuerdas como papá me hacía limpiar toda la calle cada vez que nevaba? Tenía ocho años cuando se le ocurrió esa idea, apenas más alto que la pala.

—Y yo me quedaba dentro haciendo chocolate caliente con mamá. —Jordan descartó la contestación que veía venir. —Hey, era bueno para ti, construía el carácter. —Ella hizo una pausa por un momento, mirando a su alrededor a las barras de acero—. Tal vez papá debió hacerte limpiar la calle siguiente también.

—Eso es muy tierno.

—Eso pensé.

Un recluso les gritó desde el otro lado de la sala.

—¡Hey, Sawyer! ¡Sawyer! ¿Cuándo me vas a presentar a tu hermana?

Una mirada de irritación cruzó la cara de Kyle mientras ignoraba la voz.

—¡Ey Sawyer! —El recluso fue rápidamente silenciado por el acercamiento de un guardia armado. Jordan no hizo ningún intento por esconder su sonrisa—. Creo que alguien trata de llamar tu atención.



—No respondo a ese nombre —gruñó Kyle.

—Tal vez si te cortaras el pelo —Ella le ofreció medio compasiva.

—*Jodido* Josh Holloway —Él casi gritó de frustración—. He llevado el cabello así por años.

—Estás subiendo la voz un poco demasiado, Sawyer —Le advirtió un guardia mientras pasaba por su mesa. Jordan observó, divertida, mientras su hermano hervía a fuego lento.

—Pero el cabello le funcionaba a Sawyer, porque lo pasaban mal en la isla. Aunque pienso que debía haber algún tipo de salón o spa en el campamento de los Otros. Quiero decir, le practicaban cirugías a la gente; asumiría que también podrían haber fabricado un par de tijeras decente para cortes de pelo en algún lado...

—Te juro que si no cambias de tema, te desterraré de mi lista de visitas.

Ella se rió ante la posibilidad de que *eso* pasara alguna vez.

—Has estado pegado a mí como un chicle en el zapato desde mi nacimiento. ¿Qué harías sin mi encanto para animarte cada semana?

Ella levantó la vista cuando un recluso de unos treinta y tantos se detuvo en su mesa. Tan pronto como habló, ella reconoció la voz del hombre que había estado gritando.

—Así que tú eres la hermana. —La miró de arriba abajo apreciativamente y sonrió, arreglándose las para parecer inofensivo a pesar de la serpiente negra tatuada en su antebrazo derecho—. Ayúdame un poco con las presentaciones, Sawyer, hagamos esto bien.

Un guardia lo llamó desde el otro lado de la habitación.

—No voy a decírtelo de nuevo, Puchalski. No hables con los otros visitantes. —Con una mirada pesarosa por encima de su hombro, el recluso se fue.



Jordan se dio la vuelta de nuevo hacia Kyle.

—¿Supongo que papá estuvo aquí el lunes? —Al menos que algo importante surgiera, su padre era un visitante tan regular en el MCC como ella.

—Parece que los negocios están mejor. Creo que la caída está menguando finalmente —dijo Kyle refiriéndose al hecho de que la compañía de su padre, sin sorpresa alguna, había sido golpeada por la quiebra financiera. Era extraño como la gente tendía a señalar con el dedo cuando el vicepresidente de una compañía de software informático, y el hijo del Director Ejecutivo, era juzgado y encarcelado por haber hackeado algo.

Jordan estaba por contestar cuando Kyle se movió en su silla para estar más cómodo. Ella notó algo, un moretón ya amarillo en el costado izquierdo de su mandíbula. Ella miró abajo a la mesa y vio los cortes en los nudillos de su mano derecha.

—Te metiste en otra pelea.

—No es nada.

—No se ve como si no fuera nada. Déjame ver eso—. Ella se estiró y tocó su mentón para ver mejor.

—Jordan, sabes que no puedes...

Sólo así, el guardia se paró al lado de su mesa. Frunciendo el ceño hacia Jordan.

—Lo siento, señorita nada de contacto.

Ella retiró su mano.

—Lo siento—. Tomó un profundo, tranquilizador respiro. Normalmente manejaba toda la rutina de la prisión tan bien como podía esperarse, pero de vez en cuando era demasiado. Como cuando no podía ni siquiera ver si su hermano estaba herido.



—¿Qué pasó esta vez? —le preguntó a Kyle cuando el guardia se fue.

—Sólo una charla que se salió de control dijo restándole importancia—. Algunas personas no tienen nada mejor que hacer aquí que irse de boca.

—Kyle, eres más inteligente que eso.

—Eso es lo que mamá me dijo cuando llegué a casa después de pelearme contra Robbie Wimer en sexto curso. Con mi primer ojo negro.

—Bueno, ya que mamá no está aquí necesitas escucharlo de alguien más.

—No estoy tratando de meterme en problemas, Jordo. —Kyle la miró a los ojos—. Pero esto no es la Escuela Elemental Jane Addams. Hay reglas diferentes aquí, y si quiero sobrevivir los próximos catorce meses, debo jugar de acuerdo a ellas.

Qué tentada estaba de decirle justo entonces el trato que había hecho con el FBI. *No los próximos catorce meses. Sólo una semana más.* Pero mantuvo la boca cerrada.

—¿La pelea te metió en problemas de nuevo con los guardias?

—Un poco de separación disciplinaria nunca mató a nadie. Estabas a punto de decir otra cosa.

Realmente la conocía demasiado bien.

—Iba a gritarte un poco más pero decidí que sería una pérdida de tiempo.

—¿Por qué creo que hay algo que no me estás contando?

—¿Por qué... tienes mucho tiempo libre estos días así que estás buscando misterios donde no los hay? —sugirió ella.

—O tal vez porque soy muy intuitivo. Y si me estás escondiendo algo, Jordo, lo averiguaré.



—Gracias por la advertencia, Sr. Intuitivo. Si tan sólo pudieras usar tu 'intuición' para mantenerte fuera de prisión de ahora en adelante, *eso* sería de mucha ayuda.

Kyle le apretó la mano.

—Waw, estoy tan feliz de que vinieras, hermanita. No tienes idea de cuánto disfruto de tus visitas. Ah... mierda.

El guardia estuvo de vuelta en su mesa.

Kyle retiró su mano de la suya.

—Lo sé, lo sé. Nada de contacto.

Jordan levantó la vista hacia el guardia.

—¿Qué hay con todas esas reglas? Uno pensaría que estamos en la prisión o algo así.

La mirada estoica del guardia se mantuvo sin cambios mientras se daba la vuelta y se iba.

Jordan se volvió hacia Kyle.

—¿En serio no obtengo ni una sonrisa por eso? Público difícil.

Kyle miró alrededor a los reclusos con monos naranjas y a los guardias armados.

—¿En serio? No lo había notado.

Ella captó sus ojos y sonrió. Pero fue más cuidadosa al no mostrar sus pensamientos esta vez.

Sólo una semana más, Kyle. Aguanta.

Toro Dark Guardians
El Club de las Encumadas



Julie James - Muy Parecido al Amor - Serie FBI/Attornney II





Capítulo Cinco

—¿Cómo le está yendo a Kyle?

Jordan sirvió tres copas de vino y le dio una a cada una, a Melinda y a Corinne.

—Ya conoces a Kyle. Dice que está bien. —Dejó la botella de vino a un lado y tomó la tercera copa para ella—. Pero a juzgar por el moretón en su cara y los cortes en sus manos, diría que su definición de “bien” difiere de la mía.

Ella y sus dos amigas se habían encontrado en Bodegas DeVine después de cerrar la tienda y estaban sentadas en una mesa cerca de las estanterías de brillantes vinos y champagne. Como era su costumbre, Jordan había puesto el vino, y Melinda y Corinne pagarían la cena y el postre.

—¿Se metió en otra pelea? —preguntó Melinda —. ¿Qué es lo que pasa con esa prisión? ¿Es que no tienen ningún guardia por ahí, o los reclusos manejan el sitio?

Corinne tuvo un poco más de tacto.

—¿No lo pueden separar de los tipos que se lo están haciendo difícil?

—Kyle dice que no quiere ningún trato especial. Piensa que se solucionará si no cede terreno, como si fuera algún tipo de rito de paso. Me dijo que si esos tipos quisieran herirlo ‘en serio’ hubieran usado un arma. —Jordan movió su copa dejando que el vino respirara—. No puedo creer que el lado positivo de la vida de mi hermano de treinta y tres años sea que sus peleas no incluyan *armas*.

Notó la preocupación en las caras de Melinda y Corinne.



—Lo siento. Suficiente de los problemas de mi familia y de mi. Hablemos de algo más. ¿Qué os contáis vosotras?

Mientras comían, las tres hablaron de trabajo. Tanto Melinda como Corinne eran profesoras: Corinne trabajaba en la escuela secundaria pública en uno de los distritos más pobres de la ciudad y Melinda enseñaba teatro musical en la Universidad Northwestern, donde habían ido las tres.

Melinda tomó otro sorbo de su vino y le señaló su copa a Jordan.

—Este está muy bueno. ¿Dijiste que era un Merlot?

—De Sudáfrica. Un Marquis Phillips de 2008.

—Me gustan los tonos frutales que tiene.

Jordan estaba impresionada.

—Míralas a las dos, usando la terminología vitivinícola. —Se enjuagó los ojos con una servilleta, fingiendo lágrimas—. Es como ver a un niño dando sus primeros pasos. Estoy tan orgullosa.

Melinda le arrojó una servilleta. —Sólo recuérdame llevar una botella para que Pete la pruebe. No es capaz de tocar un merlot por culpa *Sideways*¹³.

Jordan lo escuchaba todo el tiempo. El pobre merlot había sido despreciado en la película y aún no había recuperado del todo su reputación.

—Pondré firme a Pete la próxima vez que lo vea.

—Eso me recuerda, todavía está en pie lo de juntarnos los cinco para cenar el próximo sábado, ¿verdad? —preguntó Corinne.

—Sí. Pero primero hablemos de este fin de semana. ¿Algún plan en especial para San Valentín, Jordan? —dijo Melinda.

¹³ Sideways, comedia dramática dirigida por Alexander Payne y ganadora del Oscar al mejor Guión adaptado en 2004, llamada en España “Entre Copas”, que narra el viaje en coche de dos viejos amigos a lo largo de las bodegas de Santa Bárbara durante una semana.



Jordan se detuvo a medio camino de su copa ante la pregunta. *¿Este fin de semana? No tengo ningún plan en especial, la verdad. Sólo ayudar al FBI a infiltrarse en la trastienda de un rico restaurador que lavaba dinero para un importante cartel de drogas. ¿Y tú?*

Corinne se metió en la conversación.

—¿No es este el fin de semana de la fiesta de Xander Eckhart?

—Sí. —Jordan contuvo el aliento en una silenciosa plegaria. *No pregunes si voy con alguien. No pregunes si voy con alguien.*

—¿Y vas a ir con alguien? —preguntó Melinda.

Qué frustración.

Habiéndose dado cuenta de que existía la posibilidad de que el tema pudiera surgir, Jordan había pasado algún tiempo sopesando las diferentes respuestas para esa pregunta. Había decidido que ser casual sería lo mejor.

—Oh, hay un tipo que conocí hace un par de días, y estaba pensando en pedírselo a él—. Se encogió de hombros— O quizás vaya sola, quien sabe.

Melinda dejó su tenedor lleno de gnocchi¹⁴, enfocando su vista como si fuera un misil rastreador de calor apuntando a su blanco.

—¿A qué tipo conociste hace unos días? ¿Y por qué esta es la primera vez que escuchamos de él?

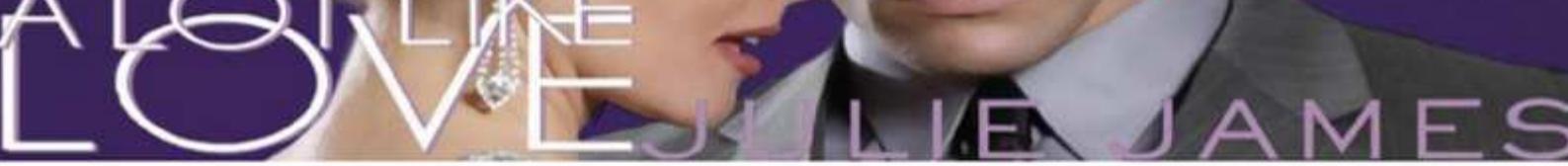
—Porque lo acabo de conocer hace sólo unos días.

Corinne frotó sus manos una contra la otra, ansiosa por detalles.

—¿Y? Dinos. ¿Cómo lo conociste?

—¿En qué trabaja? —preguntó Melinda.

¹⁴ Los *ñoquis* (del italiano gnocchi, plural de gnocco; ‘bollo’ y también ‘grumo’ o ‘pelotilla’) son un tipo de pasta italiana y se elaboran con patata o plátano o yuca y sémola de trigo, harinas (pueden ser de maíz, castaña, etcétera) y queso de ricota (con o sin espinacas).



—Qué bien, Melinda. Eres tan superficial. —Corinne se volvió hacia Jordan—. ¿Es atractivo?

Por supuesto, Jordan ya sabía que habría preguntas. Las tres habían sido amigas desde la universidad y aún se veían regularmente a pesar de sus ajustados horarios, y esto era lo que hacían. Antes de que Corinne se casara, habían hablado del que ahora era su marido, Charles. Lo mismo para Melinda y de su futuro prometido, Pete. Así que Jordan sabía que, a cambio, se esperaba que ella diera los mismos detalles en circunstancias similares. Pero también sabía que no quería mentirles a sus amigas. Con eso en mente, había pensado un plan B en caso de que la conversación siguiera ese camino. No teniendo opción, recurrió a la estrategia que había usado en situaciones comprometidas desde que tenía cinco años, cuando había prendido fuego al cabello de su Barbie Vaquera mientras trataba de darle un bronceado a la luz de la lámpara de la sala familiar.

Culpar a Kyle.

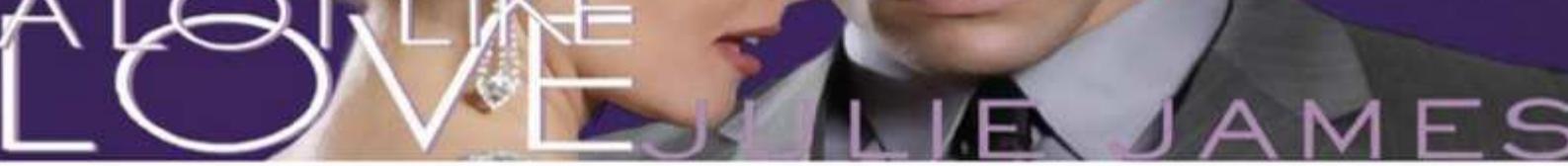
Quisiera agradecer a la Academia...

—Seguro, os diré todo acerca de este nuevo tipo. Nos conocimos el otro día y él es... um... —Hizo una pausa, luego pasó sus manos por su cabello y exhaló dramáticamente—. Perdón. ¿Os importa si hablamos de esto más tarde? Después de haber visitado a Kyle hoy con el moretón en su cara, me siento culpable hablando de la fiesta de Xander. Como si no estuviera tomando la encarcelación de mi hermano en serio. —Se mordió el labio, sintiéndose culpable por la mentira. *Lo siento mucho, chicas. Pero esto tiene que seguir siendo mi secreto por ahora.*

Su distracción funcionó como un encantamiento. Tal vez uno de los pocos beneficios de tener a un hermano convicto conocido como el Terrorista del Twitter era que nunca carecería de excusas para retirarse de conversaciones no deseadas.

Corinne se estiró y tomó su mano.

—Nadie ha apoyado a Kyle más que tú, Jordan. Pero entendemos. Podemos hablar de esto en otro momento. Y trata de no preocuparte, Kyle puede cuidarse sólo. Es un niño grande.



—Oh, eso sí que lo es —Melinda dijo con un brillo en los ojos.

Jordan sonrió.

—Gracias Corinne—. Se dio la vuelta hacia Melinda, completamente asqueada—. Y, *ewww*, ¿Kyle?

Melinda se encogió de hombros como si nada.

—Para ti, es tu hermano. Pero para el resto de la población femenina, tiene cierto atractivo. Lo dejaré ahí.

—Solía tirarse gases en nuestra piscina inflable y llamarla ‘Jacuzzi’ ¿Dónde está el atractivo?

—Ah... el estilo de vida de los ricos y famosos —dijo Corinne con una sonrisita.

—Y en este punto, ahora que mis fantasías secretas con Kyle Rhodes han sido completamente destruidas, propongo que dejemos de lado temporalmente cualquier otra discusión relacionada con los sexos —dijo Melinda.

—Secundo eso —dijo Jordan, y las tres mujeres entrechocaron sus copas en un brindis para cerrar el trato.

Jordan tomó un trago de vino, suspirando de alivio. Tres días más, eso era todo lo que tenía que aguantar.

Luego todo volvería a la normalidad.



Capítulo Seis

Era una verdad universal que un agente especial del FBI poseedor de gran talento y habilidades era sometido a comentarios malintencionados de vez en cuando. Nick, siendo poseedor de dicho talento y habilidades, lo era, ese jueves por la noche, tomando parte en esa práctica, junto con su compañero de trabajo Jack Pallas, el supuesto otro ‘mejor’ agente especial. Los dos acababan de terminar de entrenar en el gimnasio de última generación localizado en el segundo piso del edificio abierto veinticuatro horas al día, siete días a la semana. Algunos agentes perdían el estado físico después de graduarse de la Academia, pero no en las oficinas de Davis. Mantenía a sus agentes en los más altos estándares físicos y les dejaba claro en su discurso de bienvenida-a-Chicago que esperaba ver sus traseros en el gimnasio.

Con sus camisetas sudadas, Jack y Nick agarraron toallas de los anaqueles al entrar en los vestidores. Habían completado una carrera de once kilómetros en la pista interna del gimnasio sólo momentos antes. Mientras trataban sutilmente de pasarse y ganar distancia entre ellos, discutieron varias posibilidades y conclusiones que Nick había pasado por alto durante los seis meses que había trabajado de encubierto en el Cinco Estrellas. Por fin su conversación abordó el arresto de Roberto Martino y de los otros miembros de la organización, y la investigación de Xander Eckhart.

—Escuché que ahora sigues órdenes de Seth Huxley —dijo Jack mientras se hacían hueco por el abarrotado vestidor. El final de la jornada laboral, no era una sorpresa, era el horario más ocupado del gimnasio, con la mayoría de los agentes exprimiéndose en ejercicios antes de ir a casa—. ¿Cómo va eso?

—Si por ‘siguiendo órdenes’ quieres decir proveyendo mis excelentes conocimientos sobre misiones de encubrieto como un favor a nuestro jefe, entonces diría que va genial. —Nick frunció el ceño confundido—. Lo que he estado



tratando de descifrar es por qué Davis tenía que ponerme en este caso en primer lugar. Podría jurar que otro agente ya estaba a cargo de la investigación de Martino... Oh, espera... ese eras tú, Jack.

Jack se sentó en la banca frente a sus casilleros. —He estado un poco ocupado estos días. Treinta y cuatro arrestos en los últimos cuatro meses, McCall. Ese es un nuevo record para mí.

Nick se quitó su camiseta empapada, descubriendo su pecho.

—Prueba veintisiete arrestos en la última *semana*. Ese es un nuevo record para la oficina.

—Todavía estás siete arrestos por detrás de mí, amigo.

No por mucho tiempo, si Nick tenía algo que decir al respecto.

—Serán sólo cinco después de Eckhart y Trilani.

Jack se mofó de eso.

—Eckhart es un caso de lavado de dinero. Cualquier cosa de Finanzas sólo te consigue medio punto—. Se puso de pie y se sacó su propia camiseta, revelando varias cicatrices, quemaduras por electricidad, y una herida de bala en su pecho.

Habiendo trabajado de tanto en tanto con Jack durante varios años, y como ambos eran asiduos al gimnasio, Nick había visto las cicatrices del otro agente, los souvenirs de los dos días que Jack había sido torturado por los hombres de Roberto Martino. Dos días en los que Jack no les había dado absolutamente nada a cambio. Las cicatrices eran un rápido recordatorio no sólo del orgullo que Nick sentía de ser un agente especial en uno de los campos más difíciles del FBI en el país, sino también del respeto que de mala gana sentía por Jack. Dejando los comentarios malintencionados de lado, entendían el compromiso con el trabajo del otro.

Davis no se estaba volviendo más joven, y cuando se retirara como agente especial a cargo, les pedirían a Nick o a Jack que asumieran el puesto. Ninguno estaba seguro de quererlo, pero la satisfacción que se derivaría de ganarle al otro el



trabajo proveía de una fuerte motivación para, por lo menos, considerar la posibilidad.

Nick ignoró las cicatrices en el pecho de Jack, como era de esperarse. Se quitó el resto de sus ropa y puso una toalla alrededor de su cintura.

—Sabes, es interesante lo que dijiste hace un momento sobre seguir órdenes. Por lo que he escuchado, por tu parte has estado siguiendo muchas órdenes últimamente. Del nuevo fiscal de distrito. —De hecho, lo que había escuchado de varias fuentes alrededor de la oficina era que Jack había sido asignado a proteger a la nueva fiscal de distrito como parte de una investigación de homicidio y se había lanzado por tres pisos de escalera para salvar su vida. También de acuerdo con esas fuentes, con las que había hablado bajo la condición de completo anonimato, los dos estaban viviendo juntos ahora y Jack consecuentemente se había “suavizado” un poco en comparación con sus viejos tiempos.

—Todos seguimos órdenes del Fiscal de Distrito por aquí —dijo Jack—. Ella no es cualquier cosa. —Las esquinas de su boca se alzaron un poco mientras se quitaba sus pantalones de correr.

Nick lo miró con asombro.

—¿Eso ha sido una sonrisa? Mierda, Pallas, todos estos años trabajando juntos, y ni siquiera estaba seguro de que tuvieras dientes.

—Es parte de todo este lado suave que está probando Jack —dijo una voz desde una esquina. Un joven afroamericano, bien ejercitado, se paseó desde las duchas. Como Jack y Nick, estaba desnudo excepto por una toalla anudada en su cintura—. Es bastante bueno de hecho, ya casi nunca amenaza con matar a la gente. —El joven agente se estiró por encima del banco en el centro del pasillo y le ofreció su mano a Nick—. Soy el compañero de Jack, el inigualable Sam Wilkins —dijo como presentación—. Te he visto por la oficina estos últimos días.

Nick le dio la mano.

—Nick MacCall. Eres el nuevo tipo de Yale, ¿verdad? He oido hablar de ti. Dicen que tienes un guardarropa que rivaliza con el de Huxley.



—¿Quién tiene un guardarropa que rivaliza con el mío? —Huxley dio la vuelta a la esquina con una toalla y... gran sorpresa... sandalias de baño. Sacó las gafas de su casillero y se las puso. Miró a Wilkins—. Oh. Hola... Wilkins.

—Hola, Huxley —Wilkins respondió indiferente.

Nick señaló al uno y al otro.

—¿Vosotros chicos tenéis un problema?

—Ningún problema —dijo Huxley—. Sólo una amistosa rivalidad de colegio.

—No tanto como una rivalidad —lo corrigió Wilkins —. Yo diría que es el mutuo conocimiento de que Huxley estudió en *otra* escuela de leyes de la Ivy League; esa que sigue a Yale en los rankings.

—También el mútuo conocimiento de que Wilkins fue a una escuela de leyes que, aunque perteneciente a la Ivy League como Harvard, le da a sus alumnos clases totalmente absurdas como el Derecho y la Mariposa —señaló Huxley.

Con una risita, Jack murmuró quedamente a Nick.

—Es como ver la versión pija de buena cuna de nuestros comentarios malintencionados. —Se marchó a las duchas.

Huxley pareció ofendido por eso.

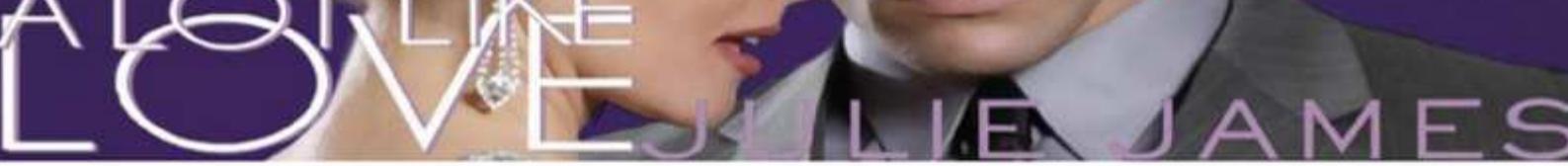
—No soy *tan* pija¹⁵. —Desnudo excepto por sus sandalias, tomó un par de bóxers cuidadosamente planchados de su maleta y se los puso.

Nick decidió darle una nueva dirección a la conversación.

—Así que, ¿cómo te fue en tu reunión con Jordan Rhodes hoy?

—Bien. Nos reunimos en su casa y revisamos los detalles para el sábado. Si

¹⁵ Joven, generalmente de posición social elevada, que sigue la última moda y tiene unos modales y una forma de hablar afectados y muy característicos.



en la fiesta alguien pregunta cómo nos conocimos, diremos que soy un cliente de su tienda. Sé lo suficiente de vinos como para pasar sin problemas. Y tengo que decirte, no podríamos haber escogido a una mejor persona para ayudar con la operación. Jordan pudo darme una descripción detallada de la oficina de Eckhart. No anticipo problemas colocando con rapidez los micrófonos.

—Debes encontrar una manera de alejarte de los demás —señaló Nick.

Huxley se deslizó dentro de una camisa de vestir celeste.

—Ya está cubierto. Jordan llamará a Eckhart aparte y le hablará de un vino especial que ha estado tratando de conseguir para él. Mientras está distraído, desapareceré sin que me vean los otros invitados e iré a la oficina.

Le dio a Nick una mirada condescendiente mientras se abotonaba la camisa.

—Mira, sé que Davis te pidió que hicieras de mi niñera en esto. —Levantó su mano—. Lo entiendo, es mi primera misión encubierta. Pero confía en mí, he pasado tres meses trabajando en este caso, nadie quiere más que todo salga bien el sábado por la noche que yo. Estoy listo para esto.

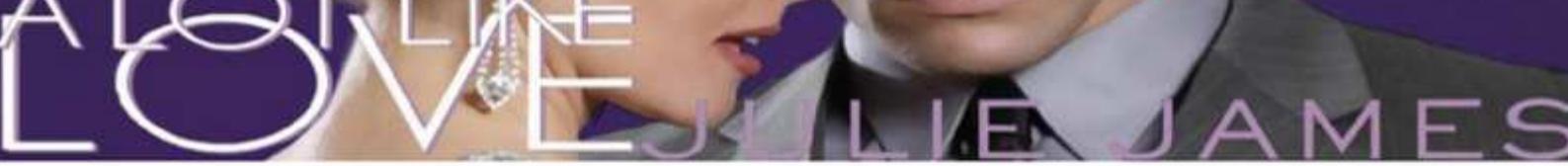
Por como sonaban las cosas, Nick no podía estar en desacuerdo.

* * * * *

Veinte minutos después, Nick cruzó el estacionamiento hacia su SUV, abrió la puerta y subió. Demonios, hacía frío. Seis años le habían enseñado que Nueva York no tenía nada que ver con Chicago en cuanto a inviernos crueles. Encendió el auto y lo dejó calentar por unos minutos. Estaba justo saliendo del estacionamiento cuando sonó su móvil, el sonido le llegaba a través de los altavoces vía Bluetooth de su auto. Nick revisó el identificador de llamadas en la pantalla de la radio.

Lisa.

No había hablado con ella en seis meses, desde antes de empezar la investigación del Cinco Estrellas. Francamente, no había planeado hablar con ella de nuevo. Seguro, habían tenido un par de noches divertidas, pero él había dejado



claro desde el comienzo que no había nada serio entre ellos. Aún así, no quería ser maleducado e ignorarla.

Contestó el teléfono.

—Lisa, hola.

La voz sencilla de una mujer se escuchó a través de los altavoces.

—Escuché que estabas de vuelta en la ciudad.

—¿Sacaste a tus espías para investigar? —bromeó Nick.

—Maya dijo que pediste comida para llevar de Schoolhouse Tavern la otra noche —dijo Lisa, refiriéndose a la camarera que había recibido su orden.

—Correcto, olvidé que enseña a media jornada en tu estudio de yoga.

—Dijo que te veías exactamente igual.

—No ha pasado *tanto* tiempo, Lisa.

—Seis meses.

—Bien, te dije que pasaría un tiempo antes de que volvieras a saber de mí.

—*Si* es que alguna vez pasaba.

—Pero ahora estás de vuelta. ¿Alguna posibilidad de que estés libre esta noche? —preguntó invitadora.

Nick sintió que este era el momento donde necesitaba terminar educada pero firmemente.

Desde el principio, le explicó a Lisa la misma cosa que le ha explicado a cada mujer con la que se involucraba: que no mantenía relaciones amorosas. Que trabajar de encuberto varios meses cada vez hacía virtualmente imposible una relación.

Justo ahora, estaba concentrado en su trabajo y le gustaba estarlo. Había



estado trabajando de encubierto desde hace seis años ya, y era bueno en eso. Aunque informaba a Davis, generalmente manejaba sus casos como quería, lo que encajaba bien con él.

Cuando era niño, Nick había visto la mirada de alivio en la cara de su madre cada vez que su padre cruzaba la puerta después de una de sus guardias policiales. Al contrario de su padre, sin embargo, había muchas noches, y semanas, y meses, en los que él no iba a casa para nada. Tal vez estaba concentrado en su carrera pero por lo menos sabía lo suficiente como para no imponerle su impredecible estilo de vida a alguien más.

—Lisa, mira, hablamos de esto antes de que me fuera de encubierto. Eso sólo fue algo casual —dijo.

—Pero creí que nos divertíamos juntos.

—Así fue. Pero tengo unas cuantas cosas de las que ocuparme en el trabajo, y planeo tomarme algunos días por motivos personales después de eso, así que este no es un buen momento para mí.

La voz de Lisa se volvió desconfiada.

—Hay alguien más, ¿no? No tienes que mentir al respecto.

—No hay nadie más. Simplemente no estoy en posición de darte lo que estás buscando. —La comunicación se llenó de silencio por un momento. Por mucho que Nick intentara ser un tipo firme con respecto a estas cosas, algunas veces las mujeres se enojaban un poco cuando se daban cuenta de que, sexo caliente a parte, realmente lo decía en serio cuando les explicaba que no estaba buscando una relación.

—Bien. Pero el estar sin alguien a tu lado todo el tiempo te volverá solitario, Nick —dijo Lisa—. Cuando eso pase, recuerda los buenos tiempos que pasamos. Y llámame.

Ella colgó.



Nick respiró con alivio y se aseguró de que la comunicación estuviera terminada. Eso no había ido tan mal. Cuando no le devolvió a Lisa la llamada, había seguido adelante. Después de todo, sólo había sido sexo. Nada de cosas dulces, nada de caricias, nada de promesas de futuro. Pronto, ella se daría cuenta de que podía conseguir un mejor trato en cualquier otro lado.

Acababa de salir de la autopista en la calle Ohio cuando su celular sonó de nuevo. Miro de reojo para ver el identificador de llamadas.

Mierda.

Rápidamente volvió atrás, pensando en cuanto tiempo había pasado desde su última conversación, y se dio cuenta de que sin duda tenía a otra mujer enojada en sus manos. Tal vez esta era una de las razones por las que prefería permanecer encubierto. Nada de comunicaciones.

Llenándose de valor, presionó el botón en el volante para contestar.

—Ma, estaba a punto de llamarte.

—Correcto. Podría estar muerta y ni siquiera lo sabrías.

Nick hizo una mueca. A pesar de estar perfectamente sana y en forma a los casi sesenta años, su madre hacía frecuentes proclamaciones sobre su muerte y las maneras en que la gente inevitablemente haría que esta ocurriera.

—Creo que papá, Matt o Anthony probablemente me llamarían si eso pasara.

Su madre, la ilustre Ángela Giuliano, quien una vez había decepcionado a cada enamoradizo y feroz hombre italiano en edad de casarse en Brooklyn (como la historia era frecuentemente contada a Nick y sus hermanos) permitiéndole al fuerte, silencioso, y decididamente no italiano John McCall llevarla hasta su casa desde el Salón Moonlight en una trascendental noche de Año Nuevo hace treinta y seis años, resopló en desacuerdo.

—¿Qué sabrán tus hermanos? Ambos viven a menos de quince minutos de



esta casa, y tu padre y yo nunca los vemos.

Nick resulta que sabía que sus dos hermanos, así como prácticamente cada parente vivo de Nueva York del lado de la familia de su madre, comían en la casa de sus padres a las tres de la tarde todos los domingos, sin excepciones. Hacía mucho que su padre había aceptado la invasión italiana semanal como un precio a pagar por casarse con un miembro de la familia Giuliano.

Como pasaba cada vez que hablaba con sus padres o sus hermanos, Nick sintió una punzada de culpa. Él era más independiente que sus dos hermanos menores, y en ese sentido, la separación de mil seiscientos kilómetros de sus padres no era algo malo del todo. Pero aún así, a veces extrañaba esas comidas de los domingos.

—Ves a Matt y a Anthony cada semana. Ves a todos cada semana.

—No a todos, Nick —Su madre dijo intencionalmente. Luego su voz cambió y se volvió más cálida—. Bueno, excepto el fin de semana que viene.

Nick se detuvo ante eso. Podría ser una trampa. Tal vez su madre sospechaba que pasaba algo con su cumpleaños y estaba buscando información. Aunque era sorprendente que hubiera recurrido a él, por lo general iba tras Anthony, que tenía la capacidad para mantener un secreto de un niño de cuatro años.

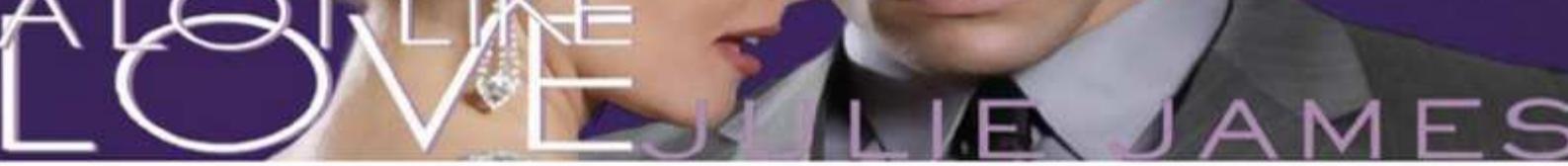
— ¿Por qué? ¿Qué pasa este fin de semana? —preguntó indiferente.

—Oh, no mucho. Sólo escuché algo de una fiesta de sesenta cumpleaños que tu padre y vosotros estáis planeando para mí.

Maldito Anthony.

—Y no vayas a culpar a Anthony —dijo su madre, rápida en proteger a su hijo menor—. Ya lo había escuchado de tu tía Donna antes de que a él se le escapara.

Nick supo cuáles iban a ser sus próximas palabras incluso antes de que



dejaran su boca.

—¿Y? ¿Vas a traer a una chica? —preguntó ella.

—Lo siento, Ma. Sólo seré yo.

—Eso es una sorpresa.

Él llegó al camino que conducía al estacionamiento de su edificio.

—Sólo un aviso, estoy por entrar al garaje, puede que te pierda.

—Qué conveniente —dijo su madre—. Porque tenía una bonita charla que darte.

—Déjame adivinar los destacados: involucra el que yo necesite enfocarme en algo más que en el trabajo, y en ti muriendo desconsolada y miserable sin nietos. ¿Estoy cerca?

—No está mal. Pero guardaré el resto de la charla para el domingo. Habrá mucha gesticulación de mi parte y el teléfono no captura el espíritu de eso.

Nick sonrió.

—Sorprendentemente, estoy esperándolo con ansias. Te veré el domingo, Ma.

La voz de ella se suavizó.

—Sé lo ocupado que estás, Nick. Significa mucho para mí que vengas a casa.

Él lo sabía.

—No me lo perdería por nada del mundo.

* * * * *

Temprano el sábado por la mañana, Nick recibió otra llamada más.

Abrió sus ojos y vio que todavía estaba oscuro afuera. Se dio la vuelta en la

cama y miró al reloj en la mesa de noche. Las cinco treinta y ocho A.M. Se estiró por su teléfono y revisó el identificador de llamadas. Huxley.

Hoy era el gran día, y Nick ciertamente podía apreciar el entusiasmo del agente junior. Huxley tenía todo el derecho a estar emocionado por su primera operación de encuberto.

Pero no a las 5:38 A.M.

Contestó el teléfono, con su voz baja y áspera por el sueño.

—A esta hora, más vale que alguien esté muerto, Huxley.

Se escuchó un torturado quejido al otro lado de la línea. Nick se sentó en la cama.

—¿Huxley?

Una débil voz contestó.

—Nadie ha muerto. Pero creo que estoy cerca.



Capítulo Siete

Nick tocó el timbre de la puerta de madera del dúplex de Huxley. Mientras esperaba en los escalones del frente, miró a su alrededor. A pesar de la nevada que había llegado a principios de la semana, los escalones, la calzada, y la acera del frontal estaban prístinamente desprovistos de nieve. El patio no tenía manchas de basura, y los árboles de hoja perenne en frente del porche estaban moldeados en una ordenada fila de perfectos triángulos.

Definitivamente la casa de Huxley.

Volvió a tocar el timbre y esperó un par de segundos más antes de probar la puerta. Huxley le había dicho que entrara si no respondía, en el caso de que estuviera indisposto. Nick abrió la puerta de un empujón y entró en la silenciosa casa cautelosamente. Instintivamente alcanzó el arma que se enfundaba en el arnés de su hombro bajo su chaqueta, después se preparó. Por el sonido de las cosas, lo que sea que hubiera atrapado Huxley no podía ser detenido por balas.

Nick se detuvo en la entrada.

—¿Huxley? ¿Estás vivo? —Había una escalera a su izquierda que llevaba al piso de arriba, y a un oscuro pasillo frente a él. Parecía que no había ninguna luz encendida dentro del lugar. Comprobó el baño a su derecha. Vacío.

Entonces llegó una voz débil.

—Aquí.

Siguiendo la voz, Nick atajó por el pasillo, con el suave golpeteo de sus pasos en los pisos de madera como el único sonido en la casa. El pasillo se abría a un gran cuarto espacioso y a un área de cocina que se veía como algo salido del catálogo de Pottery Barn. Allí, encontró a Huxley.



O por lo menos, lo que *pensaba* que era Huxley.

El agente bien arreglado que estaba acostumbrado a ver en trajes de tres piezas y con chalecos, estaba bocabajo en un sillón seccional color beige, con una mano agarrando fláccidamente una papelera en el suelo junto a él. Lejos de un traje de tres piezas, estaba vestido con una sudadera azul marino y pantalones de franela a cuadros. Extrañamente, sólo llevaba un calcetín.

Nick se quitó el abrigo y rodeó el sillón. Huxley levantó la cabeza débilmente. Sus ojos estaban vidriosos, y el pelo en el lado izquierdo de su cabeza sobresalía en el aire con una cresta rubia.

—Yo no me acercaría tanto —le advirtió Huxley. El esfuerzo de mantener levantada la cabeza mostró ser demasiado, y su cabeza cayó de vuelta a la almohada.

Nick tomó asiento en el extremo opuesto del modular.

—Vaya. Te ves horrible. —Lo miró más de cerca—. ¿Qué le pasó a tu pelo?

Huxley le habló a la almohada, con su voz amortiguada.

—El dolor de estómago llegó cuando estaba en la ducha. Tuve que salir lo antes posible. A mitad del champú.

Nick asintió.

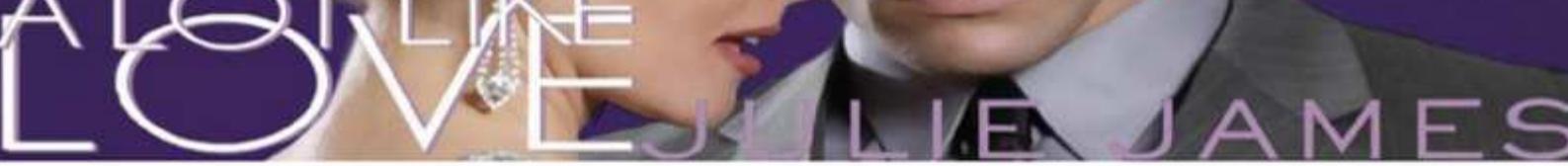
—¿Y el calcetín perdido?

—En la lavadora. Vomité en mi pie.

—Oh.

Con movimientos dolorosamente lentos, Huxley se dio la vuelta. Gimió y su cabeza colgó contra la almohada.

—La buena noticia es que no he vomitado desde hace doce minutos. Antes de eso sólo había llegado a nueve.



—No creo que sea como las contracciones de un parto, Seth. Lo que sea que tengas no se ve como algo que vaya a pasar rápidamente. ¿Podría ser un envenenamiento por comida?

—Lo dudo. Tengo fiebre. Treinta y nueve.

—Un virus estomacal, entonces.

—Eso parece.

Antes de que Nick pudiera decir algo más, hubo un golpe en la puerta.

Huxley cerró los ojos.

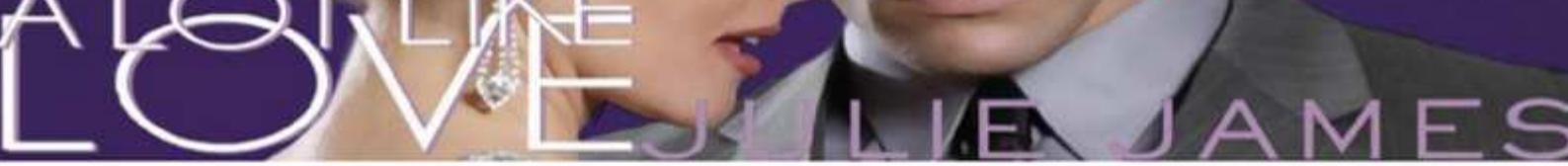
—Esa probablemente sea Jordan. La llamé después de ti y le dejé un mensaje diciendo que teníamos un problema.

Oh, ellos tenían un problema, muy bien. Un par de problemas. Para empezar, la fiesta de Eckhart era esa noche y su compañero estaba claro que no estaba cerca de poder asistir. Segundo, había como cinco mil bromas que Nick quería hacer sobre el pelo de Huxley, y no estaba seguro de poder contenerse por mucho más tiempo.

—Iré a abrir la puerta. —Nick atajó por el pasillo, pensando en sus opciones. Se gruñó a sí mismo, racionalizando que sólo tenían una en este momento. Se suponía que sería una asignación simple. Un trabajo de consulta, Davis lo había prometido. Y ahora estaba atascado.

Dijo un par de maldiciones al estilo Brooklyn bajo su aliento mientras abría la puerta principal.

Nick parpadeó ante la vista de la mujer que tenía frente a él. Esperaba encontrar el sofisticado vestido a la moda de diseñador que había visto cinco noches atrás. En su lugar, Jodan estaba en el porche usando una chaqueta de esquí negra, leggings negros ajustados, y botas de nieve rosas. Tenía su pelo largo recogido en una alta cola de caballo, con unas pocas capas enmarcando su rostro.



No llevaba ni una pizca de maquillaje, tenía las mejillas rosas por el frío, y sus ojos azules brillaban en el sol de la mañana de invierno.

Interesante.

Esta era una nueva faceta de Jordan Rhodes. Sin las ropas de diseñador, era bueno para él que siguiera siendo rubia con parientes buenos para nada, o podría correr el riesgo de pensar que era bastante tierna. Y dado que su rol en la investigación de Eckhart acababa de expandirse aproximadamente diez veces, no necesitaba distraerse por la ternura en ese momento.

Viéndolo parado en la entrada de Huxley, sus ojos se ampliaron por la sorpresa.

—Agente McCall.

Nick levantó una ceja.

—Lindas botas.

Ella lo congeló con una mirada. Aparentemente las botas eran un tema tabú.

—Dijiste que si te veía hoy, significaba que algo había salido realmente mal con la operación encubierta —dijo ella.

Él dio un paso al lateral de la entrada.

—Creo que deberías verlo por ti misma. —Cerró la puerta detrás de ella, y ambos se quedaron en el pequeño corredor—. Pero te lo advierto, es un poco perturbador. —La guió por el pasillo, hacia la sala de estar, donde la versión medio muerta de su compañero yacía en el sillón.

—Oh, Dios mío, ¿qué pasó? —preguntó Jordan.

Temblando, Huxley embozó una leve sonrisa.

—Supongo que me veo tan mal como me siento.



—Es mayormente tu pelo —sugirio Nick diplomáticamente—. Es... ridículo.

—No puedo lidiar con un peine ahora mismo. Muy pesado —Suspiró Huxley con cansancio—. Estoy un poco indisposto —le explicó a Jordan.

—Eso es decir poco —dijo ella—. Estás temblando, ¿tienes frío?

—Es la fiebre.

Ella le habló bajo a Nick.

—¿Hay alguna razón para que lleve un único calcetín?

—Vomitó en el pie.

—Oh. —Ella se volvió a girar hacia Huxley—. ¿Podemos conseguirte otro calcetín? ¿Tal vez una manta o algo?

Huxley se sentó, viéndose adolorido por el esfuerzo.

—Está bien —gimió—. Me voy al piso de arriba. Si me disculpan... —Se agarró fuertemente el estómago—. Creo que va a ser una subida difícil.

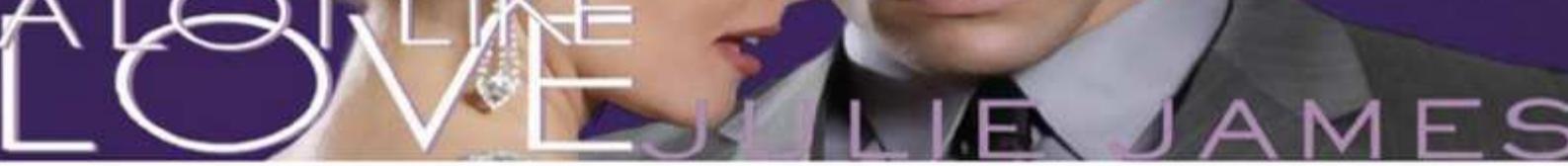
Jordan observó mientras Huxley se aferraba a la barandilla y se arrastraba al piso de arriba. Cuando escuchó que se cerraba una puerta, se volvió a girar y vio que Nick se había movido hacia la cocina. Lo siguió y lo miró mientras comenzaba a abrir cajones, buscando algo.

—Conozco a Huxley. Tiene que tenerla en algún lugar —murmuró para sí mismo—. Ah, la tengo. —Cerró la puerta del cajón y le ofreció una botella a Jordan.

Desinfectante para manos.

—No digas que nunca te regalé nada —dijo él.

Pese a sí misma, Jordan sonrió.



—Gracias —dijo, tomando la botella. Se puso una extremadamente generosa cantidad en las manos e hizo una nota mental de tocar lo menos posible dentro de esa casa. Arriba, podía escuchar los leves sonidos de Huxley gimiendo—. ¿Deberíamos hacer algo? —le preguntó a Nick.

—Creo que probablemente prefiera estar solo en este momento.

Ella asintió. Dijo las palabras primero, necesitando sacarlas.

—Él no va a mejorarse para la fiesta de esta noche, ¿verdad?

—No, no lo hará. Y es una pena, porque sé cuánto quería Huxley hacer esto. Pero está temblando, se ve horrible, y no puede estar fuera del baño por más de doce minutos.

Jordan se sintió mal por Huxley. Dejando a un lado su obvia incomodidad física, sabía todo lo que había puesto en esa investigación. Pero egoístamente, tenía otros problemas en su mente en ese momento, como el hecho de que esta había sido su única oportunidad de sacar a su hermano de la cárcel.

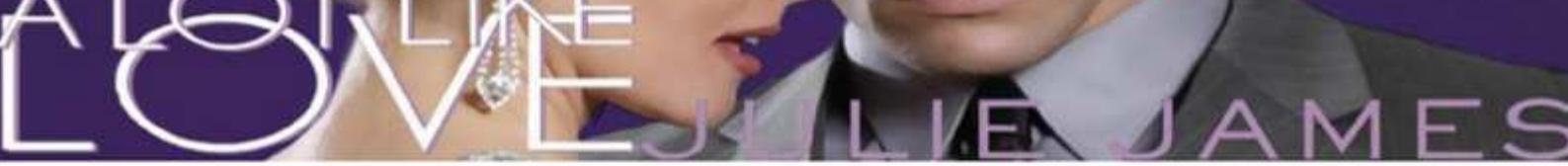
—¿Esto significa que descartamos el plan de esta noche?

Nick se apoyó contra el mostrador opuesto a ella, estirando su cuerpo alto y musculosamente delgado. Llevaba un suéter de cuello redondo de color azul, vaqueros, y el arnés del arma que lo hacía parecer incluso más peligroso que esa primera noche en su tienda. Ella tomó nota de su mandíbula fuerte y angular, que estaba, una vez más, oscura y sin afeitar.

No era la *peor* apariencia que había visto en un hombre. No podía ir tan lejos como para decir que le gustaba o algo así, pero suponía que algunas mujeres encontraban esa clase de evidente... masculinidad, atractiva.

—No estamos descartando el plan —dijo él—. Esta puede ser nuestra única oportunidad de atrapar a Eckhart. Pero este problema con Huxley significa que necesitamos hacer ciertos arreglos.

—¿Cómo cuáles?



Sus ojos verdes sostuvieron los de ella.

—Parece que conseguiste una nueva cita para esta noche.

Mierda.

—Tenía el presentimiento de que ibas a decir eso, Agente McCall.

Él sacudió la cabeza.

—No más Agente McCall. Desde ahora, soy Nick Stanton, un inversionista independiente de bienes raíces —dijo refiriéndose a la tapadera que habían planeado usar con Huxley—. Soy dueño de varios edificios de apartamentos en el lado norte de la ciudad que alquilo en su mayoría a universitarios y recién graduados. Nos conocimos cuando fui a tu tienda a comprar una botella de vino para mi administrador de propiedades, Ethan, que se acaba de comprometer con una chica llamada Becky, una ejecutiva de publicidad originaria de Des Moines que solía vivir en uno de mis edificios. Me ayudaste a elegir la botella de vino perfecta, y yo estaba tan fascinado que no presté nada de atención a lo que compré. —Se rascó la barbilla, haciendo como que intentaba recordar—. ¿Qué tipo de vino era, cariño? Algo francés del que nunca había oído.

Jordan notó que se estaba saliendo un poco del guión.

—¿Un Gamay?

Nick chasqueó los dedos.

—Un Gamay, eso es.

—Con Huxley era un Carménère de Chile. Y él lo habría elegido.

—Bueno, Huxley sabe muchísimo más de vinos que yo. Dado que no tengo tiempo de aprender, mi personaje será más bien un novato. —Sonrió—. Tu personaje encuentra eso refrescante, en contraste a todos los estirados snobs de vinos que conoces usualmente.



—Pero mi personaje probablemente no enfatice en ese hecho esta noche, ya que la mayoría de esos estirados snobs de vinos estarán en esta fiesta —respondió ella.

Ambos se dieron la vuelta para ver a Huxley tambalearse en su camino hacia la sala de estar para sentarse en el sillón.

—Os escuché hablar. ¿Tú tomarás mi lugar, entonces? —le preguntó a Nick.

—Es nuestra única opción en este momento.

Huxley sacudió la cabeza abatido.

—Tres años trabajando para el FBI y nunca me tomé un día por enfermedad. Hoy de todos los días, pasa esto. —Se recostó contra las almohadas y miró a Nick—. Vas a necesitar un traje.

—Tengo varios trajes —dijo Nick, sintiéndose ofendido.

Huxley no pareció impresionado.

—Un traje *de verdad*. —Levantó la mano, interrumpiendo la objeción de Nick—. Sin ofender, pero Men's Wearhouse o lo que sea, no servirá esta noche. Te quieras mezclar, ¿recuerdas? Todas las personas de la fiesta estarán observando al tipo que entre con Jordan Rhodes. Tienes que verte como alguien que esperarían ver con ella.

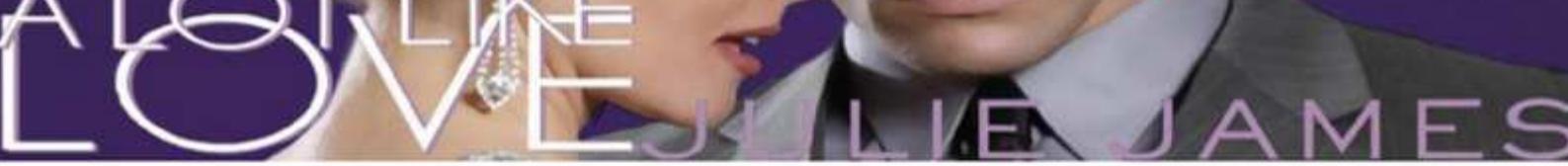
—*Oye*. Yo saldría con un hombre que use trajes de Men's Wearhouse —dijo Jordan indignada.

Nick la midió.

—Huxley tiene razón. Será mejor que me consiga un traje nuevo.

Jordan cruzó los brazos sobre su pecho, defensivamente.

—Vosotros dos estáis demasiado equivocados con esas suposiciones sobre mí.



Nick se volvió para enfrentarla, mordiendo el anzuelo.

—Está bien, me comeré mis palabras justo ahora si puedes decir honestamente que has salido con alguien que haya usado un traje de Men's Wearhouse en los últimos tres años.

Jordan lo miró a los ojos, queriendo probarle que estaba absolutamente equivocado.

Pero.

Se movió de mala gana.

—Sólo para que quede claro, no es un tipo de criterio que tenga. Es verdad, suelo conocer en su mayoría a hombres con trabajos de oficina. Y si quieren gastar su dinero en trajes caros, bueno, es problema de ellos.

Nick se encogió de hombros.

—No tienes que explicármelo a mí, princesa.

Los ojos de Jordan se ampliaron por la sorpresa. Se paró enfrente de él, estirándose completamente en su metro sesenta y siete.

—Escucha, no sé quién eres, o de dónde vienes, pero nadie llama *princesa* a nadie aquí.

—Brooklyn.

—¿Perdón?

—Soy de Brooklyn. —Las comisuras de los labios de Nick se curvaron en una sonrisa—. Su majestad.

Jordan lo miró a los ojos por otro momento, y después se giró hacia Huxley.

—¿El FBI no tiene alguna especie de infusión súpersecreta de vitaminas que puedan darle a los agentes en estas circunstancias? ¿Algo que pueda mantenerte de pie y corriendo para esta noche? ¿Nada?



—Lo siento. Me temo que estás atrapada con Nick.

Encantador.

—Confía en mí, no estoy exactamente emocionado con esto, tampoco —dijo Nick—. Sin ofender, pero estar encerrado en una camioneta durante siete horas suena más divertido que pasar el rato con una multitud elitista de vinos—. Miró su reloj y maldijo bajo su aliento—. No tenemos mucho tiempo para armar todo esto. Ahora que estoy tomando tu lugar, necesito encontrar a un hombre de refuerzo y tenerlo preparado —le dijo a Huxley—. Y necesito ir de compras también.

Él estaba muy fuera de forma sobre el maldito traje. Por eso, Jordan estuvo tentada a quedarse callada y dejar que descifrara las cosas por sí solo. Pero le gustara o no, por el bien de Kyle, ambos estaban juntos en esto. Así que sacó su móvil.

—Yo me encargaré del traje. —Se deslizó a través de su lista de contactos, encontró a la persona que estaba buscando, y marcó.

Una voz masculina respondió del otro lado.

—Por favor dime que vienes a la tienda. Hemos estado muertos toda esta semana por culpa de la ventisca.

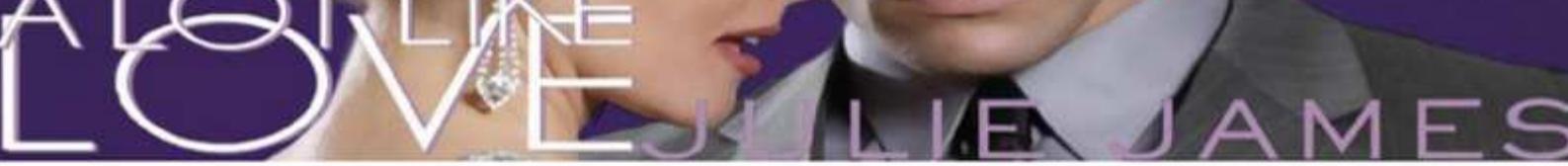
Jordan sonrió. Hacía dos años que había descubierto a Christian, un personal shopper en la tienda de Ralph Lauren, y nunca la había decepcionado sin importar cuál fuera la emergencia de moda.

—¿Estás trabajando esta mañana? Necesito un traje de hombre. Rápido.

—No hay problema. Ya estoy en la tienda.

—Perfecto. No tiene mucho tiempo para comprar, así que, hazme un favor, prepara algunos trajes. Camisas y corbatas también. Nada demasiado moderno, algo clásico. Necesito una talla... —Ella miró expectantemente a Nick.

Él no se veía muy contento con que ella se estuviera haciendo cargo, pero tampoco objetó.



—Cuarenta y cuatro de largo.

Ella le repitió la información a Christian, que sonó intrigado.

—Nunca antes me habías enviado a un hombre —dijo—. Este cuarenta y cuatro de largo debe ser especial.

—Oh, es especial, claro. Y estará allá en quince minutos.

—Espera —dijo Christian antes de colgar la llamada— me estoy muriendo aquí, Jordan. Tienes que darme algo. ¿Quién es este hombre misterioso?

Ella dudó por un segundo, entonces se dio cuenta de que en algún momento tenía que morder la bala y empezar a mentir. Bien podría empezar con Christian.

—Su nombre es Nick. Es... mi novio.

* * * * *

Mientras salían, Nick mantuvo la puerta principal de Huxley abierta para ella.

—Novio, ¿eh? No me había dado cuenta de que habíamos llevado las cosas a ese nivel.

—Oh, lo siento. Esta es mi primera operación encubierta —dijo Jordan—. No tengo muy claras las reglas. ¿Estamos viendo a otras personas en esta falsa relación?

Él la siguió por los escalones hacia la acera.

—¿Esperas que tome esta decisión en el acto? Soy un hombre, Jordan, no puedo ser presionado en ese tipo de cosas.

Ella le disparó una sonrisa dulce.

—Por suerte para ti, se terminará pronto. Mañana puedes tener un falso ataque sobre problemas con el compromiso que llevará a nuestra falsa separación.



Después de eso, creo que nuestros personajes necesitarán pasar un tiempo muy real, separados. —Comenzó a caminar hacia la calle.

Nick la agarró por la manga de su abrigo.

—Creo que tenemos que asegurarnos de estar claros en algo. Puedes estar acostumbrada a ordenarles a tus asistentes personales, o a tus subordinados en tu tienda de vinos, pero esta es mi investigación. Lo que significa que yo estoy a cargo aquí, sólo yo.

Ella sacó su móvil y ladeó la cabeza inocentemente.

—¿Debería cancelar el traje entonces? —Cuando él la miró fijamente pero no dijo nada, ella sonrió—. Tomaré eso como un: “Gracias, Jordan. Aprecio que me ayudes en una necesidad como esta”.

Ella se dirigió en dirección a su auto, pero Nick la volvió a agarrar por la manga.

—¿A dónde vas? Tú vendrás conmigo a la tienda Ralph Lauren.

—¿Por qué iría?

—Porque tengo cerca de ocho horas para asegurarme de que esta operación encubierta salga exitosamente, y tienes que contarme todo lo que le dijiste a Huxley el jueves. Particularmente la descripción de la oficina de Eckhart.

Jordan se empujó hacia arriba la manga de su abrigo y miró su reloj.

—Son más de las nueve. Se nos hará tarde si voy contigo al centro. Tengo que abrir mi tienda a las diez y tengo que ir a casa y cambiarme primero.

—No puedes conseguir que alguien te cubra?

—Desafortunadamente, no —dijo ella. Martin y Andrea, unos de los dos socios que trabajaban en De Vine Cellars, tenían programado encargarse de la tienda por la noche cuando ella estuviera en la fiesta de Xander, y su otro socio de ventas, Robert, estaba fuera de la ciudad ese fin de semana. Además, tenían el



cierre de ventas de varios vinos que sus distribuidores estaban descargando a precios de oferta y necesitaba tener los precios en su lugar antes de abrir la tienda—. ¿Hay algún otro momento en el que podamos hablar?

Nick le echó un vistazo a su auto.

—¿Ese Maserati viene con Bluetooth?

Por más de cien de los grandes, prácticamente, la única cosa con la que no venía era con asientos eyectables y un paracaídas.

—Síp.

—Haremos esto por teléfono. Tengo tu número.

Por supuesto que lo tenía.

Se separaron en la calle y se subieron a sus respectivos autos. Inmediatamente después de arrancar el de ella, Jordan apretó el botón que calentaba los asientos de cuero. Como el buen vino y los zapatos geniales, los calentadores de asientos en una mañana de invierno estaban en la cima de su lista de lujos máspreciados. Dejó el coche en marcha por un minuto antes de sacarlo de su apretado estacionamiento. Dirigiéndose en la misma dirección que Nick, tomó la calle de un solo carril hacia Lake Shore Drive y se encontró con él en una señal de stop.

Ella lo vio mirar por su espejo retrovisor, divisándola detrás de él. Unos segundos después, su celular sonó. Cuando contestó, su voz como el whisky llegó a través de los altavoces de su auto.

—Así que, he estado pensando en tu pregunta. Mi personaje ha decidido que no quiere ver a otras personas.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión? Déjame adivinar... el Maserati.

Él se rió entre dientes.



—Nuestra tapadera es que mi personaje se enamoró desde el momento en que te conoció. No dejaría que otro hombre se te acerque.

—Tu personaje suena un poco posesivo. ¿Eso es algo de lo que mi personaje debería preocuparse?

Llegaron a un semáforo que los llevaría hacia la autopista. La voz de Nick era baja, incluso más suave que el motor del auto.

—Creo que a tu personaje le gusta secretamente. Has estado saliendo con tipos aburridos y estirados por mucho tiempo. Estabas buscando algo diferente.

Jordan miró bruscamente la camioneta en frente de ella.

—Creo que tu personaje presume demasiado.

Sus ojos atraparon los de ella en el espejo retrovisor.

—¿Lo hace?

La luz cambió a verde, y continuaron en direcciones opuestas. Mientras Jordan se dirigía al norte, lejos del centro y con el coche de Nick seguramente fuera de vista, decidió que era momento de cambiar de tema.

—¿Qué quieres saber sobre el diseño de la oficina de Xander?

—Cuanto puedas decirme.

Mientras aceleraba por la autopista con la gris expansión del Lago Michigan a su derecha, Jordan le informó todo lo que recordaba. Terminó la llamada con Nick justo cuando se estacionaba en su garaje. Colgó y se sentó en su auto por un momento, pensando en su comentario.

Estabas buscando algo diferente.

Palabras presuntuosas. Muy presuntuosas. Pero no pudo evitar preguntarse si habría alguna verdad en ellas. Empujando el pensamiento de su mente, abrió la



puerta del auto y se apresuró dentro de la casa. Había una cosa, por lo menos, que sabía sin ninguna duda.

Hacía demasiado frío para estar sentada afuera pensando en Nick McCall.

* * * * *

Treinta minutos después, traje en mano, Nick caminó por la Avenida Michigan hacia el estacionamiento donde había dejado su auto. Hizo una llamada telefónica.

Era una verdad de conocimiento universal que los agentes del FBI en posesión de gran habilidad y talento, incluso esos que frecuentemente se empleaban haciendo comentarios malintencionados, entendían que había momentos en que había que apartar toda la mierda para poder hacer correctamente un trabajo.

Este era uno de esos momentos.

Después de que sonara dos veces, otro agente contestó la llamada de Nick.

—Pallas.

—Soy McCall. Tengo un problema.

—¿La operación Eckhart?

—Exactamente. Huxley está fuera con un virus.

—¿Qué necesitas?

—Refuerzo en la camioneta.

—Cuenta conmigo.

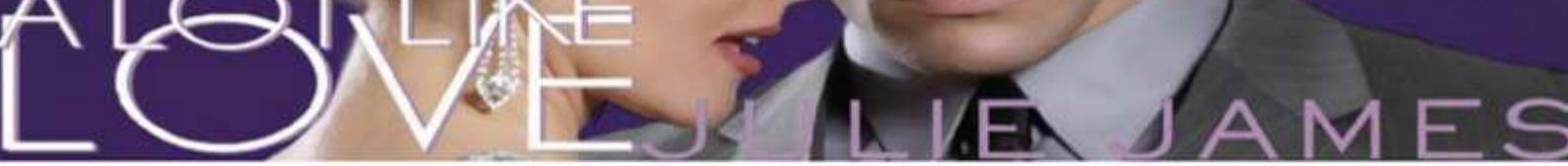
—Encuéntrame en la oficina en diez minutos.

—Síp.



Nick colgó la llamada, corriendo mentalmente a través de su lista. ¿Traje ridículamente caro de Ralph Lauren? Mil seiscientos dólares, más valía que todo fuera reembolsado por la Agencia. ¿Refuerzo? Técnicamente gratis, aunque Pallas le estaría molestando con eso durante mucho tiempo. ¿Pescar al hombre del dinero del gánster más notorio de la ciudad mientras te infiltrabas en una cata exclusiva de vinos?

No tenía precio.



Capítulo Ocho

Después de una parada rápida de unos diez minutos en casa para cambiarse de ropa y ponerse algo de maquillaje, Jordan se apresuró hacia la puerta y caminó las tres manzanas hasta De Vine Cellars. Las calles estaban relativamente tranquilas debido a que la mayoría de las tiendas y negocios no estaban abiertos aún. Su teléfono móvil sonó con fuerza en su bolso. Vio que era Christian y respondió.

—¿No puedes al menos enviarme un metrosexual con el cual trabajar? — preguntó él.

Ella sonrió ante eso.

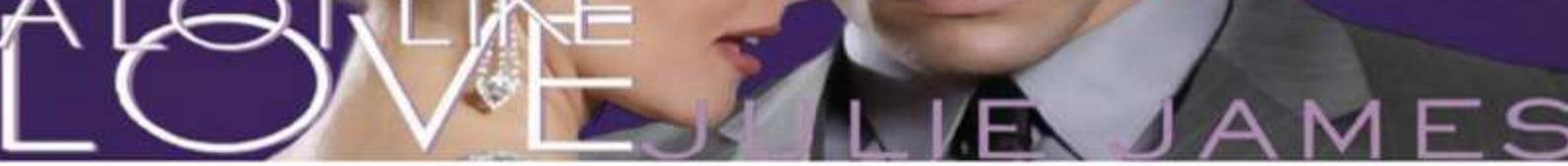
—¿Cómo van las compras con Nick?

—Sobrevivimos. Eso es todo lo que puedo decir. Deberías haber visto su expresión cuando vio los colores de las corbatas que había sacado a juego con el traje. Me dijo que de dónde venía, los hombres *no* llevaban morado. Me estremezco al pensar que existe tal lugar.

—Morado? Tienes suerte de haber sobrevivido. Gracias, Christian. Te agradezco la ayuda. —Jordan hizo una nota mental para enviarle una botella de vino de la tienda.

—Siéntete libre de enviar a todos los clientes compradores de trajes que deseas. Y creo que estarás satisfecha con los resultados. —Su tono se volvió astuto—. Feliz Día de San Valentín, Jordan. Tengo la sensación de que va a ser bueno para ti.

Bien, pensó mientras cerraba el teléfono. Porque Nick era su *cita* y, por supuesto, cualquier mujer que pasara el día de San Valentín con una cita que se pareciese a Nick tenía garantizada una noche de buen sexo sin fin.



Sexo caliente, desaliñado, sobre la mesa, alucinante.

Probablemente con palabras sucias.

Tal vez no es una manera horrible de pasar el Día de San Valentín, reconoció. Pero no estaba en sus planes.

Jordan se metió en la tienda y colgó su abrigo en el cuarto de atrás. Se cambió las botas de nieve y encendió las luces y la música. Le encantaba abrir la tienda, esa hora del día más que ninguna otra era cuando verdaderamente la sentía como suya.

Las mañanas eran por lo general lentas hasta cerca de las once, por lo que tenía una buena hora para cambiar los precios y los anuncios de liquidación, hacer inventario y limpiar. Dudaba, sin embargo, que tanta limpieza fuera necesaria. Martin había cerrado la noche anterior y tendía a ser un maniático del orden, así como un snob de los vinos. No era un asistente de gerente de mala calidad.

Revisó los recibos de ventas de la noche anterior y vio que habían tenido una buena noche. Además de las ventas regulares, habían añadido cuatro nuevos clientes a su club del vino.

El club del vino era algo que había comenzado hacía dos años. Como los clientes les pedían, cada vez más a menudo, recomendaciones a Martin y a ella, le pareció que el trabajo extra valdría la pena. Cada mes, Martin y ella seleccionaban dos vinos con un precio total que oscilaba entre cien a ciento cincuenta dólares.

Había dudado en un principio del precio, y le había preguntado a Martin si debían considerar ofrecer vinos más agradables y económicos. Le había preocupado que con esos precios, la gente no estuviera dispuesta a firmar para afiliarse.

—Si lo escojo, ellos vendrán —le había susurrado Martin dramáticamente.

Ella le había dado seis meses para demostrar que tenía razón.

La había tenido.



Con cerca de ochocientos miembros, el club del vino era un gran éxito. A veces se la jugaban con vinos que elegían ellos, de excelente calidad, pero a menudo de la boutique, de los fabricantes de vino menos conocidos. Y Martin, un tradicionalista, siempre insistía en la elección de un vino del Viejo Mundo, a pesar del hecho de que las investigaciones indicaban que los consumidores preferían los vinos del Nuevo Mundo debido a sus etiquetas más comprensibles. Sin embargo, nadie en el club del vino se había quejado hasta ahora.

—Te aman. En serio, ¿cuándo abrirás tu propia tienda y me llevarás a la quiebra? —Se había burlado de Martín un día.

—No soy yo. Eres tú —respondió a eso con total naturalidad.

—Difícilmente, te mereces el crédito. Si hubiera sido por mí, este club de vinos habría sido un noventa por ciento Cabernet de California. Sauvignon Blanco de Nueva Zelanda de diez dólares en verano.

—Y a pesar de ello tenemos ochocientos miembros —dijo Martin—. Seamos honestos, Jordan. A la gente rica le gusta lo que a otra gente rica le gusta. Compran los vinos que escojo porque *tú* se lo dices.

Ella había abierto la boca de inmediato para protestar, la conversación sonaba demasiado como *El traje nuevo del emperador*¹⁶ para su gusto, pero sospechaba que Martin no estaba del todo lejos de la verdad. Por la cuota de mercado, sabía que una proporción mucho mayor de los compradores ricos de vino de Chicago frecuentaban su tienda. Ella podía haber sido financieramente independiente, pero el dinero de su padre estaba allí, sin embargo, y con ello se producía un cierto nivel de fascinación por parte de los demás.

—Eres algo así como la Paris Hilton del vino —le había ofrecido Martin.

Ella había estado a punto de desplomarse por el horror.

—Si me prometes que nunca, *jamás* harás esa analogía de nuevo, te dejaré escoger dos vinos del Viejo Mundo para el próximo mes —le había dicho Jordan.

¹⁶ La historia es una fábula o apólogo con un mensaje de advertencia: «Sólo porque todo el mundo crea que algo es verdad, no significa que lo sea», o también, «No existen las preguntas estúpidas».

Martin se frotó las manos con impaciencia.

—¿Puedo hacer que uno de ellos sea un Brunello di Montalcino?

—Siempre dices que la calidad del Brunello es errática.

—Y para un menor, podría plantear un problema —dijo Martin—. Te lo digo, Jordan, con tu nombre y mi impecable gusto, creo que realmente podemos llegar lejos con esta tienda.

Hasta el momento, no se había equivocado.

Capítulo Nueve

Nick estacionó su auto a media manzana de la casa de Jordan y caminó en el frío la corta distancia. Abrió una alta verja de hierro forjado y salió a un patio delantero y a una zona de jardín.



Había asumido que su casa sería linda, muy linda, y no se había equivocado.

La casa de ladrillos estaba asentada dos plantas y media sobre el jardín, con elegantes balcones Julieta¹⁷, curvados alrededor de las arqueadas ventanas de vidrio de la planta principal. Un largo balcón de ladrillo y piedra caliza formaba parte de lo que él suponía que era la suite principal, la cual tenía vistas al patio frontal desde la segunda planta.

Mientras subía las escaleras hacia la puerta, se sorprendió preguntándose si el padre de Jordan habría comprado la casa, o si ella ganaba el dinero suficiente para pagarla por su cuenta. No es que fuera de su incumbencia, él era sólo... curioso.

Tocó el timbre y pudo oír su melodía a través de la puerta. Cuando pasaron uno o dos minutos sin respuesta, tocó el timbre otra vez.

La puerta se abrió.

—Lo siento —dijo Jordan sin aliento—. Problemas con la cremallera.

Nick trató de no mostrar ninguna reacción mientras simplemente... la contemplaba. Desde dónde estaba, no veía ningún problema en absoluto.

La tela color morado intenso de su vestido abrazaba todas las curvas de su esbelta figura. Llevaba el pelo recogido, y unos cuantos mechones rubios erraban alrededor de sus ahumados en color océano ojos, ojos que brillaban aún más radiantes que los diamantes en sus orejas.

Ella apoyó un brazo contra el marco de la puerta.

—Esto es lo más lejos que has llegado sin hablar desde que nos conocimos, Brooklyn. Supondré que te gusta el vestido.

Pillado.

Nick se reagrupó.

¹⁷ Tipo de balcón que no sobresale de la planta de un edificio, con forma de rectángulo estrecho rodeado por una balaustrada de piedra, hierro o aluminio.



—No te pongas demasiado engreída. Sólo estaba tratando de averiguar dónde vamos a esconder un micrófono en esa cosa.

Jordan se hizo a un lado mientras que él entraba a su casa y cerraba la puerta tras de sí.

Los ojos de Nick casi se salieron de sus órbitas.

Dios mío, la parte de atrás de su vestido... profundizaba invitadoramente hacia abajo, prácticamente rogándole que mirara su trasero.

—¿Qué es eso de que voy a llevar un micrófono? —preguntó ella.

Él parpadeó sin idea.

—¿Cómo dices?

—Dijiste que iba a llevar un micrófono? —le apuntó ella.

Efectivamente. El micrófono oculto.

—Es sólo una medida de precaución. Quiero poder escucharte hablando con Eckhart mientras estoy abajo en su oficina. Nick alcanzó el interior del bolsillo de su chaqueta y sacó un micrófono inalámbrico del tamaño de un botón pequeño. —Feliz Día de San Valentín.

Jordan lo examinó con curiosidad.

—No puedo creer lo pequeño que es.

—Recoge voces a quince metros de distancia, incluso a través de la ropa. Todo lo que necesitas hacer es meterlo dentro de tu sujetador. —Sus ojos fueron al escote en forma de V—. Asumiendo que uses sujetador con ese vestido.

—Nop. Sólo tiritas sobre mis pezones.

Seis años trabajando de forma encubierta para el FBI y otros cinco años en la unidad de vicios de la policía de Nueva York, pero diablos, Nick no tenía ni idea de cómo manejar la situación.



Jordan hizo una mueca.

—Estoy bromeando. —Giró su dedo—. Date la vuelta.

Él aceptó. *No pienses en sus pezones. No pienses en sus pezones.*

Estaba pensando en sus pezones.

—¿Has terminado ya? —preguntó él con brusquedad. Tal vez las cosas fueran más rápido si la apuraba un poco.

—Creo que ya lo tengo —dijo Jordan a sus espaldas.

Nick se dio la vuelta y vio como ella se ajustaba el escote, asegurándose de que su sostén quedaba oculto una vez más.

Ella se enderezó y se enfrentó a él.

—¿Qué piensas? ¿Está bien?

Sus ojos la recorrieron. *Bien* era decir poco. Pero en lugar de responder, hizo un gesto hacia la puerta. Había visto el coche que estaba esperando por ellos en el frente, y era hora de irse.

—¿Lista para esto?

Jordan tomó una respiración profunda.

—No. Pero lo haré de todos modos.

* * * * *

Debido a todo el vino que sería ofrecido en la fiesta de Xander, Jordan había alquilado un Town Car¹⁸ con chofer para la noche. Era lo que hacía cada año, y Nick había hecho hincapié en que era importante que ella mantuviera su rutina tanto como fuera posible.

¹⁸ El Lincoln Town Car es un automóvil de lujo del segmento F de la marca automovilística estadounidense Lincoln, división de Ford Motor Company.

Sentada en el asiento trasero junto a él, trató de hacer caso omiso de las mariposas en su estómago. Oficialmente estaba a punto de tomar parte en una operación encubierta, y un exceso de nervios sólo podía obstaculizar sus objetivos esta noche. Anteriormente, lo más cercano al peligro en que había estado alguna vez había sido cuando un borracho sin casa se había metido en su tienda y había tirado una muestra de syrah antes de caer al suelo.

En realidad, el único peligro había sido pisar un trozo de vidrio o manchar sus zapatos mientras limpiaba el desorden, ya que el hombre había estado tan borracho que no se había despertado después de su dramática entrada. Y Martin había estado allí para protegerla, parado frente al hombre con una botella cargada de Côtes du Rhône, hasta que llegó la policía.

Jordan miró a Nick, el cual sospechaba cargaba algo mucho más poderoso que un Côtes du Rhône. Aunque dónde podría caber un arma de fuego en ese traje de corte perfecto, era una incógnita.

Él se había afeitado para la noche, y en el centro de su barbilla había una pequeña hendidura que no había notado antes. La parte posterior de su cabello castaño oscuro rozaba el cuello de su abrigo, también se había hecho un corte de pelo.

Cuando había llegado a su casa, hubo un momento en que quedó impactada por lo elegante y guapo que se veía con abrigo y traje. Él se mezclaría en la fiesta de Xander sin ningún problema. Interesante, no obstante, pensó que le gustaba más con un jersey de cuello alto y pantalones vaqueros. Gracias a Dios que le disgustaba el noventa y cinco por ciento del tiempo que estaban juntos, porque no tenía absolutamente ninguna intención de sentirse *atraída* por Nick McCall. Stanton. O quién diablos fuera esa noche.

Él la atrapó mirándolo justo cuando el coche se detuvo delante del Bordeaux. El chofer se apeó y caminó alrededor del coche hacia la puerta de Jordan. Nick la miró atentamente, como si calibrara su estado de ánimo.



—Así que eso es todo. —Ella trató de sonar indiferente, pero había un ligero temblor en su voz. El conductor abrió la puerta y ella se estremeció cuando el frío aire de febrero se precipitó dentro del coche.

Nick se inclinó para hacerle frente al chofer.

—Necesitamos un momento. —Cerró la puerta para darles un poco de intimidad.

Habló en voz baja.

—Jordan, mírame.

Ella lo hizo, y él le sostuvo la mirada.

—Estarás bien. Confía en mí.

Ella asintió, encontrando consuelo en su firme tono de voz.

—Está bien.

Entonces él puso su mano sobre su barbilla y la acercó; *espera, ¿él iba a besarla?*, y ella sintió el calor de su aliento contra su cuello mientras le susurraba al oído.

—Pero si algo sale mal esta noche, busca a la camarera pelirroja. Es una amiga.

Los ojos de Jordan se abrieron. *¿Salir mal?*

Ella no tuvo tiempo de preguntar qué podría salir mal, porque Nick abrió la puerta y el chofer tomó su mano de manera automática. Así que puso su mejor cara y salió del coche. Nick la siguió, y juntos caminaron hasta la puerta del restaurante y entraron.

Jordan había estado en Bordeaux muchas veces antes, pero la elegante decoración continuaba impresionándola. Los altos techos de cinco metros y medio, los candelabros de cristal que emitían una luz cálida, y paneles de pared de seda

color crema le daban al lugar una ligera y etérea sensación. A su derecha, al otro lado del comedor, había un arco crema lacado que llevaba a la barra de vinos VIP. En el extremo opuesto del comedor estaba una terraza exterior que daba al río y a otro bar, el cual Xander mantenía a una temperatura confortable con la ayuda de lámparas de calor en los meses de invierno. De acuerdo al plan, ella invitaría a Xander a la terraza para hablar de un vino que había localizado para él, y entonces sería cuando Nick haría su movimiento.

Ella y Nick dejaron sus abrigos con el anfitrión y se dirigieron al restaurante. Jordan vio inmediatamente a varios clientes a quienes conocía, pero vaciló antes de avanzar. *Sólo un minuto más*. Eso era todo lo que quería antes de presentar a su “cita” al mundo, y ese juego suyo se volvería muy real.

Nick pareció leer su mente.

—¿Por qué no nos tomamos una copa? —Llamó la atención de un camarero que pasaba.

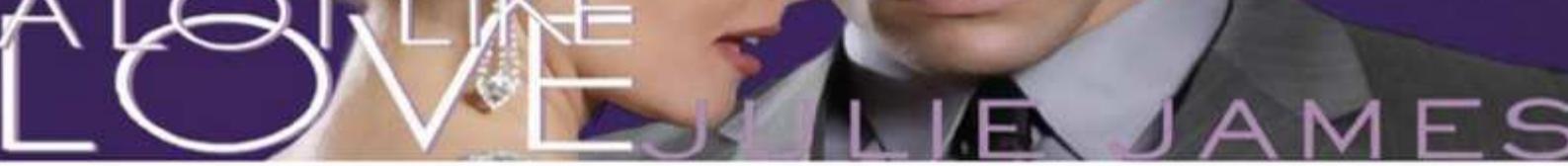
—¿Cristal? —preguntó el camarero, ofreciéndole a cada uno una copa aflautada.

Jordan tomó nota de la botella mientras él servía, un Louis Roederer Cristal Rosé del 2002. Como siempre, Xander no había escatimado en gastos.

Céntrate en el vino, se dijo a sí misma. Nick tenía la parte difícil de esa asignación, no ella. En el transcurso de las siguientes horas, no necesitaría hacer mucho, excepto sonreír a través de varias copas de la bebida en la que había invertido los últimos años convirtiéndose en una semiexperta.

Nick miró su bebida con escepticismo después de que el camarero se marchase.

—Bien, cuando me invitaste esta noche, no mencionaste que habría bebidas de color rosa.



Ella sintió un poco de su tensión alejarse. No sabía qué esperar con toda la rutina de fingir estar en una cita, pero hasta ahora parecía ser lo de siempre entre ellos.

—Es un vino rosado.

Eso pareció registrarse en él.

—Oh, como un Zinfandel blanco. Mi abuela solía beberlo.

Gracias a Dios Jordan no había tomado un sorbo de champán, o hubiera acabado ahogada con él.

—La primera regla de la noche: nunca, nunca menciones Zinfandel blanco en torno a esta gente, o las cosas podrían ponerse feas muy rápidamente. —Levantó la copa de su champán a su nariz y el instinto se hizo cargo. Cerró los ojos y aspiró, con olor a manzanas asadas, almendras y frutos secos. Tomó un pequeño sorbo, dejando que el champán se disipara en su boca antes de tragarlo. Los sabores coquetearon en su boca, ligeros y tímidos.

Abrió los ojos y se dio cuenta de que Nick la observaba con atención.

—¿Bueno? —preguntó él.

Eso era un eufemismo.

—Pruébalo.

—No me van las bebidas de color rosa. —Él ladeó la cabeza—. ¿Crees que estás lista para ir a la barra de vinos?

Jordan recibió el mensaje, necesitaban estar en movimiento.

—Por supuesto. Veamos qué es lo que Xander tiene reservado para nosotros esta noche.

Juntos, se dirigieron a la sala privada. La cata de vinos había comenzado, y el bar era ruidoso mientras los invitados discutían sobre sus bebidas. Casi de



inmediato, Jordan notó a la camarera pelirroja, presumiblemente la “amiga” que Nick había mencionado anteriormente. Era atractiva, y en absoluto lo que Jordan esperaba que pareciera una agente del FBI. Por un momento, se sorprendió pensando en qué tan buena “amiga” era esa mujer para Nick. Entonces recordó que no era de su incumbencia.

—¿Sólo empezando? —preguntó la pelirroja mientras se acercaban a la barra. No dio ninguna señal de que los reconocía.

Jordan se dio cuenta que la camarera tenía el pelo rizado en un estilo de peinado que le cubría las orejas. ¿Para ocultar un auricular, tal vez? Curiosa, hizo una nota para preguntarle a Nick sobre eso más adelante.

—Vamos a tomar lo que esté primero.

—Entonces, ¿cómo funciona esto? —preguntó Nick después de que la camarera colocara un vaso delante de cada uno de ellos—. Esta es mi primera cata.

—Humm, un virgen en cata de vinos —dijo Jordan—. Hay tantas cosas que puedo enseñarte.

—Sólo hazlo fácil, Rhodes. Lo básico.

—Bueno, aquí está mi predicción para esta noche: a menos que Xander planee romper algunas reglas, empezaremos con un par de blancos de cuerpo ligero, pasaremos a un chardonnay, luego cambiaremos copas y comenzaremos con los rojos. Ahí es dónde realmente está la diversión.

Nick agarró uno de los menús de degustación de la barra.

—Está bien. Vamos a ver lo buena que eres. Llama al primero.

—Un sauvignon blanc —adivinó Jordan—. Probablemente del Valle del Loira. Después, un Riesling, un pinot gris, y un chardonnay de California.

Él quedó impresionado.

—No está mal.



Ella se encogió de hombros.

—Conozco el trabajo en torno a una degustación.

—Excepto que te equivocaste con el chardonnay.

Sorprendida, Jordan echó un vistazo al menú. En el pasado, Xander siempre había elegido un chardonnay de California, pero la selección de este año era de Borgoña, Francia.

—Interesante, ¿no te parece? —dijo un hombre a su izquierda.

Jordan giró y vio a Rafe Velasquez, copropietario de un lucrativo fondo de inversión con sede en Chicago. Como ella, él era un asiduo de la fiesta. Lo saludó con una sonrisa.

—Hola, Rafe. —Ella miró alrededor de la habitación—. ¿Dónde está Emily?

—Decidió quedarse en casa, a regañadientes. Nuestro hijo pequeño ha estado luchando contra la gripe durante toda la semana, y no se sentía cómoda dejándolo con la niñera. Creo que algo está pasando alrededor. Todos con quienes hablo estos días están enfermos.

Jordan pensó en Huxley, tendido en el sofá con su rubia cresta Mohawk¹⁹. Algo estaba pasando alrededor y no era bueno. Girando hacia Nick, hizo las presentaciones.

—Rafe Velasquez, Nick Stanton—. Mientras los dos hombres se estrecharon la mano, ella dejó escapar un suspiro de alivio. Había pasado a través de la primera presentación sin arruinar las cosas.

—Bueno, debes estar orgullosa de ti misma —le dijo Rafe.

Ella ladeó su cabeza confundida.

—¿Eso significa...?

¹⁹ El mohawk, mohicano o iro (referencia al pueblo iroqués) es un corte de cabello que consiste en afeitar completamente ambos lados de la cabeza, dejando una franja de cabello notablemente más largo o cresta.



Rafe señaló la carta de vinos.

—¿Los rojos?

—No he llegado tan lejos todavía, estoy atascada en el hecho de que Xander no fue con un chardonnay de California.

—Olvídate del chardonnay, echa un vistazo a los cabs.

Los ojos de Jordan resbalaron en el menú. Se sobresaltó por la sorpresa cuando leyó los nombres de los dos cabernets que Xander había elegido para la noche.

—¿Qué piensas de eso? —le preguntó Rafe con astucia.

Ella no respondió de inmediato. Tenía la sensación de que sabía lo que Rafe estaba sugiriendo, pero no podía significar... bueno, *eso*.

—Parece que alguien tiene un admirador secreto —dijo él.

Nick frunció el ceño, de repente muy interesado en su conversación.

—Creo que me estoy perdiendo algo.

Rafe se lo explicó.

—En la fiesta del año pasado, Xander, Jordan, y yo nos metimos en una discusión acerca de su selección de rojos. Verás, Xander siempre elige un Screaming Eagle como su cabernet, el cual es un vino fantástico, no me malinterprete. Pero Jordan bromeó diciendo que si alguna vez quería agitar las cosas, estaría feliz en darle algunas sugerencias. Así que Xander preguntó cuáles eran *sus* cabernets favoritos.

Nick se dirigió a Jordan.

—¿Qué le dijiste?

—Yo... puede que haya mencionado Vineyar 29 cab del estado —dijo ella.



Nick revisó el menú de degustación.

—Ese está en esta lista.

Sí, lo estaba.

—Y ella también dijo que era una gran fan del Quintessa Meritage. En lo cual estoy totalmente de acuerdo, por cierto —dijo Rafe.

Nick revisó de nuevo.

—Ese también está en la lista.

Sí, lo estaba.

Los ojos de Nick se estrecharon.

—Así que para ser claros: ¿dos de los cinco vinos tintos de esta lista exclusiva son los que *tú* le señalaste como tus favoritos?

Bueno, cuando lo ponía de esa manera... Ahora a la defensiva, Jordan sintió la necesidad de señalar algo.

—Soy dueña de una tienda de vinos, sabes. Este es probablemente un cumplido profesional, no uno personal.

—¿Estás segura de eso? —Los ojos verdes de Nick la investigaron con atención.

Antes de responder, Jordan pensó en sus recientes interacciones con Xander. Nada le saltó como anormal, ninguna conversación que pudiera recordar que señalara un interés especial por ella.

Por supuesto, Xander iba a la tienda a menudo, pero también lo hacían muchos de sus clientes habituales. Y coqueteaba con ella de vez en cuando, pero Xander coqueteaba con todo el mundo. Era un notorio mujeriego y constantemente tenía citas con las mujeres que conocía en sus clubes, generalmente morenas de piernas largas menores de veinticinco años. Siendo rubia de uno sesenta si estaba

parada muy recta, y de treinta y tres años, Jordan no reunía ninguno de sus criterios.

Pero ahora que estaba pensando concretamente en ello... había habido esa ligeramente rara conversación, cinco meses atrás, justo antes de que Kyle fuera detenido, y justo después de haber traído unos nuevos vinos que había descubierto.

—Debe ser una vida dura ir al Valle de Napa varias veces al año por negocios —Se había burlado Xander mientras revisaba los estantes de la tienda.

Jordan se había reído mientras le daba una copa de un nuevo pinot noir que acababa de abrir, sin discutir con él.

—Ah, y lo tienes tan mal. Vas a donde quieras, cuando quieras. —Ella debía saberlo, él se jactaba de sus viajes exóticos cada vez que visitaba la tienda.

Xander tomó la copa de pinot de ella.

—Sí, pero Napa es diferente. No es el tipo de lugar al que quieras ir solo. Debes estar con quien puedas apreciar la experiencia. —Tomó un sorbo de vino—. Es bueno.

—Un camarero me lo recomendó. Me gustó tanto que traje dos cajas cuando volví.

Xander la siguió hasta el bar.

—¿Dónde te alojaste mientras estuviste allá?

—En el Rancho Calistoga. ¿Has ido allí?

—No. Pero he oído cosas buenas.

—Es increíble —dijo Jordan—. Me alojé en una posada privada con vistas a un cañón. Todas las mañanas tomaba el desayuno en la terraza mientras el sol salía sobre las colinas, y por la noche me sentaba bajo las estrellas a beber vino.



—Ahora dime que no hubiera sido mejor haber estado con alguien más. — Xander cruzó los brazos sobre su pecho, como si la desafiara a llevarle la contraria en eso. Él llevaba una camisa fresca de diseño negro con los dos botones superiores desabrochados, pantalones gris oscuro, y un nuevo reloj Jaeger LeCoutre. Era un hombre guapo, pero tenía un cierto aire a su alrededor que a veces incomodaba a Jordan. Parecía muy ansioso de mostrar su dinero, sobre todo cuando estaba a su alrededor.

Porque era tan buen cliente, le sonrió, complaciéndolo.

—Quizá la próxima vez. Habrá muchos más viajes a Napa para mí. Ya tengo uno planeado para principios de marzo.

—¿Por qué esperar hasta entonces? —Xander sacó su móvil—. Puedo tener reservas en primera clase para ambos en dos minutos.

Ella se echó a reír. Como si pudiera dejar todo en ese momento y saltar a un avión.

—Ojalá fuera así de fácil.

Ella agarró un par de botellas de pinot y las llevó a una bandeja en la parte delantera de la tienda.

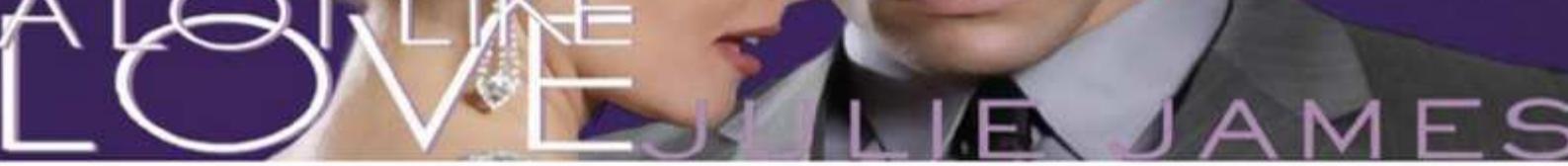
—Jordan.

El tono grave en la voz de Xander la paralizó. Ella lo miró por encima del hombro y vio que tenía la más extraña expresión en su rostro.

—¿Te pasa algo? —le preguntó.

Justo en ese momento, Martin entró en la habitación, habiendo acabado el inventario en el sótano.

—Creo que deberíamos pedir otra caja de Zulu. La gente se ha estado volviendo loca por los vinos de Sudáfrica, oh, Sr. Eckhart, no me di cuenta que se había detenido aquí. —Hizo una pausa y los miró a ambos—. ¿Interrumpo algo?



A Jordan le pareció ver un destello de irritación en los ojos de Xander. Pero luego se fue, y ella asumió que lo había imaginado. A Xander le gustaba hablar con Martin, los dos tenían gustos muy similares en vinos. Ella no veía ninguna razón por la cual tuviera que estar molesto por la presencia del gerente de su tienda.

Xander hizo un gesto desdeñoso con su brazo.

—No hay interrupción. Sólo disfruto de este nuevo pinot. —Hizo un gesto a su vaso.

—¿Cuál es el precio?

—Treinta dólares la botella. —Jordan continuó buscando alguna señal de la tensión que había visto en su rostro hacia un momento. Pero no había nada, él parecía tan relajado como siempre.

—Tendré que empezar a encargarlos para mis restaurantes —dijo.

Los tres discutieron la calificación de vinos de Robert Parker, y la creencia de Martin de que había sido injustamente infravalorado, por la preferencia de Parker por los rojos grandes e intensos. Poco después de esa conversación, Xander se había ido y Jordan no le había dado un segundo pensamiento a ese extraño momento.

Pero ahora, con la ventaja de la retrospección, tal vez tenía una opinión diferente sobre la conversación.

Ahora, no podía evitar preguntarse si Xander habría estado interesado en más que en un pinot nuevo ese día.

Ella había dado por sentado que él había estado bromeando sobre el viaje a Napa, pero tal vez no. Poco después de esa conversación, Kyle había sido detenido, y su vida había caído en un completo caos. Ella había abandonado la escena social y se había tomado un descanso en sus citas.



Tal vez Xander había estado al acecho desde entonces. Esperando por un momento más apropiado para revelar sus sentimientos. Como esta noche, con su carta de vinos "Homenaje a Jordan".

Ella trabó su mirada con la de Nick.

—Nosotros... podríamos tener un problema.

Capítulo Diez

Un problema.

No era la palabra que Nick quería escuchar en ese mismísimo momento. Ningún agente en medio de un trabajo encubierto quería oír esas palabras.

Él le sonrió atentamente a Rafe.

—¿Nos podría disculpar un momento? Tengo que hablar con mi cita.

Sin tiempo que perder, tomó de la mano a Jordan y la llevó hacia un lado de la habitación. Apoyó una mano en la pared a su lado y la miró atentamente a los ojos.

—Querida, antes de venir a esta fiesta, tal vez pudiste mencionar que el anfitrión estaba loco por ti.

Ella lo contempló, no viéndose particularmente intimidada. En once años de ejecución de la ley, Nick había hecho a un buen número de sospechosos sudar bajo la coacción de la que sabía era una impresionante cara de no jodas conmigo, pero ella ni siquiera parpadeó. Por supuesto, ninguno de esos sospechosos llevaba puesto un vestido demoledor con una abertura casi hasta el trasero, así que quizás su cara de no me jodas no estaba en su mejor forma en ese momento.

—No lo sabía ni yo misma, *cariño* —le respondió ella—. Y ni siquiera



estamos seguros de esto. Pero digamos por el puro placer de discutir, que Xander tiene más que un interés profesional en mí. ¿Eso será un problema para ti?

Sus palabras fueron cuidadosas y bien escogidas. Para cualquiera que los pudiera escuchar, parecía como si ella simplemente aplacara a un amante celoso, no a un agente del FBI que estaba un poco irritable por descubrir esto en medio de una operación encubierta.

—Lo puedo manejar. —En algunos sentidos, Nick supo que la atracción de Eckhart hacia Jordan podría ser algo bueno. Dudaba que tuviera muchos problemas para convencerlo de que se fuera con ella a tomar una copa. De todas maneras, estaba impaciente por mantener las cosas en movimiento. Necesitaban mezclarse, tomar un poco de vino. Plantar algunos dispositivos inalámbricos de grabación. Las obligaciones sociales usuales.

—Deberíamos reunirnos con los demás —dijo él.

—Espera. —Jordan puso su mano sobre su brazo, evitando que él se fuera. Sus ojos estaban nublados por la preocupación—. Siento si te he puesto en una mala situación esta noche. Honestamente no lo supe hasta que vi la lista de vinos.

Ella se vio tan genuinamente afligida en ese instante, que Nick no pudo evitar lo que hizo a continuación. Extendió la mano y tocó su barbilla.

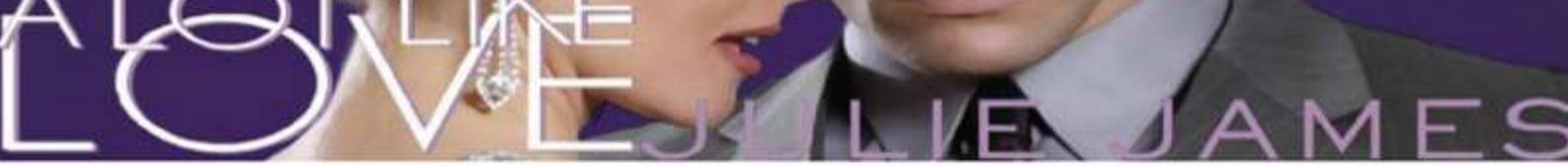
—No te preocupes, Rhodes. Lo tengo todo bajo control. —Le sonrió abiertamente—. Pienso que hay una copa de vino con tu nombre en el bar.

—A cinco mil dólares por cabeza, será mejor que haya más de una.

—Ahora veo por qué nadie conduce para venir a esta fiesta. —Cogió a Jordan de la mano, se dio la vuelta, y...

... casi se topó con Xander Eckhart, el anfitrión de la fiesta y el objetivo de Nick para esa tarde.

—Siempre creí que era porque el aparcamiento es una maldición por aquí —dijo Xander en respuesta al comentario de Nick. A pesar de su tono ligero, sus ojos



eran fríos mientras extendía su mano—. Xander Eckhart.

—Nick la sacudió, apretándola un poco más duro que lo que era necesario. —
Nick Stanton.

—Veo que está aquí con Jordan.

—Lo estoy...

Jordan se movió a su lado.

—Xander, me preguntaba cuando te veríamos. Te has superado esta noche, como siempre.

Xander mantuvo el tiempo suficiente su mirada en Nick y luego la apartó para fijar su atención en Jordan. Evaluó su apariencia.

—Igual que tú, Jordan. Me siento halagado de que pudieras venir. Sé que has estado procurando pasar desapercibida por tu hermano. De hecho, me sorprendí cuando mi secretaria me dijo que te había llamado esta semana para incluir a un invitado en su RSVP²⁰. No sabía que salías con alguien.

Nick enlazó sus dedos con los de Jordan.

—El RSVP tardío fue mi culpa. Había hecho planes para estar fuera de la ciudad este fin de semana. Pero cuando me di cuenta de que era el Día de los Enamorados, reprogramé mi viaje para estar con Jordan. No podía dejar pasar la noche más romántica del año, ¿verdad?

—Sí, eso sería una verdadera lástima —dijo Xander con sequedad.

—Nick y yo discutíamos sobre los vinos en el menú de degustación —interrumpió Jordan—. Parece que será una noche fantástica.

—Supongo que podría decir que había esperado hacer una impresión memorable este Día de los Enamorados. Ciertos desarrollos recientes, sin embargo,

²⁰ RSVP es la abreviatura de *répondez s'il vous plaît*, una expresión francesa, que traducida al español significa "responda, por favor"



me hacen preguntarme si me he sobrepasado un poco. —Xander gesticuló entre ellos—. Me gustaría saber cómo se conocieron.

—En la tienda de Jordan —respondió Nick.

—Oh, ¿es un hombre de vinos, Nick?

—No puedo decir que lo soy. Conozco el Blanco y el Tinto.

Jordan le guiñó el ojo.

—Y ahora el Rosado.

Nick sonrió.

—Es cierto. Y ahora el Rosado.

Xander los miró. Lo que vio, pareció no gustarle.

—¿Sonaré demasiado entusiasta si digo que no puedo esperar a ver qué tienes en el sótano? —le preguntó Jordan a Eckhart—. Siempre estás lleno de sorpresas, Xander.

Nick tuvo que admitir que estaba impresionado. No demasiados civiles podrían actuar naturalmente en un trabajo encubierto, en particular delante de alguien que sabían que lavaba y blanqueaba dinero para un cartel de drogas.

Su sugerencia funcionó perfectamente bien.

—¿Quién soy yo para hacer esperar a una bella mujer? —Xander gesticuló hacia una puerta abierta al lado opuesto del salón bar—. Os llevaré yo mismo. Seguidme.

* * * * *

Eckhart los condujo por la puerta y abajo por una escalera de vidrio independiente.

—Ya que esta es tu primera vez, Nick, te daré la excusión de cincuenta

centavos.

En realidad, el FBI ya había pagado cinco mil dólares por el privilegio.

—Aprecio eso, Xander.

—Teniendo en cuenta el valor de mi colección, normalmente mantengo la puerta de arriba cerrada —les explicó Xander—. Pero confío en mis invitados esta noche. En la mayoría, de cualquier manera. Y con los demás, confío en el guardia de seguridad de uno noventa y seis, y ciento quince kilos que tengo en el primer piso.

Mientras descendían al nivel más bajo, Nick rápidamente comprendió los motivos del sistema de seguridad de Eckhart. Había estudiado los cianotipos²¹ del edificio, y era consciente de que la bodega de vino ocupaba una gran parte del espacio. Pero ni los cianotipos ni las descripciones de Jordan lo habían preparado para la magnitud de la bodega de vino a la que se enfrentaba ahora, o mejor dicho, a las *bodegas* de vino.

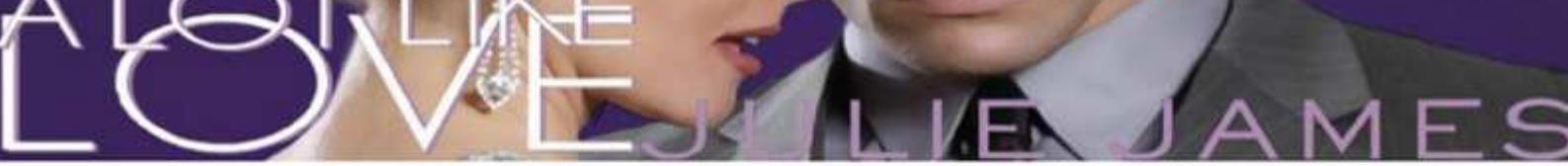
Estaban delante de tres cámaras rectangulares de vidrio, cada una de aproximadamente ochenta metros, con paneles de cristal que atravesaban del suelo al techo, Nick veía filas y filas de lo que sabía por el informe de Huxley que eran más de seis mil botellas de vino apiladas horizontalmente en anaqueles ranurados de madera de ébano. Puertas de cristal de varios centímetros de grosor flanqueaban complicados sistemas de seguridad, protegiendo cada una de las tres cámaras del sótano.

—Rojos; blancos; champán y vinos de mesa —explicó Xander, señalando las tres cámaras del sótano—. Obviamente con temperaturas de almacenaje diferentes para cada una.

Obviamente.

—Más de tres millones de dólares en vino —continuó Xander, no haciendo ningún intento de disfrazar su orgullo—. Por supuesto, mucho de esto es para el

²¹ Cianotipia es un antiguo procedimiento fotográfico monocromo, que conseguía una copia en color azul, llamada cianotipo.



restaurante. Mi colección personal vale apenas un millón.

Nick resistió el deseo de preguntarle qué parte de esa colección había sido comprada con el dinero de las drogas de Roberto Martino.

—Es realmente una gran cantidad de vino.

Una multitud de aproximadamente diez personas estaba reunida cerca de una puerta a la derecha, la que Nick reconoció por los cianotipos que conducían a una sala privada de degustación. Un hombre robusto de unos cuarenta años se acercó y saludó a Jordan entusiastamente.

—Jordan... perfecta sincronización. Te necesito para resolver algo. Verdadero o falso: Hace dos años en esta fiesta, tú y yo hablábamos aquí mismo cuando un tipo borracho, la cita de alguien salió del baño con la bragueta abierta y su chaqueta deportiva metida en los pliegues de su pantalón como una camisa. Y nos habló durante cinco minutos sin darse cuenta.

—Muy cierto. Hablaba incoherentemente, algo sobre que nunca había estado ebrio en su vida porque tenía una alta tolerancia al alcohol.

El hombre orgullosamente se devolvió al grupo en la puerta.

—¿Veis? Os lo dije. ¿Te puedo robar por unos minutos? —le preguntó a Jordan—. Necesito que convenzas a estos tipos de que no estoy inventando esto.

Con una mirada en dirección de Nick, ella sonrió atentamente.

—Seguro.

Nick la observó marcharse, como lo hizo Xander. Entonces los dos hombres se dieron la vuelta y se afrontaron el uno al otro.

Xander no desperdició tiempo antes de lanzar la primera carga.

—Entonces. No mencionaste lo que haces para ganarte la vida, Nick.

—Bienes raíces.



—¿Eres constructor?

—Inversionista. Alquilo propiedades residenciales, principalmente a estudiantes universitarios y a recién graduados.

—Los bienes raíces realmente han tocado fondo estos últimos años, ¿verdad?

—Afortunadamente no los alquileres de propiedades, Xander. Con todo el mundo quedándose en la escuela en estos días porque no puede encontrar un empleo, rechazo gente.

Xander se rió arrogantemente.

—¿Quién hubiera pensado que el mercado de alojamiento a la gente de ingresos bajos podría ser tan lucrativo?

—Yo.

Un silencio siguió.

—No le importa si le doy un consejo, ¿Nick?

Cerca de cien respuestas no tan educadas llegaron a la mente de Nick, incluyendo su favorita, acerca de dónde, exactamente, Eckhart podría meterse su consejo, pero por el bien de la operación, se mordió la lengua. El causar una escena o ser lanzado fuera por el guarda de seguridad de metro noventa y seis, y ciento quince kilos no estaba en los mejores intereses del FBI. Así es que mantuvo a raya su comentario sarcástico. *Casi.*

—Soy todo oídos.

Xander pareció satisfecho.

—Jordan puede encontrarle divertido por ahora, ¿pero cuánto tiempo piensa que durará eso? Veo a hombres como usted todo el tiempo en mis clubes y restaurantes. Puede vestir de traje y verse bien, pero usted y yo sabemos que ella está muy lejos de su liga. Es sólo cuestión de tiempo antes que ella también se dé cuenta de eso.



Nick fingió pensar acerca de eso.

—Interesante consejo. Pero puedo decirle que Jordan ha hecho un trabajo bastante bueno decidiendo sola quién está y no está en su liga. —Agarró el hombro de Eckhart y lo estrujó—. Beba algo, Xander... parece que lo necesita.

Se marchó, abandonando a Eckhart solo en la esquina.

—¿Todo bien? —preguntó Jordan mientras él se acercaba.

—Simplemente conociendo a nuestro gentil anfitrión —dijo él—. Ahora, ¿qué tiene una persona que hacer para conseguir una bebida por aquí?

Ella ladeó su cabeza.

—Sigueme.

Jordan condujo a Nick a un cuarto de degustación privado adyacente al sótano de Xander, que tenía una sensación más acogedora que el resto del nivel inferior. Aunque los invitados eran libres de ir y venir toda la noche, varios se habían acomodado en los sillones de cuero frente a una chimenea encendida, sabiendo que ahí era donde se servían las cosas verdaderamente excepcionales. Un hombre de unos cuarenta años y que llevaba puesto un traje, el sommelier que Xander había contratado para la noche, estaba detrás de la barra vertiendo pequeñas cantidades de vino en copas de cristal. Un corpulento guardia de seguridad vestido todo de negro estaba de pie cerca de la parte trasera del cuarto, discretamente fuera de la vista.

Jordan guió a Nick a la barra y captó la atención del sommelier, el mismo que Xander había contratado para la fiesta en los últimos dos años.

Él sonrió cuando se acercó.

—¡Señorita Rhodes! Esperaba que estuviese aquí esta noche. He estado guardado algo especial para usted. Un Chateau Sevonne 1990.

Un *Sevonne 90*. Dulce Jesús, su corazón comenzó a acelerarse.



—¿Acabas de jadear? —le preguntó Nick mientras el sommelier vertía sus copas.

Jordan intentó tomar el asunto con calma.

—Creo que no.

—Estoy bastante seguro de lo que oí.

—Bien, tal vez fue un *diminuto* jadeo —hizo una concesión—. Porque los Chateau Sevonne 1990, se supone, son extraordinarios. Emocionantes. Impresionantes.

—Parece orgásmico —replicó Nick con un brillo taimado en los ojos.

El sommelier hizo una retirada apresurada.

Jordan gesticuló en su dirección.

—Muy agradable... lo ahuyentaste antes de que nos pudiese hablar sobre el vino.

—¿Importa? —preguntó Nick escépticamente—. Al final del día, ¿no saben todos a lo mismo?

Ella negó.

—Realmente, Nick. Ni siquiera sé por dónde empezar contigo.

Él se apoyó contra la barra con seguridad, poniéndole un cebo con su sonrisa.

—¿Dándote ya por vencida?

Ella lo miró de arriba abajo, debatiendo. Luego tomó las dos copas que el sommelier había vertido y le entregó la suya.

—Todavía no. —Detuvo a Nick, con su mano en la de él, cuándo iba a tomar un sorbo—. Uh, uh, virgen. Con un vino como este, se necesita un juego

previo.

Él la miró por encima de su copa.

—¿Juego previo?

—Absolutamente. Tiempo de la lección para la Cata de Vinos 101, así es como esto funciona. Al saborear un vino, a diferencia de la bebida casual, hay cuatro pasos básicos que necesitas recordar: vista, olor, gusto, luego escupir o tragiar.

Nick hizo una pausa a esa última parte y ladeó la cabeza. —¿Y tu preferencia personal en esto sería...?

—Sólo los pesos ligeros escupen.

Su ojo derecho se movió nerviosamente.

Jordan alzó su copa, completamente en modo maestro ahora.

—Así que el primer paso es la vista.

Nick le dio a su copa una mirada rápida.

—Se ve como vino para mí. Lo comprobaré.

Ella negó.

—No, inclina el vaso y sujetelo sobre el paño blanco. —Se lo demostró, sujetando su vaso con un ángulo de cuarenta y cinco grados. —Quieres ver tanto el centro del vino, para determinar su intensidad, como el borde, para comprobar su matiz.

—¿Y por qué estoy haciendo esto?

—El color del vino te puede decir mucho, si es un vino joven o si está mostrando señales de su edad. —Ella continuó su comprobación—. Luego forma remolinos en la copa y mira lo rápido que el vino se filtra después que deja de moverse. Mientras más lento el vino desciende en la copa, más alto es su contenido



alcohólico.

—Tú sabes que por ley tienen que estampar el grado del contenido alcohólico en la etiqueta. Esa podría ser una buena pista, también.

—Quizá deberíamos guardar todas las preguntas y comentarios hasta el final del ritual de degustación.

Él se encogió de hombros.

—Por mí está bien. Estoy tan ansioso como el siguiente tipo para ponerme a escupir o tragar.

Ella iba a lamentar mucho darle eso como munición.

—Después huele el vino.

—Estoy seguro que esto es una gran cantidad de juego previo. —Nick le echó una ojeada a la barra—. ¿No hay ningún vino allá atrás que sea un rapidito?

Jordan luchó contra eso, los bordes de su boca se sacudieron. *No te rías. Sólo lo alentará*. Continuó.

—Quieres formar remolinos en la copa para que el vino suelte sus aromas, después lo acercas a tu nariz y lo hueles. —Observó su técnica, y lo corrigió—. No sostengas la copa contra tu nariz por mucho tiempo, tus sentidos olfatorios se cansarán y no podrás recoger los diferentes aromas.

Otra mirada escéptica.

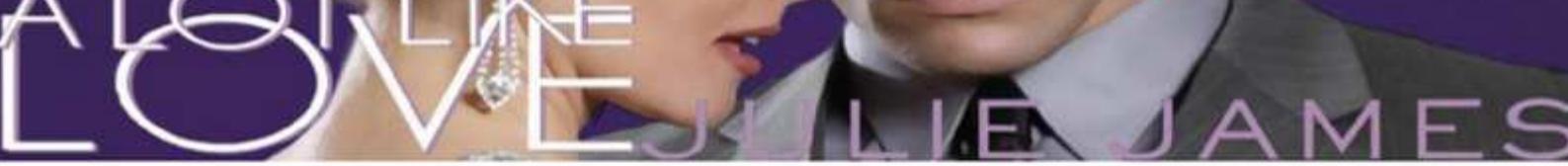
—¿Fatiga olfatoria?

—Solo intétalo de nuevo —pidió Jordan—. Y esta vez, dime lo que hueles.

Nick hizo como ella le ordenó.

—Huelo el vino.

Jordan sonrió reconfortantemente.



—Solía decir lo mismo cuando comencé. Se requiere de un tiempo para desarrollar una nariz para el vino, para poder distinguir los diferentes aromas.

—De acuerdo, Sra. Experta, ¿a qué hueles?

—Lo siento. Ninguna pista hasta que lo sabores por ti mismo —le dijo ella—. Ahora, cuando tomes un sorbo de vino, traga un poco de aire, eso abrirá sus sabores. Luego agítalo dentro de tu boca antes de tragarlo. Normalmente, diría que puedes escupirlo si lo deseas, pero este vino cuesta mil quinientos dólares la botella. Si lo escupieras, cerca de veinte personas aquí caerían muertas por un infarto.

Alzó su vaso, lista para saborear el vino, cuando vio la mirada de asombro en la cara de Nick.

—¿Qué?

—¿Mil quinientos dólares la botella? —repitió él.

—Sí. —Ella sostuvo su vaso—. Salud. Tomó un sorbo del vino y pasó por toda la rutina: sorber, agitar, tragarse. Sintió la prisa intoxicante, el calor líquido que fluyó a través de su cuerpo, y el sentimiento de dicha que creció y alcanzó su punto máximo, y entonces lentamente menguó. Y finalmente, el leve mareo, el rubor. El resplandor.

Orgásmico, ciertamente.

Ella abrió los ojos y vio a Nick clavando sus ojos en ella.

—Tengo la impresión de que necesito un cigarrillo y una ducha después de observar eso. —Sus ojos parecieron más cálidos que lo usual—. Dime.

—Decirte qué?

—Lo que sea que normalmente dirías después de beber ese vino.

—Hablaría de cómo se sintió en mi boca y a lo que sabe.

Su mirada cayó a sus labios.



—¿Y?

—Se sintió grandioso y suave. Un gran trago.

—¿Me tomas el pelo?

Jordan se rió de su expresión.

—No, lo digo en serio, así es cómo describiría el vino. No puedo evitar que alguien lea ciertas connotaciones sexuales en eso. El vino es una cosa muy sensual.

Rafe Velasquez se acercó a ellos.

—¿Qué piensas del Sevonne? Es un auténtico trago, ¿verdad? Grandioso y suave.

—Es lo que todo el mundo sigue diciéndome —se quejó Nick.

—Es nuevo en los vinos —le explicó ella.

Rafe hizo un gesto a Jordan.

—Ah, bien. Ciertamente está en las manos correctas esta noche.

En ese momento, ella notó a Xander haciéndose camino a la puerta, a punto de salir. Era tiempo para que ella hiciera su movimiento.

—Si ustedes dos me disculpan, veo a Xander dirigiéndose hacia la puerta, a punto de salir. Necesito robármelo para discutir un negocio. ¿Estarás bien por tu cuenta? —le preguntó a Nick.

Su conducta fue tan casual que ella casi pensó que él no había entendido que Esa Era Su Señal.

—Estaré bien —señaló él—. Estoy seguro de que puedo encontrar la manera de divertirme mientras estás ausente.

Rafe le palmeó el hombro.

—No te preocunes, Jordan. Me aseguraré que se mantenga fuera de problemas.

—Gracias, Rafe, eso es muy gentil de tu parte —respondió ella, pensando que le daría una gran sonrisa más tarde. Se volvió hacia Nick—. Te veré en unos minutos, ¿de acuerdo? —El plan era que él subiría y la encontraría en la terraza cuando hubiese terminado de colocar los micrófonos.

Sus ojos sostuvieron los suyos, calmos y estables como siempre.

—Antes de que te des cuenta.

Capítulo Once

Jordan vio a Xander subiendo por la escalera de cristal y lo llamó.

—Xander, espera.

Él se dio vuelta en los escalones.

—Jordan, ¿disfrutando de la noche?

—¿En tu fiesta? Siempre. —Ella se paró en el escalón debajo de él y le hizo un gesto a su copa de vino—. El Sevonne es fantástico, por cierto. Me gustan todas tus elecciones de esta noche.

—Presté atención a lo que me recomendaste el año pasado.

—Me siento halagada. Y hablando de vinos fabulosos, hay algo más en lo cual puedes estar interesado.

—¿En qué?

Jordan dio un paso para estar parada junto a él.

—Un Château Pétrus 2000.

Los ojos de Xander se iluminaron con interés.

—Dime más.

—Una caja irá a subasta a través de Sotheby's.

—¿Dónde y cuándo?



En Hong Kong, en abril, pero no le diría eso, por ahora. Estaba a punto de actuar tímida, que era algo que realmente no quería hacer, pero parecía la manera más fácil de asegurarse que Xander se quedara fuera del camino de Nick.

Respiró hondo y se lanzó.

—Únete a mí para una copa, y te lo contaré todo.

Lo había arruinado todo.

Su voz salió muy alta, sus palabras demasiado rápidas. Sin embargo ella siguió aparentemente tranquila y esperó a que Xander considerara su oferta por lo que pareció una eternidad.

Finalmente, él inclinó su copa hacia la de ella.

—¿Qué estamos esperando?

Él le indicó para liderar el camino. Cuando estuvo de espaldas a Xander, Jordan, finalmente comenzó a respirar de nuevo, preguntándose como alguien sobrevivía al trabajo encubierto. Treinta minutos en su primera, y última asignación y casi le había dado urticaria. Necesitaba ser más sigilosa, especialmente una vez que ella y Xander subieran a la terraza.

Para bien o para mal, ella estaba sola ahora.

* * * * *

Nick esperó cinco minutos después de que Jordan dejara la habitación. Escuchó cortésmente a los invitados a su alrededor, atrayendo tan poca atención como le fue posible, mientras discutían de taninos y matices y estructuras y toda clase de palabrería que no atraía su atención tanto como cuando Jordan hablaba de vinos. Cuando terminó su copa de Chateau de algún tipo de lujosa mierda francesa, le preguntó a Rafe donde se encontraban los baños.

—Por el pasillo, a su derecha —dijo Rafe.



Por supuesto, Nick ya sabía eso. Se disculpó y dejó la habitación. Caminó pasando los baños y siguió su camino hacia la escalera. Si alguien lo veía, era simplemente un invitado que se había perdido en el nivel cavernoso más bajo después de tomar un par de copas. Hizo una pausa al otro lado de la escalera, en el borde del pasillo que conducía hacia la oficina de Xander. Satisfecho de que no hubiera nadie alrededor, siguió su camino. La primera puerta a su izquierda era un cuarto de almacenaje, a su derecha, había un enorme cuarto de servicio que contenía la calefacción del edificio y los sistemas de refrigeración.

Cuando alcanzó la puerta al final del pasillo, giró el pestillo.

Cerrada.

Obviamente, había esperado eso, pero valía la pena intentarlo. Nick buscó debajo de su chaqueta y camisa la pequeña bolsa que había atado a su cadera. Sacó un conjunto de ganzúas. Una de las ventajas de jugar a ser un criminal durante seis meses era que había perfeccionado ciertas habilidades ilícitas y dudaba que una sencilla cerradura de seguridad de Eckhart le diera muchos problemas. Teniendo mucho cuidado en no dejar ningún signo de alteración, giró una herramienta plana dentro de la cerradura mientras aplicaba presión. Luego utilizó una ganzúa para empujar los pasadores de cierre hacia arriba uno a la vez. Cuando el último pasador estuvo en su lugar, giró la herramienta como una llave.

Voilà.

Nick dio un paso dentro de la oficina. Cerró la puerta detrás de él y la trabó. Luego metió la mano en el bolsillo interior de su chaqueta y puso un pequeño receptor en su oreja derecha.

—Jack. Estoy dentro.

La voz de Pallas se escuchó sin ninguna interferencia.

—Parece que tú y Eckhart os estais llevando a las mil maravillas.

Por lo menos sabía que el micrófono atado a su pecho había estado activo desde que Jordan llegó a la fiesta, estaba funcionando.



—Eckhart tiene suerte de que esté siendo todo un caballero esta noche. De lo contrario estaría tentado a tirar mi abrigo sobre su cabeza, tirarlo a la parte trasera de una camioneta, y mostrarle lo que le sucede a la gente que se pone locuaz con agentes del FBI.

—Y la gente dice que yo tengo un lado oscuro —dijo Jack—. Por lo menos estás aprendiendo una cosa o dos sobre vinos. Es bueno ver que te esfuerzas por superarte a ti mismo.

—¿La fiscal de los Estados Unidos sabe cuánto te gusta pasar tus sábados por la noche escuchando conversaciones privadas? —preguntó Nick.

—La fiscal de Estados Unidos sabe perfectamente cómo me gusta pasar mis sábados por la noche.

Nick sonrió a eso. Luego inspeccionó la habitación, volviendo a los negocios. La oficina de Eckhart era justo como Jordan la había descrito: un escritorio de caoba de gran tamaño, dos paredes de estanterías empotradas, un archivador en la esquina suroeste de la habitación, el cual comprobó: cerrado con llave, y dos sillones de cuero centrados alrededor de una mesa de café. Cinco dispositivos de grabación deberían cubrir el espacio fácilmente. Sus ojos se movieron a dos tomas de corriente eléctrica, abajo en las paredes, que fueron inmediatamente visibles, y a la lámpara de vidrio en el techo en el centro de la habitación. Todos buenos lugares para empezar. Otro micrófono por debajo de la mesa de café, y un quinto conectado a la parte inferior del escritorio de Xander deberían de ser suficientes.

Nick sacó un pequeño destornillador de su conjunto de ganzúas.

—¿Estáis listos chicos?

—Listos —dijo Jack en su oreja—. Tan pronto como tengas el primer micrófono en su lugar, haremos una prueba de sonido.

Dos noches antes, después de que Bordeaux cerrara, Reed y Jansen, los tipos de tecnología de la camioneta en el equipo de Jack, habían unido un pequeño receptor con una antena a una de las unidades de acondicionamiento de aire fuera



del edificio. El receptor transmitiría la señal de los dispositivos de grabación dentro de la oficina de Eckhart en un radio de varias manzanas, lo que les permitió estacionar la camioneta con el equipamiento de monitoreo bien lejos del restaurante para reducir la visibilidad.

Nick tomó el primer dispositivo de grabación del bolsillo de su traje, listo para el rock and roll.

—¿Está la agente Simms enganchada?

—Estoy aquí —susurró la agente Simms, la “camarera” trabajando en la sala VIP—. Tengo una vista de Eckhart y de Rhodes. Acaban de subir las escaleras.

—¿Por qué no estoy vinculado al micrófono de Jordan? —preguntó Nick impaciente. Quería estar seguro de que podía escuchar su conversación con Xander. Tanto por la seguridad de la asignación y bueno... porque sí.

—Estamos trabajando en ello —dijo Jack—. Estamos lidiando con ocho frecuencias diferentes entre los micrófonos de vosotros tres y los que están en la oficina. Muy bien, Reed dice que ya deberías poder escuchar a Jordan y a Eckhart ahora.

* * * * *

—Entonces, ¿cómo te enteraste de la subasta? —preguntó Xander mientras entraban en la sala VIP—. No he escuchado nada sobre una caja de Petrus 2000 a la venta.

—Tengo mis medios —dijo Jordan con un toque de misterio. En realidad no tan misteriosa: una amiga suya en noroccidente trabajaba en el departamento de vinos de Sotheby's y muchas veces le daba avisos previos de los vinos de alto precio antes de que fueran puestos en un catálogo.

Ella y Xander pararon en el bar para conseguir sus tragos.

—¿En qué puedo ayudarlo Sr. Eckhart? —preguntó la barman pelirroja. Sus ojos se pararon momentáneamente en Jordan.



Xander hizo un gesto para que Jordan fuera primero. ¿Qué será?

—Es una elección difícil. Sabes que tengo debilidad por el Vineyard 29 y el Quintessa.

—Cierra los ojos. Te sorprenderé —dijo él.

Jordan se preguntó cómo manejaría esta situación de *no* estar envuelta en una operación encubierta del FBI. Aquí estaba, en una fiesta con otro hombre, sin embargo, Xander estaba obviamente flirteando con ella. Se dio cuenta de que no tenía el lujo de manejar la situación como lo haría normalmente. Mantener a Xander ocupado era su objetivo en ese momento. Así que amablemente cerró los ojos. Escuchó a Xander susurrarle algo a la camarera.

—Esto va a ser un truco ¿no? Me darás una copa de vino de diez dólares para ver si puedo notar la diferencia —dijo Jordan.

—Como si algún día fuera a servir un vino de diez dólares —se burló Xander—. Está bien. Ya puedes abrir los ojos.

Lo hizo y vio a Xander sostener dos copas de vino rojo.

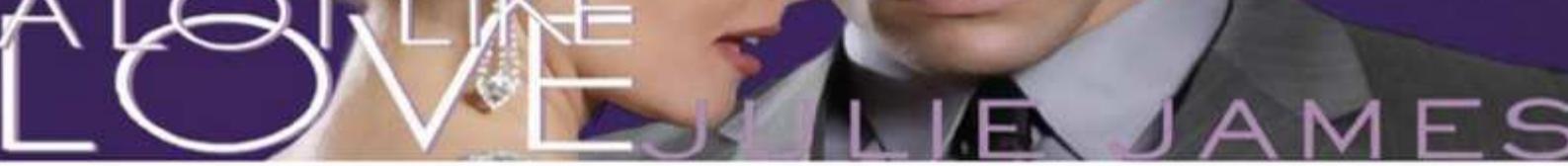
—¿Vamos? —preguntó él, con un gesto en dirección hacia la terraza. Varios invitados los observaron con curiosidad mientras se abrían paso fuera de la sala VIP y a través de la sala principal. Tan pronto como estuvieron en la terraza, Jordan sintió la ráfaga de aire frío extendiéndose sobre sus hombros desnudos.

—Por aquí —dijo Xander, llevándola hacia una lámpara calentadora encaramada cerca del balcón con vistas hacia el río Chicago.

Todos los demás invitados estaban en el interior y Jordan se preguntó si alguien podría verlos. Tuvo un poco de consuelo en el hecho de que Nick, por lo menos, podía *escucharla*.

Xander le entregó una de las copas.

—Feliz San Valentín —Chocó su copa con la suya.



—Gracias. —Jordan probó un sorbo de vino, degustando la fruta de color rojo oscuro, pétalos de rosa, chocolate y chile en polvo—. Es el Vineyard 29.

—Eres buena —dijo Xander.

—Es uno de mis favoritos. Debería reconocerlo a estas alturas.

—¿Cuánta gente sabe lo suficiente sobre vinos para apreciar cuán fantástico es este? —Xander se quedó recostado contra la barandilla, extendiendo un brazo en su dirección—. Supongo que una pregunta mejor sería: ¿Cuánta gente puede permitirse este vino para apreciar cuán bueno es? Tú y yo somos parecidos de varias maneras Jordan.

Hmmm... No tantas. Primero, ella generalmente no se asociaba con criminales infames. Con su hermano mellizo como excepción. Segundo, normalmente intentaba evitar ser una *snob*, un rasgo de carácter con el cual Xander parecía tener menos reparo.

Cambiando de tema, miró hacia el agua y el telón de fondo con los rascacielos de Chicago en la noche.

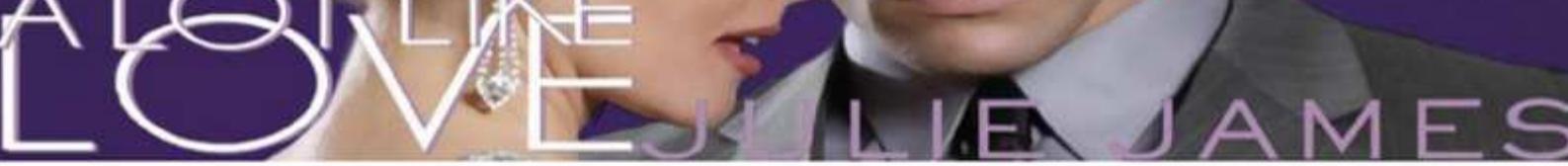
—La vista es estupenda aquí.

Xander se movió más cerca de ella, con sus ojos aún observándola.

—Sí, lo es. —Extendió su mano y le apartó un mechón de pelo detrás de la oreja.

Uh, oh.

Jordan se debatió sobre cómo tratar, con tacto, de salir de esta situación. Esperaba que Nick estuviera moviendo su trasero tan rápido como le fuera humanamente posible, allí en la oficina de Xander, porque la situación *aquí arriba* en la terraza, estaba empezando a ponerse malditamente pegajosa. Normalmente le estaría dando a Xander la versión educada de su discurso “retrocede, amigo”, no teniendo ningún deseo de avivar las brasas de afecto de un hombre que estaba en



connivencia con notorios delincuentes. Pero teniendo en cuenta los parámetros de la tarde, necesitaba aguantar un poco más.

Kyle, querido hermano mío, si te ponen aunque sea una multa de después de esto, te llamaré Sawyer por el resto de tu vida. Oh... y también le diré a papá sobre aquella vez que rompiste la mecedora de mamá jugando a Westle Manía con Danny Zeller y culpasteis al perro.

—Me halagas Xander —dijo Jordan, poniendo sutilmente unos centímetros de espacio entre ellos—. Pero he visto fotos de esa modelo con quien estás saliendo. Es hermosa.

—Vamos, Jordan. Sabes que eres hermosa —dijo él—. Y si tu cita no te lo dijo esta noche, es un idiota.

—Mi cita no estaría muy contento si supiera que estamos teniendo esta conversación en este momento.

—Sin embargo, aún así, me invitaste a salir.

—Para hablar sobre el Pétrus.

Xander desestimó eso.

—Podrías haberme mandado un e-mail sobre el Pétrus. Querías hablar conmigo a solas esta noche. Y creo saber por qué. —Puso un dedo en el costado de su cara, acariciando su mejilla.

—Xander —dijo ella en un tono calmado—, lo siento si malinterpretaste mis razones de pedirte salir aquí afuera. Pero estoy con Nick esta noche. —Ella alcanzó su mano y la sacó de su cara. Con un delincuente convicto como hermano o no, este estúpido lavador de dinero no la tocaría otra vez. En su rechazo, la mirada de Xander tomó un filo diferente.

—Perdone, Sr. Eckhart.



Jordan se sobresaltó con el inesperado sonido de la voz de una mujer. Se dio vuelta y vio a la camarera pelirroja/agente del FBI parada a unos pocos metros de ellos, delante de la puerta que daba al restaurante.

—¿Sí? —preguntó Xander, obviamente molesto por la interrupción.

—Estamos cortos de Zinfandel. Me preguntaba, ¿qué quería que abriéramos en su lugar?

Xander frunció el ceño.

—Eso es imposible. Debería haber más que suficiente. Perdóname un momento Jordan. —Se acercó a la camarera y la llevó a un lado para hablarle en privado.

Jordan se volvió de espaldas a ellos. Frente al río, se aferró a la barandilla y respiró aliviada. Tenía el presentimiento de que cierto agente especial había estado al pendiente de ella desde su puesto en la oficina de Xander. Bajó la mirada hacia su pecho, sintiendo el micrófono escondido de forma segura en su sostén.

—Gracias, Brooklyn —susurró en un suspiro.

Xander y la camarera se tomaron unos minutos para terminar la conversación, y luego ella se fue. Él se acercó a Jordan sacudiendo la cabeza.

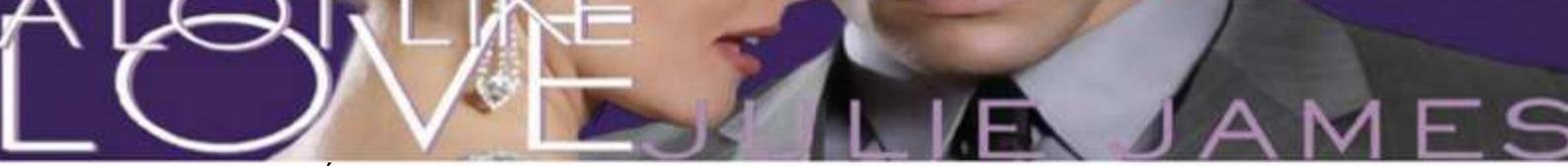
—No tengo idea de a qué vino todo eso. Este es mi quinto año haciendo esta fiesta. *Creo* que sé cuánto vino encargar. —Puso sus ojos en blanco—. Maldita cabeza hueca. Estará despedida después de esta noche.

Esa cabeza hueca está escuchando en este momento, pensó Jordan. Y va a divertirse un montón cuando tenga que arrestarte en un futuro no tan lejano.

Xander tomó su sitio, a su lado cerca de la barandilla. La interrupción parecía haber calmado su respuesta anterior hacia su rechazo.

—Entonces. ¿En qué estábamos?

—Estábamos hablando sobre el Pétrus —dijo Jordan.



Él negó.

—Uh, ajá. Estábamos hablando de nosotros.

—Xander, no hay un “nosotros”.

—Debería de haberlo. He querido decirte esto durante mucho tiempo. Verte aquí con Stanton me demuestra qué tonto he sido por no habértelo dicho antes.

—Pero ese es el problema, Xander. Estoy aquí con Nick.

—No puede durar lo de vosotros dos.

Ella retrocedió.

—¿Por qué dices eso?

Él le dio una mirada de “sé realista”.

—¿No crees que deberías estar con alguien más de tu nivel? —Puso su mano sobre la de ella y pasó su pulgar sobre sus dedos—. Jordan, Nick Stanton es un don nadie.

—Un don nadie que va a lanzar tu trasero al río si no sacas tus manos de mi cita.

Lo que le sorprendió a Jordan, mientras miraba hacia el sonido de la voz, era que el Nick que ella estaba viendo parado a su derecha no era el hombre diablo del que debía cuidarse, siempre listo con un chiste, que conocía.

Este hombre estaba enojado.

La expresión de Nick era oscura e intimidante. Su voz, sin embargo, permaneció calmada.

—Tienes invitados que te están buscando, Eckhart.

Xander se movió. Despues de estudiar un momento a Nick, pareció decidir que una salida rápida era la elección más segura.



—Podemos terminar nuestra conversación más tarde, Jordan —dijo con frialdad. Pasó junto a Nick en dirección hacia las puertas—. Estás empezando a molestarme, Stanton.

Nick no parpadeó.

—Bien. Al final de la noche, espero terminar ese trabajo.

El ceño de Xander se profundizó cuando se volvió y salió de la terraza.

Nick lo observó irse antes de devolver su atención hacia Jordan. La miró, con su voz volviéndose más suave.

—¿Estás bien?

—Sí. —Ella respiró mientras se acercaba—. Por un momento, estuve demasiado cerca para ser cómodo. —Hizo un gesto a su cara—. ¿Qué pasa con tu mirada?

—Es mi mirada de “no jodas conmigo”.

Jordan asintió, impresionada.

—No está mal.

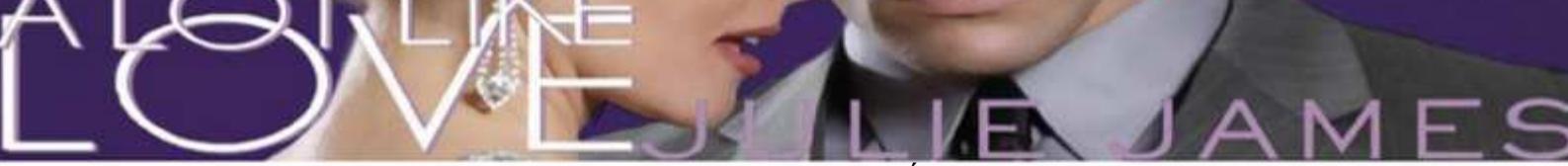
—Gracias. —Sonrió Nick ligeramente, y la tensión pareció elevarse cuando la oscuridad dejó su cara. Arqueó una ceja—. Te manejaste bien.

Sí, era verdad, destacó en esta tarea. Excepto en la parte en la que casi le dio urticaria. Y en ese corto momento al final, cuando Nick la rescató de Xander. Jordan eligió sus palabras cuidadosamente, por si acaso alguien estuviese escuchando.

—¿Pudiste encontrar alguna manera de divertirte mientras estuve aquí arriba?

Nick metió sus manos en los bolsillos y se encogió de hombros casualmente.

—Encontré algunas cosas para distraer mi atención.



Ella no pudo hacer otra cosa que sonreír. Él siempre parecía confiado, sin ningún esfuerzo, como si nada lo amedrentara.

—Eso está bien.

Mientras estaban allí, agarrados el uno del otro, un silencio poco característico cayó entre ellos. Una brisa fría barrió los hombros de Jordan. Con su asignación ahora completa, se dio cuenta que su trabajo con el FBI casi había acabado. Al final de la noche, ella y Nick se irían por caminos separados. Luego, algún día, tendría una tremenda historia para contarles a sus amigas.

Era difícil saber lo que les diría sobre Nick. Probablemente, hablaría de cómo la había molestado, un buen ochenta y siete por ciento del tiempo que habían estado juntos.

—Estás temblando. Deberíamos volver adentro —dijo él.

—Probablemente deberíamos. —La mirada de Jordan sostuvo la de Nick por un momento, luego finalmente se dio la vuelta y comenzó a dirigirse hacia las puertas que conducían al restaurante. Escuchó a Nick aclararse la garganta y miró deliberadamente por encima de su hombro.

Él le tendió la mano, esperando.

—¿Cariño?

Correcto. Con un par de pasos lentos, Jordan cruzó la distancia entre ellos y deslizó su mano en la de Nick. Su agarre era cálido, firme y fuerte. Ella captó la mirada de satisfacción en su rostro.

—Estás disfrutando bastante de esta noche ¿no?

Él se rió, inclinando la cabeza en reconocimiento.

—Más de lo que pensaba, Rhodes. Te concederé eso.

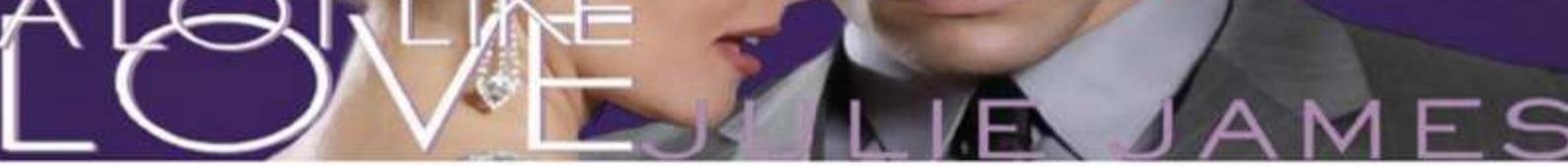
Toro Dark Guardians
El Club de las Encumadas



141

Julie James - Muy Parecido al Amor - Serie FBI/Attornney II





Capítulo Doce

Desde una esquina en el extremo de la sala VIP, Xander Eckhart estaba parado con su círculo de amigos. Observó cuando Jordan y Stanton entraron y se dirigieron a la barra. Cuando ella sonrió por algo que Stanton dijo, Xander frunció el ceño.

Por el rabillo del ojo divisó a Will Parsons, uno de los dos gerentes del Bordeaux.

—Discúlpennme un momento. Tengo que comprobar algo. —Xander se alejó del grupo.

—Parece que la noche va bien hasta ahora —dijo Will cuando se acercó.

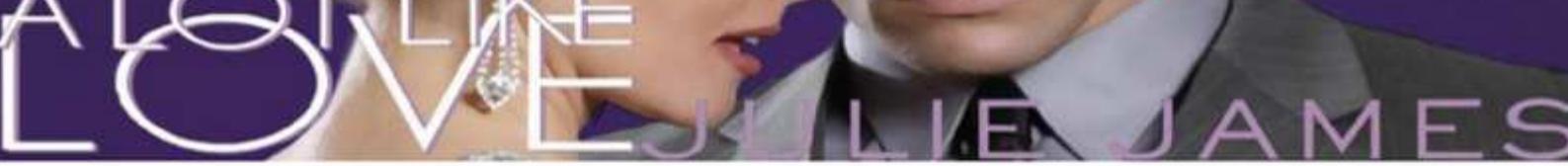
Por supuesto, pensó Xander. Excepto por la parte donde tenía que ver a un estúpido dueño de propiedades rentables que no sabía lo básico sobre vinos e intimaba con la mujer que debía estar con él esta noche.

—Necesito que llames a Gil Mercks por mí —le indicó, refiriéndose al hombre que solían usar a menudo para lo que se podría considerar situaciones “dificiles”—. Dile que necesito verlo inmediatamente. Debe dar la vuelta hasta la puerta trasera y llamar a mi móvil cuando llegue. Es importante que los invitados no lo vean.

Will pareció sorprendido.

—¿Necesitas a Mercks esta noche? ¿Hay algún problema de seguridad? Acabo de revisar la bodega y de hablar con el guardia. No estaba al tanto de ningún problema.

Si había algo que no le gustaba a Xander, eran las personas que hacían demasiadas preguntas.



—Es un asunto personal. Sólo llama a Mercks y dile que venga lo más pronto posible.

* * * * *

Xander esperó abajo en su oficina. Mercks le había dejado un mensaje, informándole que estaba a cinco minutos del Bordeaux. Agradeció el aviso, habiendo necesitado unos cuantos minutos para escabullirse de sus muchos invitados que querían acorralarlo y hablar efusivamente sobre los vinos. Normalmente disfrutaba con tal adoración, pero esta noche no.

Se reclinó en la silla de su escritorio y pasó la mano por su cabello. Durante cinco meses había esperado como un tonto para tratar de conquistar a Jordan. Había tenido su oportunidad aquella tarde en su tienda, cuando habían hablado sobre su viaje a Napa, pero su maldito asistente lo había bloqueado. Entonces su hermano había hecho su truco del Twitter y ella se había visto consumida por asuntos familiares. Después de que pasaran algunas semanas sin que se presentara el momento indicado, y después de un par de meses, había decidido generar él mismo el momento perfecto en su fiesta. El vino era lo suyo, después de todo, una pasión que compartían. Jordan sabría lo que él había estado tratando de decirle cuando viera el menú de degustación, sin necesidad de que dijera las palabras.

Tanto por los mejores planes trazados.

Xander tenía dominado el lado comercial de su vida. Era el dueño del mejor restaurante y club nocturno de Chicago, y hacía un año había puesto en marcha algunas cosas para expandirse mucho más allá. Con la muy confidencial ayuda del conocido, pero poderoso, Roberto Martino, planeaba hacerse cargo de los cuatro grandes escenarios en la industria de los clubes nocturnos: Nueva York, Las Vegas, Los Ángeles y Miami. A cambio de mezclar el dinero de Martino proveniente del narcotráfico con el flujo de efectivo del Bordeaux y sus otros clubes y restaurantes, Martino, a través de una enmarañada red de empresas fantasma, respaldaría económicamente los proyectos que Xander tenía en desarrollo. Lo que incluía las propiedades que había comprado en Los Ángeles y Nueva York, clubes que estaban listos para abrir este verano, además de un sexto restaurante en Chicago que planeaba renovar y reinaugurar la siguiente primavera.



Claro, a cambio, tenía que tratar con Trilani, las molestas entregas de efectivo y la contabilidad de todo el dinero circulando por sus múltiples clubes. Y, por supuesto, estaba el pequeño problema de que lo que estaba haciendo para Martino era ilegal. Pero Xander nunca había tenido miedo de quebrantar las reglas cuando se trataba de negocios; de hecho, algunos asegurarían que era absolutamente despiadado, y en su opinión, los beneficios valían eludir unas cuantas leyes federales. Tal como lo veía, el mundo era su ostra, y pensaba sorberlo junto con un Sancerre seco.

Su vida personal, por otro lado, no había sido bendecida con la misma abundancia de riquezas.

Era un hombre exigente. Por supuesto, se había tirado a muchas de las mujeres hermosas que venían a sus clubes y restaurantes, pero era sólo sexo sin sentido. Hasta la fecha, sólo se había encontrado con una mujer a quien consideraba su igual, tanto por su inteligencia para los negocios como por su amor por los vinos, y esa era Jordan Rhodes.

Y los quinientos millones de dólares que esperaba heredar algún día, de seguro hacían más interesante la oferta.

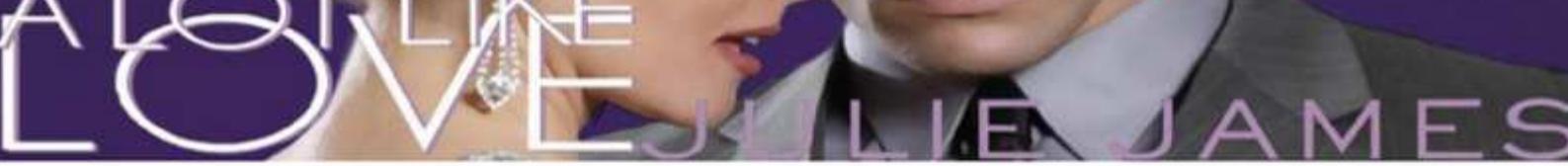
Con esa cantidad de dinero a su alcance, no necesitaría del respaldo económico de Roberto Martino, un acuerdo que desde luego no tenía intención de prolongar indefinidamente. Por lo que Jordan Rhodes, y esa magnífica e increíble herencia suya, eran en definitiva algo por lo que valía la pena luchar. Y el primer paso en cualquier batalla era conocer a tu enemigo.

El móvil de Xander sonó, interrumpiendo sus pensamientos.

—¿Estás afuera? —contestó.

—En la puerta trasera —respondió Mercks.

—Voy para allá. —Xander abandonó su oficina, teniendo cuidado de asegurarse de que no había nadie alrededor. Podía oír las voces de sus invitados procedentes del otro lado de las escaleras. Afortunadamente, la puerta de atrás



estaba en el extremo del pasillo en la dirección opuesta de su bodega de vinos y sala de degustación, por lo que nadie debería verlo con Mercks.

Marcó el código en el panel de seguridad al lado de la puerta trasera, desactivando en silencio la alarma. Cuando abrió la puerta, Mercks entró. Era un hombre común y corriente con lentes y pelo castaño soso. Vestía un abrigo gris y parecía completamente inofensivo. Xander pensó que ese era el punto.

—Esto esta un poco fuera de lo común, Eckhart —comentó Mercks. Sus lentes se empañaron por el aire cálido. Las tomó y las limpió con el borde de su bufanda.

Xander hizo una seña para que Mercks lo siguiera.

—Es algo que no puede esperar. Sígueme y te lo explicaré. —Dentro de su oficina, le indicó al investigador privado que tomara asiento en una de las sillas de cuero junto a la mesa de café.

—Parsons dijo que era una especie de asunto personal —empezó Mercks.

—Sí. —Debiendo regresar a la fiesta antes de que lo extrañaran, Xander fue directo al grano—. Hay un hombre aquí que se ha convertido en un problema. Su nombre es Nick Stanton.

—¿En qué tipo de problema? —Quiso saber Mercks.

—Está con la mujer con la que se suponía yo debería estar esta noche.

Mercks asintió.

—Ah. ¿Y qué puedo hacer para ayudar?

—Quiero que lo sigas. Quiero saber todo lo que hay que saber sobre él.

—Hecho —dijo Mercks sin inmutarse—. ¿Qué sabe hasta ahora?

—No mucho. Dice que está en los bienes raíces. En el alquiler de propiedades. El tiempo es de vital importancia en esto. Necesito que saques a

relucir cualquier trapo sucio que puedas antes de que la mujer y él se acerquen demasiado. Es por eso por lo que te pedí que vinieras esta noche, quiero que comiences a seguirlo ahora.

—Tengo un tipo que puede estar esperando afuera en cinco minutos — señaló Mercks—. Sólo hay dos cosas que necesitamos aclarar antes de empezar: primera, este tipo de vigilancia y revisión de antecedentes no va a ser barato.

Xander hizo ademán de quitarle importancia.

—El dinero no es un problema. No cuando se trata de esta mujer.

—Segundo, siempre existe la posibilidad de que quizás no le encuentre nada a este tipo. Por lo que cuentas, es un boy scout²².

Xander rememoró la sombría expresión en el rostro de Nick cuando lo encontró con Jordan en la terraza.

—Este tipo no es un boy scout —le aseguró a Mercks—. Encontrarás algo. Siempre hay algo.

²² Boy scout. Persona buena e inocente.

Capítulo Trece

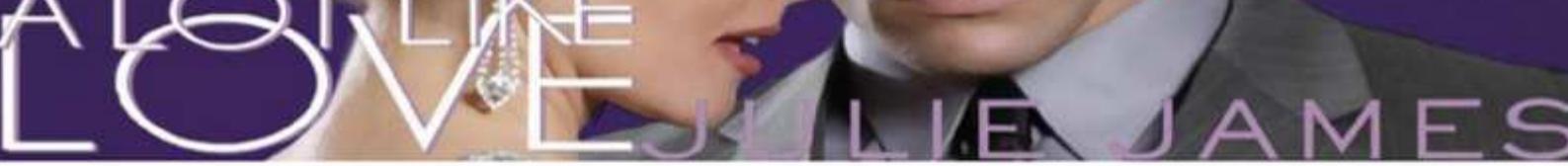
Nick odiaba admitirlo, pero Huxley había tenido razón.

Toda la noche, la gente lo había observado con curiosidad. Se habían desvivido por incluirlo en la conversación, y con excepción de Eckhart, le habían hecho preguntas educadas sobre Jordan y él sin cruzar la línea que los volvería indiscretos o groseros. Más que nada, querían saber cómo se habían conocido. Después de todo, si a *ella* le gustaba, era lo suficientemente bueno para ellos.

Notó que esa filosofía continuaba con los vinos. La gente esperaba oír su reacción sobre un vino antes de comentar ellos mismos, y después casi siempre articulaban una opinión similar. Tal vez era realmente muy buena en esto, pero sospechaba que el consenso también tenía algo que ver con el hecho de que los demás veían a Jordan con un no muy pequeño grado de fascinación. Ella era inteligente, hermosa, absurdamente rica (o al menos lo sería algún día), y su familia había sido recientemente asediada por un escándalo bastante público. En cualquier entorno, eso la convertiría en una persona de interés. En los serios círculos de la comunidad vinícola de Chicago, la convertía en una estrella.

Nick observó mientras ella hablaba con una pareja de unos treinta y tantos años, preguntándose si se daría cuenta de cuánta influencia tenía. Si insistían, tendría que admitir que no estaba resultando ser lo que había esperado cuando la conoció. Seguía esperando que mostrara alguna señal de rareza y/o esnobismo, pero hasta ahora ella parecía relativamente buena, normal. Una conclusión un tanto irritante a la que llegar, dado lo mucho que odiaba admitir que había estado equivocado.

—Así que, ¿cómo os conocisteis Jordan y tú? —quiso saber el hombre que se encontraba al otro lado de Nick.



Cómo deseaba Nick poder darle un giro a la cosas, considerando que era la sexta vez que le habían hecho esa pregunta en la última media hora. *Una historia interesante, de hecho. Nos conocimos en su tienda de vinos cuando le ofrecí un trato para sacar a su hermano de prisión a cambio de cooperar con una investigación encubierta del FBI.*

—Sólo fue una de esas cosas —comenzó, iniciando con su ya habitual relato romántico—. Pasé por la tienda de Jordan para comprar una botella de vino para mi agente inmobiliario. Se había comprometido el fin de semana y pensé que debería... —Frunció el ceño cuando sintió su móvil vibrando dentro de su chaqueta. Metió la mano en su bolsillo y lo sacó, disculpándose—. Disculpen, debo revisar esto por trabajo.

Miró el número en el identificador de llamadas y lo supo al instante.

Algo estaba mal.

Captó la mirada curiosa de Jordan.

—Es Ethan. Debo tomar la llamada.

Ella asintió, comprendiendo que obviamente no era Ethan, y esbozó una afectuosa sonrisa forzada.

—Por supuesto.

Nick salió al pasillo, lejos de los demás. Contestó su teléfono con un tono tranquilo.

—Ethan, me sorprende saber de ti. ¿Nunca te tomas una noche libre?

Jack respondió, breve y directo.

—Te han puesto un vigilante. Alguien os va a seguir a ti y a Jordan a casa esta noche.

La mandíbula de Nick se tensó.

—¿Alguna idea de cómo pasó eso?



—Eckhart está tratando de conquistar a Jordan. Contrató a un tipo para seguirte y sacar a relucir cualquier trapo sucio que pueda sobre Nick Stanton.

Justo lo que necesitaban.

—Tendré que llamarte de nuevo para hablar más de esto —señaló Nick—. Pero obviamente, esto cambia nuestra situación en el asunto.

—Hay algunas buenas noticias —apuntó Jack.

—¿Cuáles son? —preguntó Nick.

—Al menos sabemos que los micrófonos en la oficina de Eckhart funcionan.

* * * * *

Al haber detectado el código *Ethan*, Jordan estaba impaciente por respuestas.

Nick hizo un gran trabajo manteniendo la farsa con todos los demás, pero ella se había dado cuenta de un cambio sutil en su comportamiento después de la misteriosa llamada que había recibido.

La fiesta de Xander normalmente era un acontecimiento que anhelaba cada año, pero esta noche contaba los minutos para que Nick y ella pudieran irse sin atraer la atención sobre sí mismos. Dos largas horas después, se dirigían hacia la limusina que los esperaba y se acomodaron en el asiento trasero. Tan pronto como el chofer cerró la puerta de atrás, Jordan abrió la boca, necesitando saber *algo*.

Nick puso la mano en su pierna, justo arriba de su rodilla, y se la apretó. Le sostuvo la mirada y sacudió la cabeza en una señal apenas perceptible. *No lo hagas*.

Ella cerró la boca y lo observó por alguna otra señal.

El chofer se subió al auto y los miró por el espejo retrovisor.

—¿De regreso a su casa, señorita Rhodes?



—Sí —contestó Nick en su lugar. Se giró hacia Jordan y se comportó como si nada hubiera pasado. —¿Te has divertido esta noche?

Quizá Jordan no había tenido idea de lo que estaba sucediendo, pero comprendió que tenía que seguir la corriente con la charla.

—Sí. ¿Y tú?

—Encontré mi introducción en el mundo de los vinos muy interesante. Y hablando de interesante, ¿recuerdas el proyecto en el que habíamos estado trabajando Ethan y yo? Recibí un correo electrónico de él esta noche con algunas noticias imprevistas. Te lo mostraré.

Le pasó su teléfono a Jordan. Cuando ella lo tomó, vio una advertencia escrita en la pantalla: NOS VIGILAN. SÍGUEME LA CORRIENTE.

Un escalofrío recorrió su espalda. ¿Vigilados por *quién*? ¿Y por qué? Le devolvió el teléfono a Nick, su corazón se aceleró de repente.

—*Son* noticias inesperadas. —Ella se quedó callada, sin estar segura de si podría evitar el temblor en su voz.

Nick hizo algo que no esperaba. Estiró el brazo y cubrió su mano con la suya.

—Me estoy encargando de ello. —La firmeza de su mirada lo confirmaba—. Confía en mí.

Jordan inhaló profundamente, dándose cuenta de que confiaba en él. No conocía tanto a Nick, y sinceramente no le gustaba, bueno, la mayor parte de lo que sabía, pero no tenía ninguna duda de que podría manejar cualquier problema que se les presentara. Así que dejó su mano donde estaba, cubriendo la suya.

Cuando la limusina finalmente se detuvo frente a su casa, ella se resistió a la urgencia de salir de inmediato. En su lugar, esperó con renuente paciencia a que el conductor le pasara un portapapeles con una factura para que la firmara. Rápidamente añadió una propina, garabateó su firma y se la devolvió.



—Gracias.

—Cuando quiera, señorita Rhodes.

Abrió la puerta y salió del auto sin esperar al chofer, una leve infracción a la etiqueta de la limusina, pero tenía cosas más importantes en las que enfocarse que interpretar el papel de la rica chica mimada. Ser seguida por maleantes desconocidos dedicados al espionaje interno ponía sus prioridades en perspectiva.

Se encontró con Nick en la acera, que se había bajado del auto tan pronto como ella, tomó su brazo y la llevó hacia la casa. Lo vio mirar más allá de ella con indiferencia, a la calle.

—Sigue caminando a paso regular —le susurró al oído—. Sólo somos una pareja normal, regresando a casa de una fiesta.

—¿Podrías, por favor, decirme qué está pasando? —murmuró ella de regreso.

—Un coche giró en la calle y se estacionó unas casas más abajo. El conductor apagó el coche pero no salió. La gente no suele sentarse en los coches con la calefacción apagada en noches frías como esta. —Él abrió la verja del frente y la condujo a las escaleras—. Estás corriendo, Jordan.

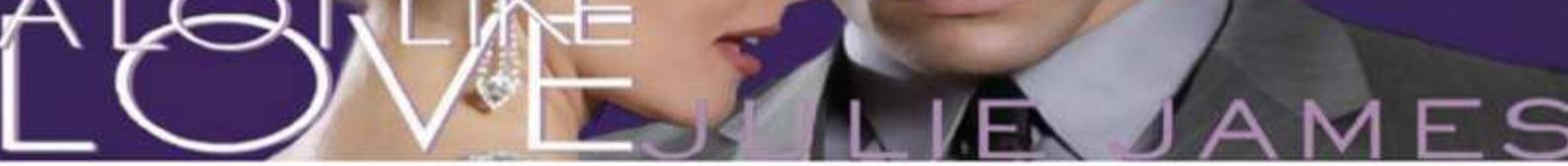
Sí, era verdad, ella había apurado el paso. Empezó a dirigirse a los escalones de la entrada principal.

—Estamos a menos diez grados centígrados aquí afuera —susurró impaciente—. Y se supone que estamos en una cita por el día de San Valentín, ¿recuerdas? Tal vez mi personaje sólo está impaciente por llegar a la parte del sexo caliente.

Nick la atrapó al final de los escalones y la atrajo hacia él.

—No es una mala idea.

El corazón de Jordan se aceleró.



—¿Qué estás haciendo? —preguntó sin aliento.

Sus ojos atravesaron los de ella verdes brillantes a la luz de la luna y no había duda de sus intenciones.

—Es nuestra fachada, después de todo.

—¿Vas a besarme *aquí*? ¿Ahora? —murmuró ella.

Él levantó la mano para acariciarle la mejilla.

—Sí. Así que haz que se vea bien, Rhodes.

Sin decir otra palabra, su boca se cerró sobre la suya.

Al principio, el beso fue suave e incitante mientras los labios de él rozaban ligeramente los suyos. A Jordan le tomó medio segundo responder, pero entonces se dio cuenta de algo: estaba jugando con ella. Intentando tomar el control con toda su rutina de Señor Agente del FBI, al mando.

Al diablo con eso, pensó ella. Si iba a haber besos involucrados en esta operación encubierta, iba a hacerlo bien.

Ella deslizó sus brazos alrededor del cuello de Nick y se apretó más contra él. Separó los labios y le devolvió el beso, uniendo sus bocas suavemente. Lo sintió quedarse quieto. Ja, ja, no se lo esperaba; entonces, de repente...

La estaba besando. Besándola *de verdad*. Y... ¡vaya! Con su mano todavía sosteniendo su mejilla, su lengua dio vueltas alrededor de la suya con roces abrasadores que la hicieron retener el aliento. Se besaron hasta que el frío aire de febrero se volvió cálido a su alrededor y crepitó por la electricidad.

Ella hundió sus dedos en el cabello de Nick y tuvo que reprimir un jadeo cuando él la empujó hacia atrás y la inmovilizó firmemente contra la puerta principal.

Sin romper el beso, él trató de agarrar el pequeño bolso plateado que colgaba de su muñeca y hurgó dentro. Sacó sus llaves, estiró el brazo más allá de su cadera

y buscó torpemente la cerradura. Sintió la puerta ceder y en un lío sin aliento, entraron tropezando a la casa.

Nick cerró la puerta tras ellos de un portazo y ninguno de los dos se movió. La atrapó entre sus brazos, con sus labios apenas a un centímetro de los de ella mientras la miraba fijamente a los ojos.

—¿Besas así a todos tus novios falsos? —inquirió entrecortadamente.

—Teniendo en cuenta que eres el único novio falso que he tenido, sí — respondió ella jadeando. Cuando él esperó que dijera algo más, ella puso su mejor rostro inocente y trató de sonar despreocupada. —¿Qué? Me dijiste que hiciera que se viera bien, así que lo hice.

El teléfono de Nick sonó desde el interior de su abrigo, interrumpiéndolos.

* * * * *

Con la distracción del timbre del teléfono, Jordan se deslizó de debajo de los brazos de Nick y entró en la cocina. Él la vio irse, fijándose en que se llevaba los dedos a los labios mientras doblaba la esquina. Aún podía sentir sus propios labios ahí, probar su embriagador sabor. Puede que no supiera nada de nada acerca del cabernet, del pinot y de todos los otros vinos varietales, pero su beso era algo que no tendría problemas en describir: exquisito, dulce y tentador.

Su teléfono sonó de nuevo.

Cierto, él tenía trabajo que hacer. Una misión encubierta menor en la que debería estar concentrado. Sacó su teléfono y vio que era Pallas quién llamaba.

—Estamos de vuelta en casa de Jordan —respondió.

Gracias a Dios el micrófono sujeto con cinta adhesiva a su pecho estaba fuera de alcance del receptor, o los chicos en la furgoneta habrían tenido que oír lo de hace unos momentos.

—Cuéntamelo todo.



Mientras Pallas lo ponía al corriente con los detalles de la conversación que habían interceptado entre Eckhart y Mercks, Nick se quitó el abrigo, aflojó su corbata y desabotonó su camisa. Arrancó el micrófono y la cinta de su pecho.

—Nos siguieron hasta aquí en un sedán negro —le informó cuando Jack terminó—. No pude ver al conductor. ¿Sigues en la furgoneta?

—Dejé a Reed y a Jansen ahí. Acabo de llegar a la oficina y estamos elaborando un perfil completo para ti en estos momentos —dijo Jack—. Davis está en camino. Quiere que lo llames.

Treinta segundos después, Nick tenía a su jefe en la línea.

—Pallas me puso al corriente de todo —señaló Davis—. Todavía estoy tratando de decidir quién irá en mi lista negra por este caos.

—Xander Eckhart está al principio de la mía —comentó Nick.

—Bueno, no puedo gritarle a él —refunfuñó Davis—. ¿Qué tal Huxley? Ha estado trabajando en esto por meses; es el quién eligió a Jordan Rhodes. Un aviso de que había una relación romántica entre Eckhart y ella hubiese sido bienvenido.

—No había ninguna relación romántica —aclaró Nick—. No culpes a Huxley, no teníamos forma de saber que esto iba a suceder.

—Ahora que Eckhart tiene a alguien siguiéndote sabes lo que significa.

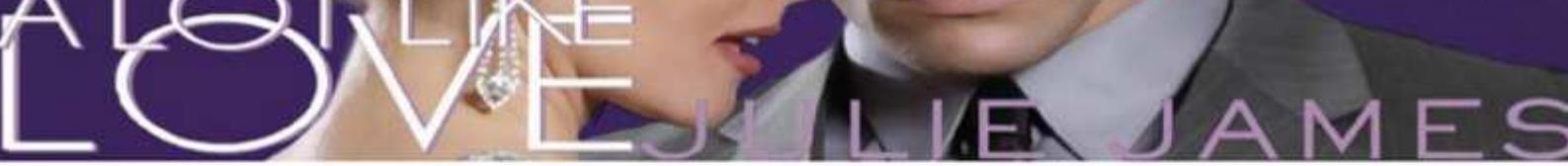
Sí, lo sabía. Nick lo había sabido desde el momento en que Pallas lo llamó a la fiesta de Eckhart.

—Quiere decir que interpretaré el papel de Nick Stanton por más tiempo del que pensaba.

Davis hizo una pausa.

—Evidentemente, no podrás irte a Nueva York mañana.

Nick se pellizcó entre los ojos.



—Lo sé.

—Lo siento mucho, Nick. Te involucré en esto y ahora no podrás llegar a la fiesta de tu madre.

—Es parte del trabajo. Lo sabes, Mike, hiciste esto por años.

—Sí. Y también sé que después de un tiempo, cobra su precio. Seis años de misiones encubiertas casi seguidas es mucho tiempo. Si no fueras tan bueno en ello, ya te hubiese reasignado.

Pero era bueno. Nick cambió el tema.

—¿Qué sabemos sobre este tipo Mercks que Eckhart tiene siguiéndonos?

—Llevamos a cabo una revisión de antecedentes y lo confrontamos con nuestra base de datos. Es dueño de una firma de investigación privada en el Loop²³. Parece que tiene mucha clientela adinerada.

—¿Alguna conexión con Roberto Martino?

—No hemos encontrado ninguna. Puede que sea entrometido y muy inoportuno, pero no creo que represente ninguna amenaza.

Nick se sintió aliviado de escuchar eso. Lo último que quería era que alguien relacionado con Roberto Martino acampara afuera de la casa de Jordan.

—Hay un último asunto que debemos discutir —dijo Davis.

—Jordan.

—¿Entiendes lo que este suceso con Eckhart significa en términos de su constante participación en la investigación? —inquirió Davis.

—Sí.

²³ Es la zona céntrica de Chicago, donde se concentran las principales atracciones para los turistas. Allí se realizan también los desfiles para diferentes épocas del año y es el mejor lugar para ver los espectáculos de fuegos artificiales.



—¿Y ella?

—Todavía no —dijo Nick—. Se lo explicaré todo tan pronto como colguemos.

—No va a gustarle.

No. Y no era precisamente una conversación que Nick anhelara, pero tenía un trabajo que hacer y esto era parte de ello. Davis y él hablaron de unos asuntos pendientes relacionados con la investigación, su jefe quería estar seguro de que estaban en el mismo canal. Entonces Nick colgó y fue a la cocina, listo para ser el portador de malas noticias.



Capítulo Catorce

Jordan estaba junto a la encimera mientras esperaba, revisando su correo electrónico en su iPhone. Lo hacía más por costumbre que por interés, ya que de la única persona de la que quería escuchar algo, en ese momento, era de Nick.

Dejó el teléfono a un lado cuando él entró a la cocina. Sus ojos se detuvieron momentáneamente en los botones desabrochados de su camisa desde su garganta. También se había aflojado la corbata y llevaba la camisa con el cuello abierto casualmente, dejando dar una ojeada a su piel suave y bronceada.

Ella se reorientó. Los chicos malos estaban afuera de su casa. No los buenos.

—Ahora, ¿puedes decirme que es lo que está pasando?

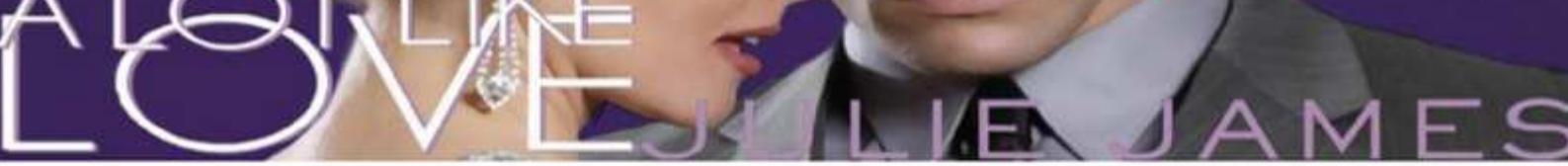
—Tu amigo Xander está causando todo tipo de problemas —Nick le contó sobre el investigador privado que Eckhart había contratado para que lo siguiera.

Jordan se hundió en uno de los taburetes.

—Sólo supuse que Xander estaba coqueteando conmigo, como lo hace con cualquiera. No creí que fuera realmente en serio. En mi defensa, en todo el tiempo que lo conozco nunca salió en citas con ninguna mujer por encima de los veinticinco años. Asumí que era algún tipo de regla suya.

—Al parecer, estuvo dispuesto a romper su regla en tu caso —dijo Nick—. Y ahora lidiamos con ello. Lo que me lleva a mi siguiente punto: ya que me están siguiendo, no puedo volver a mi casa esta noche. Obviamente, no puede haber ninguna conexión entre Nick Staton y Nick McCall. Significa que estoy atrapado aquí.

Jordan levantó una ceja.



—Ya veo.

—Sólo por esta noche —le dijo—. Mañana por la mañana mi oficina elaborará un arreglo alternativo.

Ella miró su reloj.

—Es más de medianoche ya. Ustedes chicos del FBI se mueven rápido.

—Lo hacemos, dada nuestra situación. Es decir, a menos que nuestros personajes decidan mudarse juntos —sonrió—. No creí que estuviéramos listos para dar ese paso todavía.

—Creo que ese es un buen pensamiento de tu parte. ¿Qué sucederá mañana?

—Bueno, verás, ahí es donde las cosas se ponen un poco más interesantes —dijo Nick—. Ahora que está siguiéndome, no podemos darle a Eckhart una razón para sospechar que algo está fuera de lugar. Lo que significa que hasta que tengamos la evidencia que necesitamos a través de la vigilancia telefónica tengo que seguir de encubierto. Por lo que, hasta ese momento seguiré siendo Nick Staton, un inversionista de bienes raíces que alquila propiedades para estudiantes universitarios y personas al principio de sus veintes. Y que también... sale contigo.

Le tomó un momento analizar eso.

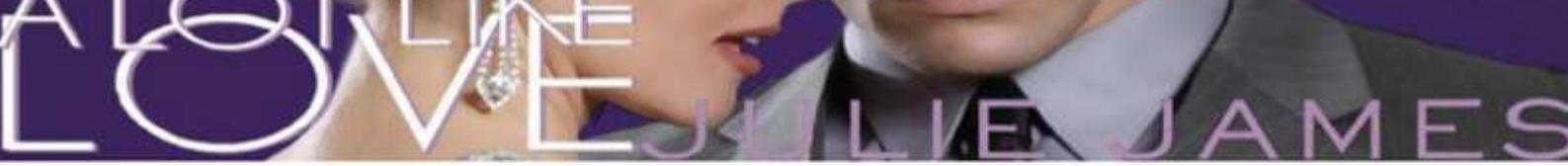
—¿Tenemos que fingir que estamos saliendo? —preguntó Jordan—. ¿Algo así, como más que sólo una noche?

—Sí.

No podía evitar sentir como si le hubieran dado gato por liebre.

—Mi acuerdo con el FBI era caso único. Ahora, estás cambiando las reglas del juego.

—Xander Eckhart cambió el juego —enfatizó Nick—. Sobre todos nosotros. Confía en mí, si hubiésemos sabido sobre su interés en ti, nunca hubiésemos ido a ti con este acuerdo.



Jordan se mordió el labio, sintiéndose culpable sobre eso.

—No te culpo —dijo él—. Sólo estoy tratando de explicar por qué estamos en esta posición. Después de esta noche, se vería extraño si tú y yo no somos vistos juntos de nuevo otra vez. Y no parecer extraños es la regla número uno en este trabajo encubierto.

—Está bien. Digamos que estoy de acuerdo con esto. ¿Cuánto tiempo tendremos que fingir que estamos saliendo? —Sintiendo sed, ella se levantó y se acercó a unos de los armarios. Sacó dos vasos—. ¿Agua?

Nick asintió.

—No puedo darte un marco de tiempo exacto, aunque no pretendo que sea muy largo. ¿Una semana? ¿Tal vez un poco más? El tiempo que nos tome conseguir las evidencias que necesitamos mediante los micrófonos ocultos en las oficinas de Eckhart.

Jordan llenó los dos vasos con agua de la nevera, luego puso uno frente a él.

—Entonces, guíame en esto. ¿Qué es lo que tendría que hacer mientras finjo ser la supuesta novia de un inversionista de bienes raíces que alquila propiedades para estudiantes y personas al principio de sus veintes? —Tomó un sorbo de agua.

—Necesitarías tener montones y montones de sexo conmigo.

Jordan se atragantó con el agua y empezó a toser.

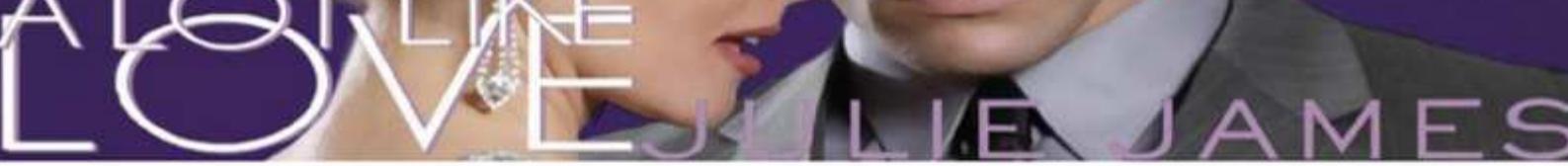
Nick parpadeó inocentemente.

—¿No está buena?

Sus ojos llorosos, sin duda, disminuían el efecto de su mirada.

Nick sonrió.

—La respuesta es que necesitamos actuar con todas las apariencias, como si fuéramos una pareja real. Xander cree que te gusto tanto como para gastar cinco



mil dólares para llevarme a su fiesta y que yo estoy lo suficientemente enamorado como para cancelar los planes de trabajo para estar contigo en San Valentín. Si eso fuera cierto, ¿qué es lo siguiente qué harías?

—No lo sé... Probablemente empezaría por llamar a mis amigas y las invitaría a almorzar mañana para contarles todo sobre ti —dijo Jordan.

—Ahí está.

Ella señaló con énfasis.

—De ninguna manera. Necesitas mi ayuda, y... bueno, estoy de acuerdo, te ayudaré. Pero queda entre nosotros. No involucremos a mis amigos y familia en esto.

Nick pensó en ello.

—Está bien. En la medida en que podamos razonablemente, mantener a tus amigos y familia fuera de esto, estoy de acuerdo con ello. No es que quiera mentirles tampoco. —Se volvió extrañamente serio—. Hablando de familia, hay otra cosa que tengo que decirte. Y no va a gustarte.

Esa no era la entrada favorita de Jordan.

—¿Qué?

Él pasó su mano por su mandíbula y suspiró.

—*Realmente* no va a gustarte esto.

—Está bien, ahora estás poniéndome nerviosa.

La miró con ojos muertos.

—No podemos liberar a tu hermano el lunes.

Las palabras cayeron como piedras entre ellos.



Jordan no dijo nada por un momento. En ese sentido, allí no habría chistes o mentiras entre ellos.

—Dime la verdad, ¿alguna vez tuviste la intención de liberar a Kyle, o simplemente lo inventaste para convencerme de llevarte a la fiesta de Xander?

—La liberación de tu hermano siempre fue parte del plan —dijo Nick—. Y lo sigue siendo. Sólo que todavía no. Ahora que Eckhart tiene sus ojos puestos en ti y en mí, tenemos que proceder con cautela. Dejar a tu hermano salir inexplicablemente de prisión catorce meses antes de lo previsto podría llevar a la persona equivocada a hacer las preguntas correctas.

—Antes no te preocupaba soltar apresuradamente a Kyle.

—Antes, no tenías a un hombre sentado en un coche afuera de tu casa, observándonos y corriendo a verificar mis antecedentes.

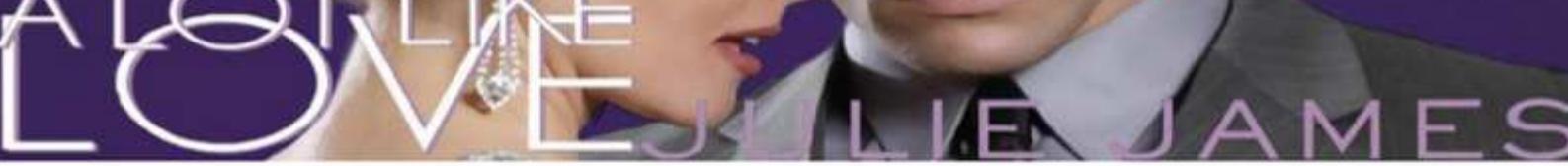
Jordan cruzó los brazos sobre el pecho.

—Tal vez sea así. Pero mi hermano y yo estamos recibiendo el crudo final de este acuerdo. Kyle es la razón por la que accedí a ayudarte. He hecho todo lo que me pediste. Incluso he acordado seguir fingiendo ser tu novia, que va más allá del plan original. Y ahora, que le toca al FBI cumplir con su parte del trato, convenientemente, hay un problema.

—Entiendo tu frustración, Jordan —dijo Nick suavemente—. Confía en mí, esta no es la situación ideal para nadie.

Su tenue tono de voz tomó a la luchadora en ella. Y conociendo a Nick, esa había sido su intención. Ella estaba enojada y molesta con él, a pesar de que su parte racional sabía que no era su culpa; con el FBI en general; con Xander; incluso con Kyle. Pero sobre todo, lo que sentía en ese momento, era cansancio. Se pasó las manos por el cabello.

—Creo que debería mostrarte dónde vas a dormir esta noche. Se está haciendo tarde.



Después de conducirle a la habitación de invitados, Jordan lo dejó con un amable cabeceo de buenas noches. Oyó sus pasos alejarse sobre el piso de madera del pasillo, luego, un silencioso clic cuando ella cerró la puerta de su dormitorio.

Claramente no estaba contenta con la noticia sobre su hermano y Nick no podía decir que la culpara. *Estaba* obteniendo el crudo final del acuerdo con el FBI, pero a veces así era como iban las cosas. Era por eso que la habían elegido después de todo. Con la libertad de su hermano en juego, ella no iría a ninguna parte, sin importar lo infeliz que estuviera porque hubiesen cambiado los términos de su acuerdo. El agente especial en él sabía todo eso y se alegraba de que la operación no se hubiera derrumbado por completo debido a la bola curva que Eckhart había lanzado sobre ellos esa noche.

El hombre en él, sin embargo, se sentía como una mierda.

Nick cerró la puerta y registró la habitación de invitados. Sus ojos resbalaron sobre la cama extragrande con sus mullidas y acogedoras almohadas y el edredón de seda azul. A través de una puerta a su derecha, se encontró un cuarto de baño privado de mármol color crema, bien abastecido con casi todos los artículos de tocador imaginables. Sin duda, superaba la celda de ocho por ocho pies en la que había dormido como parte de su última asignación encubierto.

Poniéndose cómodo, se quitó la chaqueta e hizo una última llamada por esa noche.

—¿Entonces? ¿Está Jordan a bordo? —preguntó Davis.

—Por supuesto. Eckhart no escapará tan fácilmente. Pero hay un inconveniente. —Nick se relajó sobre la cama—. Estoy llamando por ese favor que me debes. Uno que sólo se triplicó en magnitud debido a este lío en el que me metiste.

Davis sonó sorprendido. Y un poco sospechoso.

—¿Qué clase de favor?



—¿Tenemos todavía al Agente Griegs en juego? —preguntó Nick.

—Sí. ¿Por qué?

—Esto le implica también.

Davis lanzó su suspiro.

—No va a gustarme este favor, ¿verdad?

—Probablemente no —dijo Nick—. Pero me debatía entre esto y tener que llamar a mi madre para explicarle que es tu culpa que no pueda llegar a la fiesta de su sexagésimo cumpleaños. Tú eliges. Pero debo advertirte: mi madre es italiana. *Neoyorkina* italiana, lo que es como ser quinientos por ciento italiano.

Davis maldijo en voz baja.

—Al diablo con eso. Me pondré en contacto con Griegs.



Capítulo Quince

Nick se despertó a la mañana siguiente sin reconocer sus alrededores. Un riesgo laboral. Cuando sintió la caricia del edredón de seda contra su pecho descubierto lo recordó.

Jordan.

Se preguntó si todavía seguiría enojada. Si fuera una persona introspectiva, uno de esos en contacto con sus emociones, como una *mujer*, probablemente tomaría nota del hecho de que era mucho más difícil de digerir su disgusto de lo que había sido sólo seis días atrás. Y, si él fuera una persona introspectiva, también podría preguntarse a sí mismo lo que había estado haciendo, pidiéndole ese favor a su jefe la noche anterior.

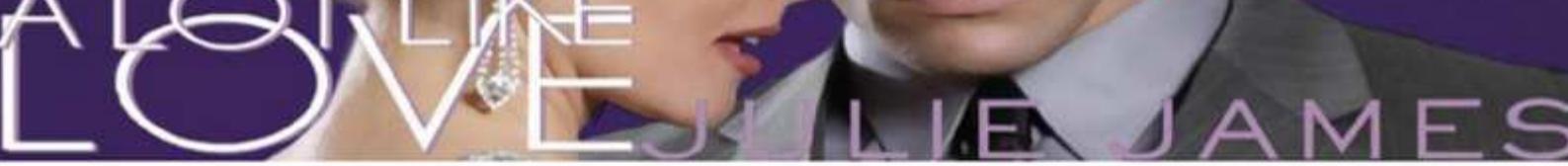
Menos mal, que no era tal persona.

Porque si lo fuera, también debería decirse así mismo que se callara y parara de hacerse esas preguntas tan inútiles. Tenía una tarea en la que tenía que centrarse.

Se incorporó y no escuchó ningún ruido fuera del dormitorio de invitados, preguntándose si Jordan ya estaría despierta. Miró el reloj que estaba en la mesita de noche, viendo que eran solamente las siete pasadas de la mañana y se figuró que ella seguramente aún estaría dormida después de la noche que habían tenido.

Tiró la colcha fuera y se encaminó hacia el cuarto de baño. Se apresuró con la rutina de ducha de todos los días, se puso la camiseta y los pantalones que había llevado durante la noche, no tenía otra opción. A pesar de sus lujos, Palazzo Rhodes no venía con otro conjunto de ropa masculina.

Se miró en el espejo y decidió no afeitarse. Para cualquiera que quizás estuviera mirando desde un sedán negro afuera, Nick Stanton había pasado la noche revolcándose en la cama con una mujer lista y atractiva e indudablemente



tendría cosas mejores que hacer esta mañana que afeitarse.

Nick Stanton era un hijo de puta con mucha suerte.

Nick *McCall*, por otro lado, tenía muchas cosas que hacer, comenzando con algunas llamadas telefónicas incluyendo una llamada particular que temía.

Bajó las escaleras hacia la cocina, encontró una cafetera que parecía sin estrenar, luego se asomó y no vio ningún otro tipo de máquina en la casa capaz de hacer café. Eso provocó una serie de quejas sobre los tipos ricos y sus malditos aparatos sofisticados cuando se sentó en el mostrador y llamó a la oficina.

—Hemos conseguido un apartamento para ti en *Buktown* —le dijo *Davis*.— En el 1841 de North *Waveland*, apartamento 3A. Será perfecto para ti, con dos dormitorios y una oficina, con servicios de primera. Lo suficientemente agradable para no levantar sospechas.

—No podemos tener al novio de *Jordan Rhodes* en cualquier sitio, ¿no? —Nick se quejó.

—No había pensado tanto en la chica, más bien había pensado en que un inversionista de bienes raíces con éxito como tú no estaría en los barrios bajos —dijo *Davis*.—. ¿Qué te pasa esta mañana, te ha dado el sol?

Nick gruñó. Malditas preguntas molestas.

—Simplemente no he tenido mi café de la mañana, jefe.

—Perfecto. Porque tú y tu novia vais a dar un paseo a *Starbucks* así podremos darte las llaves de la casa nueva. Hay uno situado a un par de manzanas de la casa de *Jordan*, en la esquina de *Barry* y *Greenview*. *Pallas* te encontrará allí a las diez, conoces la rutina. También tiene unas llaves de coche para ti, encontrarás un *Lexus* esperando en el estacionamiento de tu nuevo apartamento.

—Parece que estoy ascendiendo en el mundo.

—Como dicen ellos, eres la compañía que aparentas —bromeó *Davis*.



Cuando Nick colgó con su jefe, miró el reloj. Ya eran casi las nueve de la mañana en Nueva York, lo que quería decir que solo tendría un pequeño momento para pillar a su madre antes de que fuera a la iglesia. Se armó de valor y marcó el número de teléfono. Diablos, ya tenía a una mujer enojada esta mañana a causa del trabajo, ahora podría tener dos.

Su madre contestó al segundo tono.

—Felicidades, Ma —dijo él.

—¡Nick!, que sorpresa escucharte —dijo ella en un tono muy dramático. Bajó su voz hasta llegar a un susurro— Espera... déjame ir a otra habitación.

Hubo una pausa, después ella volvió al teléfono.

—Muy bien, la costa está limpia. Tu padre sigue pensando que no sé nada de la fiesta. ¿Estás en el aeropuerto? Deberías llamar a Anthony o a Matt para que te recojan... diles que te traigan aquí. Quién sabe desde cuando no has tenido una comida decente. Ya tengo una olla con salsa en la cocina.

Nick cerró los ojos. Ella estaba haciendo su salsa favorita: penne arrabiatta. Que alguien le disparase.

No tenía sentido retrasar lo inevitable.

—Ma, no hay una forma fácil de decirlo, pero... no podré ir hoy. Me han vuelto a asignar un trabajo y hay un inexplicable suceso que dice que no puedo ir a Nueva York. Pero cuando este trabajo haya acabado, te visitaré durante una semana entera, te lo prometo.

Esperó. Prácticamente podía escuchar sus pensamientos.

Tus promesas no valen mucho en esos días, ¿no?

Y sería la verdad.

—Lo entiendo —dijo ella finalmente—. Sé lo duro que trabajas, Nick. Tu trabajo es lo primero. Haz lo que tengas que hacer.



Él intentó explicarlo lo mejor que pudo pero sin meterse en detalles.

—Esto no es algo que haya planeado. El caso se suponía que acabaría anoche. Sabes que si hubiese alguna manera de que pudiera llegar hoy, lo haría.

—No te preocupes por eso —le dijo su madre en tono flojo—. La familia estará decepcionada, pero se lo explicaré. Francamente, no creo que alguien se sorprenda de que no vengas. —Hizo una rápida excusa para acabar ya, diciéndole que le llamaría pronto y colgó.

Nick depositó su teléfono móvil sobre el mostrador y dejó escapar una respiración entrecortada. Simple y evidentemente, eso apestada. Hubiera preferido que ella le hubiese gritado, eso lo podía manejar. Pero escuchar la decepción en su voz era duro.

Escuchó a Jordan aclararse la garganta desde la puerta. Miró alrededor, no habiendo dándose cuenta de que ella estaba allí.

Ella se movió torpemente.

—Oí tu conversación cuando bajaba las escaleras. —Se acercó y se sentó en el taburete junto a él—. ¿El cumpleaños de tu madre es este fin de semana?

Nick asintió.

—Cumple sesenta. Mi familia planeó una gran fiesta para ella.

—Nació un año después que mi madre. Mi madre cumpliría los sesenta y uno este Junio. —Dudó antes de seguir—. Murió en un accidente de coche hace nueve años. Tal vez ya lo sabías.

En realidad, lo sabía por los archivos que Huxley había reunido. Jordan estaba en la escuela de negocios en el momento del accidente de coche de su madre.

—Sí.

—De acuerdo, soy un poco parcial respecto al tema de las madres. Pero hubiera dado cualquier cosa por haber podido dar una fiesta de cumpleaños de

sesenta para mi madre. —Jordan le sostuvo la mirada—. Siento mucho que no puedas estar en tu casa este fin de semana. —Apoyó su barbilla en la mano y suspiró—. ¿Qué puedo decir? Xander es un gilipollas.

Nick parpadeó y luego se rió. Algo le apretó en el pecho cuando se dio cuenta de que era exactamente lo que ella había intentado.

—No me había dado cuenta de que las herederas millonarias tenían permitido decir *gilipollas*.

Con una pequeña sonrisa, ella lo observó de lado.

—No sabes nada de las herederas millonarias, ¿verdad?

—No. —A pesar de que conocía a alguien en particular que estaba muy guapa con pantalones vaqueros y camiseta de manga larga azul marino que hacía que sus ojos parecieran increíblemente azules.

Finalmente incómodo, Nick apartó la vista y se aclaró la garganta. Apartó sus sentimientos y cambió el tema.

—Necesitamos café. —Señaló hacia la cafetera expreso de alta tecnología—. ¿Crees qué podrías saltarte el producto casero e ir al Starbucks? Necesito recoger la llave de mi nueva casa de otro agente que estará allí a las diez. He pensado que tú probablemente puedes ser la persona que las recoja.

Los ojos de Jordan se abrieron como platos.

—Oh, eso suena muy intrigante y misterioso. ¿Cómo voy a saber de quién recibiré las llaves? ¿Con una especie de código secreto?

—No te preocupes, él te encontrará.

Entonces, el timbre de la puerta sonó.

Jordan miró a Nick, y él le devolvió la misma mirada.

—¿Estás esperando a alguien esta mañana? —le preguntó.



—No, ¿y tú?

Ninguno de los dos se movió, y el timbre volvió a sonar. Dos veces seguidas.

—Da igual quien sea, parece que él o ella no se quiere ir. —Nick se levantó y sacó su arma del arnés de su pantorrilla. Se la metió en la parte trasera de sus pantalones, donde era más accesible—. Quédate junto a mí mientras reviso.

Jordan hizo un gesto hacia la pistola y siguió a Nick hacia la puerta principal.

—Tómatelo con calma, vaquero. No quiero que hagas un agujero a algún pobre chico pidiendo donaciones para Greenpeace.

—¿Pidiendo donaciones de puerta en puerta cuando afuera hace solo quince grados? —preguntó Nick—. No lo creo.

El timbre sonó por tercera vez.

Nick hizo un gesto hacia la puerta.

—Tienes una biblioteca, una bodega, una máquina de café que parece que puede lanzar un cohete espacial y sin embargo no tienes una mirilla. ¿La seguridad personal no tiene prioridad para ti?

—Tengo otro sistema de seguridad que funciona bastante bien —replicó Jordan—. Se llama sistema de alarma.

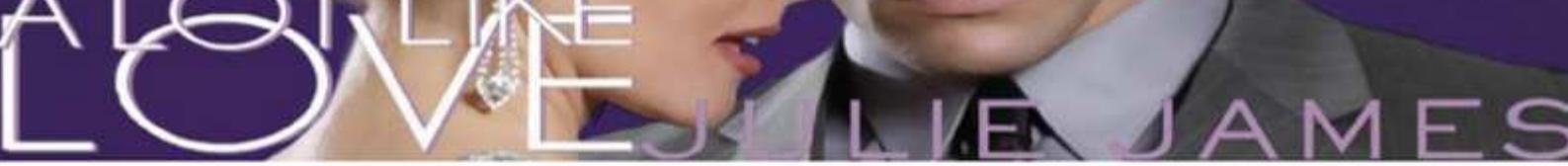
Usando el panel de la pared junto a la puerta, ella desactivó la alarma antes de abrir el cerrojo. Echó un vistazo a Nick, que se había puesto a su lado y se puso detrás de la puerta.

Él asintió.

Jordan abrió la puerta y... entró en pánico.

Melinda estaba esperando afuera, temblando.

—Caray, te tomaste tiempo suficiente para contestar. Déjame entrar que me



estoy congelando aquí afuera.

Antes de que Jordan pudiera decir algo, Melinda la apartó y entró en la casa. Mientras su amiga desenvolvía su pañuelo, Jordan se asomó por encima de su hombro y miró a Nick que aún estaba detrás de la puerta. Él se encogió de hombros.

Ella se apoyó contra la puerta, manteniéndola abierta para bloquear la vista de Melinda hacia donde estaba Nick. Con suerte, cualquiera que fuera la razón para esa visita tan inesperada, podría mantener las cosas cortas y rápidas. Sin que ella se moviera ni un milímetro de ese lugar.

—Bien aquí está la pregunta —dijo Melinda—. ¿Quién es alto, moreno y ardiente?

Jordan hizo un gesto despreocupado con la mano que tenía libre, la que no tenía un fuerte agarre en la puerta de su casa.

—Yo apostaría por Gerard Butler en *300*²⁴. O esos chicos desnudos de la primera película de *Sex in the City*²⁵.

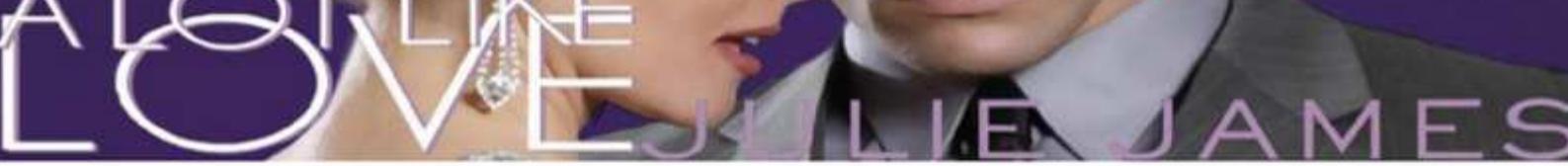
Melinda señaló.

—Buena respuesta. Pero ninguna de las dos es correcta hoy. —Sacó un periódico doblado de su bolso gigante—. Esto justo al lado de la columna de Anne Welch, Scene & Heard del *Sun Times*, redactada este fin de semana. —Leyó en voz alta lo que ponía el periódico—. ‘La fiesta anual de caridad del restaurador millonario Xander Eckhart en el restaurante y club de noche Bordeaux reunió la cantidad de cien mil dólares para el hospital de niños y demostró una vez más ser el lugar donde se deja ver la élite social de Chicago’.

Levantó el dedo para dar énfasis al leer la siguiente parte.

²⁴ 300 película basada en los cómics de Frank Miller del mismo título y que narran la Batalla de las Térmpilas donde el Rey Leónidas, interpretado por Gerald Butler, se enfrenta con 300 espartanos al ejército persa de más de un millón de soldados del Rey Jerjes.

²⁵ Sexo en Nueva York o Sex en la Ciudad, serie de televisión basada en la novela homónima de Candace Bushnell, ambientada en Nueva York y que trata sobre la vida y amores de cuatro amigas, tres de ellas solteras y todas económicamente independientes. Duró 6 temporadas y se hicieron 2 películas.



—‘Magníficamente ataviada con un vestido sin espada de color amatista, la empresaria Jordan Rhodes, hija del multimillonario Grey Rhodes y hermana del ilustre Kyle Rhodes, quien fue noticia en todo el mundo hace cinco meses cuando...’

Melinda se aclaró la garganta.

—Bien, creo que podemos saltar la parte de Twitter, la prisión, etc, etc. Ah, aquí vamos: ‘La Señorita Rhodes asintió a la fiesta con un hombre desconocido que las fuentes describen como alto, moreno y ardiente. Las fuentes también dicen que la pareja parecía muy cercana. Aquí está la esperanza, por el bien de todos, de que esta gemela Rhodes sea más afortunada en el amor que su hermano’.

Melinda dobló el periódico y observó a Jordan.

—Así que repito: ¿Quién es el hombre alto, moreno y ardiente?

Jordan se maldijo a sí misma, potentes y viles palabras feas y ofensivas que, sin duda, no se encontraban en el vocabulario de la mayoría de las herederas millonarias. Sabía que Melinda nunca, nunca en un millón de años dejaría que esto pasara hasta que le diera una respuesta. El engaño estaba oficialmente descubierto.

Ella cerró la puerta, revelando a Nick.

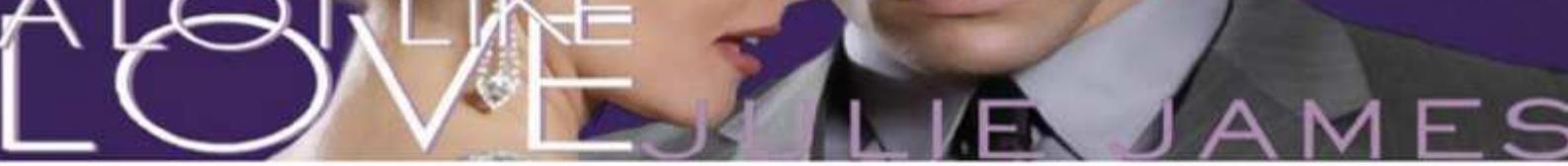
Él sonrió y levantó la mano como saludo.

—Nick Stanton.

—Interesante. —Los ojos de Melinda subieron y bajaron mientras apretaba su mano—. Soy Melinda Jackson. —Mirando desde su metro cienuenta y dos de altura, dejó que su mirada subiera y bajara antes de llegar a la cara de Nick. Parecía que tomaba nota particularmente de su mandíbula sin afeitar y de su camisa de vestir casualmente desabotonada.

Se giró a Jordan con una sonrisa que hablaba por sí misma. *Alguien echó un polvo.*

—Ahora sé por qué te costó tanto llegar a la puerta.



—Bien, Mel. Simplemente estábamos... —Jordan miró a Nick pidiendo ayuda.

—Intentando encender su cafetera expreso —ofreció él.

Melinda elevó una ceja.

—¿Así es como los niños lo llaman hoy en día?

—¿Has venido esta mañana solamente para sacarme algo sobre mi cita? —preguntó Jordan.

—De hecho, después de leer este periódico, vine hasta aquí para invitarte a comer. No me dí cuenta que tu *cita* aún duraba. Así que dime todo acerca de ti, Nick. Estoy ansiosa por saber todos los detalles, ya que Jordan está siendo muy hermética estos días.

Nick abrió la boca, pero Jordan lo cortó. Tenía *algunas* reglas aquí: nada de mentiras, o tan pocas como fuera posible, a su familia o amigos.

—De hecho, Mel, tendremos que dejar esto para otra ocasión. Nick y yo estábamos a punto de salir. ¿Te puedo llamar más tarde?

Melinda la observó con suspicacia.

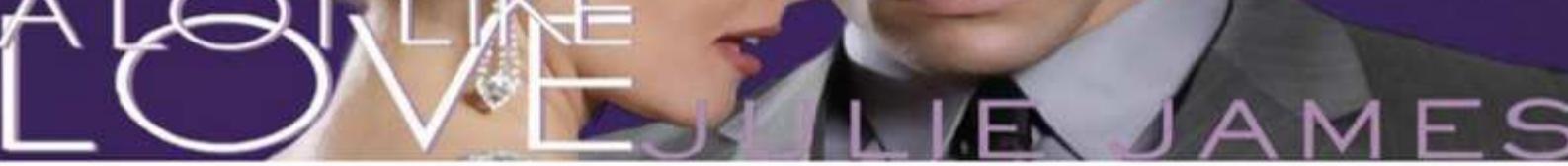
—Estás actuando muy rara. ¿Qué está pasando aquí?

Nick fue a su rescate.

—Es culpa mía. He convencido a Jordan de venir conmigo a tomar un café y a conocer a un amigo. Mi manera disimulada de continuar con la cita. —Deslizó su brazo por la cintura de Jordan y la atrajo hacia sí.

—Oh, ¿no sois vosotros dos los más monos? —Melinda le sonrió a Nick—. Otra vez será, oh ya lo sé, Jordan debería traerte a cenar el sábado a la casa de Corinne. De esa manera puedes conocer a todo el mundo a la vez.

Jordan negó. De ninguna manera, eso significaría mentir a todos sus amigos



durante toda la noche.

—Oh, por desgracia, Nick ya tiene planes para el sábado—. Se dio la vuelta para enfrentarse a él, lo que la hizo golpearlo en su firme, muy firme, pecho.

Wow.

Le pidió con los ojos que le siguiera el juego.

—Ya sabes, esa cosa que habías mencionado anteriormente. El sábado.

—¿Quieres decir la reunión con el hombre que te conté? —dijo Nick sin dudarlo—. El que está construyendo el nuevo complejo de apartamentos en el Casco Antiguo para mí.

Ella lo podría haber besado allí mismo. Bien por esos agentes secretos del FBI, cuando se necesitaba una mentira en el acto.

Jordan se giró hacia Melinda con un gesto reacio.

—Maldito constructor. —Acarició cariñosamente la mejilla de Nick—. ¿Es que no sabe lo mucho que quiero mostrar a este alto, moreno y ardiente hombre a todos mis amigos?

Nick le lanzó una mirada que le decía que se callara de inmediato.

Rápido.

Jordan juntó las manos, no estando en desacuerdo con eso.

—Entonces, no quiero decir que salgas corriendo, Mel —por supuesto que lo estaba diciendo—, pero Nick y yo realmente deberíamos ponernos en marcha.

Ella se las apañó para que su amiga saliera sin más engaños y cerró la puerta con un gemido.

—Odio mentirle de esta forma. Gracias por echarme una mano cuando te invitó a cenar el sábado. Estas cosas de los agentes secretos no es lo mío.



—Solo unos veinte minutos más y entonces estarás libre de todas las responsabilidades de los agentes secretos para el resto del día. —Nick señaló en dirección de la puerta—. Starbucks. Yo invito.

—¿Estás *seguro* de que no necesito una palabra secreta? —preguntó Jordan— Puede que necesitemos una por si acaso.

—Estarás bien, Rhodes. Confía en mí.

* * * * *

En el camino a Starbucks, Jordan se dio cuenta de que Nick mantenía un ojo vigilante mientras salían y caminaban solo unas cuantas manzanas, se suponía que estaba comprobando si los estaban siguiendo. Cuán surrealista era ahora su vida, pensó. Fabricándose un novio falso, mintiéndole a su mejor amiga, y vigilando a los sospechosos investigadores privados que habían sido contratados por un lavador de dinero.

¡Ah, deseó volver a tiempos más fáciles, cuando no era más que la hermana del terrorista de internet más famoso del mundo e hija de un multimillonario!

Nick le abrió la puerta cuando llegaron a Starbucks. Ella se apresuró a entrar a la cafetería, saboreando el calor del interior y la anticipación de conseguir su muy necesitada dosis de cafeína. Miró a los otros clientes, en busca de alguien que pudiera ser su contacto con el FBI. Se estremeció, con una combinación de nervios y emociones, y decidió que se había vuelto algo más dura en estos días. *Tenía* un contacto del FBI.

Nick no le había contado nada de cómo funcionaría esto, así que siguió su protocolo estándar y actuó de forma normal. Pidió su bebida en el mostrador.

—Tomaré latte grande de soja con sabor a vainilla sin azúcar, por favor.

Nick pareció encontrar su orden divertida. Por supuesto que sí.

—Para mí sólo un café grande —dijo.

Jordan se puso a un lado para esperar a que la llamaran por su bebida,



cuando alguien la golpeó por detrás.

Una mano firme se quedó sobre su hombro.

—Lo siento, culpa mía —dijo una voz de hombre.

—No te preocupes. —Ella miró al hombre que tenía el pelo casi negro y sonreía mientras salía de la cafetería. Sacó del bolsillo de su abrigo su móvil. Como era de esperarse, tenía un mensaje de texto de Melinda:

LLÁMAME MÁS TARDE. QUIERO SABER TODOS LOS DETALLES DE NICK. POR CIERTO, ÉL ES SEXO LISTO PARA LLEVAR.

La sutileza siempre había sido uno de los puntos fuertes de Melinda.

Jordan guardó del teléfono cuando dijeron su bebida. Nick se acercó con su café.

—¿Lista? —le preguntó.

Ella ladeó la cabeza, confundida.

—¿No tenemos esa cosa de la que tenemos que ocuparnos?

—Ya está hecho. —Nick tomó su mano enguantada y la llevó afuera de la tienda. Para cualquier persona mirando, no eran más que una pareja normal, que se toman su café todos los domingos por la mañana.

Jordan lo estudió, cuando se pararon en una esquina de la calle afuera del Starbucks. Finalmente se dio cuenta.

—El tipo que me empujó.

—Sí. Las llaves están en el bolsillo izquierdo de tu chaqueta.

—Hijo de puta, es bueno.

Nick sonrió con confianza.



—Te lo dije Rhodes. Esto es lo que hacemos.

* * * * *

Nick acompañó a Jordan hasta su casa y le dijo que la llamaría más tarde. No viendo al sedán negro que los había seguido la noche anterior, ni a cualquier otra persona que pareciera sospechosa, decidió que podía renunciar a fingir que eran una pareja y no darle un beso de despedida. Cuando se dirigió a los escalones de la entrada, se sorprendió que por un momento estuviera deseando que los *hubieran* estado siguiendo.

Su lado introspectivo, que por suerte no existía, se habría asustado por eso.

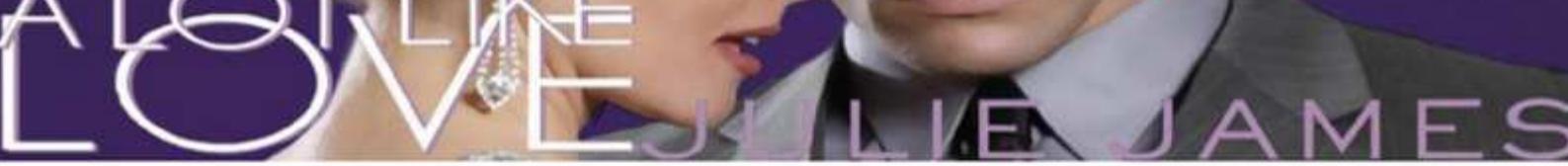
A mitad de la manzana, vio su coche estacionado en la calle donde había estado durante toda la noche. Siguió caminando, no podría arriesgarse a que alguien lo viera conduciéndolo y rastreara el número de placa. Se dirigió a la intersección más cercana para llamar un taxi, haciendo una nota mental para arreglar que alguien de la oficina fuera a recoger su coche y lo llevara de vuelta a su apartamento. A su verdadero apartamento.

Encontró con facilidad un taxi y le dio al chofer la dirección de su casa durante la próxima semana o dos. Miró el teléfono y escuchó dos mensajes grabados de Huxley, quien se disculpaba por haberlo obligado a hacer este trabajo y dejar atrás sus planes de volar a Nueva York. Aunque Nick apreciaba los mensajes, no eran necesarios. Nadie lo había obligado a nada, y no tenía ninguna duda de que cualquier otro agente de la oficina de Chicago habría tomado la misma decisión que él. Era parte del trabajo para el que todos habían sido contratados. Si lo que esperaba era que lo mimaran y cuidaran durante sus misiones secretas, debería haberse ido a trabajar a la CIA. Su teléfono sonó cuando acababa de volver a meterlo en la chaqueta. Vio que era su hermano, Matt, y contestó.

—Tenía el presentimiento de que ibas a llamar.

—¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres un cretino?

Nick sonrió ante la broma oculta. Antes, cuando sus hermanos y él eran más jóvenes, se habían dejado llevar y, accidentalmente, habían lanzado tres balones de



fútbol contra la ventana del segundo piso del apartamento de Tommy Angolini, después de que él había afirmado durante el recreo que los cretinos escoceses no podían lanzar una mierda. Tommy se había equivocado por dos razones; en primer lugar, por no saber que eran solo *mitad* cretinos escoceses, y en segundo lugar, en dudar de la capacidad atlética de los hermanos McCall.

No era de extrañar, que un poco de buen humor divertido hubiese puesto fin a cualquier charla basura de Tommy Angolini, pero también había enojado a su propio padre soberanamente. Sargento de la policía de Nueva York en ese momento, había reunido a Nick y sus hermanos, los había llevado a la comisaría sesenta y tres, y los había encerrado en una celda vacía de la cárcel.

Durante seis horas.

Sin nada que decir, los hermanos McCall habían desarrollado su pequeña apreciación de los beneficios de haber faltado a la ley con diez, nueve, y siete años.

La única persona más traumatizada por la encarcelación había sido su madre, quien se había pasado las seis horas llorando, negándose a hablar con su padre, y haciendo raciones de lasaña y canelones para alimentar a cada uno de sus hijos inmediatamente después de su regreso de la Casa Grande.

—La última persona que me llamó así miraba mientras tres balones de fútbol entraban por la ventana de su salón —dijo Nick.

—Viendo que no pareces poder viajar a hacia Nueva York para salvar tu vida, no estoy muy preocupado. —Contraatacó Matt— Eres bastante mejor salvando al mundo de un ataque con armas biológicas o frustrando un complot para asesinar al presidente.

—Nop, eso es para la agenda de la semana que viene.

—En serio, Nick ¿no podías llegar ni siquiera para la fiesta de Ma? Lo hemos planeado durante meses.

Sintiéndose como el idiota más grande del mundo, Nick se distrajo a sí mismo mirando fuera de la ventana del taxi manteniendo un ojo para ver si lo



estaban siguiendo.

—Lo sé. Pero ocurrió algo que me hizo la salida imposible. Buscaré la manera de hacer las paces con Ma. ¿Qué tan mal se lo ha tomado?

—Dice que no te seguirá enviando por mensajería más salsa arrabiatta — dijo Matt.

Nick lanzó un silbido. Su madre tenía que estar *realmente* enfadada si estaba amenazando con acabar con la comida.

—Eso es malo.

—A menos que de repente anuncies que tienes una novia o que te vas a casar o algo parecido, creo que estarás en su lista negra durante mucho tiempo. — dijo Matt riéndose entre dientes. Siendo el hijo mediano y pacificador de la familia, no guardaba rencores durante mucho tiempo—. Se está volviendo loca con todas esas cosas de los nietos, sabes. Si sólo menciono que me estoy tomando una copa con una mujer, ella está hablando ya por teléfono con el Padre Tom, preguntando qué día tiene libre la iglesia para una boda.

—Desafortunadamente, no hay ningún anuncio inminente en mi vida, así que estaré en la caseta del perro durante algún tiempo. —Nick se preguntó curiosamente lo que pensaría su madre de Jordan. Era difícil decir qué le asustaría más, que ella fuera una heredera multimillonaria o que su hermano fuera un delincuente. No es que importara—. Estoy planeando ir por allí tan pronto como termine este nuevo proyecto de trabajo. Si Ma no me deja entrar, ¿podría quedarme contigo?

—Por supuesto. Y no te preocupes por Ma. —dijo Matt— Le diré que conocí una nueva ayudante del Fiscal del Distrito muy linda en la comisaría. Eso debería de distraerla un rato de las excusas de mierda de su otro hijo.

—Gracias, ah y por curiosidad, ¿conociste en realidad a una ayudante del Fiscal del Distrito linda?

Su hermano sonaba a que estaba escondiendo algo.



—Mucho mejor que linda. Ya sabes que me vuelvo loco por las mujeres con tacones altos y con mucha energía. Hey, Antony quiere hablar contigo, está aquí.

Nick oyó los ruidos sordos cuando Matt le pasó el teléfono a su hermano menor.

—Oye, ¿alguien te ha dicho alguna vez que eres un cretino?

Y ahí vamos.



Capítulo Dieciséis

Después de la emoción del fin de semana, se sentía extraño para Jordan volver a su rutina normal del lunes. Durante todo el día en la tienda había estado con los nervios de punta, esperando que algo sucediera, que se presentara algún problema: que Xander hubiese descubierto los dispositivos de grabación en su oficina; que Mercks le hubiese puesto al corriente sobre la identidad real de Nick; que el FBI, por cualquier razón, hubiese decidido cancelar completamente todo.

No fue así.

Para la noche del martes, era justo decir que ella estaba de regreso a su rutina normal, con una notable adición: Nick le llamaba todas las noches a las nueve y treinta para comprobar cuando llegaba a casa de Bodegas DeVine. A través de él, se enteró que Xander y Trilani se habían reunido esa mañana, lo que significaba que Xander no sospechaba, todavía, y que el FBI estaba en camino de conseguir las evidencias necesarias para realizar los arrestos.

—Si esto sigue así, no te quedarás conmigo por mucho tiempo —dijo Nick bromeando. Entonces por tercera noche consecutiva, le preguntó si no había notado nada inusual durante el día.

—Sigues preguntandome eso —dijo Jordan—. Confía en mí, serás la primera persona a la que llame si algo parece fuera de lo normal. No tengo grandes ambiciones de ser una heroína en todo esto.

—Solo mantengo un ojo en ti, Rhodes.

Al día siguiente Jordan luchó contra el tráfico del centro y se dirigió a MCC. *Por lo que hice la semana pasada esta debería haber sido mi última visita*, pensó mientras subía al ascensor. Ella y su hermano tomaron el mismo lugar de siempre, justo



frente a la ventana sucia a prueba de balas cubierta con barras de acero. Nada más que el mejor asiento de la casa para visitar a Kyle Rhodes.

Él fue a por ella justo en el momento en que se sentó.

—¿Quién es alto, oscuro y ardiente?

Jordan se quedó boquiabierta. —Cállate. ¿Has estado leyendo Scene & Heard?

Kyle hizo un gesto a las barras.

—¿Qué otra cosa se supone que debo hacer en este lugar?

—Arrepentirte, reflexionar sobre tus maldades, rehabilitar tu mente criminal.

—Estas evitando la pregunta.

Sí, lo estaba evadiendo. Porque su hermano era el número dos en la lista de las personas a las que realmente no quería mentir, justo después de su padre.

—No es gran cosa. Sólo un amigo que llevé a la fiesta de Xander. —Quien sí, resulta ser alto, oscuro y ardiente. Supuestamente. Y *ocasionalmente* la hacía sonreír, cuando no estaba ocupado metiéndose debajo de su piel, como una picazón que no podía rascar o como una garrapata.

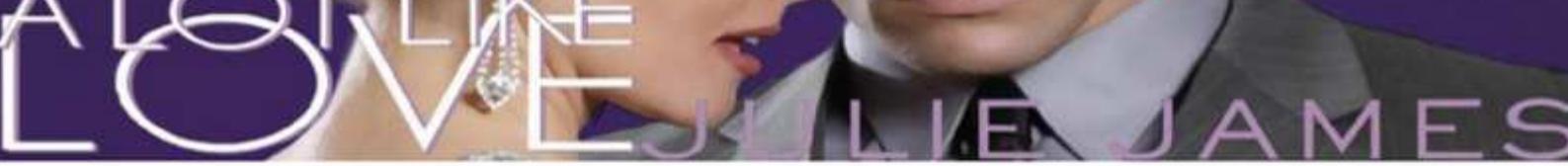
—Por cinco mil dólares la cabeza, dudo que sea “simplemente un amigo” —dijo Kyle.

Repentinamente su amigo Puchalski, el residente con el tatuaje negro de serpiente estaba en la mesa.

—Entonces, ¿quién es el alto, oscuro y ardiente imbécil? —le preguntó a Jordan, aparentemente ofendido.

Jordan tendió sus manos.

—¿En serio, todo el mundo lee Scene & Heard, en este lugar?



Puchalski gesticuló hacia Kyle.

—Lo conseguí de Sawyer mientras estaba aquí leyendo la sección de finanzas del periódico. He logrado mantenerme al día con los acontecimientos. — Guiñó un ojo—. No estaré en este lugar para siempre, sabes.

—Lo estarás si no dejas de parlotear y comienzas a seguir las reglas. —le advirtió un guardia pasando de largo.

El residente se escabulló.

Kyle continuó donde se había quedado.

—Así que el gran secreto se descubrió.

Jordan fulminó con la mirada a su hermano, quien aparentemente había decidido ser más molesto de lo usual con ese tema en particular.

—Sí, es cierto “tuve una cita”. Oh, sorpresa. —Entonces pensó acerca de algo—. Espera, ¿sabe papá acerca de la sección de chismes?

—No lo mencionó cuando me hizo una visita el lunes. Dudo que lea Scene & Heard. —Kyle se acomodó en la parte de atrás de su silla frotándose la mandíbula pensativamente—. Esta es una situación interesante Jordo... ¿Qué vale para ti mantener esta información en secreto? Porque voy a necesitar un ingreso cuando salga de este lugar y oigo que ese negocio tuyo de vinos realmente está despegando.

—¡Despierta!, me lo debes.

Kyle se sentó derecho, indignado por eso.

—¿Por qué?

Jordan dobló los brazos sobre la mesa.

—En segundo curso, cogiste el coche de mamá en medio de la noche, sin licencia, para conducir hacia la casa de Amanda Carroll. Papá pensó que había



oído un ruido cuando intentaste escabullirte de nuevo, así que le distraje diciendo que había visto a una persona extraña en el patio trasero. Mientras se asomaba por la ventana de mi habitación, pasaste lentamente y dijiste: *te lo debo*. Bien, ahora, quiero cobrarlo.

—Eso fue hace *diecisiete* años —dijo Kyle—. Estoy seguro que hay fechas de vencimiento en IOUs²⁶.

—No recuerdo ningún descargo de responsabilidad, vencimientos o salvedades en el momento.

—Era menor de edad. El contrato no es válido.

—Si quieras lograr salirte con la tuya acerca de esto, supongo que eso es cierto —dijo Jordan, sabiendo que lo tenía.

A pesar de la impresión errónea que se podía obtener por el uso del mono anaranjado, su hermano era honorable y siempre mantenía su palabra.

—Bien —se quejó él—. Por primera vez en treinta años, conozco algo sucio de ti, Señorita Perfecta, y es desaprovechado. —Sonrió abiertamente—. Lo bueno es que el viaje por Amanda Carroll valió la pena, o estaría muy enojado por esto.

Jordan hizo una mueca de *demasiada información*.

—No soy perfecta, solo soy mucho mejor que tú para evitar que me atrapen. —Se fijó en su entorno—. Tal vez debería darte algunos consejos.

Kyle asintió.

—¡Qué bien!

—Llevo meses y meses esperando aprovecharme de este material —dijo Jordan—. Me imagino que mejor lo uso mientras... todavía está fresco en mi cabeza.

²⁶ Acrónimo de I Owe U (Te lo debo/Te debo una/Te debo). Un pagaré (abreviada de la frase "te debo") es por lo general un documento informal que reconoce la deuda.



Wow, necesitaba tener cuidado casi se había resbalado con eso.

—Estabas a punto de decir otra cosa. —Kyle la miró con recelo.

Verdaderamente, era la *peor* persona para ser cómplice de un agente secreto que podría existir alguna vez.

* * * * *

Pero el jueves, el breve respiro de normalidad de Jordan, se acabó.

En la tienda, tuvieron una fiesta de catas para los miembros del club y el lugar estuvo lleno de clientes. Robert y Andrea, los dos socios de ventas tuvieron un flujo constante de gente en la caja registradora. Mientras Martin y Jordan trabajaban detrás de la barra y alrededor del cuarto, sirviendo y contándole a la gente sobre los vinos adicionales que iban abriendo durante la noche. Cuando finalmente cerraron la tienda a las nueve y media, una media hora después de lo habitual. Jordan estaba exhausta pero satisfecha, las ventas de la degustación habían sido buenas, no era sorprendente que uno de los mejores momentos para venderle vino a la gente era después de que ya se habían bebido unas cuantas copas.

Estaban organizando la tienda, Martin limpiaba, Jordan estaba organizando los recibos de venta y Andrea secando los vasos que Robert lavaba. Cuando Jordan escuchó sonar su celular. Entró al cuarto de atrás para contestar.

—¿Por qué no has contestado el teléfono? —exigió Nick cuando ella contestó—. He estado tratando de ponerme en contacto contigo toda la noche.

—He tenido a sesenta personas en la tienda hasta hace unos minutos. No lo escuché sonando y no hubiese podido responder si lo hubiese hecho.

—Estoy en mi auto a dos minutos de la tienda. Cuando llegue, tú y yo vamos a tener una charla sobre tu falta de vigilancia de tu móvil.

—No, espera. —Jordan cerró la puerta para que los demás no pudieran oír—. Mira Nick, estoy muy cansada. Hemos tenido una fiesta de cata esta noche, tengo a tres empleados en la tienda y no tengo la energía para hacer todo lo de



fingir que estamos saliendo delante de ellos. Además, suenas como ansioso de hacer esto y tanto como normalmente disfruto de ser sermoneada después de un largo día de trabajo, estoy preguntándome, si solo pudiéramos ahorrarnos esto para otro momento, así como para, tú sabes, nunca.

—Nick no dijo nada al principio, cuando finalmente respondió su voz tenía finalmente una nota sospechosa.

—¿Qué es una fiesta de cata? Suena superficial y definitivamente suena como algo a lo que mi chica no debería estar asistiendo.

—Es una fiesta donde los miembros de un club adquieren su vino. No la gente.

Él sonó algo aliviado.

—Humm. Siempre y cuando nadie esté poniendo sus llaves en una pecera²⁷ o algo así.

Jordan sonrió.

—Como en la década de los 70's. Creo que ahora son relojes de pulsera, no llaves.

—No quiero saber cómo lo sabes. —Nick hizo una pausa—. En serio ¿cómo sabes eso?

—Lo vi en Oprah. —Jordan se sentó en su escritorio—. ¿Cuál es la emergencia de todos modos? Supongo que hay una, si has tratado de ponerte en contacto conmigo durante toda la noche.

—Alguien me ha estado siguiendo todo el día.

Ella se puso seria.

²⁷ Esta es la "nueva" moda entre las parejas casadas que desean conectar con otras personas. Fue muy popular en los años 70 y ha vuelto a aparecer en los últimos años. Cada pareja que va a una la Fiesta Fishbowl pone las llaves en un bol. Quien recoge las llaves de la pecera es con quien te vas a casa.



—¿Crees que tenemos problemas?

—No, en realidad creo que es una buena señal. —dijo Nick— El investigador de Eckhart debe estar desesperándose, al no encontrar nada que desenterrar sobre mí. Pero como está observando, necesitamos asegurarnos de que todo lo que observa esté muy bien.

—¿Y eso significa...?

—Que tú y yo tendremos otra cita. El fin de semana empieza mañana, como a Nick Staton le gustas, querra verte pronto.

—Nick Staton no juega los juegos habituales de las relaciones, creo que me gusta este tipo. Espera un segundo a ver lo que puedo hacer. —Jordan revisó el calendario de su teléfono—. ¿Qué tal un almuerzo el domingo? Por lo general tomo un descanso de media hora una vez que entra Martin.

Nick sonó insultado.

—¿Estas tratando de dejarme para una *cita* el domingo? Eso es lo más bajo en todas las citas del fin de semana, donde haces una pausa en limpiar que apenas supera a lavar la ropa. Quiero una cita la noche del viernes o del sábado, punto.

El Gran Oz había hablado.

—Lo siento pero este viernes cenaré con mi padre y como ya sabes el sábado tengo planes con mis amigos —dijo Jordan—. Pero si te hace sentir mejor, podría ascenderte de puesto al domingo por la noche, después del cierre de la tienda.

—Hay un hombre que ha estado observando todos mis movimientos durante las últimas ocho horas, Jordan. Se preguntará que está pasando con Nick Staton, que supuestamente tiene una novia y una vida normal, y se sienta solo en casa un viernes y un sábado por la noche. El FBI no produce mágicamente amigos para mí como parte de este caso. Aparte de mi casa y oficina falsa no hay muchos lugares a donde pueda ir, porque no puedo arriesgarme a que alguien me reconozca. *Eres* la parte de esta asignación que hace que todo parezca normal. Así



que o la cena con tu padre el viernes o el sábado con tus amigos, tienes que escoger una.

Jordan se mordió la lengua, sabiendo que por lo menos él estaba parcialmente en lo correcto. Sin embargo para ser un novio falso, era terriblemente mandón.

—Está bien. Puedes buscarme el sábado por la noche y te llevaré a cenar con mis amigos. Les diré que tu reunión de trabajo se ha cancelado o algo por el estilo.

—¿Ves? ¿Era tan difícil?

Sí, porque ahora tendría que mentirle a tres personas más que le importaban. Pero se preocuparía por eso más tarde.

—Solo llega a mí casa a las siete.

* * * * *

Mientras conducía de regreso a su apartamento, con un tío siguiéndolo, el móvil sonó unos minutos después de haber terminado de hablar con Jordan. Vio que se trataba de Huxley, a quien Davis había asignado para ser el enlace con el favor que Nick le había pedido.

Por fin. Nick había estado esperando esa llamada durante todo el día.

—Estaba pensado que habías olvidado mi número —dijo al contestar.

—Disculpa por la demora —dijo Huxley—. Griegs no es fácilmente accesible, dadas las circunstancias.

Cierto.

—Entonces, ¿cuál es la evaluación de la situación? —preguntó Nick.

—Ese Kyle Rhodes no es exactamente el Sr. Popularidad con algunos internos del MCC. Ya ha estado involucrado en varios altercados. No suena como si fuera el instigador, pero los guardias no obstante, han comenzado a colocarlo en



aislamiento. Probablemente esperando que eso apacigüe a quien piense que está recibiendo un trato especial gracias a su dinero.

Por primera vez, Nick simpatizó con Kyle Rhodes. Ser condenado a prisión por un crimen que había cometido era una cosa, pero ser enviado a aislamiento sólo por defenderse a sí mismo era otra cosa.

—¿Pero Griegs lo vigilará?

—Dice que tratará, me dijo que te advirtiera que probablemente no haya mucho que pueda hacer. Al parecer Rhodes no está ayudando exactamente con la situación, se defiende cuando es amenazado. Griegs dice que es probable que Rhodes termine hiriendo a otra persona durante una pelea. De cualquier manera no es una buena situación.

—No, no lo es. —Ese no era el informe que Nick había estado esperando—. Kyle Rhodes suena como una bomba de tiempo.

—Y si explota, Jordan Rhodes se retirará de este trato —dijo Huxley—. ¿Tienes alguna idea de cómo mantener a su hermano bajo control?

—Siempre tengo ideas, Huxley. Hablaremos pronto.

Capítulo Diecisiete

—Así que cuéntame sobre tus amigos.

Jordan miró a Nick, él había insistido en conducir, si bien ella había querido tomar un taxi. Dadas las circunstancias, la tarde contaba como una noche de trabajo para él y había dicho que no tenía planeado beber mucho. Lo cual era una lástima, porque ella había traído unos vinos muy buenos y había planeado tener otra oportunidad de hacer que Nick no fuera insolente. Podría no tener otra oportunidad después de todo. Las cosas parecían estar progresando bien con la vigilancia de Xander, lo que significaba que su farsa de citas no duraría mucho tiempo.

—Bueno ya conoces a Melinda. —dijo ella—. Estará ahí con su novio Pete.

—¿Qué hace para ganarse la vida? —preguntó Nick.

—Escribe ópera, así fue como conoció a Melinda, en el teatro musical.

Nick la miró con escepticismo.

—No van a estallar con una canción o con cualquier cosa durante la cena, ¿verdad?

—Eso depende de cuantas botellas de vino hayamos bebido.

Nick murmuró algo sobre que los hombres de Brooklyn no *hacen* teatro musical.

—¿Qué pasa con la otra pareja?

—Corinne es profesora de secundaria y su esposo, Charles es abogado.

Esto pareció cumplir con su aprobación.



—Suena más como mi estilo.

—Trata de llevarte bien con todo el mundo, cariño —dijo Jordan—. Recuerda que estás en esa etapa de la relación en que intentas impresionarme al conocer a mis amigos.

—Nunca he sido bueno en esa etapa. —Nick pensó sobre eso—. En realidad nunca he estado en esa etapa.

—Estoy segura de que puedes manejarlo por una noche. Simplemente haz lo que sea que hagas normalmente en una cita.

Nick la miró por encima con un brillo en los ojos.

—Aparte de eso —dijo Jordan.

Charles y Corinne vivían con su hijo en un bungalow de tres dormitorios en Andersonville, un vecindario pintoresco con encanto a unos pocos kilómetros al norte del centro de Chicago. Mientras subían por el porche, Jordan vio a Nick mirando por encima suyo, a su derecha. Ella oyó un coche que se acercaba por la manzana en el mismo momento en que sintió el movimiento de la mano de Nick en su cintura. Esperó hasta que estuvieron en la puerta principal y habló en voz baja.

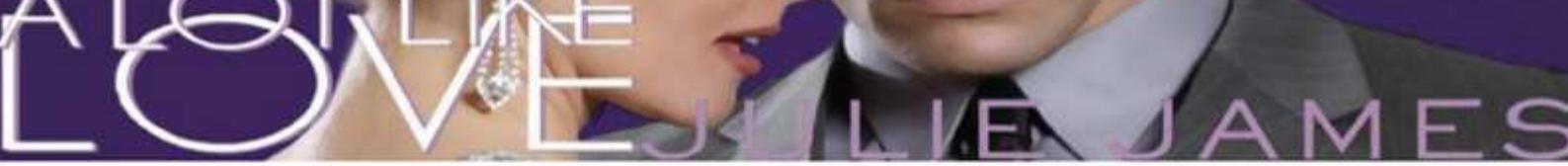
—¿Nos están siguiendo otra vez?

—Sí.

Ella tocó el timbre y respiró hondo, preparándose para el siguiente episodio del *Espectáculo de Nick y Jordan*.

* * * * *

Nick plasmó una sonrisa encantadora en el momento en que la puerta se abrió. Una mujer con cabello lacio color azabache los saludó con una sonrisa alegre.



—Ey, chicos. —Mantuvo la puerta abierta y se presentó—. Soy Corinne, es un placer conocerte. Hemos oído... Bueno, honestamente no hemos oído nada acerca de ti. Jordan ha estado extrañamente silenciosa sobre este asunto. Melinda ha estado diciéndoles a todos que eres una especie de espía o agente secreto. —Jordan se tropezó con la bota de un niño y hubiese caído si Nick no la hubiese atrapado en sus brazos, le dirigió una mirada. *Mantén la calma.*

Corinne se disculpó con Jordan y se apartó del camino cuando Melinda y un hombre de cabello color marrón arena y constitución mediana salían de la cocina.

—No lo tomes como algo personal —le dijo el hombre a Nick con una sonrisa—. Mel piensa que todo el mundo es un espía o un agente secreto en estos días, es adicta a ver *24*²⁸ en DVD. —Estrechó la mano de Nick—. Pete Garafalo.

Melinda golpeó a Pete en el hombro.

—No dije que pensase que fuera un espía, dije que se parecía al *estilo* de James Bond con la barba crecida, la camisa y los pantalones.

Un segundo hombre, vestido con un delantal de cuadros rojos y blancos llamó a Jordan y a Nick desde la cocina, poniendo su granito de arena.

—Por lo que hemos escuchado, parece que Melinda os atrapó en un momento inoportuno la mañana del domingo. Algo acerca de ¿el tiempo que te llevó abrir la puerta? —Sonrió con picardía mientras sostenía unas pinzas para ensalada saludando a Nick—. Por cierto soy Charles.

Corinne reprendió a su marido desde la puerta.

—Charles Kim, ¿qué tipo de anfitrión eres? Al menos deja al nuevo invitado quitarse la chaqueta antes de avergonzarlo.

Melinda estaba atrapada aun en el asunto de *24*.

²⁸ Serie de televisión americana.



—Y no veo que agarres el control remoto cuando ese reloj en cuenta regresiva empieza a sonar —le dijo a Pete—. A menos que sea para conseguir una rápida revisión de los marcadores los lunes por la noche.

Los oídos de Nick se animaron con la mención de los marcadores. *Deportes*. Ahora había un tema en el cual se podía poner poético.

—Lástima que las noches de fútbol de los lunes se acabaron. —Se lamentó hacia Pete—. Pero siempre hay baloncesto, ¿a quién seguirás en la Final Four?

Pete pareció ligeramente avergonzado por lo que le hizo un gesto a Melinda.

—Ella está, eh, refiriéndose a las puntuaciones de *Bailando con las Estrellas*.

—Le gusta cuando bailan el paso doble —lanzó Melinda.

—El baile simboliza el drama, el arte y la pasión de una corrida de toros. Es muy masculino —dijo Pete.

—Excepto por las lentejuelas y los bronzeados con aerosol —agregó Melinda.

Pete juntó las manos, haciendo caso omiso.

—¿Y tú, Nick? ¿Eres fan de los realitys de televisión en artes escénicas?

Nick le lanzó una mirada a Jordan, tratando de decidir si su personaje estaba tan impactado que necesitaba fingir interés en *cualquier* tema que involucrara lentejuelas y bronzeados con aerosol y que además no involucrara a animadoras.

Ella se puso de puntillas y susurró en su oído.

—No te preocupes, es como una botella de vino que necesita respirar. Maduran después de aproximadamente una hora o algo así.

* * * * *



La cena fue lo suficientemente tranquila, en particular porque los amigos de Jordan resultaron ser un grupo cálido y acogedor. Nick se sintió satisfecho, de que a la vista de uno, u ocho de ellos, él y Jordan aparentaban ser simplemente un tipo normal y una chica en una cita de un sábado por la noche.

De vez en cuando durante la cena, estudiaba a Jordan curioso, estaba pasando apuros evaluando exactamente que era “normal” para ella. Hace una semana, ella había estado completamente en su elemento en la recaudación de fondos de Eckhart, charlando con la crème de la crème de la sociedad de Chicago, llevando un vestido de diseñador y bebiendo vino que costaba mucho más de lo que las personas ganaban en una semana. Por otra parte parecía igual de cómoda con sus amigos, vistiendo jeans y un suéter, comiendo pizza casera en una casa que parecía como si Toy “R” Us²⁹ hubiese explotado dentro.

Ella le sorprendía. Él podía manejar cualquier cosa que Xander Eckhart lanzara sobre él, ni se había inmutado por el lavado de dinero, por las operaciones encubiertas, por las identidades falsas, por los falsos edificios, por las oficinas y por los automóviles, y por los investigadores privados que vigilaban todo el día sus movimientos. Pero Jordan había logrado tomarlo desprevenido más de una vez y Nick sabía que podía ser algo peligroso.

Un ejemplo claro era ese beso que ninguno de los dos había reconocido.

A pesar de ser mucho más corta en duración y objetivamente mucho más agradable que cualquier otra asignación que le hubiesen dado, se trataba de una investigación encubierta que esperaba con interés concluir rápidamente. Antes que cualquier cosa se pusiera... en desorden.

Desviando su atención de Jordan, Nick se dirigió a Charles, el abogado, que estaba sentado a su derecha. La pareja hablaba sobre la práctica de la defensa criminal de Charles, con Nick teniendo cuidado de no revelar el hecho de que evidentemente sabía más del sistema de justicia que un inversionista común de bienes raíces.

²⁹ Toys "R" Us es una empresa muy conocida de juguetes.



—¿Tu empresa maneja una buena cantidad de casos de alto perfil? — preguntó Nick. No había reconocido el nombre de la firma cuando Charles lo había mencionado antes, pero Chicago era una ciudad grande con una buena cantidad de abogados.

—Tenemos nuestra parte justa —dijo Charles—. Quiero decir, nada de tan alto perfil como el juicio de Roberto Martino. No es que mi empresa representaría a alguien parecido a él —dijo en voz baja—. En una oportunidad hablamos con el hermano de Jordan acerca de manejar su caso, pero él decidió ir a una firma diferente. Lo que es una lástima, dada la forma en la que sucedieron las cosas, quiero decir, a Kyle le echan dieciocho meses en la MCC por un crimen que no lastimó a nadie, sin embargo, le tomó años al FBI y a la oficina Fiscal de EE.UU conseguir las pruebas y arrestar a uno de los señores del crimen más notorios del país. Esta es la forma en que trabaja nuestro sistema federal de justicia penal.

—Charles. —Corinne alargó la mano y apretó la de su marido con una mirada significativa en dirección a Jordan—. Sabes que ella se preocupa por Kyle. No vamos a traer eso a colación esta noche —Sonrió—. Tal vez puedas contarnos cómo os conocisteis Jordan y tú, Nick.

Toda la conversación de la mesa se detuvo.

Francamente, Nick estaba sorprendido de cuánto le había tomado a alguien preguntarlo. Por el rabillo del ojo vio a Jordan nerviosa tomar un sorbo de su vino. Supo que esta era la parte de la tarde que ella había temido, la parte donde les decían más mentiras a sus amigos.

Tal vez él pudiera ayudar con eso.

—Jordan y yo nos conocimos hace dos semanas en su tienda —dijo—. La noche de la tormenta de nieve.

Pete se echó a reír.

—Realmente debes haber estado necesitando el vino para salir en ese lío.

Nick se inclinó sobre la mesa uniendo sus dedos con los de Jordan.



—Creo que el destino tenía un propósito más elevado al llevarme a su tienda esa noche. —Le guiñó un ojo. *Lo tengo*.

Melinda se derritió.

—Eso es tan dulce.

—¿Luego que pasó? —Corinne insistió.

Nick afrontó a los amigos de Jordan. Por su bien él diría la verdad, quizás no toda la verdad, pero al menos era algo.

—Bueno le hice a Jordan algunas preguntas, intercambiamos algunas bromas, y recuerdo claramente haber hecho un comentario sarcástico acerca del chardonnay. No puedo decirte exactamente qué sucedió a partir de ahí, pero cinco días más tarde me encontré en la fiesta de Xander Eckhart bebiendo champán rosada.

Sus amigos se rieron, Charles levantó su copa.

—Eso es lo que sucede, Nick. Una linda sonrisa, unas pocas palabras inteligentes y cinco años después estás viendo *Bailando con las Estrellas* los lunes por la noche en vez del fútbol.

—Ey, no lo critiques hasta que lo hayas probado —dijo Pete indignado.

Mientras el grupo bromeaba con Pete, Nick sintió que Jordan le apretaba la rodilla debajo de la mesa.

Ella habló en voz baja mientras le sostenía la mirada.

—Gracias.

Le tomó mucho más esfuerzo del que debería, hacer que su tono sonara tan despreocupado como siempre.

—En cualquier momento, Rhodes.

* * * * *



Melinda y Corinne atacaron rápido, acorralando a Jordan en la cocina mientras abría una botella de Moscato d'Asti que había traído para el postre.

—Acerca de tu hombre misterioso. —Melinda tomó la delantera—. Creo que le gustas mucho.

—Estoy de acuerdo. Tiene aspecto de poder durar —dijo Corinne—. Y me agrada, lo cual por supuesto es lo más importante.

—Nos agrada. —destacó Melinda.

Jordan colocó el sacacorchos en el mostrador, con su entusiasmo haciéndola sentir como una idiota, incluso más grande que antes. Por supuesto que tenía que gustarles Nick. Aunque no podía decir que las culpara, él estaba colocando su encanto un poco más condensado de lo normal esa noche.

—Espero que parezca que le gusto —dijo tratando de caminar por una fina línea de verdad con sus palabras—. ¿Eso es lo que se supone que pasa cuando las personas tienen una cita? —Metió la mano en el armario detrás de ella y tomó seis copas de champán.

—Sin embargo, es gracioso. Casi parece como si tratara de ocultarlo. Por ejemplo como ha estado mirándote furtivamente durante la cena —dijo Melinda.

—¡Vi eso también! —Señaló Corinne.

Jordan se dio la vuelta.

—No noté ninguna mirada inusual de importancia. —Pensó acerca de eso por un momento, si Nick la hubiese estado mirando, supuso que era simplemente parte del papel que él estaba jugando esa noche.

—Me gusta cómo te llama Rhodes — dijo Corinne.

—*Es* mi nombre.

—Sí, pero suena cariñoso cuando él lo dice. Juguetón.



—Con glamour. —Coincidio Melinda.

—Travieso —dijo Corinne.

Las dos estallaron en carcajadas.

Caray. Jordan tomó un sorbo del Moscato, pensando que necesitaría una segunda ronda pronto, si Melinda y Corinne continuaban con la sesión informativa posterior a la cena por mucho más tiempo. Trató de difundir su interés sin dejar nada por fuera.

—Mirad, Nick es una persona complicada. Tal vez deberíamos dejar que esto hierva a fuego lento por un rato antes de leer demasiado sus movimientos.

Melinda la inspeccionó con la mirada.

—Jordan no tienes que fingir delante de nosotras. Está bien que admitas que te gusta este chico.

Jordan cambió de posición con inquietud.

—Bueno lo he traído esta noche, eso habla por sí solo ¿no?

Corinne y Mel esperaron ansiosamente.

Jordan cedió y les dio lo que querían, sintiendo que no podría continuar en paz por el resto de la noche, hasta que lo hiciera.

—Está bien. Diantres. Me gusta el tipo ¿ok? —Esperó por la sensación de hundimiento que vendría con el conocimiento de que solo les había dicho a sus amigas otra mentira.

No ocurrió.

Debía estar mejorando en eso de ser cómplice de un agente secreto más de lo que creía.

Toro Dark Guardians
El Club de las Encumadas



Julie James - Muy Parecido al Amor - Serie FBI/Attornney II





Capítulo Dieciocho

—¿Quieres decir, que no has encontrado nada sobre Stanton? —exigió saber Xander—. No debes haber buscado lo suficiente. —Si Mercks pensaba que estaba pagando cuatrocientos dólares la hora por una pobre meada de vigilancia, tenía una sorpresa que darle.

Era domingo por la mañana, más de una semana desde que Mercks había comenzado su asignación. Estaban en la oficina de Xander, donde dirigía todos sus negocios. Con el sistema de seguridad que había instalado para proteger su bodega, era el único lugar en el que siempre se sentía seguro.

—Confía en mí, hemos estado buscado. —Mercks estaba sentado en una de las sillas frente al escritorio de Xander—. Primero empezamos con lo básico: Nick Stanton no tiene antecedentes penales, buen crédito y un registro limpio de conducción. Es dueño de un condominio en Bucktown valorado en casi medio millón y paga su hipoteca a tiempo. Entre cheques y cuentas de ahorro, acciones, fondos mutuos, títulos convertibles y bonos, vale cerca de otro millón. No hay deudas pendientes, no es habitual que extraiga algo de sus cuentas bancarias.

—Después pasamos a la información personal: es hijo único, con ambos padres fallecidos. Ninguna ex-esposa o hijos, al menos ninguno que pudiéramos encontrar. Creció en una ciudad de tamaño mediano en las afueras de Philadelphia, y fue a la Penn State. Se especializó en Gestión a través de la Escuela de Negocios. No hay nada destacable en sus expedientes académicos. Llegó a Chicago hace cerca de un año después de graduarse y ha vivido aquí desde entonces.

—¿Qué hay sobre su trabajo? —preguntó Xander—. Ese negocio de bienes raíces o lo que sea que posee.

Mercks asintió.



—Stanton es el único propietario de la compañía de inversión inmobiliaria que posee propiedades de alquiler. Tiene una pequeña oficina en Lakeview que parece dotada de otros dos empleados, o por lo menos eso hemos visto. Stanton llega a trabajar cada mañana a las ocho treinta, y sale cerca de las seis. Toma un almuerzo de media hora alrededor de la una, parece frecuentar el Jimmy John's. No sé si le gusta la carne de pavo asada, eso no parecía necesario para el informe.

Xander frunció el ceño, sin apreciar el humor.

—¿Y su relación con Jordan?

—Los hemos seguido desde la fiesta, justo como me pidió. Pasó esa noche en su casa, y luego se fueron por un café en la mañana. La vio de nuevo el sábado por la noche, cenaron con algunos de sus amigos, que viven en Andersonville. La llevó de vuelta a su casa alrededor de la medianoche y pasó veinte minutos dentro antes de dejarla.

—¿No pasó la noche allí? —preguntó Xander.

—Tal vez ella tenía dolor de cabeza.

—Tal vez terminó aburrida de él.

Mercks se encogió de hombros.

—Puede decidirlo usted mismo. Hemos tomado fotos de los dos juntos. — Arrojó un envoltorio manila sobre el escritorio—. Son cronológicas.

Xander sacó las fotografías. La primera de la pila era de Stanton y Jordan en la noche de su fiesta, a juzgar por el vestido púrpura que logró captar debajo de su abrigo. Se estaban besando y parecían lejos de estar aburridos el uno del otro.

Ojeó las fotos restantes. Jordan tomada de la mano con Stanton mientras venían de un Starbucks. Stanton con un brazo alrededor de su cintura, susurrando algo en su oído mientras esperaban en el porche delantero de una casa desconocida, presumiblemente el lugar de sus amigos. La imagen final era de Stanton, dejando la casa de Jordan mientras ella lo observaba desde la puerta.



—La última foto fue tomada anoche —dijo Mercks.

Xander volvió a colocar las fotografías en el envoltorio y las apartó a un lado.

—No estoy convencido. Y déjeme decirle por qué. Sé que mucha gente en esta ciudad, y yo, hemos estado preguntándonos sobre Nick Stanton. Nadie ha oído sobre el tío. Entonces, ¿debo creer que este don nadie, que no sabe nada sobre vinos, sale de la nada y da la casualidad que entra en la tienda de Jordan y la hace perder la cabeza? No me lo creo.

—Las personas se conocen así todo el tiempo —dijo Mercks.

Xander inadvertidamente pasó su pulgar sobre el escritorio para dar énfasis.

—Las personas no conocen a *Jordan Rhodes* así todo el tiempo. Su padre tiene uno punto dos billones de dólares. *Billones*. Estoy diciéndolo ahora, esta cosa es alguna clase de plan. Stanton va tras su dinero. Probablemente sea un estafador o algo así. —Señaló a Mercks—. Te quedarás sobre Staton hasta que te diga lo contrario. Hay más en esta historia. Puedo sentirlo.

* * * * *

Al día siguiente en su falsa oficina, Nick se recargó sobre la silla de su escritorio. Sonreía, se divertía con el último informe. —Así que Eckhart piensa que soy un estafador que va tras el dinero de Jordan. Bien. Eso debería mantenerlo distraído por un tiempo.

Huxley había llamado después de escuchar la grabación de la conversación. Su compañero se había estacionado en la furgoneta a un par de manzanas del Bordeaux cada día desde que se había recuperado del virus estomacal. En el transcurso de la última semana y media, habían desarrollado una buena relación de trabajo: Huxley escuchaba en vivo desde la furgoneta las conversaciones de Eckhart, y luego enviaba por correo electrónico su revisión, los archivos de audio digitales, junto con las notas de los marcadores del minuto y del segundo de las conversaciones que eran particularmente importantes para su investigación.

Huxley tomó el turno de día en la furgoneta, y tenían a dos agentes adicionales trabajando por la noche y por la mañana temprano, incluyendo a la Agente Simms, quien, como había sido prometido por Eckhart, fue despedida de su puesto de barman al día siguiente de la fiesta. Los agentes que cubrían el segundo y tercer turno, enviaban de manera similar archivos de audio para la revisión de Nick, aunque hasta ahora había habido muy pocas pruebas sustanciales reunidas por los dispositivos de grabación durante esas horas.

Habían grabado una segunda conversación entre Trilani y Eckhart, y ese era un buen progreso para su caso. Nada de ello, sin embargo, era un trabajo particularmente emocionante. Pero Nick necesitaba algo que hacer mientras trabajaba en su falso despacho, y eso lo mantenía lo suficientemente ocupado. De esa manera, prosiguieron: Huxley escondido en una furgoneta siete días a la semana, recopilando afuera hora sobre hora de conversaciones relacionadas con el tedioso vino de Eckhart, su club nocturno, y el restaurante, y él, atrapado en una congestionada oficina cinco días a la semana con dos internos pretendiendo ser 'Ethan', el administrador de la propiedad, y 'Susie', su asistente de oficina.

Nick miró a través del cristal que separaba su oficina privada de la oficina principal donde los dos internos trabajaban. Por lo menos podían trabajar remotamente desde sus computadoras portátiles, por lo que la fachada no era una pérdida total de los recursos del Departamento. Todavía podía imaginar las emocionadas miradas en sus rostros cuando Davis se había acercado a ellos con la opción de trabajar de incógnito. Un aburrido trabajo de oficina probablemente no era lo que habían tenido en mente.

—Siempre y cuando, tú y Jordan mantengan a Eckhart engañado sobre su supuesta relación, deberíamos estar bien —dijo Huxley—. Aun así, me sentiré mejor cuando hayamos terminado con la vigilancia y podamos acabar con todo este asunto.

Nick pasó sus manos por su cabello, coincidiendo con ese sentimiento. La situación con Jordan estaba empezando a parecer demasiado real para su comodidad. Eso normalmente sería un punto donde él, detectando una posible conexión, se hubiese alejado del escenario. Pero con ella, estaba atrapado. En

consecuencia, todo lo que podía hacer era sobrellevarlo como de costumbre, siendo ese chico que no deja que las cosas se conviertan en realidad, que siempre era accesible con una broma pero que no tenía sentimientos más profundos que eso.

Porque no los tenía. Los agentes encubiertos no se permitían conectarse a un caso o involucrarse en él.

No se quejaba, había firmado para eso. Había trabajado duro para llegar a donde estaba, y ser el mejor agente encubierto en la oficina de Chicago era un gran logro. Era su especialidad, la cosa que lo diferenciaba del resto de los agentes de la oficina. Sin esa distinción, sería otro tipo con una placa, un arma de fuego y una barba a la moda. Infiernos, sería Pallas.

Eso por sí solo era más que suficiente motivación para llevar su cabeza de vuelta al juego.

—Tú y yo, Huxley —le dijo a su compañero—. Cuanto más rápido podamos terminar con esto, mejor. Para todos nosotros.



Capítulo Diecinueve

Jordan fingió una sonrisa agradable para sus clientes.

—¿Qué les parece?

La pareja, que tenían bien pasada la veintena, se miraron entre sí.

—Me gusta— dijo la mujer, haciendo girar el vertido de dos onzas de Chardonnay.

—A mí también me gusta —dijo el hombre—. No está tan añejado como muchos tipos de Chardonnays que he probado. Nos llevamos una botella.

—Perfecto —Jordan terminó de tomar su orden. Luego, se dirigió hacia una de las mesas de la esquina, donde un grupo de mujeres en sus tempranos cuarenta tomaban una copa de vino. —¿Cómo les va señoritas? ¿Tienen alguna pregunta sobre el vino que pueda responderles? —Cuando terminó allí se dirigió a la siguiente mesa, luego a los estantes, donde algunos clientes adicionales estaban buscando, antes de precipitarse de nuevo a la barra para llamar a uno de sus clientes regulares.

—Hay mucho trabajo esta noche —señaló él.

Jordan anotó sus cuatro botellas.

—No puedo quejarme —En realidad podía quejarse... bastante fácil, de hecho, pero no lo haría. No mientras estuviera alrededor de los clientes, de todos modos.

La gripe estomacal había golpeado Bodegas DeVine.

Sus asociados de ventas, ambos, estaban enfermos desde el lunes, lo que significaba que ella y Martin tenían que dividirse todos los turnos. Normalmente eso no sería un problema, pero había visitado a Kyle esa mañana, como de



costumbre, por lo que Martin había tenido que abrir la tienda y ella tenía que trabajar los turnos de la noche, los cuales eran los más activos, sola. Como tal, había estado corriendo casi sin parar desde las cinco y media, no había comido, y ni siquiera había tenido la oportunidad de ir al baño y se estaba sintiendo bastante mal humorada.

Pero no delante de los clientes.

Pegó otra sonrisa en su cara, mientras hacía su camino alrededor de la barra y se deslizaba hacia el pasillo trasero. Parecía que todos estarían contentos por los próximos treinta segundos, así que era su oportunidad de correr por ello.

El timbre de la puerta sonó.

Hijo de puta. Si un puto cliente entraba por esa maldita puerta antes de que hubiera tenido la oportunidad de hacer pis, alguien recibiría un sacacorchos en su...

Se apresuró por la esquina hacia la puerta y se topó contra un cuerpo alto y duro.

Nick.

Él la atrapó en sus brazos.

—Whoa. Parece que alguien me extrañaba —dijo en tono de broma.

Jordan suplicó con los ojos.

—Por favor, ayúdame.

Su expresión se volvió seria.

—Cualquier cosa. Dilo.

—Oh, gracias —Jordan puso sus manos en las caderas de Nick y lo hizo girar para que se enfrentara al resto de la tienda—. Quédate aquí. Asegúrate que nadie se robe nada ni se cuele una copa de vino —Dio un paso por el pasillo antes



de mirarlo de nuevo—. Y no toques nada —Se apuró hacia el baño antes de que sus ojos se volvieran amarillos y flotaran fuera de su cráneo.

Cuando volvió, encontró a Nick en el mismo lugar.

Él apuntó hacia la puerta.

—¿Está bien que dos tipos vinieran con una carretilla y se llevaran unas cajas de vino? Solo se llevaron los de color rosa, así que pensé que nadie haría un revuelo.

—Ja, ja —Jordan se deslizó alrededor de él y se puso detrás de la barra. —Gracias por echarles un vistazo. ¿Qué estás haciendo aquí de todas formas? —Ella se contuvo. Consciente de la gente a su alrededor—. Quiero decir, esto es una agradable sorpresa, cariño.

Nick se encogió de hombros.

—Trabajé hasta tarde esta noche y estaba a punto de conducir a casa cuando fui superado por la repentina urgencia de ver a mi novia.

Era el código de *me están siguiendo*, adivinó Jordan.

—Cerrará en veinte minutos. Podríamos comprar algo de comer luego.

Nick miró su reloj.

—¿No has cenado aún? Serán más de las nueve y media cuando salgas de aquí.

Ella le lanzó una sonrisa encantadora.

—Nueve y *veinte* si mi querido novio me ayuda a limpiar. —Vio que un cliente se acercaba a la barra en el extremo opuesto y dejó a Nick rezongando solo.

Unos minutos después, cuando ella volvió por un poco de aire, notó que él se había ido. Miró alrededor de la tienda, no viéndolo por ningún lado, pero no tenía tiempo para centrarse en eso hasta que el último cliente dejara la tienda.



Jordan cerró la puerta y la trancó con un ademán. Había sobrevivido.

Sin ofender a todos los maravillosos clientes, cuyas compras apreciaba tanto, pero había pensado que nunca se irían. Miró las persianas en las ventanas del frente y observó alrededor de la tienda. Mierda, era un desastre.

Escuchó un golpe en la puerta. Caminó hacia ahí, pronta para decirle a cualquiera que estuviera allí que la tienda estaba cerrada por el día. En su lugar, vio a Nick a través del vidrio. Destrancó la puerta y lo dejó entrar.

Él seguía refunfuñando.

—Ya estás demasiado delgada —dijo con voz ronca—. Si mi madre te viera, te esposaría a la mesa de la cocina y te haría comer lasaña durante una semana —Levantó dos bolsas de Portillo's—. No sabía si las herederas millonarias preferían los hot dogs, las hamburguesas o la carne italiana... me saltaré la obvia broma en eso... así que traje uno de cada.

Jordan sintió que sus rodillas se debilitaban ante la vista de la bolsa rallada roja y blanca. El comedor de Chicago en su máxima expresión.

—Por favor, dime que tienes patatas fritas ahí dentro —susurró ella.

—Sí.

Ella estuvo a punto de arrancarle las bolsas de las manos.

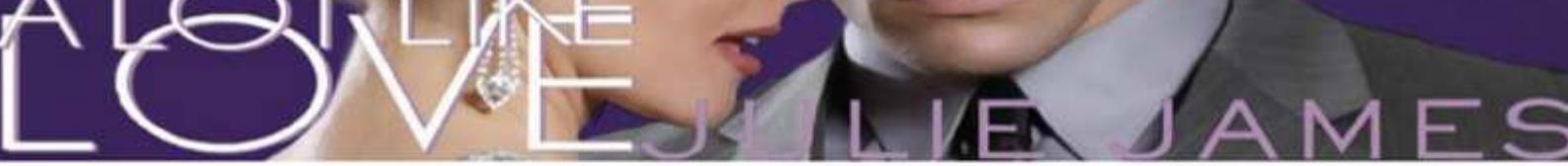
—Eres un dios.

Eligieron una mesa entre los estantes de vino. Mientras Nick abría la comida, Jordan agarró una botella abierta de Zinfandel y se sirvió una copa.

—¿Quieres? —le preguntó.

Él arqueó una ceja.

—¿Vino con patatas fritas? No gracias.



—Vino con todo. Porque el vino significa que la parte responsable del día ha terminado. —Después de terminar su copa, Jordan comprobó sus opciones y decidió que a las herederas millonarias les gustaba más comer hamburguesa con sus patatas fritas. Suspiró feliz, sentándose por primera vez en horas. Le dio un bocado a su hamburguesa y gimió de verdad.

Nick hizo un gesto con su sándwich de carne italiana.

—Eso encabeza tu reacción ante el vino que tomamos en la fiesta de Eckhart. El Château Seville o lo que fuera.

—Sevonne. Y nada se compara con una hamburguesa como ésta. Cuando era niña, solíamos comprar en Portillo's casi todos los sábados por las noches — Dio otro mordisco y cerró sus ojos—. Dios, no he comido esto en años.

Cuando abrió los ojos vio que Nick la observaba fijamente.

—¿Qué?

—Es solo que... cuando comes o bebes, haces esas expresiones que son... — Se detuvo y exhaló—. No importa. ¿De qué estábamos hablando?

Jordan apuntó hacia su hamburguesa.

—Comida. Vino.

Él asintió.

—Ciento. ¿Así que el vino significa que la parte responsable del día ha terminado, huh? Eso es pegadizo. Deberías poner eso en una pegatina y pegarla en el Maserati.

Ella sonrió.

—Tendré eso en mente.

Nick tomó un sorbo de su refresco.

—¿Qué es lo que te hizo interesarte en los vinos, de todas formas?

Jordan hundió una patata frita en la salsa de queso.

—Mi madre. Ella estaba realmente interesada en el vino. Cuando estaba en la secundaria, mi papá tenía un palco en el United Center³⁰ y durante el verano, Kyle y él iban a los partidos de los Bulls³¹ en las noches de semana. Ofreció llevarme también, pero los deportes... —hizo una mueca— no es lo mío.

—Una tragedia.

—Yo diría lo mismo de ti, siempre pasando del buen vino.

—Hmm —Nick no pareció convencido.

Ella continuó con su historia.

—Así que en esas noches, mi mamá y yo íbamos a cenar fuera. Ella lo llamaba nuestras noches de salida de chicas. Me dejaba tomar una copa de vino con la cena... que por supuesto me hacía sentir muy adulta. No tenía permitido contárselo a papá o a Kyle. El vino era nuestro secreto, algo que solo mi mamá y yo compartíamos.

Sonrió ante el recuerdo antes de tomar otro sorbo de vino.

—Siento que nunca llegara a ver este lugar —dijo Nick gentilmente—. Estoy seguro de que estaría muy orgullosa.

Jordan asintió y sintió sus ojos arder. Se aclaró la garganta y mantuvo las cosas ligeras.

—Es sólo porque me veo muy bien, comparada con Kyle. Actualmente él ha dejado el listón muy, muy bajo para ser uno de los gemelos Rhodes.

Nick se rió.

³⁰ United Center – pabellón polideportivo situado en el área de Chicago, cuyo nombre proviene de su principal sponsor la United Airlines, y hogar de los Chicago Blackhawks de la NHL y de los Chicago Bulls de la NBA. Es también conocido por el sobrenombre de “la casa que construyó Jordan” refiriéndose al jugador Michael Jordan cuya estatua está en el exterior del pabellón.

³¹ Chicago Bulls – equipo de baloncesto de la liga NBA



—Creo que te ves muy bien comparada con cualquiera.

Jordan se echó hacia atrás por la sorpresa.

—Wow. ¿Ese fue un verdadero cumplido?

Él hizo una pausa a medio masticar, como si recién se diera cuenta de lo que había dicho. Se tomó un momento, terminó de masticar, se encogió de hombros.

—Seguro. Incluso yo puedo decirle cumplidos a mi falsa novia cuando el papel lo requiere. —Le guiñó un ojo—. Y deberías oírme cuando susurro palabras dulces.

—Estoy segura de que sería un verdadero placer. —Jordan agarró otra patata frita y la metió en el envase de abundante queso—. ¿Qué hay de ti? ¿Cómo terminaste en el FBI?

—Bueno, eso se remonta a la época cuando tenía diez años y me metieron en la cárcel —dijo Nick.

Ella se rió.

—¿Diez? Oh, Nick, tú un pequeño problemático. ¿Qué hiciste?

—Mis hermanos y yo rompimos un par de ventanas luego de que un niño nos llamara cretino. Mi padre, que era un sargento de la NYPD en ese tiempo, nos arrastró hasta la comisaría y nos encerró en una celda por horas. Nos asustó como el demonio.

—Apuesto a que sí —dijo Jordan con una sonrisa—. Lo siento. Estoy segura de que fue una experiencia traumática.

Nick robó la patata frita de su mano.

—Sigue burlándote de mí, y me comeré cada una de estas.

Ella puso cara seria.

—Te escucho.



—Cuando llegamos a casa esa noche, mi padre nos dijo a mí y a mis hermanos que sus acciones se reflejaban en el Departamento de Policía de Nueva York y que nuestras acciones se reflejaban en él. Y que esperaba que a partir de ese momento, nos comportáramos de tal forma que honráramos la insignia que usaba.

—Hizo una pausa—. Recuerdo haber pensado que algún día yo quería tener un trabajo del cual pudiera sentirme orgulloso. Y eso me quedó grabado. Así que, después de la universidad me uní directamente al Departamento de Policía de Nueva York. Me gustaba bastante, pero después de cinco años, sentí que quería más. Lo que me llevó hacia el FBI. Luego de graduarme en la academia, me trasladaron a Chicago. Se suponía que sería solo por tres años, pero me gusta estar aquí. No es tan malo que haya algo de distancia entre mi familia y yo.

Jordan hizo girar el vino en su copa.

—¿Qué piensan de que hagas todos esos trabajos encubiertos?

Nick se echó a reír.

—Deberías escuchar a mi madre hablar sobre eso. —Adoptó un grueso acento de Nueva York—. Mi hijo, el agente del FBI, ¿crees que tiene tiempo para llamar con todos esos grandes casos que le asignan? Podría estar *muerta* y él no lo sabría.

Jordan se rió, disfrutando de esos momentos raros del mundo de Nick McCall. Hasta ahora, él había sido bastante misterioso.

—Apuesto a que los extrañas a todos.

Él se encogió de hombros.

—Seguro. Aunque trato de esconder ese hecho de mis hermanos. Nuestra relación es más del tipo sarcástica, *molesta al otro tanto como puedas*.

—Oh, creo que conozco ese tipo —dijo Jordan. Su relación con Kyle no estaba tampoco definida por lo que se llamaría algún tipo de sentimentalismo expresivo exactamente.



Cuando terminaron de comer, Nick se ofreció a ayudarla a limpiar la tienda.

—No tienes que hacerlo —contestó—. Sólo estaba bromeando sobre eso antes.

—¿Y dejarte hacer todo el trabajo difícil? Si alguien está mirando, mi personaje tiene que parecer como un servicial y amable novio.

Ella le lanzó un paño de cocina.

—En ese caso, tu personaje puede trabajar con todas esas copas sucias. —Entre los dos, limpiaron la tienda rápidamente. Nick había estacionado al frente y condujo a Jordan las cuatro manzanas hasta su casa, donde insistió en acompañarla hasta la puerta. Como siempre, lo vio echar un vistazo a los demás autos estacionados en la calle.

—¿Nos siguieron? —preguntó ella.

—En realidad, no lo creo —dijo Nick—. Estamos bien.

—Oh, bien —Jordan se detuvo en la parte superior de las escaleras. Mientras estaban a la luz de la luna, en su escalera de entrada, se le ocurrió que esta había sido la primera noche que había pasado realmente a solas con Nick. Sin investigadores privados mirándolos, sin amigos, sin Xander Eckhart y compañía. Solo ellos.

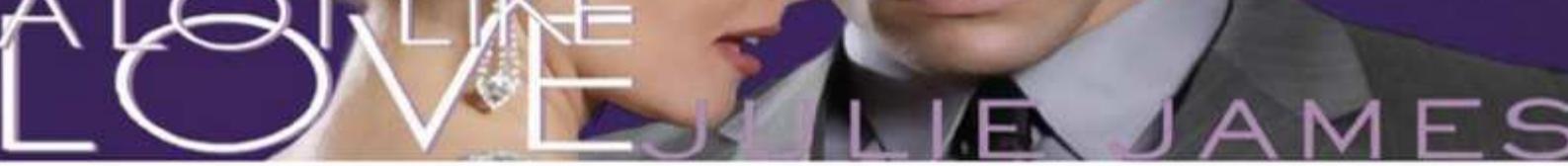
Casi como una cita de verdad.

—Gracias por la cena y por ayudarme esta noche. —Ella hizo una pausa, impresionada por la verdad de las palabras que estaba a punto de decir—. Lo pasé muy bien.

Nick pareció divertido por su sorpresa. Subió otro escalón, uniéndose a ella en la parte superior de las escaleras.

—No tienes que sonar tan commocionada. No soy tan malo, sabes.

—Quizás, solo *mayoritariamente* malo —bromeó Jordan.



Nick ladeó la cabeza, considerando eso.

—Mayoritariamente malo... supongo que es un progreso.

Jordan notó que estaban parados muy cerca. Como en “es el fin de la cita, debería invitarlo a pasar”. Lo cual no tenía sentido, teniendo en cuenta que este acuerdo entre ella y Nick era todo una farsa.

Ambos se quedaron en silencio por unos segundos. La noche, la calle, y todo lo demás se sintió repentinamente muy quieto. Finalmente, Jordan hizo un gesto hacia su casa.

—Probablemente debería entrar. Hay temperaturas bajo cero aquí afuera y todo.

Nick apuntó hacia su auto.

—Ciento. Y yo necesito ir a casa. Tengo que levantarme muy temprano para mi falso trabajo.

—De acuerdo, entonces.

—Bien.

Ninguno de los dos se movió.

—Así que, supongo que te veré más tarde —añadió Jordan. Se dio vuelta para irse... sus pies estaban comenzando a congelarse en sus botas y muy pronto no sería capaz de moverse.

Nick tomó su mano.

—Jordan.

Él dijo su nombre tan bajo, si no hubiese sido por el silencio aparente de la noche, ella se lo hubiese perdido. Cuando se dio la vuelta, sus ojos miraron en los de ella como si estuvieran buscando algo.



Luego, así, sin más, el momento se fue. Él le dio un seco asentimiento con la cabeza, su expresión volviéndose indescriptible una vez más.

—Te llamo luego. —Soltó su mano y bajó las escaleras sin mirar atrás.



Capítulo Veinte

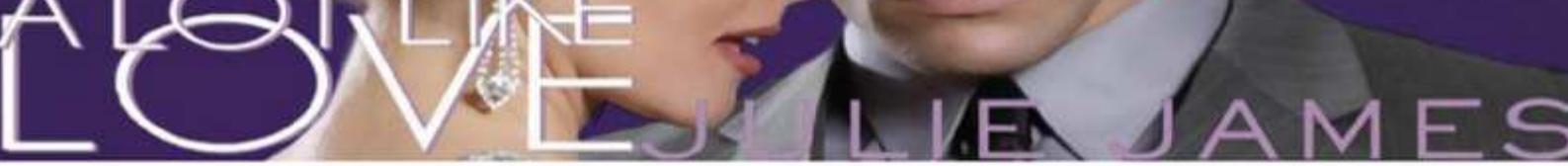
A la mañana siguiente, Jordan pasó la primera hora en la tienda haciendo el inventario y realizando pedidos a sus distribuidores para el suministro de vino del mes siguiente. Se iba a Napa Valley el viernes, un viaje que había planeado meses atrás. Mientras que, por lo general, trataba de visitar el país del vino tres o cuatro veces al año por negocios, estaba especialmente emocionada con este viaje, ya que tenía una cita para visitar una nueva bodega, y estaba considerando presentar su *Cabernet* debutante para el club de vino de la tienda.

Además, necesitaba alejarse de Chicago el fin de semana, de las asignaciones encubiertas del FBI y de todo lo demás. Pasar unos días sola le haría mucho bien, la ayudaría a pensar con claridad de nuevo. Tal vez conseguiría dejar de preguntarse si Nick había querido besarla la noche anterior.

De alguna manera, había borrado de su cabeza la línea entre lo que era real y lo que era falso en su situación. Sin embargo, en una cita *de verdad* la hubiera besado, en vez de darle una señal “Te llamo luego” antes de irse rápidamente de su porche delantero. Aún así, allí estaba ella, todavía pensando en él.

Jordan se sacudió mentalmente, obligándose a concentrarse en el trabajo. Quería compensar las horas extras que tendría que atribuirle a su personal durante el tiempo que estaría en Napa, lo había previsto de modo que ella estuviera tanto para abrir como para cerrar la tienda ese día. Por suerte, Andrea se sentía mejor e iba a ir a la una, lo que significaba que Jordan no tendría que trabajar el turno de la noche sola de nuevo.

Después de realizar los pedidos, publicó en la página Facebook de la tienda acerca del especial que tendrían durante el fin de semana: por la compra de tres vinos tintos, conseguirías la cuarta unidad a mitad de precio. Luego se volvió hacia su proyecto favorito, pagar las facturas. Se encogió ante la factura del gas y maldijo



el ridículo coste de mantener una gran tienda caliente en invierno. Al parecer, la gente de *Peoples Gas* pensaba que tenía medio billón de dólares a su disposición.

Un pequeño chiste de heredera.

Poco antes del mediodía, la campanilla de la puerta sonó mientras el primer cliente del día entraba. Jordan levantó la vista de la barra y sonrió a la mujer, una atractiva morena con un abrigo North Face y pantalones de yoga que mostraban su delgado y curvilíneo físico.

Estaba en su camino hacia o desde el gimnasio, adivinó Jordan.

—¿Puedo ayudarla?

La mujer pareció reflexionar sobre esa cuestión un momento.

—Sólo estoy mirando por ahora —Observó la tienda, como si comprobara si había alguien más alrededor.

Jordan se preguntaba si Martin por fin había encontrado una mujer que apreciara un cuerpo ligero y que usara una pajarita pinot. —Tómese su tiempo. Si tiene alguna pregunta, hágamelo saber.

La mujer hizo una pausa.

—En realidad, al diablo con esto. Tengo una pregunta. —Se dirigió a la barra—. ¿Tú y Nick van en serio?

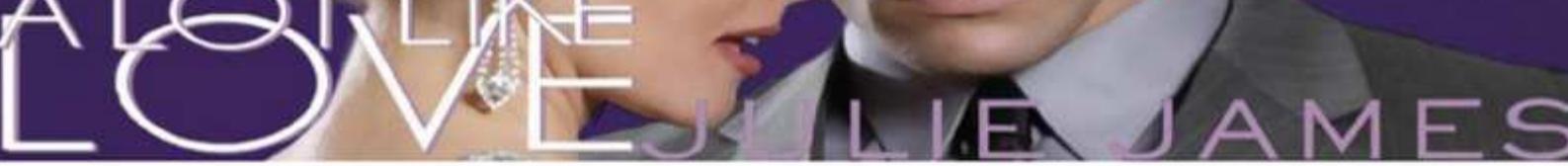
La pregunta, completamente inesperada, cogió a Jordan con la guardia baja.

—¿Perdón?

—Nick McCall. ¿Es serio lo que hay entre los dos?

Jordan se tomó un momento para responder, pensando cuidadosamente sobre su respuesta.

—Conozco a Nick Stanton, pero no a Nick McCall. —Le dio una mirada de cuerpo entero a la mujer otra vez—. Lo siento, no oí su nombre.



—Lisa. Y el nombre de la persona que se encontraba en su tienda ayer por la noche es Nick *McCall*. Confíe en mí, lo reconocí. Conozco muy bien a Nick.

Reaccionando razonablemente o no, Jordan se encontró erizándose ante la implicación.

—Si conoces a Nick tan bien, ¿por qué necesitas preguntarme si las cosas van en serio?

Lisa se movió incómoda, al parecer para cubrirse un poco.

—No sé nada de él desde hace un par de semanas. Entonces lo vi ayer en su coche. Lo seguí aquí y pensé en atraparlo dentro de la tienda, hasta que los vi a los dos a través de la puerta. Parecían muy cercanos.

Al parecer, la actuación de Nick y Jordan estaba atrayendo espectadores todos los días.

—Creo que ésta es una conversación que tienes que tener con Nick, no conmigo.

Lisa se echó a reír.

—Tal vez no lo conozcas tanto, después de todo. Porque si lo hicieras, sabrías que no se le hacen preguntas a Nick. Es parte de su rutina de permanecer sin ataduras, su: *no mantengo relaciones*. —Levantó una ceja—. ¿O no te ha dado ese discurso todavía?

Al escuchar las palabras de la otra mujer, Jordan lo sintió. Una punzada de decepción, lo suficientemente fuerte como para no tener más remedio que reconocerlo.

Nick no tenía relaciones.

Debía haber sabido que no significaba nada. Por supuesto que no le había dado ningún discurso semejante, no había habido ninguna razón para que lo hiciera. Porque, como había pensado, cualquier relación entre ellos era imaginaria.



Con eso en mente, ella se las arregló para mantener un aire indiferente frente a Lisa. Esta era su tienda y nadie la haría parecer como una tonta.

—Realmente no esperarás que te diga de lo que hablamos Nick y yo, ¿verdad? —preguntó con frialdad.

—Oh... Lo entiendo. No te has acostado con él aún, ¿verdad? —Lisa sonrió con aire de suficiencia—. Escucha, cariño, no me gusta ser portadora de malas noticias, pero escucharás su discurso muy pronto, justo antes de que te haga el amor. Es parte de su código o lo que sea. Confía en mí, *muchas* mujeres han estado en esa situación con Nick.

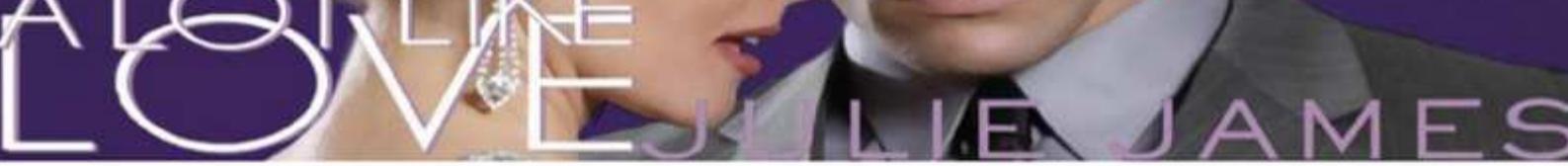
Jordan fingió pensar en eso.

—Gracias por el dato, Lisa. Todo esto ha sido muy informativo. En particular, la parte espeluznante donde dijiste que seguiste a Nick y te quedaste afuera de mi tienda observándonos. —Señaló hacia una estantería donde el vino estaba dispuesto—. Ey, ¿sabes lo que *me* gusta hacer después de acechar a un ex novio? Servirme una copa de Petite Syrah. Y estás de suerte, porque estamos haciendo rebajas de vinos tintos hoy...

* * * * *

Al otro lado de la calle, el investigador de Mercks, un hombre llamado Tennyson, se congelaba con la cámara en sus manos cuando la puerta de Bodegas DeVine se abrió de golpe. La morena con pantalones de yoga salió furiosa, enojada. Cruzó la calle, dirigiéndose directamente hacia el coche en el que él estaba sentado.

Tennyson entró en pánico. En un capricho, había decidido seguir a Jordan Rhodes para ver si conseguía algo de ella. Cualquier cosa. Porque después de once días de seguir de cerca a Stanton, no había salido nada importante a la luz para informarle a Eckhart. Para ese momento, él estaba familiarizado con la rutina de Stanton: el tipo no dejaba su cargo hasta su almuerzo a la una, lo que significaba que tenía un montón de tiempo que matar.



Al principio, seguir a Jordan Rhodes había parecido ser menos aburrido que seguir a Stanton. Tennyson había estacionado su coche en la calle y, utilizando el zoom de su cámara, había podido ver la tienda de vinos a través de las ventanas delanteras. Rhodes hacía un montón de llamadas telefónicas, trabajaba en el ordenador portátil encima de la barra y reorganizaba las botellas de vino. Realmente apasionante.

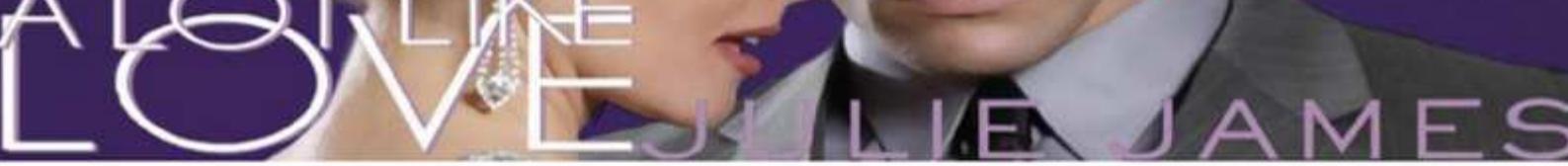
Pero entonces, la morena con la figura de infarto se había presentado y las cosas se habían vuelto muy interesantes.

Tennyson, al principio, había supuesto que la morena era un cliente, y por lo que podía ver a través de la lente de la cámara, Jordan Rhodes había supuesto eso, también. Pero luego la morena había dicho algo que había puesto tensa a Rhodes y Tennyson había comenzado a prestar más atención. No tenía idea lo que aquella mujer le había dicho, pero por su lenguaje corporal rígido, había estado esperando personalmente una pelea de gatas. Luego, Rhodes había sonreído, haciendo un gesto hacia algunas botellas de vino de la barra, y la morena se había ido.

Tennyson rápidamente tiró la cámara en el asiento del pasajero junto a él y la cubrió con la mochila llena de bocadillos, agua y cigarrillos que siempre llevaba a mano durante una vigilancia. Cogió su teléfono móvil apagado del tablero y fingió hacer una llamada.

La morena sacó las llaves y pulsó el botón de desbloqueo, las luces parpadearon en el coche delante de él. Hasta el momento, ella no lo había notado. Tennyson observó por el rabillo del ojo mientras sacaba un celular del bolsillo de su abrigo y marcaba. Él había estado fumando en el coche unos minutos antes, y había abierto la ventana para que entrase aire fresco. Como tal, estaba en una posición perfecta para escucharla acabar la conversación mientras se acercaba a su coche. Sonaba como si estuviera dejando un mensaje de correo de voz para alguien.

—Hola, Nick McCall, ¿o debería decir, Nick *Stanton*? cualquiera que sea el infierno en el que estás hoy, asumo que no has llamado porque estás en otra misión encubierta, no porque tenías tu pene atrapado con una puta rubia flaca. Pensé que habías dicho que no se trataba de otra mujer. Supongo que mentiste acerca de eso.



¿Y por qué no me sorprende? Es lo que haces para ganarte la vida, después de todo.
Mentirle a la gente.

El resto de la conversación de la morena se convirtió en una perorata amortiguada mientras subía a su coche, luego cerraba de golpe la puerta del conductor y todo quedaba en silencio.

Tennyson se sentó en su propio coche, inmóvil, sin soltar el teléfono de su mano. ¡Qué carajo!

Después de que la morena se fuera, hizo una llamada.

—Mercks. No te vas a creer esto. Creo que tengo algo de Stanton. Quiero decir, he *conseguido* algo muy jodido. Tenemos que hacer otra verificación de antecedentes. Esta vez con el nombre de Nick McCall.



Capítulo Veintiuno

A las ocho de la noche, Bodegas DeVine estaba repleto. Las noches de los jueves eran generalmente las más activas en la tienda, ya que a la gente le gustaba llenar sus depósitos de vino cuando llegaba el fin de semana. Esa noche no era la excepción.

Andrea alejó a Jordan hacia un lado.

—Hay un tal Nick Stanton en el teléfono para ti. Dice que es importante.

—¿En mi móvil?

—No, en el de la tienda.

—Gracias Andrea —Jordan se fue a la habitación de atrás y descolgó el auricular—. ¿Hola?

Nick no sonaba contento.

—He estado llamándote al móvil todo el día.

—Recibí tu mensaje; pero aún no he encontrado un momento para llamarte.

—Tenemos que hablar de Lisa —dijo.

—No hay mucho más que decir aparte de lo que ya te dije en mi mensaje. —Le había llamado a Nick después que Lisa había salido de la tienda en un arrebato, ni idea de lo que eso podía ser, y le había dejado un mensaje diciendo que debía mantener un ojo en sus ex novias semi psicópatas, con pantalones de yoga.

—Siento que se haya acercado a ti en tu tienda. Eso fue pasarse de la raya.

—Hizo una pausa—. ¿Qué te dijo exactamente?

—Bueno, me hizo unas preguntas sobre nosotros —dijo Jordan—. Y



después hubo una charla sobre tu política de no tener relaciones. De cómo le dices siempre a las mujeres con las que te involucras que no sales con ellas en serio.

Hubo un silencio muy largo al otro lado de la línea.

—Oh.

Así que era verdad, pensó Jordan.

Nick exhaló entrecortadamente.

—Mira, Jordan, no puedo dejar la oficina sola en este momento porque estoy trabajando en algo que me tendrá aquí durante una hora más. Pero necesitamos hablar. Iré a la tienda tan pronto como esté libre.

Ella intentó sonar ligera.

—Realmente no hay nada que decir. Después de todo, no es que *me* debas una explicación. Aunque me sorprendió saber que eres uno de esos tipos con problemas de compromiso.

Sí, había sonado muy ligera.

Nick hizo una pausa.

—Tengo una buena razón para ser uno de esos tipos, y lo sabes.

Por favor.

—Esos tipos siempre tienen una razón. —Jordan pudo escuchar el ruido de los clientes afuera—. Debo irme. Tengo la tienda llena de clientes.

—No, Jordan, tenemos que...

Hubo un toque en la puerta, y Andrea metió la cabeza.

—Perdona, pero hay un cliente afuera que pregunta por ti.

—Desafortunadamente, mi amor, me tengo que ir ahora —le dijo a Nick—.



Te llamaré más tarde. —Colgó el teléfono antes de decir algo de lo que después se arrepintiera.

Tomando una honda respiración, puso su mejor sonrisa, decidida a centrarse en el trabajo. Se giró hacia Andrea.

—Gracias. ¿Este cliente o clienta dijo sobre qué quiere hablar conmigo?

—Es un *él*. Uno muy atractivo —dijo Andrea con una sonrisa.

Jordan se levantó pesadamente de su silla.

—Por favor, dime que no es Xander Eckhart. —Definitivamente no estaba de humor para hacerle frente a esa situación en ese momento.

—No es Xander. Ese tipo dice que le debes una caja de vino.

Curiosa, Jordan siguió a Andrea fuera de la habitación. La tienda estaba llena, y casi todas las mesas estaban llenas de clientes que bebían vino. Vio al misterioso hombre, sentado solo en una mesa cercana al vino de postre y de la sección del champán.

Él la observó con una mirada evaluadora mientras ella se acercaba.

—Jordan Rhodes. Me alegro de verte de nuevo.

Ella se detuvo ante él y sonrió.

—Cal Kittredge, cuánto tiempo sin verte.

* * * * *

Una hora más tarde, Nick juró en voz baja, maldiciendo la falta de plazas de aparcamiento frente a Bodegas DeVine. Encontró un lugar a una manzana de distancia, estacionó el coche y se fue andando. Era un hombre con una misión esta noche, y su objetivo era Jordan Rhodes. Necesitaban hablar, ya fuera que ella quisiera hacerlo o no.

Caminó hacia Bodegas DeVine justo después de las nueve. Miró por las



ventanas delanteras, viendo que probablemente ella estaría cerrando la tienda.

Bingo.

Sus ojos la siguieron mientras caminaba hacia el bar con su camisa de seda negra, su falda ajustada y sus tacones altos. Antes de entrar, se permitió observarla durante unos segundos mientras ella agarraba una botella de vino y la llevaba hacia una mesa que estaba en la esquina.

Realmente era preciosa, cualquier hombre sería afortunado de...

Nick se detuvo a mitad de sus pensamientos, viendo de repente al *tipo* que estaba con ella. De gran constitución, pelo perfectamente castaño, con una bufanda alrededor de su cuello a pesar del hecho de que en el interior de la tienda haría mucho calor.

Obviamente un gilipollas.

Jordan vertió el vino en dos copas que estaban en la mesa. Dejó la botella y se sentó en la silla de enfrente de ese gilipollas. Él dijo algo que aparentemente la divirtió y luego cogió la botella y llenó el vaso aún más.

Nick vio como Jordan tomaba un sorbo del vino poniendo La Cara, esa seductora expresión de *al infierno con el vino deberías ver cómo me veo teniendo sexo*. Al menos así era como él lo interpretaba. Viéndola con una mirada depredadora, el gilipollas sonrió. Al parecer, él también había interpretado La Cara así.

Algo dentro de Nick se rompió.

Esa era *su* novia falsa allí dentro. Sentada en la mesa donde habían compartido patatas fritas anoche. Y si ella creía que podría tener sexo ardiente con un chico con bufanda en su tienda, tenía que pensarlo bien.

Él tenía su propia mirada para mostrarle al gilipollas.

Era el momento oportuno de sacar la cara de *no te metas conmigo*.



Jordan bajó su vaso y cerró sus ojos cuando el sabor del vino la envolvió.

—Mmm, necesitaba eso.

—¿Día largo? —preguntó Cal.

—Muy largo. —Ella echó un vistazo alrededor de la tienda. Había dejado ir a Andrea hacía unos minutos, ya que tenía que hacer un turno extra el fin de semana. Se sintió aliviada al ver que las cosas parecían decentes.

Pareció que Cal le leyera la mente.

—¿Y si me quedo y te ayudo a cerrar la tienda? Despues podríamos ver el nuevo sitio tailandés del que te hablé. Es BYOB³², así que elige cualquier vino que quieras. —Con una sonrisa, hizo un gesto hacia los vinos que estaban en los estantes detrás de ellos—. Por cuenta de la casa.

—Qué generoso de tu parte. —Jordan hizo girar su vino—. Pero creo que tendré que pasar del sitio tailandés.

—¿Tiene algo que ver con el alto, moreno y ardiente?

Mientras ella refunfuñaba para sus adentros sobre esa columna ridícula de Scene & Heard, Jordan pensó en la mejor manera de responder la pregunta de Cal.

—La situación con el alto, moreno y ardiente, es... complicada.

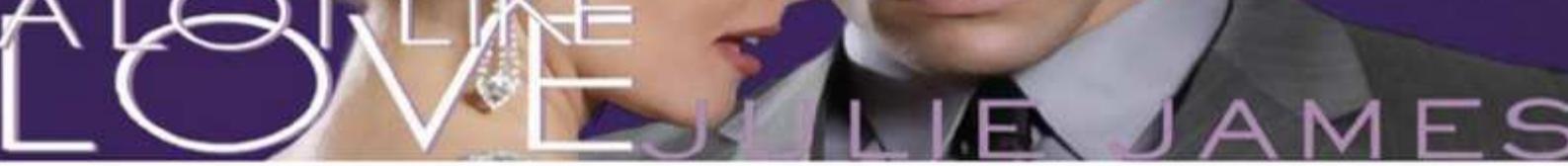
—¿Cómo de complicada? —preguntó Cal.

No lo creerás si te lo cuento.

El timbre de la puerta sonó, y una ráfaga de viento frío entró, Jordan miró hacia allí y se quedó sorprendida al ver a Nick en la puerta.

Llevaba su abrigo oscuro y un ceño bastante fruncido. Con los ojos fijos en ella y Cal, se acercó a su mesa.

³² B.Y.O.B. traigan su bebida propia.



—Parece que estoy a tiempo para la última llamada³³ —Sin perder tiempo le tendió la mano a Cal—. Nick.

—Cal Kittredge.

—Encantado de conocerte, Cal. La tienda está cerrada.

Jordan lo perforó con una mirada por ser tan grosero.

—Nick.

Él levantó su reloj y lo tocó.

—¿Lo ves? Las nueve.

Cal miró de uno al otro.

—Tengo la sensación que me he metido en medio de algo.

Nick sonrió con fingida satisfacción.

—Sí. Y esta es tu oportunidad de salir de eso. —Cogió el abrigo de Cal de detrás de su silla y se lo tendió.

Jordan lo miró.

—No puedes hablar en serio.

—Como un ataque al corazón, amor mío. Necesitamos hablar.

Ella se giró hacia Cal.

—Lo siento mucho. No es necesario que te vayas.

Cal levantó la mano y se levantó.

—No te preocupes Jordan. Probablemente es mejor que me vaya. Ya hablaremos más tarde cuando regrese por el vino.

³³ En los Pubs ingleses tocan una campana avisando que solo servirán una vez más antes de cerrar.



El ceño de Nick se profundizó ante eso.

Jordan se levantó de la mesa, pasando de largo junto a Nick y siguió a Cal hacia la puerta. Hizo una broma, tratando de esconder su vergüenza.

—No es la manera que Bodegas DeVine trata a sus clientes generalmente. Supongo que debería de haberte advertido lo que era llevar un tipo alto, moreno y ceñudo el Día del Trabajo.

—Recuérdame ese día dentro de un año. Creo que me quedaré en casa — dijo Cal. Y después de un rápido adiós, se fue.

Necesitando un momento para calmarse, Jordan trancó la puerta y bajó las persianas de las ventanas frontales. No necesitaba dejarlas abiertas para que cualquiera pudiera ver que estaba a punto de tener una discusión real con su idiota novio falso.

Cuando se tranquilizó, se giró para hacerle frente a Nick.

—No puedo creer que hayas hecho eso.

Él se había quitado la chaqueta y la había puesto encima de la silla. Un indicio de que no planeaba irse a ningún lado. Se recostó sobre la mesa y se cruzó de brazos, con su suéter de color gris claro tirando firmemente a través de su ancho pecho.

—Oh, lo siento, ¿interrumpí algo entre tú y tu cliente?

—Sí, interrumpiste algo. Se llama *conversación*. Y aparte de ser un cliente, ese era Cal Kittredge de la sección de Vinos y Comida del *Tribune*. La gente en mi negocio por lo general no lo hace enojar echándolo afuera por la oreja.

—No me di cuenta que era tan importante para ti —dijo Nick de manera sarcástica.

Jordan lo miró.

—¿Qué te pasa esta noche?



Nick se apartó de la barra y se acercó a ella.

—Te diré lo que me pasa hoy. ¿Cómo crees que se vería si alguien te estuviera observando esta noche? Verían a mi supuesta novia, tomando una copa, con otro hombre.

Por supuesto, pensó Jordan. La *investigación*. La única cosa que a él le importaba.

—¿Por qué estaba aquí de todas formas? —preguntó Nick—. ¿Estás... interesada en ese tipo?

Ella se alejó de él.

—No tengo que responder a eso.

Él la siguió.

—Sí, tienes. Puede que sea relevante para la operación secreta.

Jordan se dio la vuelta.

—Oh, deja la operación fuera de esto. No te hice ninguna pregunta cuando tu ex novia entró tan campante en mi tienda y me contó de las numerosas mujeres con las que te has acostado. Y en como no te preocupas por ninguna de ellas porque no *tienes* relaciones. La misma regla vale para ti también. Lo que quiere decir, que si quiero tomarme una copa con Cal Kittredge, o con cualquier otro hombre, es *mi* problema, no el tuyo.

Ella colocó sus manos en el pecho de Nick y lo empujó. *Toma eso*.

Él no se movió ni un milímetro.

En su lugar, su mano se cerró en su muñeca y la atrajo más cerca.

—Al diablo si no lo es —gruñó—. Lo estoy haciendo mi problema.

Su boca bajó y la besó. Sus manos se deslizaron hacia la parte trasera de su

cabeza mientras reclamaba sus labios, de forma ruda y posesiva. Jordan estaba furiosa y alterada, agarró su suéter para alejarlo, pero...

Dios, sí.

En vez de empujarlo, se aferró a su suéter y lo atrajo hacia ella. Él la besó hasta que ella estuvo sin aliento, y después, se alejó y bajó la mirada hacia ella con sus ardientes ojos verdes.

—Ahí tienes. A ver si ese gilipollas puede besarte así —lo dijo con la voz áspera, en un tono enojado y satisfecho.

Las mejillas de Jordan comenzaron a sonrojarse, ardiendo de ira.

—Apuesto a que hay un montón de gilipollas por ahí que pueden besarme de esa manera.

—Entonces tendré que trabajar con más ahínco para sobresalir en la multitud. —Nick la volvió a agarrar.

Chocaron contra la pared de ladrillo junto a la plataforma de los depósitos de vino. La boca de Nick se deslizó por su cuello, y Jordan sintió que sus piernas se derretirían allí mismo. Tuvo que sofocar un gemido cuando la barbilla sin afeitar de Nick raspó su piel.

Rudo. Justo como lo había imaginado.

—No debería hacer esto —murmuró ella contra su oreja—. Ni siquiera me gustas el setenta y cinco por ciento del tiempo.

Su voz era una caricia sedosa y caliente.

—Pero, ¿qué piensas del otro veinticinco? —Sin esperar respuesta, sus manos se deslizaron hacia la parte delantera de su camisa, y agarró su cuello. Le desabrochó con impaciencia el primer botón de la camisa. Luego, el segundo. Se hizo hacia atrás y vió su sujetador ahora expuesto. Sus ojos se movieron a su cara y acaloradamente le sostuvo la mirada. Él le abrió el tercer botón mientras la miraba.



—Podrías decirme que me detenga —dijo con voz ronca.

Sí, podría hacerlo.

Cuando ella permaneció en silencio, él le dio un tirón más fuerte y abrió el cuarto y el último botón al mismo tiempo. Ella sintió la ráfaga de aire fresco en su piel caliente cuando él capturó su boca con la suya. Mientras su lengua se arremolinaba con la suya, bajó una de las copas de su sujetador, gimiendo profundamente en su pecho cuando su seno estuvo libre.

—Nick —suspiró ella.

Él bajó la cabeza y probó uno de sus pezones con su lengua. Ella le pasó los dedos por el pelo, amando la sensación de las capas gruesas y suaves.

Él tiró de la otra copa del sujetador, por lo que ambos pechos fueron impulsados hacia su boca. Él gimió cuando ella se arqueó hacia adelante entusiasmada, contra la pared de ladrillo.

—Dios, Jordan, estás tan jodidamente caliente.

Por ti, casi dijo sin pensar. Se mordió el labio inferior y cerró los ojos cuando su lengua empezó a dar vueltas en su otro pecho. Deslizó una de las manos por su muslo, debajo de su falda, y su cuerpo se estremeció con anticipación. Él tomó su pezón al mismo momento que deslizaba su mano en sus bragas y la ahuecaba. Ella jadeó en su boca, sobrecargada por la sensación.

Él deslizó un dedo dentro de ella y empezó a moverlo de adentro hacia afuera y viceversa, con un movimiento deliciosamente lento. Añadió otro dedo, y luego rozó su pulgar contra su clítoris, jugando con ella hasta que sus piernas comenzaron a temblar.

—¿Quieres esto? —Sus labios se apoderaron de los de ella mientras continuaba la exquisita tortura de sus dedos—. Quiero que me lo digas. No más juegos, ni sarcasmos. Sólo la verdad.

Ella no necesitaba pensarlo, ya sabía la verdad. Tal vez era tonto seguir



adelante después de todo lo que Lisa le había contado sobre Nick. Pero sería aún más tonta si creía las palabras de una extraña que estaba celosa, sobre cómo tenía que manejar su vida. Tenía que tomar sus propias decisiones sobre Nick y no tendría que culpar a nadie por las consecuencias, sólo a sí misma.

Se apartó para encontrar sus ojos.

—Llévame a casa.

Algo ocurrió.

Lo vio en su cara, su expresión se suavizó. Su exterior robusto, las paredes, la máscara que llevaba como agente secreto, todo eso se desvaneció, dejándolo sólo a él. Él dijo su nombre y volvió a besarla, y ella respondió con avidez. Sin reprimirse ahora, la despegó de la pared y se dirigieron hacia la habitación de atrás.

Nick tomó su cara entre sus manos, y su mirada fue caliente y posesiva.

—Si te llevo a tu casa, me quedaré. Durante toda la noche.

Jordan asintió.

—Y espero que me digas un montón de palabras sucias.

Él se echó a reír, y luego acarició su mejilla con su pulgar.

—En serio, Rhodes. Rompieron el molde contigo.

Ella sonrió cuando él se inclinó para acariciarle el cuello con la nariz. Melinda y Corina tenían razón, a ella le gustaba la forma en que él decía su apellido.

Su teléfono móvil empezó a sonar desde la habitación de atrás. El cual ignoró, por supuesto.

Pero cuando el teléfono de la tienda empezó a sonar, sintió que Nick se congelaba.

—Ignóralo —dijo Jordan con voz gutural—. Déjame coger mi abrigo y nos



iremos de aquí.

El teléfono de la tienda paró de sonar. Su teléfono móvil volvió a sonar.

Nick juró, sacudiendo la cabeza con furia.

—No puedo creer que haya hecho esto. No puedo creer que haya hecho esta mierda. —La miró, repentinamente muy serio—. Tienes que atender el teléfono, Jordan.

Ella se acercó a él.

—Lo que sea puede esperar. Estoy ocupada ahora.

—De hecho, no puede esperar. Es... probablemente alguien que te está llamando para decirte que tu hermano ha sido apuñalado en la prisión.

El corazón de Jordan se paró. Ella retiró su mano.

—*¿Por qué* llamaría alguien para decirme eso?

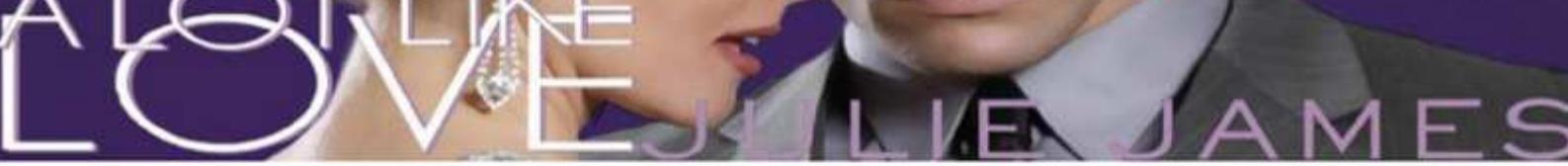
Nick miró su reloj.

—Porque hace diez minutos, tu hermano fue apuñalado en la prisión. —Levantó la mano cuando vio la expresión en su cara—. Está bien. Te lo prometo. Sin embargo, tienes que responder a esa llamada. Si es tu padre, no quiero que cunda el pánico. Sólo puedo imaginarme lo que estarán diciendo en las noticias.

—*¿En las noticias?* —Ella lo empujó lejos—. *¿Qué diablos* le has hecho a mi hermano? —Se puso rápidamente el sujetador y se colocó la camisa, agarrándola con una mano para cerrarla cuando comenzó a dirigirse a la habitación para contestar al teléfono móvil que estaba sonando.

Nick la alcanzó en el pasillo.

—Sé que estás asustada. Pero ahora necesitas confiar en mí. Si es tu padre el que está al teléfono, dile que hablaste con la enfermera de admisiones de urgencias en el Northwestern Memorial, la cual dijo que Kyle estaba bien.



Ella tragó.

—¿Kyle está en urgencias?

Los ojos verdes mantuvieron fija su mirada.

—Sólo dile a tu padre que está bien. —Otro salto de fe.

Ella tiró de su muñeca del agarre de Nick, apresurándose a la habitación de atrás, y sacó su teléfono el bolso. Miró hacia abajo y vio que su camiseta estaba entreabierta, con su sujetador al descubierto.

Adorable.

Contestó al teléfono.

—Papá.

—Jordan, ¿has visto las noticias?

No, lo siento. He estado ocupada haciéndolo con mi novio falso contra la pared de ladrillo.

—Acerca de Kyle, lo sé. Estaba a punto de llamarte.

Su padre suspiró, aliviado, como si no le hiciera falta darle la noticia a ella.

—Lo único que sé es lo que están diciendo por la televisión, que fue apuñalado en una especie de lucha. Lo sacaron de la MCC en una ambulancia y lo llevaron al Memorial Northwestern. He intentado ponerme en contacto con alguien que sepa algo al respecto.

Jordan aguantó la mirada de Nick mientras contestaba a su padre.

—Acabo de hablar por teléfono con una enfermera de admisiones en la sala de urgencias. Me dijo que Kyle estará bien.

—Oh, gracias a Dios. Entonces ¿por qué lo sacaron del MCC? —Quiso saber él.



Era necesaria una pequeña improvisación.

—La enfermera me dijo que no podía darme ningún detalle por teléfono. — Se puso el teléfono en el hombro, utilizando sus manos para cerrar los botones de su camisa—. Me estoy metiendo en el coche ahora, papá. Te veré en el hospital. Pero todo va a estar bien.

—Lo creo cuando lo dices tú, pequeña. Creo... que sabrías si algo estuviera mal con Kyle. Vosotros dos siempre lo sabéis —Se aclaró la garganta—. También estoy de camino al hospital. Estaba cenando con unos amigos en Evanston, pero estaré allí lo más rápido posible.

Después que Jordan colgara el teléfono, lo miró fijamente durante un momento.

—Acabo de mentirle a mi padre. Era la única línea que nunca había cruzado en todo esto.

Nick se acercó a ella por detrás y puso sus manos en sus hombros.

—No le mentiste a tu padre, le dijiste que tu hermano está bien. Y él *está* bien.

Ella se liberó de él.

—Cuéntame lo que está pasando. ¿Por qué Kyle está en urgencias?

—La historia que está corriendo en las noticias, lo que creen que es verdad, es que Kyle fue apuñalado por otro recluso durante una pelea que estalló en el bloque —le contó Nick.

Jordan se quitó el pánico de encima y se aclaró la garganta.

—¿Y la verdad?

—La verdad es que a tu hermano apenas le ha rozado un agente secreto en una operación cuidadosamente orquestada que ahora nos ofrece una excusa plausible para sacarlo de la MCC.



Su corazón estaba nadando.

—Espera, ¿Kyle está en esto?

—Por supuesto que no —dijo Nick con total naturalidad—. Eso no ha cambiado, nadie puede saber nada acerca de nuestro arreglo hasta que la investigación de Eckhart haya terminado.

Nuestro arreglo. Cierto.

—Deberías habérmelo dicho.

Nick levantó las manos.

—Lo sé, lo estropeé a lo grande. Te vi con el gilipollas y después tú y yo comenzamos a discutir, y... después estábamos haciendo más que eso. Me olvidé de todo lo demás. Lo siento.

Jordan exhaló, no siendo capaz de seguir la parte del todo lo demás, en ese momento. Asegurarse de que su hermano estaba bien era lo más importante.

—Necesito ir al hospital.

Nick aguantó su mirada.

—¿Puedo ir contigo?

Ella sacudió la cabeza.

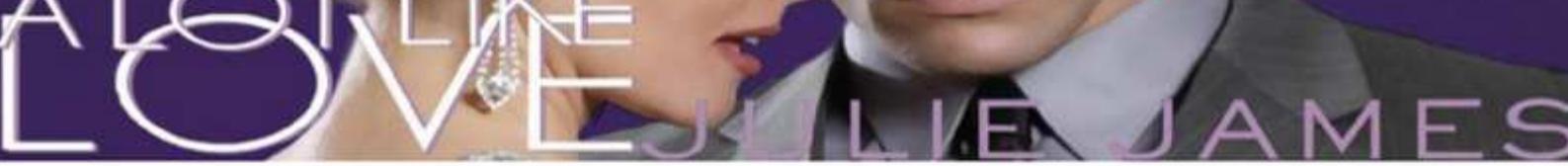
—Mi padre estará allí. Querrá saber quién eres y no estoy preparada para tener esa conversación. —Francamente no sabía lo que estaba pasando entre ella y Nick. Simplemente no se lo podría explicar a su padre.

En respuesta a eso, la expresión de Nick se volvió más de negocios. Asintió.

—Por supuesto. Necesitas estar con tu familia.

Él se fue después de eso, y Jordan se quedó en la habitación de atrás hasta que escuchó el timbre de la puerta. Se tomó un momento para tranquilizarse,

después cogió su abrigo y se dirigió al hospital.



Capítulo Veintidós

Xander contempló el oscuro y sórdido interior del bar, pensando que definitivamente no encontraría un vaso de vino decente en ese lugar.

Por qué Mercks había sugerido que se encontraran en esa pociña estaba más allá de su comprensión. Por otra parte, todo lo relacionado con el mensaje de texto que había recibido ese mismo día de Mercks había sido extraño.

TENEMOS QUE HABLAR. NO EN TU OFICINA. TABERNA LINCOLN EN ROSCOE A LAS 10 P.M. NO HABLES CON NADIE SOBRE ESTO.

Primero, era extraño que Mercks le hubiera enviado un mensaje de texto, nunca se había comunicado antes de esa manera. En segundo lugar, ¿por qué no reunirse en su oficina? Siempre lo había recibido allí. El lugar era una fortaleza.

Xander encontró una mesa cerca de la parte de atrás del bar y se sentó, con la esperanza de pasar tan desapercibido como fuera posible.

Dios, no quería que lo reconocieran y cualquiera se enterara que había puesto un pie en ese lugar. La mortificación lo mataría, si la repugnante cerveza de grifo que tenían no lo mataba primero.

—¿No hay carta de vinos? —preguntó sarcásticamente cuando una camarera de mediana edad con el cabello decolorado se acercó a su mesa. Estaba muy lejos de ser una de las elegantes y bonitas jovencitas que atendían las mesas y la barra de sus clubes y restaurantes—. Tomaré un gin tonic. En un vaso limpio, por favor.

Pasó por alto la mirada de la camarera mientras se dirigía de nuevo hacia la barra. Él se quitó la chaqueta, la puso con cuidado sobre el respaldo de la silla junto a la suya, y miró su reloj. Frunció el ceño cuando vio que Mercks estaba atrasado. Había esperado que el encuentro fuera de forma rápida, cualquiera que fuera la razón del mismo. Quería poder regresar al Bordeaux antes de las once en punto que



era cuando la multitud se precipitaba. Los jueves siempre eran buenas noches para ellos, y a él le encantaba estar en el Bordeaux, observando, mezclándose, y absorbiendo todo con orgullo.

Vivía la buena vida, infiernos, la gran vida. Y la guinda del pastel sería Jordan Rhodes. Con su dinero, su conocimiento sobre clubes nocturnos y restaurantes, y su mutua pasión por el vino, podrían formar un equipo imparable. Ella era perfecta para él, sólo tenía que verlo. Ojalá Mercks tuviera algunas noticias positivas a ese respecto.

Unos minutos más tarde, Mercks finalmente apareció.

—Lo siento. El tráfico en la Drive era peor de lo que esperaba —Puso una bolsa de cuero negro en la silla a su lado—. Lo de siempre —Le dijo a la camarera cuando ésta se acercó.

—¿Vienes aquí con frecuencia? —Xander miró a su alrededor, horrorizado—. ¿Por qué?

—Porque nadie aquí hace preguntas.

—Por supuesto que no. Tienen alrededor de tres neuronas trabajando entre todos —Xander señaló un hombre que estaba desplomado sobre la barra—. No creo que ese tipo esté aún con vida.

—No te preocupes por ellos. Concéntrate, en cambio, en la cuestión por la que deberías estar preguntando.

Xander frunció el ceño. Nunca le gustaron los juegos.

—¿Qué pregunta es esa?

Mercks dijo las palabras con énfasis.

—¿Quién es Nick Staton?

Xander se inclinó, interesado.



—¿Encontraste algo? Lo sabía. Nadie está tan limpio. Es un artista de la estafa, ¿verdad?

—Supongo que se podría decir que es cierto, en cierto sentido —Mercks sacó una carpeta de su maletín y la puso sobre la mesa—. Mira por ti mismo.

Xander abrió la carpeta y vio una fotografía en la parte superior. Tan inesperada como era la imagen, le tomó un momento procesar lo que estaba viendo: Nick Staton llevaba un chaleco antibalas sobre una camisa de manga larga y jeans, de pie delante de un coche patrulla de color azul y blanco mientras hablaba con dos policías uniformados. Parecía ser una especie de escena del crimen. El coche patrulla tenía escrito *NYPD* blasonado destacadamente a un lado.

Levantó la vista hacia Mercks, confundido.

—No lo entiendo. ¿Staton fue un policía en Nueva York?

—Nick *Staton* no existe, esa es una identidad falsa —dijo Mercks—. Nick *McCall*, por el contrario, era miembro de la brigada anti vicio del Departamento de Policía de Nueva York. Pasó cinco años allí antes de dejarlo y volver a la escuela. A una pequeña academia en Quantico, Virginia.

El cuerpo de Xander se quedó helado.

—¿Es del FBI? —susurró.

—Sí.

Xander pinchó la imagen con el dedo.

—¿Este hombre, que estaba en *mi* restaurante, bebiendo *mi* vino, es un jodido Federal?

—Sí. Fue difícil encontrar algo reciente acerca de él. Sospecho que ha estado trabajando de forma encubierta durante un tiempo. Pero sí sabemos que se graduó en la academia hace seis años antes de mudarse aquí.

—Así que, ¿por qué estaba en mi fiesta? —preguntó Xander.



Mercks lo miró a los ojos.

—Creo que tú puedes responder a eso mejor que yo.

Hubo un momento en el que ninguno de los dos dijo nada, y Xander se preguntó cuánto sabría Mercks acerca de sus relaciones con Roberto Martino. Pensaba que había tomado las precauciones suficientes para mantener a Martino en silencio, su socio oculto en los negocios, pero tal vez esa información no estaba tan oculta como creía.

El hecho de que el FBI hubiera enviado a un hombre encubierto para bloquear sus fondos para la caridad, parecía confirmarlo.

—Todo en lo que estés involucrado, Eckhart, los federales lo saben —dijo Mercks en voz baja.

En un ofuscamiento, Xander se levantó de su silla.

—Me tengo que ir —Sacó su billetera y arrojó un billete sin mirarlo—. No le hables a nadie sobre esto —Comenzó a alejarse de la mesa, luego se detuvo y miró hacia atrás, dándose cuenta de algo—. Jordan. ¿Está ella en esto?

Mercks negó.

—No tengo idea. El tipo que tenía siguiendo a McCall captó el final de una pelea de gatas que tuvo con otra mujer. Jordan debe haber utilizado el nombre de Nick Staton, porque la otra mujer parecía confundida sobre eso. Escuchamos que decía su verdadero nombre cuando le dejó un mensaje. Sonaba como si ellas no coincidieran y no tuvieran idea de cual estaba saliendo con el Nick real. Así que es posible que Jordan no tenga idea de lo que está sucediendo y que McCall haya estado jugando con ella todo el tiempo.

Las palabras de Xander fueron heladas.

—Averígualo. Quiero saber si ella es la que me hizo esto.

Toro Dark Guardians
El Club de las Encumbradas



Julie James - Muy Parecido al Amor - Serie FBI/Attornney II





Capítulo Veintitrés

De camino hacia el hospital, Jordan escuchó un informe en una emisora de radio local que informaba, de hecho, que Kyle Rhodes, hijo del magnate multimillonario del software Grey Rhodes, e infame ciberterrorista, ¡fue *Twitter*, gente!, había sido apuñalado por otro recluso y trasladado al Hospital Northwestern Memorial. Según el informe, “fuentes anónimas” del Centro Correccional Metropolitano habían declarado confirmando que la prisión sólo había tomado algunas de las medidas que se consideraban necesarias para garantizar la seguridad de uno de sus presos, que había sido blanco de violencia en múltiples ocasiones.

Al escucharlo, Jordan curvó sus dedos sobre el volante. Se recordó la promesa de Nick de que su hermano estaba bien. Cuando llegó al hospital, se detuvo frente al puesto del valet³⁴, para no perder el tiempo con el aparcamiento. El valet tenía alrededor de veinte años y miró el Maserati con temor cuando ella salió del asiento del conductor.

—Bonito —le dijo él.

Ella le entregó rápidamente las llaves.

—Sólo tienes que mantenerlo debajo de ochenta —Se apresuró a cruzar a través de las puertas correderas de la sala de emergencias, tratando de no pensar en la última vez que había corrido por allí después de recibir una llamada desesperada de su padre. Esa llamada había sido sobre el accidente de coche de su madre, y para el momento en que había llegado al hospital, ya era demasiado tarde.

Jordan apartó ese recuerdo de su mente. *No esta vez*. Se acercó a la recepción, donde una joven recepcionista la saludó con una sonrisa cortés.

³⁴ Valet, se trata de personas que trabajan haciendo lo necesario para recibir y entregar automóviles eficientemente. Aparcacosches.



—Estoy aquí para ver a mi hermano, Kyle Rhodes. Fue traído hace una media hora.

Los ojos de la recepcionista se abrieron.

—Oh, sí. Pasó justo por aquí. Fue un poco difícil pasarlo por alto, con el traje naranja y los dos guardias de la prisión detrás de la camilla.

—¿Camilla? —Jordan inhaló de manera vacilante—. Le parecía que estaba, ya sabe, ¿bien?

La cara de la recepcionista se iluminó mientras ponía Esa Expresión que las mujeres adoptaban cuando estaban alrededor de Kyle.

—Parecía enojado por ir en la camilla, pero aparte de eso, se veía bien. A pesar de que tenía la parte superior de su mono caída, con un vendaje en el brazo izquierdo. Usaba sólo una camiseta, pero no vi nada de sangre en ella, ni otra cosa. Sólo que la camiseta blanca le quedaba ajustada. Muy ceñida. Abrazaba sus musculosos brazos, diría yo...

Su voz se desvaneció mientras miraba fijamente a la nada como soñando despierta.

Jordan hizo rodar sus ojos.

—Solía meterse Skittles³⁵ en la nariz para dispararle a las macetas de nuestra madre. Lo llamaba, “prácticas de tiro” —Jordan chasqueó los dedos, tratando de traer a la mujer de vuelta a la realidad—. Así que, ¿dónde está?

La recepcionista salió de su estupor.

—Ciento. Lo siento —Presionó unas teclas en el ordenador—. Lo trasladaron a la habitación 360 A —dijo, y señaló—. Los ascensores están por el pasillo y hacia la izquierda.

* * * * *

³⁵ Skittles, es una marca de caramelos masticables de fruta.

Sería difícil pasar por alto la habitación de Kyle, teniendo en cuenta que era la que tenía dos guardias de la prisión armados, de pie frente a su puerta. Jordan reconoció a uno de ellos como su amigo en sus visitas a la MCC, el Sr. Cascarrabias con todas sus normas.

Él levantó una ceja mientras ella se acercaba.

—Chica Sawyer. Nos preguntábamos cuando iba a aparecer.

Jordan se detuvo ante él.

—¿Significa eso que ahora somos amigos?

Él hizo un gesto señalando las inmediaciones.

—Entorno diferente, reglas diferentes.

—¿Cómo está mi hermano?

—Un poco irritado. Mayormente enojado por la camilla. —Señaló la puerta detrás de él—. El médico le está revisando ahora. Puedes entrar si quieres —dijo con un tono más amable que el de costumbre.

—Gracias —Jordan hizo una pausa, pensando que tal vez había visto una chispa de conocimiento en los ojos del Sr. Cascarrabias. Se preguntó hasta qué punto el guardia de la prisión sabría de su acuerdo con el FBI, y si eso tendría algo que ver con su repentino cambio de actitud. Pospuso ese tema y abrió la puerta de la habitación de Kyle.

Su hermano estaba sentado en posición vertical sobre una cama de examen, con el mono naranja caído alrededor de su cintura y un vendaje en el antebrazo. Su otra mano estaba esposada a un lado de la cama. Discutía con el médico que se cernía sobre él con una aguja.

—¿Una vacuna contra el tétanos? Me trajeron aquí como a un inválido, ¿para ponerme una *antitetánica*? —Frunció el ceño.



—Ignórelo. Siempre ha sido un bebé con las vacunas —dijo Jordan desde la puerta.

Kyle miró hacia ella y sonrió.

—Jordo.

El médico aprovechó la distracción y rápidamente le clavó la aguja en el hombro.

—Hijo de... —Kyle gritó sorprendido—. Eso me dolió más que el maldito tenedor.

—Es probable que tenga algo de dolor en el sitio de la inyección por un par de días —dijo el médico, sin verse en absoluto avergonzado. Puso una tirita en el hombro de Kyle. Jordan sonrió cuando vio que tenía dibujos de Elmo³⁶. Un tipo duro, su hermano.

Ella se acercó a la mesa, pensando que debía haber oído mal.

—¿Acabas de decir que te apuñalaron con un tenedor?

—Sí, fui apuñalado con un tenedor —se quejó Kyle.

Las comisuras de la boca de Jordan se torcieron.

—Ya veo.

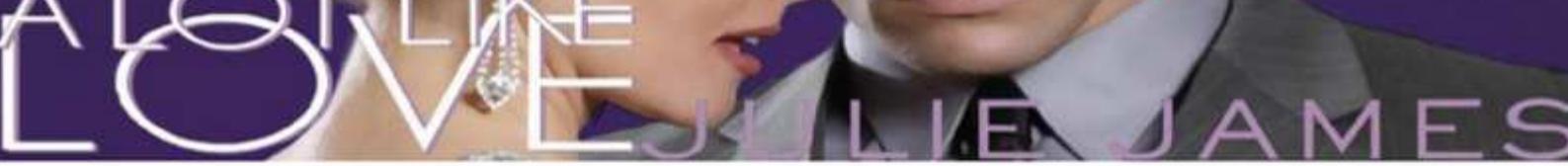
Kyle hizo una señal con la mano.

—Está bien. Acabemos de una vez.

—¿De ensalada o regular?

—Sabes, no me detuve a medirlo, ya que estaba dentro de mi brazo —dijo Kyle con sarcasmo—. Maldito Puchalski.

³⁶ Elmo es una marioneta del programa de televisión Plaza Sésamo, Barrio Sésamo en España.



La boca de Jordan se abrió, y apenas se dio cuenta cuando el médico salió de la habitación.

—¿Puchalski? ¿El tipo inofensivo calvo con el tatuaje de serpiente? —Él era el agente encubierto en el interior?

Inconcebible.

Kyle movió su mano libre con exasperación.

—Lo sé, él y yo siempre nos hemos llevado bien. Entonces, esta noche, durante el bloqueo, estábamos en las filas para regresar a nuestras celdas y comenzó de nuevo con la mierda de Sawyer. Así que le dije que lo dejará, como lo he hecho cientos de veces, y él simplemente se volvió loco. Me agarró por el cuello, me arrojó al suelo, y empezó a gritarme que me podía llamar como diablos quisiera. Luego sacó un tenedor de su zapato e hizo esto.

Se movió y levantó la venda con la mano esposada, revelando cuatro heridas rojas muy pequeñas y punzantes. Jordan entrecerró los ojos.

—¿Hay algo ahí que se supone debería ver?

Kyle hizo una mueca.

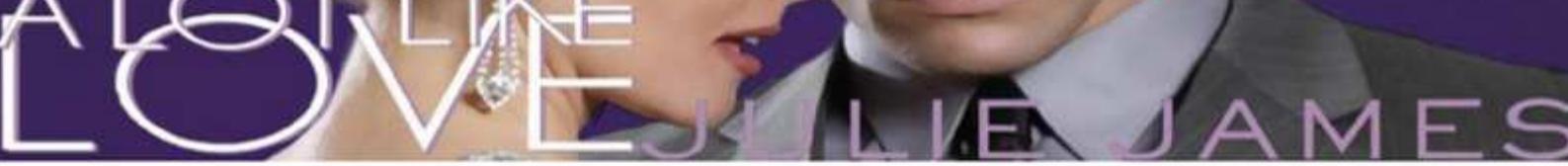
—Muy gracioso. Picó como una perra. Por lo menos... por dos o tres minutos —Vio su mirada fija en él y ladeó la cabeza—. ¿Qué?

Jordan no dijo nada. En cambio, se acercó e hizo algo que no había podido hacer en cuatro meses. Abrazó a su hermano fuertemente durante el tiempo que quiso.

—Estoy contenta de ver que estás bien.

—No te pongas sentimental conmigo ahora. Ya conoces las reglas —gruñó Kyle. Pero la apretó con fuerza con su brazo libre.

Ella sintió que lágrimas de alivio le pinchaban los ojos.



—Entorno diferente, reglas diferentes —Se retiró, y rápidamente se frotó los ojos—. El Sr. Cascarrabias, el guardia de la prisión me lo dijo.

—¿También te dijeron por qué me trajeron a este hospital? —preguntó Kyle—. Porque yo desde luego no puedo entenderlo.

Una voz habló a su izquierda.

—Te trajeron aquí porque yo lo pedí.

Una mujer atractiva con cabello largo y castaño, y un traje gris a rayas estaba en la puerta. Se acercó y estrechó manos con Jordan y Kyle.

—Cameron Lynde, fiscal de EE.UU —dijo presentándose. Cruzó los brazos sobre su pecho y estudió a Kyle—. Entonces, ¿qué hacemos con usted ahora, Sr. Rhodes? He estado recibiendo todo tipo de informes de que ha estado teniendo problemas en el MCC.

Kyle se apartó el pelo de la cara a la defensiva.

—*Nada* que no pueda manejar.

—Seis peleas en los últimos cuatro meses y ahora este ataque. Eres un desastre en cuanto a relaciones públicas —dijo Cameron.

Jordan lanzó una mirada hacia Kyle.

—Sólo me hablaste de cuatro peleas.

—Es algo sin importancia —les dijo Kyle a ambas.

La fiscal pareció reflexionar sobre eso.

—No me gusta. Con el interés de los medios de comunicación en su caso, si algo le sucediera dentro del MCC, mi oficina estaría en llamas.

—Su oficina no parecía demasiado preocupada por mi bienestar, hace cuatro meses —dijo Kyle.



—Creo que es seguro decir que el *ex fiscal* tenía una agenda muy diferente a la mía —dijo Cameron—. Ha pasado cuatro meses duros, más tiempo que muchos otros. Tal vez podamos ver un acuerdo alternativo.

—Gracias, pero no gracias. No quiero que me envíen a otra prisión, acabará por suceder lo mismo allí. —Kyle señaló a regañadientes hacia Jordan—. Además, si me sacara de Chicago, echaría de menos las alegres visitas de mi molesta hermana.

Jordan tenía lágrimas en los ojos de nuevo. Eso podía haber sido la cosa más dulce que su hermano, un dolor en el culo, había dicho alguna vez. Puso su brazo alrededor de él.

—Es como el chicle que no puedo quitar de la suela de mi zapato —le explicó a la fiscal.

Cameron se echó a reír.

—Tengo un amigo así. —Se volvió de nuevo hacia Kyle—. No estaba hablando de un traslado a otra prisión. Estaba pensando más en detención domiciliaria.

La puerta se abrió de nuevo, y un hombre alto y fornido, vestido con jeans y una chaqueta de pana entró en la habitación. Llevaba una mochila en una mano. Jordan lo reconoció como el agente del FBI que, accidentalmente, había tropezado con ella en Starbucks y le había metido las llaves de Nick en el bolsillo de su chaqueta. Pero si la reconoció, y ella estaba segura de que lo había hecho, no demostró nada.

—Agente Pallas. Justo a tiempo —dijo Cameron.

—¿Estamos listos? —preguntó él.

—Estaba a punto de explicarle al señor Rhodes cómo funcionaría esto. —Se giró de nuevo hacia Kyle—. Este es el agente especial Jack Pallas, quien le colocará un dispositivo de control electrónico que llevará alrededor de su tobillo las veinticuatro horas del día. En el interior del dispositivo hay un transmisor GPS que

le dirá al oficial de libertad condicional a su cargo el lugar donde se encuentra en todo momento. Podrá trabajar, y se le permitirá salir de su residencia si tiene aprobación previa, como citas con el médico, citas con la corte, cosas de esa naturaleza. Su oficial de libertad condicional hablará sobre los detalles del acuerdo con usted.

Kyle alzó la mano, confundido.

—¿Oficial de libertad condicional, libertad condicional? ¿de qué está hablando? Me quedan doce meses más de cárcel.

—Ya no. Se va a casa Sr. Rhodes.

El agente Pallas se movió al lado de Kyle. Sacó unas llaves de su bolsillo y abrió las esposas con un *chasquido*.

Kyle miró fijamente su mano libre por un momento, y luego miró hacia Cameron con expresión confundida.

—No lo entiendo. ¿Por qué hace esto?

Por supuesto, las tres personas en la sala conocían la verdadera respuesta a esa pregunta. Pero Jordan mantuvo su cara de póquer, igual que la fiscal.

—Porque es lo justo Sr. Rhodes. Esa es la mejor respuesta que puedo darle —dijo Cameron—. Una cosa, sin embargo, para cubrir las apariencias, creo que sería mejor si pasa esta noche en el hospital. Y le agradecería si puede mantener un perfil bajo durante las próximas dos semanas.

—No hay problema. No es como si tuviera un activo calendario social en estos días —dijo Kyle.

—Siéntese y coloque su pierna izquierda sobre la mesa —dijo el agente Pallas. Abrió la cremallera de la mochila y sacó un monitor negro para tobillo.

Kyle levantó la pernera de su mono.



—No sé qué decir —le dijo a Cameron—. Gracias, supongo. Es bueno ver que han sustituido a Silas Briggs³⁷ con alguien que es un poco más razonable. —Sonrió—. Por no hablar de alguien con la cara mucho más bonita.

El agente Pallas le puso el monitor en el tobillo y Kyle gritó de dolor.

—Hijo de puta, ¡Me has pellizado un poco de piel! —le dijo a Pallas.

Cameron le lanzó una mirada al agente del FBI.

—Jack.

Él se encogió de hombros.

—Se me resbaló. —Se volvió de nuevo hacia Kyle con una mirada que podría hacer que las plantas se marchitaran.

—Tranquilo, Lobezno³⁸ —se quejó Kyle—. Mete tus garras de nuevo, no quise ser irrespetuoso.

Hubo un golpe en la puerta. El Sr. Cascarrabias, el guardia de la prisión, asomó la cabeza por la puerta.

—Oye, tenemos un paquete para Sawyer.

—¿Ya estás recibiendo entregas en el hospital? —le preguntó Jordan a su hermano.

El agente Pallas fue a la puerta. Tomó el paquete del Sr. Cascarrabias, que resultó ser una bolsa con prendas azules, y la llevó dentro de la habitación. Colgó la bolsa en la parte posterior de la puerta, abrió la cremallera, e hizo una revisión rápida de los contenidos.

—¿Ropa? ¿Hiciste los arreglos para eso? —le preguntó Cameron a Jack.

Él negó.

³⁷ El ex fiscal, figura en la primera novela de la serie.

³⁸ Wolverine o Lobezno dependiendo del país. Personaje de los Xmen.



—Debió haber sido uno de los otros agentes. —Echó un vistazo a Jordan, y ella lo supo.

Nick.

Cameron juntó las manos.

—Bien. Estoy segura de que ustedes no nos quieren dando vueltas por aquí durante más tiempo. —Sacó una tarjeta del bolsillo de su chaqueta y se la entregó a Kyle—. Esta es la información de su oficial de libertad condicional. Estará esperando que lo llame mañana, cuando llegue casa. Recuerde, estaremos observándole. —Se unió al agente Pallas en la puerta, e hizo una pausa antes de irse—. Y manténgase alejado de Twitter, Sr. Rhodes. Por el bien de todos. —Con un giro de su talón, se fue.

—¿Están hablando en serio? —le preguntó Kyle a Jordan—. ¿Puedo salir de aquí mañana?

Ella se encogió de hombros inocentemente.

—Eso parece —dijo, y señaló la bolsa de ropa—. Veamos qué hay adentro.

Kyle se levantó de la cama del hospital y se acercó a la bolsa. La abrió y sacó unos pantalones vaqueros y una camisa gris de manga larga.

—Vaqueros. —Tocó el material, y les dio una vuelta. Cuando por fin habló, su voz estaba ronca por la emoción—. Nunca pensé que estaría tan contento de ver unos vaqueros en mi vida. —Se reagrupó y lanzó una mirada irónica hacia Jordan—. ¿Quién habría pensado que el FBI podría ser tan considerado?

Ella se acercó y apoyó la cabeza sobre el hombro de su hermano. *Por lo menos, un agente en particular.*

—Creo que hay más en estos tipos del FBI de lo que se ve a simple vista.

La puerta se abrió y Gray Rhodes se precipitó dentro, viéndose agobiado a pesar de estar usando una chaqueta y pantalones oscuros a medida. Miró a Kyle,

soltó un suspiro de alivio, y apoyó las manos sobre las rodillas como si fuera a desmayarse por haber corrido.

—Estás aquí.

—No por mucho tiempo. —Kyle abrió los brazos con una sonrisa—. A partir de mañana, soy un hombre libre.

Gray miró a Jordan.

—No me dijeron que tenía una lesión en la cabeza.

Jordan sonrió.

—No, es verdad, papá. Le han dado la condicional. Y fue apuñalado con un tenedor.

Su hermano se quedó mirando el techo.

—Oiré hablar de esto durante años, ¿no?

—Kyle, hermano mío, no tienes ni idea.

* * * * *

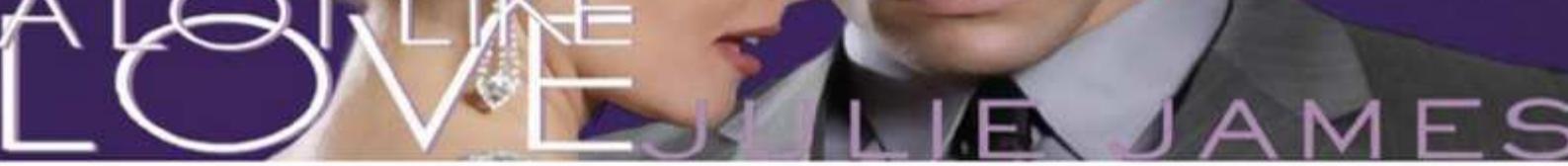
—¿Todo bien, Xander?

La pregunta venía de Will Parsons, que estaba una vez más de servicio, como gerente general esa noche.

El Bordeaux estaba lleno, como se esperaba. Xander estaba parado en la puerta entre el salón principal y el bar de vinos, una posición desde la cual podía ver casi todo el club. Quería observarlo durante unos minutos. Empaparse de todo.

—Estoy bien —le dijo a Will. Por supuesto, eso no era cierto.

Estaba jodido. Debería haber estado satisfecho con poseer el club nocturno más importante y fino de la ciudad. Pero desde hacía un año, se había vuelto codicioso.



Claro, podría decir que nadie le decía no a Roberto Martino. Y era cierto, al menos, no sin sufrir consecuencias muy graves. Pero Xander no había tenido que ser obligado, había estado perfectamente dispuesto a dejar que Martino invirtiera en sus negocios como un socio silencioso. Y ahora, al parecer, iba a pagar el precio por ello.

—Me dirijo hacia mi oficina. No quiero ser molestado —le dijo a Will.

Will asintió.

—Por supuesto.

Xander cortó camino a través de la barra de vinos VIP y marcó el código de seguridad del panel al lado de la puerta que conducía a la planta baja. Mientras descendía la escalera y caminaba por el pasillo hacia su oficina, meditó los acontecimientos de su degustación de vinos hacía dos semanas, la noche que Nick Stanton, también conocido como el agente especial Nick McCall, se había infiltrado en el corazón de su imperio.

No era tonto, tenía una idea bastante clara de donde había estado McCall después de esa noche. Accediendo a sus encuentros con Trilani.

Si eso no significara que estaba realmente jodido, Xander casi podría admirar la inteligencia del FBI.

Habían usado a Jordan Rhodes, ya fuera con o sin su conocimiento, para llegar a su oficina, prácticamente la única noche que tal acto era posible, con un cuidado y una planificación compleja.

Y ahora, él era hombre muerto.

Roberto Martino lo mataría por permitir entrar al FBI, inadvertidamente o no. Ese era el precio que se pagaba por hacer negocios con Martino, los errores no eran tolerados, sobre todo cuando había dinero de por medio.

Xander había asumido tontamente que estaba por encima de cualquier tipo de errores.



Entró en su despacho y se sentó en el escritorio. Mientras estaba sentado allí, sabiendo que sin duda había micrófonos ocultos en la habitación, sintió como el peso de la situación presionaba sobre él como un yunque. Tenía al FBI viniendo sobre él de frente, preparándose para lanzar un ataque en toda regla, y Roberto Martino estaba detrás de él, dispuesto a cortarle el cuello a la primera señal de problemas.

Sacó su teléfono celular de la chaqueta y llamó a Trilani, sabiendo que le saldría su correo de voz. Oyó el sonido.

—Carlo —dijo con voz la tensa y débil—. No podemos vernos mañana. Tengo gripe estomacal, o lo que sea que es esa cosa que anda rondando. Confía en mí, no querrás estar cerca de mí. Debería estar bien para la próxima semana así que reunámonos el martes en tu casa.

Xander colgó. *¿Interceptastéis eso, capullos del FBI?*

Incapaz de resistirse, pasó silenciosamente su mano por debajo del escritorio, en busca de micrófonos ocultos. No encontró nada.

Se levantó y se acercó a las estanterías al otro lado de su oficina y las revisó en profundidad. Una vez más, nada. Se movió junto a la mesa de café y las sillas en la esquina de la habitación y buscó a tientas. Salió con las manos vacías otra vez. Nick McCall aparentemente sabía una cosa o dos acerca de plantar micrófonos en lugares bien escondidos.

Luego estaba el tema de Jordan.

Xander recordaba muy bien como lo había apartado de la multitud y lo había invitado a tomar una copa con ella en la terraza, supuestamente para discutir el caso de la subasta de Petrus. No quería creer que deliberadamente lo había traicionado. Tal vez, había una parte de él que simplemente no quería aceptar el hecho de que podía ser tan ingenuo de tener sentimientos por alguien que no tenía ningún problema apuñalándolo por la espalda.

Como le había dicho a Mercks, quería saber lo que Jordan sabía. Y si resultaba que había estado involucrada con el FBI, pagaría por su traición.

A LONG TIME LOVE JULIE JAMES

Esa, al menos, era la parte de esta situación tan jodida, que podía controlar.

Julie James - Muy Parecido al Amor - Serie FBI/Attorney II



Capítulo Veinticuatro

Jordan salió del hospital poco después de medianoche. Caminó afuera para recoger su coche del valet, sólo para descubrir que no había servicio de valet. Un letrero le informaba que el personal del estacionamiento estaba disponible hasta las 11 p.m., información que hubiera sido útil hace una hora.

Ella volvió a entrar en el hospital, entregó su boleto en el mostrador de los clientes en el primer piso de servicios y retiró la llave de su coche. El empleado la dirigió hasta el aparcamiento cruzando la calle.

—El valet deja los coches no reclamados en el nivel dos —dijo.

Desafiando el viento helado que venía desde el lago Michigan, Jordan caminó con fatiga a través de la calle. En tablero de los ascensores, vio que a cada nivel se le había asignado un cantante famoso y una canción para ayudar a la gente a recordar en dónde había aparcado, el nivel dos, su parada, era Frank Sinatra, “Chicago”, naturalmente.

En el interior del ascensor, apoyó la cabeza contra la pared, cansadamente.

Un día largo. Un día de locos. Primero, la inesperada visita de Lisa, después su discusión furiosa con Nick, luego, sus momentos no tan enojados con Nick, a continuación su hermano había sido apuñalado, más o menos, y liberado de la prisión.

Definitivamente estaba lista para Napa.

Cuando el ascensor llegó a su piso, ella salió y vio su coche. Se detuvo sorprendida cuando vio a Nick apoyado contra el Maserati, esperándola.

Su corazón dio un salto en su pecho.



Un hecho interesante, porque no era la típica chica a la cual le saltaba el corazón.

—No esperaba verte aquí —dijo ella.

Él la vio acercarse.

—No podía dejar las cosas como estaban entre nosotros. Con suerte, no pensarás que soy un gran imbécil.

En realidad, ella no pensaba que era un imbécil en absoluto. Se acercó más.

—Debes estar congelándote aquí —dijo suavemente.

Él hizo un gesto hacia su coche.

—Sólo llevo aquí un minuto aproximadamente, salí de mi coche cuando vi que el ascensor subía. ¿Podemos hablar?

Jordan pulsó el botón de desbloqueo de su llave, y los faros del Maserati parpadearon.

—Toma asiento. —Caminó alrededor y se deslizó en el lado del conductor de su coche, Nick se subió en el asiento del pasajero, sus largas piernas y su gran cuerpo llenaron el espacio a su lado.

Ella arrancó el coche y luego programó los calentadores de los asientos, primero el de él, y luego el de ella. Él pareció divertido y un tanto conmovido por el gesto.

—Gracias.

El aire caliente se alzó a su alrededor y el calor los envolvió.

Jordan se acomodó a sí misma en el asiento y, sin decir una palabra, se inclinó para besarlo, un largo y profundo un beso.

—Eso es por lo que hiciste por mi hermano —dijo ella cuando se retiró.



Sus ojos brillaron como esmeraldas.

—Te dije que lo sacaría de la cárcel. Sólo lo hice con un poco de creatividad.

—Pero no tenías que mandarle la ropa, eso significó mucho para Kyle.

Nick rozó un dedo por su mejilla, su voz estaba ronca.

—Ambos sabemos que no lo hice por Kyle.

Ella lo sabía. Deslizó sus manos dentro de su abrigo y se movió más cerca de la calidez que él irradiaba.

—Así que dime algo, Nick McCall. ¿A dónde vamos desde aquí?

Nick se había estado preguntando eso mismo durante toda la noche. Así que fue con la verdad.

—No tengo ni la menor idea. —Levantó su barbilla, con ganas de mirarla a los ojos cuando dijera eso—. Sabes que mi trabajo hace que las cosas sean complicadas. Lo has visto de primera mano. Salto de identidad en identidad, me voy de misión durante semanas, y a veces, meses.

Jordan hizo una pausa.

—¿Y?

Él inclinó la cabeza, sin entenderla.

—Y... eso es lo que hace que las cosas sean tan complicadas.

—No, entiendo esa parte. Sólo estoy esperando el resto. De acuerdo con Lisa, se suponía que me darías ese largo discurso y me estoy sintiendo un poco dejada de lado.

Él le agarró la barbilla. *Sabes todo*.

—No recibirás el mismo discurso que todas las demás.



—Oh —Ella sonrió, parecía extremadamente contenta—. Bien.

—Eso todavía no nos dice a dónde iremos desde aquí.

Jordan se echó hacia atrás y lo miró fijamente durante un largo rato, como si estuviera debatiendo algo.

—Me voy a Napa mañana, a pasar el fin de semana, puedes venir conmigo.

—Levantó una ceja—. Incluso va con tu carácter. Nick Stanton nunca permitiría que su novia fuera a un lugar tan romántico sola.

Ahora fue el turno de Nick de quedarse callado. No porque él no estuviera tentado como el infierno por la oferta, pero había algo más allí.

—No sé lo que me estas pidiendo realmente —dijo con franqueza.

Ella lo consideró.

—Por ahora, sólo te estoy preguntando si deseas pasar el fin de semana conmigo en Napa.

Un fin de semana a solas con ella. En una habitación de hotel. Cristo, él se puso duro con sólo pensarlo.

—Un hombre tendría que ser un santo para no estar tentado con esa oferta, Rhodes.

Sintiendo su vacilación, Jordan apoyó el codo contra la piel lisa, italiana de su asiento.

—Soy una chica grande, Nick. Y he sido plenamente informada acerca de tus “problemas” con las relaciones, así que puedes considerarme debidamente advertida. —Sonrió con picardía—. Francamente, no creo que importe. Hay por lo menos un cincuenta por ciento de posibilidades de que me moleste tanto en este viaje que esté contenta de que te vayas después.

Nick se echó a reír y enganchó un dedo en su abrigo, atrayéndola más cerca.



—¿Y si por algún milagro fallo en lograr eso?

Su voz fue baja y ronca, anticipándose a su beso.

—Entonces lo manejaremos cuando lleguemos allí.

Algo en el pecho de Nick se apretó. Xander Eckhart había tenido razón en una cosa: Jordan Rhodes *estaba* fuera de su liga. Infiernos, estaba fuera de la liga de cualquiera.

El santo mencionado anteriormente probablemente se largaría, sabiendo que un hombre con un trabajo como el suyo no tenía nada que hacer al meterse en una relación profunda con una mujer como ella, debido a que un santo también sabría que no importaba lo que pudiera darle a Jordan, ella siempre se merecería más.

Así que, que le llamasen diablo. Debido a que alejarse de ella en ese momento no era algo que podría hacer. En su lugar, inclinó su boca sobre la de ella, tomándose su tiempo en ese beso. No había necesidad de apresurarse ahora, ya que a partir de mañana, ella era suya por dos noches. Y días, también. Las posibilidades...

—Debería mencionarte una cosa —dijo Jordan.

—¿Hmm? —dijo él distraídamente. Su boca se separó de la de ella para dejar un rastro de besos a lo largo de su garganta. Al infierno con el vino, ella le recordaba al más suave, y rico bourbon que jamás hubiera probado. Y definitivamente estaba haciendo que se incendiara.

—Este es un viaje de negocios para mí —continuó ella—. Así que tendrás que ir a algunas catas de vino.

Nick juró, con su boca todavía en su cuello.

—Sabía que habría una trampa.

Ella se echó a reír.



—Vivirás. —Se retiró y ladeó la cabeza—. ¿Te puedo preguntar algo? Es algo que me ha estado molestando toda la noche.

—Dispara.

—¿*Puchalski* es un agente federal? Eso es parte de la cobertura.

—Lo colocamos dentro de la MCC hace dos meses, su compañero de celda es uno de los líderes de las pandillas de la zona sur, pensamos que es responsable de una serie de asesinatos, estamos esperando que su compañero de celda se ponga hablador y empiece a jactarse de sus logros.

—¿Cómo lo convenciste de seguir la corriente y apuñalar a mi hermano? Pobre *Puchalski*. Probablemente esté en aislamiento por esto.

Nick soltó un bufido.

—Para que entrara a la celda correcta, tuvimos que coordinarlo con el MCC. Los guardias saben quién es. Tu amigo 'Puchalski' estará bien. Es probable que esté pasando el rato en la oficina del guardia en este momento, bebiendo cerveza y viendo la televisión mientras *se supone* que está en aislamiento.

—Bueno, estoy muy impresionada de que lograras todo eso. —Jordan sonrió maliciosamente—. Sabes... esa cosa del agente especial es algo sexy, a veces.

Nick sonrió para sí mismo. *Bien*. A ver si el gilipollas podía superar eso.



Capítulo Veinticinco

Xander había comenzado a entrar en pánico.

Estaba atrapado en su casa, bajo el pretexto de estarse recuperando de una gripe estomacal, por supuesto, su casa era una de tres dormitorios, con cuatro mil metros cuadrados de apartamento en el lujoso Trump International Hotel & Tower, por lo que estar atrapado allí no era exactamente algo difícil. Pero todo ese tiempo solo le había dado horas y horas para reflexionar sobre el gigantesco montón de mierda que el FBI había dejado en su puerta.

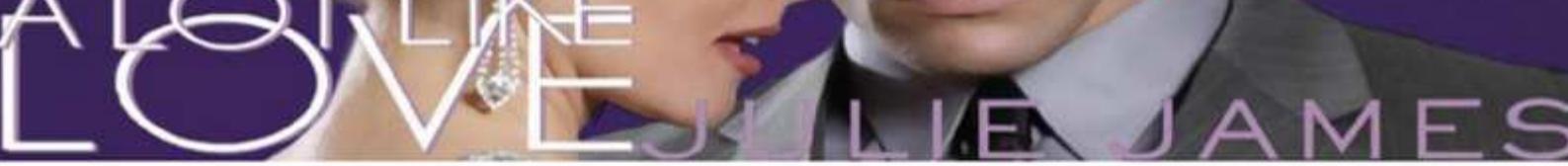
Su primer pensamiento fue triturar todos los papeles de estados de cuenta, registros financieros, y documentos de impuestos conectados al Bordeaux y a sus otros clubes y restaurantes, entonces se dio cuenta que sus esfuerzos no serían de ningún valor, sus contables, los bancos, y el IRS³⁹ todos tenían sus propias copias y registros de todo lo que había presentado. Por no hablar que mantenía la mayor parte de esa información en su oficina en el Bordeaux, y ciertamente no quería que el FBI lo oyera limpiando sus archivos, la sola y única ventaja que tenía era que nadie a excepción de Merck sabía que estaba enterado de la investigación del FBI.

Su segundo pensamiento fue entregarse a los federales y tratar de llegar a algún tipo de acuerdo para testificar en contra de Martino. Pero había un problema con eso: había una posibilidad del cien por ciento de que Martino intentara matarlo antes de que llegara a testificar, y una probabilidad del noventa y cinco por ciento que tuviera éxito, incluso si los federales lo ponían bajo protección.

No tenía buenas opciones.

En pocas palabras, Xander no quería morir.

³⁹ IRS – Internal Revenue Service – Servicio de Rentas Internas o Hacienda Pública. El Fisco americano.



Parecía extraño pensar en esos términos, por supuesto que no quería morir, nadie quería morir. Pero en las últimas veinticuatro horas, se le había ocurrido que esa era una posibilidad inminente muy real. Y si Roberto Martino descubriera que prácticamente había entregado las evidencias de su lavado dinero al FBI, joder, le había dado un *tour* a Nick McCall del nivel más bajo, la muerte no sólo sería inminente, sino muy dolorosa.

Hacía apenas unos días, pensaba que estaba de camino para ser el rey del mundo, su mayor preocupación era una mujer. Lo que no daría por volver hacia atrás y congelar su vida allí.

Xander estaba en la cocina, mirando dentro del enorme refrigerador que era llenado dos veces a la semana por su ama de llaves, le había dado el fin de semana libre, con la excusa de su gripe. En ese punto, no confiaba en *nadie*. Tenía que obligarse a comer, a pesar de la constante sensación de náuseas royendo su estómago, tenía que mantener la energía arriba, para así poder pensar.

Su móvil sonó, él metió la mano en el bolsillo del pantalón, lo sacó y vio que era Mercks.

—¿Qué has descubierto?

—¿Quieres decir otra cosa que no sea lo que están diciendo en la televisión? —preguntó Mercks.

La boca Xander se secó.

—¿Están hablando de mí en la televisión? ¿Hizo el FBI un anuncio?

—No, de ti no. Hablo de Kyle Rhodes. Está en todas partes: en los periódicos, en la televisión, en el Internet. ¿Cómo te has perdido eso?

Xander se dirigió a su biblioteca. ¿Cómo se había perdido una historia irrelevante sobre Kyle Rhodes? Porque la televisión apestaba hoy día, así era. Todo era reality shows y series de una hora de duración que metían algún misterioso evento que se prolongaba durante siete temporadas antes de llegar a un final totalmente anticlimático que no explicaba ni una mierda. Y mientras normalmente



leía el periódico, había estado un poco preocupado por otros asuntos durante las últimas dieciocho horas, sobre todo, por la forma en que iba a mantenerse vivo y fuera de la cárcel.

—Espera un momento, tengo el *Tribune* aquí en alguna parte. —Efectivamente, lo encontró en el escritorio de su biblioteca donde lo había arrojado con el correo temprano en la mañana, escondido bajo el nuevo *Wine Spectarior*. Tiró del periódico y leyó el titular: “Terrorista de Twitter puesto en libertad después de un apuñalamiento”.

—¿Rhodes está libre? —le preguntó a Mercks.

—Al parecer, fue atacado en la cárcel. La fiscal del Estado emitió un comunicado diciendo que estaba de acuerdo con que le permitieran cumplir el resto de su condena en arresto domiciliario debido a la preocupación por su seguridad.

—¿Y esto me interesa porque...?

—No pude evitar preguntarme si Kyle Rhodes fue liberado porque alguien más pagó su deuda con la sociedad.

Xander sintió la repugnante traición en su estómago.

—¿Crees que Jordan llegó a un acuerdo? ¿Entregarme a mí a cambio de liberar a su hermano?

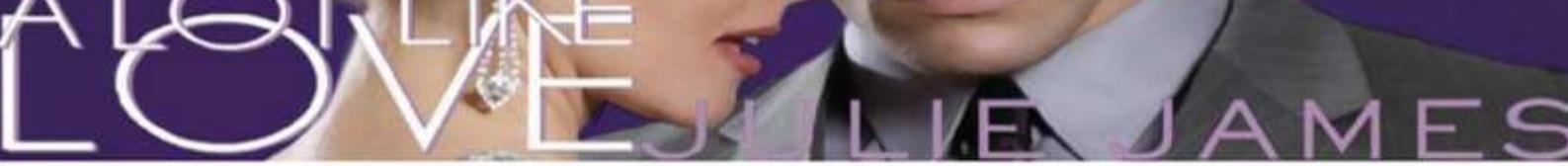
—Creo que esa es ciertamente una posibilidad.

Xander se quedó en silencio por un momento.

—¿Dónde está ella ahora?

—Ella se dirigió hacia al aeropuerto esta mañana con McCall. Tennyson los siguió hasta el interior de la terminal y a la entrada. Cogieron un vuelo a San Francisco.

Xander conocía a Jordan, ella y McCall no estarían en San Francisco. Apostaba medio billón de dólares que irían al Valle de Napa en su lugar. —Creo



que me has contado todo lo que necesito saber. —Su boca se tensó—. No veo razón alguna para seguirla a ella y a McCall durante más tiempo.

—Sé que esta no era la información que estabas buscando.

—Has hecho tu trabajo, Mercks. No te preocupes, todavía tendrás tu paga.

Después de colgar, caminó a través de su ático como un tigre enjaulado, se sentía atrapado, tan atrapado que apenas podía respirar. Pasó la mano por su pelo, por primera vez desde que Mercks había puesto la noticia del FBI sobre él, se sentía salvaje, fuera de control.

Maldita Jordan Rhodes, lo había vendido.

—¡Jodida perra! —Giró alrededor y lanzó su teléfono al espejo decorativo con marco de plata colgado en la pared del vestíbulo. El cristal se hizo añicos y cayó en pedazos grandes en el suelo de vestíbulo.

Él se quedó mirando el vidrio roto y se acercó. Durante las últimas dieciocho horas, no había tenido a nadie para centrar su ira que no fuera él mismo. *Había* sido un bastardo y un codicioso. Como otra mucha gente, *había* asumido ingenuamente que Martino y su organización eran intocables y estaban más allá del alcance de la ley. Al parecer, la nueva fiscal de Estado, con su llamada guerra contra el crimen, no había recibido el memorando: esto era Chicago, la corrupción era *esperada*.

Y si bien detestaba al FBI, no estaba sorprendido por sus acciones, eran unos cerdos, eso era lo que hacían. Él no era nadie para ellos, sólo un nombre en un expediente del caso. Un objetivo.

Pero Jordan le conocía. Lo conocía lo suficientemente bien como para poder burlarse de él acerca de sus preferencias de vino. Lo suficiente como para conseguir una invitación todos los años a su fiesta exclusiva, lo suficiente como para hacer que tuviera sentimientos por ella.

Xander recogió el mayor trozo de cristal de la baldosa. Pasó el dedo por el borde dentado e hizo una mueca de dolor cuando le atravesó la piel, una gota de

A LONG TIME LOVE JULIE JAMES

sangre apareció, de un rojo cabernet, y la miró, de pronto sintiéndose más conectado y lúcido de lo que había estado en días.



Capítulo Veintiséis

—Tal vez yo debería conducir el resto del camino, para que puedas descansar.

Jordan quitó los ojos de la carretera y miró a Nick.

—Estamos a cinco kilómetros del hotel. Estoy segura de que puedo hacerlo.

—Pero estas carreteras son muy montañosas. Tortuosas. ¿No te sentirías más cómoda conmigo conduciendo?

—Lo he estado haciendo muy bien las últimas tres horas y media.

En realidad, Nick había estado igual de cómodo también. Estaba disfrutando que Jordan condujera durante su viaje desde el aeropuerto. Le había dado mucho tiempo para disfrutar de la hermosa vista: de su largo cabello rubio recogido en un moño sofisticado, del vestido de verano blanco y fresco, del pañuelo de seda enrollado elegantemente en su cuello, y de los muchos centímetros de sus elegantes y esbeltas piernas.

Y las pintorescas colinas que estaban cubiertas de flores blancas y rosadas no estaban mal tampoco.

—Pero tal vez, *estaré* más cómodo si conduzco el resto del camino —dijo él. Claramente, ella no había entendido su sutil mensaje.

Jordan estacionó el auto en una parada en el carril izquierdo de la autopista, a punto de llevarlos a un lado de la calle que los conduciría a un cañón. Se giró hacia él.

—Está bien. ¿Qué está sucediendo? ¿Por qué de repente *estarías* más cómodo conduciendo?



—Se supone que no debemos destacarnos, ¿recuerdas? Seguimos encubiertos. Y sospecho que en sitios lujosos están acostumbrados a ver al hombre conducir el coche. La gente pensará que soy tu asistente o algo parecido.

Ella señaló.

—Ahora, *esa* sería una tapadera divertida, hagamos eso para variar. Yo estaré a cargo y me tendrás que llamar Srita. Rhodes todo el fin de semana.

—No.

—Incluso te conseguiría una libretita de apuntes, y podrías seguir tomando notas. Y te haría conducir diez kilómetros hasta el Starbucks más cercano para que me compres un latte, que te devolveré 3 veces hasta que lo traigas bien. Porque eso es lo que hacen todas las mujeres *ricas*.

—Estás bromeando con eso.

—Por supuesto que estoy bromeando —dijo Jordan—. De otra manera, tendría que tomar en serio tu comentario sobre la necesidad del hombre de conducir el coche, y estoy demasiado de buen humor para darte una lección sobre cómo han cambiado algo las políticas sexuales desde 1950.

—Hablando de los 50's, ¿alguna vez alguien te ha dicho que te pareces a Grace Kelly?

Jordan se relajó alisando su cabello hacia atrás.

—En realidad, mi abuelo solía decir eso. Estás tratando de cambiar el tema, ¿no?

—Definitivamente. En retrospectiva, probablemente ese comentario no fue muy inteligente. Debo advertirte, que puede que tenga estos lapsos momentáneos de Cromañón⁴⁰ de vez en cuando. Lo pasado, pasado está.

Jordan abrió la boca para decir algo y la cerró. Alzó sus manos al aire.

⁴⁰ Cro-Magnon (o Cromañón) – nombre utilizado para designar al tipo humano correspondiente a ciertos fósiles, especialmente a los asociados a unas cuevas francesas en las que se hayaron pinturas rupestres



—¿Cómo es que siempre haces eso? Caminas directamente al borde de agobiarme, y luego hablas dulcemente para salir de ahí.

Nick sonrió.

—¡Ajá! Te dije cuando nos conocimos que sabrías si te estaba hablando dulcemente.

Jordan miró por el parabrisas delantero, sacudiendo la cabeza.

—En serio, debo haber matado a la cabra preciada de alguien o algo así en una vida pasada. Y esta es mi penitencia.

Él se rió.

—Oh, admítelo. Te encanta.

—Ésa es la parte de la penitencia. Mi lento descenso a la locura.

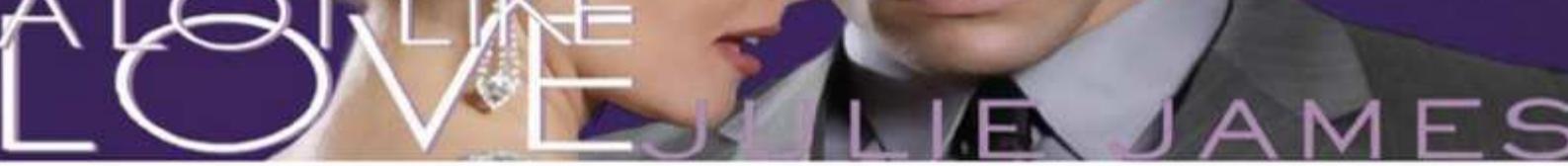
Al ver la sonrisa que se formaba en sus labios, Nick se inclinó en su asiento para darle un beso.

—Aw, dices las cosas más dulces. —Y no lo tendría de ninguna otra manera.

Continuaron con su viaje, y conforme los árboles se volvían más densos, él se comenzó a preguntar sobre ese resort al que lo estaba llevando. Doblaron en una esquina y ella desvió el coche a una calle de un solo carril que los llevó a un estrecho puente.

—¿Cuál es el nombre del lugar donde nos hospedaremos? —Se dio cuenta de lo extraño que era preguntar eso. Desde que aterrizaron en San Francisco, Jordan había estado a cargo. Ambos, el agente del FBI y el cromañón en él se sentían de alguna manera incómodos con eso. *Estaba* acostumbrado a hacerse cargo de una situación, de cualquier situación.

Con otra mirada hacia Jordan, decidió seguir la corriente. Por ahora. Por lo menos, le daría unos minutos más para disfrutar la vista.



—Calistoga Ranch —le respondió.

—Parece un poco fuera de camino —dijo él.

—Tiene la intención de tener un ambiente del tipo rústico, de mano con la naturaleza —dijo Jordan. Dieron la vuelta en otra curva, y luego entraron a un claro en el que parecía estar la casa principal. Varios autos estaban alineados en la calzada delante de ellos, y Nick hizo un rápido recuento: dos Mercedes, un Porsche 911, un BMW Serie 6, y un Aston Martin.

Nick alzó una ceja mientras Jordan estacionaba su auto alquilado detrás del Aston Martin.

—¿Rústico?

—Bueno... llámalo “rústico para personas ricas” —concedió ella. Abrió la puerta y se deslizó fuera del coche, con sus largas y delgadas piernas, y tacones y su cabello rubio dorado brillando en el cálido sol de California. En un instante, ella pareció pertenecer allí.

—Bienvenida de nuevo, Srta. Rhodes —dijo el valet mientras cogía las llaves—. ¿Tuvo un buen viaje?

—Muy placentero. Gracias.

—Cargaré las maletas en el carrito mientras se registra. —Con eficiente asentimiento, el valet se alejó.

Nick dio la vuelta al auto y tomó la mano de Jordan.

—¿El carrito?

—Los coches no están permitidos en los terrenos del resort, así que nos llevan hacia y desde nuestra habitación en un carrito de golf.

— ¿Las personas ricas y rústicas no pueden caminar?



—Nuestra habitación está a un kilómetro de distancia. Cuesta arriba. —Lo atrajo más cerca—. Sé que es pedir mucho, cariño, pero trata de pasarlo bien. Puede que te sorprendas y realmente te guste estar aquí.

Nick miró a su alrededor. Su primer pensamiento fue que había sido bueno que no hubiera tomado vacaciones por un tiempo, porque definitivamente necesitaría dinero extra para pagar su parte del viaje. Si Jordan pensaba que la dejaría correr con la cuenta, podría pensarlo de nuevo. De donde él venía, los hombres no vivían de sus novias. Incluso de las novias herederas increíblemente ricas.

Novia.

Su ojo izquierdo comenzó a temblar.

Jordan lo miró.

—¿Estás bien?

—Sólo un poco de polen o algo. —Él se frotó el ojo para darle énfasis.

Entraron en el edificio principal, grande al estilo occidental, donde una recepcionista les dio la bienvenida. Ella pareció reconocer de inmediato a Jordan, confirmó su reserva para una casa de un dormitorio en la colina, y sacó un verdadero conjunto de llaves. Al parecer, el estilo rústico para personas ricas no usaba tarjetas como llave tampoco.

A los pocos minutos, estaban en un carrito de golf, cruzando a lo largo de un pequeño camino pavimentado con un acantilado densamente arbolado en un lado y un lago en el otro. A lo largo del camino, pasaron por varios bungalows para invitados establecidos a una buena distancia para tener privacidad.

A través de sus gafas de sol, Nick estudió al valet en el asiento delantero del carrito de golf. De no más de veintitrés años, rubio y bronceado, encajaría mejor sentado en la playa en una silla de salvavidas. En su lugar, charló animadamente con Jordan acerca de una bodega que recientemente había descubierto.

Después de un viaje de varios minutos, el valet estacionó el carrito a la orilla de un camino que conducía hasta una colina.

—Conoces la rutina Jordan. Tenemos que ir a pie desde aquí. Llevaré las maletas.

—Yo llevaré las maletas. —Nick le dio una propina al valet y una mirada que decía que ninguna ayuda, preguntas, comentarios o charla de vinos serían necesarios. Jordan miró eso con diversión pero no dijo nada mientras lo guiaba por un camino con escaleras que llevaba a un bungalow en una colina. Ella abrió una puerta, y entraron a un gran patio cubierto, con chimenea, una sala de estar al aire libre, y una increíble vista del cañón debajo de ellos.

Ella usó una segunda llave para abrir una puerta de cristal que los llevó al interior de la casa y a una sala de estar con chimenea rodeada de mármol y a un centro de entretenimiento de último modelo.

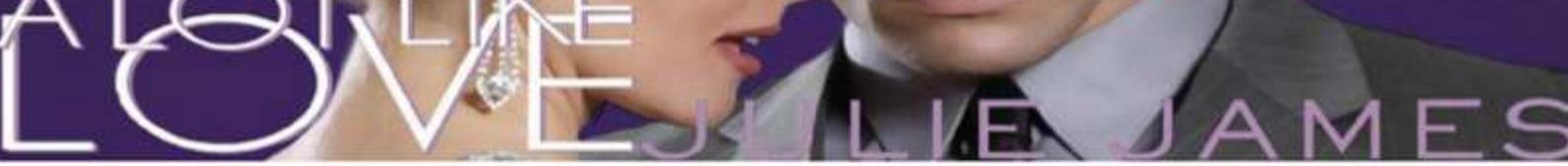
—Así que esto es rústico para una persona rica. —Nick bajó las maletas al suelo y miró alrededor. A través de las ventanas, pudo ver que el dormitorio principal era un espacio totalmente independiente en el extremo opuesto del patio. Se dirigió al exterior, cruzó la cubierta, y abrió la puerta de la habitación. Vio la cama cubierta con suaves almohadas, los aparadores y las mesitas de noche color cereza oscuro. Al lado de la habitación había un gran cuarto de baño de piedra de granito completo, con dos tocadores, una bañera grande, y una combinación de ducha de vapor y lluvia. Las puertas francesas a lo largo de una pared del cuarto de baño llevaban a una ducha privada *al aire libre*.

—¿Crees que servirá? —preguntó Jordan a sus espaldas.

Nick se dio la vuelta, un poco avergonzado por haber sido sorprendido analizando su entorno. Se encogió de hombros, con un tono indiferente.

—Por supuesto. Nunca he conocido a nadie que pueda permitirse todo esto. —Se arrodilló y se desabrochó el arnés de la pistola de su pantorrilla. Lo colocó sobre la mesita de noche al lado de la cama, junto con su billetera.

Jordan señaló la pistola.



—Bien, nunca he conocido a nadie que ande con una de esas atada a su pierna. Así que supongo que esto es algo nuevo para ambos.

Nick se enderezó, la realidad de la situación lo golpeó. Aquí estaba: un agente del FBI de Brooklyn, pasando el fin de semana en tierra de vinos con una mujer que algún día heredaría medio billón de dólares.

Caminó hacia ella.

—¿Qué estamos haciendo?

Ella sonrió un poco, como si también se hubiera preguntado lo mismo.

—No tengo ni idea.

Nick le echó un vistazo, parándose cerca, pero sin pasar aún el punto de no retorno. Jordan no se movió, solamente lo miró a través de sus ojos medio cerrados. Esperando.

Sin ninguna palabra, él se acercó y soltó su cabello del moño. Vio cómo se derramaba sobre sus hombros en rubias ondas, un salvaje contraste con su sofisticado vestido, con la bufanda y tacones de diseñador que usaba.

Él cerró el espacio que quedaba entre ellos.

—Así que, ¿qué es lo que le gusta hacer a las herederas billonarias en el Valle de Napa?

Ella le sostuvo la mirada.

—Ahora mismo, probablemente lo mismo que a los agentes del FBI de Brooklyn.

No se dijo más.

* * * * *



Jordan supo, por la mirada en los ojos de Nick cuando él la cogió en sus brazos y la colocó sobre la colcha de la cama, que el tiempo para las bromas se había terminado.

Él cubrió sus manos con una de las suyas contra el edredón, luego se acercó y la besó, caliente y demandante. Ella enredó su lengua con la suya, sin jugar esta vez, y sin provocar. Cuando ella se arqueó contra él, él soltó su agarre y deslizó las manos sobre sus brazos. Luego continuó por la curva de sus pechos.

Agarró su cuello en forma de V y le desgarró el vestido.

Ella jadeó contra su boca.

—Dios, alguien está impaciente.

Su voz tenía un borde áspero.

—Es culpa tuya. He estado pensando en desnudarte desde la primera vez que te vi beber vino. —Pasó su pulgar por su labio inferior—. He estado pensando en muchas cosas.

Sosteniendo su mirada, Jordan lamió la punta de su dedo y vio cómo sus ojos se ponían oscuros y latentes. Él deslizó su vestido por sus brazos y lo dejó caer al suelo, la bufanda alrededor de su cuello no tardó en seguirlo. Luego retrocedió y la miró.

Normalmente, ella se hubiera sentido muy consciente de sí misma al estar en ropa interior con la brillante luz del sol llenando la habitación. Pero entonces, Nick pasó una de sus manos por todo su cuerpo, desde su cuello hasta su cadera, y el incontrolable deseo que vio en su cara la hizo sentir bastante audaz en su lugar.

Ella se sacó sus zapatos y fue por la camisa de él.

—Tu turno.

Él miró mientras ella desabotonaba su camisa. Después se la sacó, agarrando el borde de su camiseta blanca y se la sacó por la cabeza. Se arrodilló

sobre ella, sin camisa y sorprendentemente, su pecho, brazos y estómago tonificados y cincelados se asemejaban a los dioses romanos.

Él era hermoso. Perfecto. Jordan sabía que Nick había estado escondiendo lo bueno debajo de su ropa, pero esto iba más lejos de lo que había imaginado.

Su voz sonó algo cercana a un susurro.

—¿Y el resto?

—Si insistes.

Con una sonrisa diabólica, él se levantó y se quedó junto al pie de la cama. Se quitó los zapatos, y luego desabotonó y bajó la cremallera de sus vaqueros. Sin vacilar, sacó sus pantalones, bóxers y calcetines. Se paró delante de ella, sin pudor y desnudo ante la luz del sol.

Apoyada sobre sus codos, Jordan no perdió de vista ni un centímetro de la piel bronceada y del liso músculo, con sus ojos muy abiertos a la vista de su dura y gruesa erección.

—¿Crees que servirá? —bromeó él, repitiendo su pregunta anterior.

Ella lo llamó con su dedo para que regresara a la cama.

Nick se puso sobre ella, con sus ojos iluminados con un fuego verde esmeralda que hacían que su corazón latiera con más intensidad. Habilmente, abrió de golpe el broche frontal de su sujetador con una mano y vio como sus pechos caían libres.

—Ahora estamos llegando a alguna parte.

Él la ayudó a volverse sobre el edredón y deslizó los tirantes de su sujetador sobre sus hombros. Jordan se estremeció con anticipación.

—Nick —susurró ella, necesitando que la besara. Sus bocas se juntaron y ella suspiró cuando sus dedos rozaron la punta de sus pechos. Él bajó la cabeza,



cogió su pecho y puso un pezón en su boca. Con su otra mano, extendió sus piernas y hundió sus caderas entre ellas.

Ella gimió y se apretó instintivamente contra él mientras trabajaba con su lengua en cada uno de sus pechos. Ella dobló sus dedos en su cabello oscuro, mientras llamas calientes llenaban su estómago, y levantó sus caderas con entusiasmo cuando él movió sus manos a las caderas y le quitó sus bragas.

—Debería ir más lento —dijo él con voz ronca mientras ponía uno de sus pezones en su boca y lo succionaba gentilmente.

—*Más lento?*

—Ni se te ocurra, Brooklyn.

Él sonrió, y la barba de su mandibula raspó su pecho.

—Ahora definitivamente iré más lento.

Usó sus dedos para separar los suaves y húmedos pliegues entre sus piernas, abriéndolos, luego jugó con ella con su dedo por lo que pareció una eternidad. Al tiempo que su lengua se enredaba con la de él, ella jadeó cuando él introdujo un dedo en ella y comenzó a moverlo dentro y fuera en un lento y suave ritmo.

Él le susurró malvadamente en su oído.

—Me encanta ver la cara que pones cuando te toco. Tal vez debería ver como te corres justo así.

Palabras sucias. Oh, definitivamente él no jugaba limpio. Pero el show de Nick y Jordan era de dos personas. Ella deslizó sus manos sobre su bien trabajado pecho, con sus dedos rozando su oscuro cabello. Ella tenía dos palabras para él.

—Date la vuelta.

Sus ojos brillaron; aparentemente le gustaba la idea.



Él agarró sus caderas y los rodó en un suave movimiento. Ella se sentó a horcajadas, ubicando su dura erección entre sus piernas, piel contra piel. Escuchó el sonido que salió de su pecho.

Definitivamente le gustaba la idea.

Nick cerró los ojos cuando Jordan se inclinó para besarlo. Primero su cuello y garganta, luego trazó un camino a lo largo de su pecho. Dejarla tener el control le había parecido una buena idea treinta segundos atrás, pero ahora no estaba tan seguro de que pudiera soportar mucho más de su boca en su...

Cristo, estaba yendo más abajo. Ella cambió de posición, y quemó con su boca el camino por su estómago que iba haciendo con sus labios. Él dejó escapar un vacilante suspiro cuando su lengua lamió el rastro de pelo que se iniciaba debajo de su ombligo, y su pene latía con anticipación.

Ve más abajo.

Ella envolvió sus dedos alrededor de su hinchado eje y comenzó a acariciarlo. Mientras lo trabajaba con la mano, lo besó en la cadera, el muslo interior... y él abrió los ojos para verla.

Ve más abajo.

Ella lamió suavemente la cabeza de su erección. Deslizando su lengua alrededor de la punta, tomándose su tiempo. Ella lo estaba probando, se dio cuenta, igual que a un vino.

Él gimió y enredó los dedos en su pelo.

—Jordan... ponme en tu boca.

Con una tímida sonrisa, ella lo hizo.

Él gruñó en el fondo de su pecho cuando ella envolvió sus labios alrededor de su erección. Cuando llevó su lengua a la mezcla también, sus ojos casi se salen de sus cuencas. Suavemente palmeó su cabeza, para mantener su equilibrio más que nada, y vio cómo lo deslizaba más profundo en su boca. Ella envolvió su mano



alrededor de su base, acariciándolo con un movimiento suave, fluido, hasta hacerlo pulsar con necesidad.

Él la detuvo con la mano y la inmovilizó con sus ojos cuando miró hacia arriba.

—Ven aquí.

Él vio la respuesta en el brillo astuto de sus ojos azules.

No.

Mientras sostenía su mirada, ella jugó con la cabeza de su polla en su lengua, y luego lo deslizó hasta el fondo en su boca cálida y húmeda.

Él casi se vino en ese momento.

Incapaz de resistirse, observó mientras ella continuaba con la deliciosa tortura durante varios minutos, y algo acerca de su conexión de miradas, y del hecho de que se *trataba* de ella, hizo que fuera el momento más caliente de su vida. Su tono fue bajo y gutural.

—Jordan.

Al oír el borde de su voz, ella lo liberó de su boca y se sentó a horcajadas sobre él con su polla colocada justo entre sus piernas. Él deslizó sus manos hacia arriba y le tomó los pechos, deslizando los pulgares sobre sus pezones.

—¿Estás lista? —preguntó él, pensando que podía explotar de forma espontánea si no estaba dentro de ella en ese momento.

—Muy lista —dijo ella con voz ronca.

Nick tomó su billetera de la mesa de noche y sacó un condón. Lo desenvolvió, lo colocó en la cabeza de su erección, y le tomó la mano, queriendo que ella lo hiciera. Tomó su trasero mientras ella lo deslizaba hacia abajo.



Luego ella se inclinó y apoyó sus manos en su pecho mientras él se ponía en posición.

La besó mientras se sentaba en él, capturando sus gemidos con su boca mientras se estiraba para darle cabida. Cuando estaba totalmente dentro de ella, él apretó la mandíbula, luchando contra la sobrecarga de sensaciones. Se sentía tan caliente, tan húmeda y tan malditamente bien, que su boca empezó a *hablar*.

—Móntame, Jordan —gruñó—. Oh, Dios, nena... ámame.

Ella se sentó y comenzó a deslizarse hacia arriba y hacia abajo en él. Él sostuvo sus caderas, guiándola, moviéndola en un ritmo suave y sensual, luchando contra el impulso de estallar con la vista de ella encima de él a plena luz del día.

—Inclínate hacia delante —jadeó él—. Quiero uno de esos bellos pechos en mi boca.

Con una inhalación aguda, ella hizo lo que le pidió. Él tomó uno de sus rosados pezones con su boca y pasó su lengua sobre él. Aún montándolo lentamente, ella dejó escapar un grito ahogado, y él supo que se estaba acercando.

—Abre más las piernas —susurró. Cuando ella cambió de posición, él se apoderó de sus caderas y la mantuvo estable. Se hizo cargo del ritmo, empujando dentro de ella con suaves y profundos golpes. Ella dijo su nombre otra vez, con urgencia, y él supo que estaba en el borde. Y él estaba ahí con ella.

Ella gimió y cerró los ojos, y ese sonido, más la exquisita expresión de su cara, lo llevaron rápidamente.

—Déjame sentirlo, cariño —gruñó él. La besó mientras los dos explotaban, primero ella cuando gritó, y luego él cuando la siguió sintiendo que se apretaba a su alrededor empujándolo más profundo. Se movieron juntos, jadeando y sobre pasando los temblores, hasta que finalmente se detuvieron y ella colapsó en su pecho.

Se quedaron allí durante un largo tiempo, piel con piel, con sus corazones latiendo con fuerza.



Después de varios minutos, ella rompió el silencio.

—Eso es lo más largo que hemos estado sin hablar. —Ella alzó la cabeza—. No rompí nada, ¿verdad?

Con su dedo, Nick le apartó un mechón de pelo de los ojos y lo puso detrás de su oreja.

—No.

Ella se mostró preocupada cuando él se quedó en silencio de nuevo.

—¿Estás bien?

—Definitivamente. Sólo pensaba que nunca había sido... —Se detuvo, incómodo. Hombre, apestaba en eso.

Su expresión se volvió tierna, una mirada que decía que lo entendía, cuando se acercó a él para cubrir sus labios con los suyos.

—Para mí tampoco —susurró ella suavemente.



Capítulo Veintisiete

Jordan miró por la ventanilla del coche la pesada verja de hierro que se alzaba ante ellos. Las puertas llevaban una cresta de mármol con una elaborada *B*, el logotipo de Barrasford Estate Winery.

Nick se sentó a su lado en el asiento trasero.

—Nadie responde. Es una lástima. Creo que tendremos que regresar al resort. —Él chasqueó los dedos. Maldición.

—Parece que el chofer está hablando con alguien por el intercomunicador. Oh, y las puertas se están abriendo. Ves, te dije que nos estaban esperando —le dijo ella empujándolo.

—Qué emoción. En serio. ¿Cuánto tiempo nos tenemos que quedar?

Jordan le lanzó una mirada. —Es una cata de vinos, Nick. No estás siendo torturado.

—Cualquier cosa que me evite estar a solas contigo es una tortura, Rhodes.

Ella sacudió la cabeza.

—Ja, eso no va a funcionar esta vez. —Señaló ella—. Detrás de las puertas está lo que se rumorea será un nuevo cabernet que competirá con algunos de los mejores de todos los de Napa y Sonoma. Me *encanta* el cabernet. He estado en el Valle de Napa durante... —Miró su reloj— dos horas y treinta y ocho minutos y no he tomado una gota de vino. No me malinterpretes, me encanta el sexo estremecedor tanto como a cualquier chica, pero ahora iremos adentro y probaremos ese vino.

—¿Qué pasa si digo que no?



—Puedes, básicamente, despedirte de los besos con lengua.

Nick estuvo fuera del coche en un instante.

Jordan lo miró con aire divertido mientras él caminaba alrededor del auto, abría la puerta y le tendía la mano, todo un caballero.

—Srta. Rhodes.

—Sr. Stanton. —Ella puso la mano en la suya, deseando que llegara el día en que fuera una vez más, simplemente Nick McCall. El chofer asintió hacia ellos mientras pasaban por las puertas—. Disfruten el vino. He escuchado buenas opiniones.

Jordan comprobó su reloj. Ella y Nick tenían prevista una reunión a las cuatro en punto, la última visita del día.

—Tal vez estemos de regreso en una hora y media.

—Tómense su tiempo —dijo el chofer, con la sonrisa de un hombre que cobraba por horas.

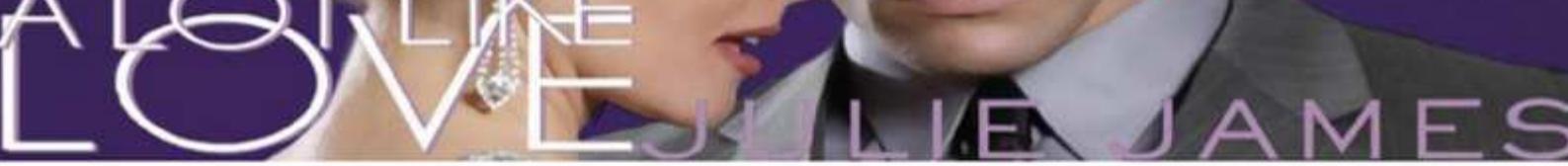
Con su mano en la de Nick, pasearon por el patio bellamente ajardinado de estilo mediterráneo con una fuente.

—Está bien, dime lo que tengo que saber sobre este lugar —dijo él.

—Son nuevos, su primera cosecha será lanzada el mes siguiente. No son un gran viñedo, sólo alrededor de cuarenta hectáreas. Producen exclusivamente cabernet sauvignon. Están muy ansiosos por competir con las bodegas más importantes del mercado, y a sólo unos cien dólares por botella, han fijado bien el precio para hacerlo.

Nick le lanzó una mirada.

—¿Sólo cien dólares por botella?



—Para los peces gordos del cabernet, ese no es un mal precio. Si puedo conseguir que baje su precio al por mayor, tengo la intención de convertirlo en uno de nuestros vinos del club de vinos de mayo. Suponiendo que me guste lo que pruebe.

Al final del patio, llegaron a un conjunto de enormes puertas de roble, por lo menos de quince metros de altura, que conducía a un centro de elaboración de vinos de dos pisos. Las puertas estaban abiertas, y una mujer de unos treinta años vestida profesionalmente les dio una cálida bienvenida.

—Bienvenida a Barrasford Estates, Srta. Rhodes —dijo.

Jordan sonrió y le dio la mano.

—Llámame Jordan. Éste es Nick Stanton.

—Soy Claire —dijo ella y luego le dio la mano a Nick—. Síganme.

Hablaron un poco, y Claire les preguntó sobre su viaje mientras los llevaba por las instalaciones de la producción del vino. En un claro contraste con el cálido estilo mediterráneo de las afueras, dentro todo era de moderno y prístino acero inoxidable, a excepción de los doce grandes tanques de fermentación de roble francés que eran de unos cuatro metros de alto por tres metros de ancho.

—Explica el tamaño de las puertas —señaló Nick.

Claire asintió.

—Mover esos tanques aquí fue toda una aventura, te lo puedo asegurar.

El tour por las instalaciones fue más corto que cualquier otro que Jordan hubiera tenido en otras bodegas, y se preguntó sobre eso hasta que Claire se lo explicó.

—Nosotros hacemos las cosas un poco diferentes aquí —dijo—. Nos gusta que la gente vea todas las etapas de nuestro proceso de vinificación, como si estuviera sucediendo realmente, así que les mostraremos un corto documental que lo abarca todo, desde la cosecha hasta el embotellado.

Los condujo a una gran sala de conferencias con una pared de ventanas de piso a techo que capturaban la vista del valle y la cordillera Mayacamas. Claire los invitó a tomar asiento en la mesa cubierta de mármol, y abrió una botella de vino.

Explicó mientras servía dos copas.

—Así que, éste es nuestro estate cabernet, que hará su debut el próximo mes de mayo. Las uvas fueron cosechadas hace dos años y medio, luego el vino fue añejado durante dieciocho meses en barricas de roble. —Les pasó a Jordan y a Nick una copa a cada uno—. Disfrutad del vino mientras veis la película. Estaré de vuelta dentro de quince minutos y estaré encantada de contestar cualquier pregunta que podáis tener.

Después de que Claire se fue, Jordan arremolinó la copa, liberando los aromas del oscuro y aromático vino tinto.

—Esto es más formal de lo que esperaba —dijo Nick—. ¿Son así todas las degustaciones de vino?

—Varía. Algunos te hacen un recorrido por las instalaciones o te llevan a los viñedos. Otros son más casuales y solamente tomas una silla y bebes. Barrasford Estate tiene una película al parecer. —Ella tomó un sorbo.

El vino era exuberante y completo, exactamente lo que le gustaba en un cabernet

—Ahora, esto es un sorbo. —Le guiñó un ojo a Nick cuando las luces de la sala se apagaron y una pantalla se dejó caer desde la parte frontal de la habitación.

Después de que la película terminase, Claire volvió y les preguntó lo que pensaban del vino. Jordan había explicado quién era ella cuando había hecho la cita de degustación, así que sabían que estaba allí por negocios. Ella elogió el vino y planteó la idea de presentarlo a los miembros del club de su tienda.

—Su cabernet estaría un poco fuera de mi rango de precios de costumbre, pero tengo la esperanza de que podamos llegar a un arreglo dado el tamaño del pedido que haría —le dijo a Claire.



—Yo no tengo la autoridad para manejar ningún tipo de negociación con respecto al precio —dijo Claire en tono de disculpa.

—Por supuesto. —Jordan sacó una tarjeta de negocios de su cartera—. Esa es toda mi información, si no te importa pasar mi tarjeta a tu directora de ventas. Puedes decirle que el club de vinos de mi tienda cuenta con más de 800 miembros a quienes se les presentaría su vino con una recomendación tanto de mi manager como mía. Entre los dos, creo que podemos conseguir que gran parte de la comunidad de vino de Chicago esté muy entusiasmada con el próximo lanzamiento de Barrasford Estate. ¿Qué distribuidor utilizáis en el área de Chicago? —Por ley, no tenía permitido comprar el vino para su uso comercial directamente de la bodega, pero si Barrasford utilizaba uno de sus distribuidores habituales, no deberían tener ningún problema en llegar a un acuerdo.

—Midwest Wine and Spirits, creo —dijo Claire.

Jordan asintió.

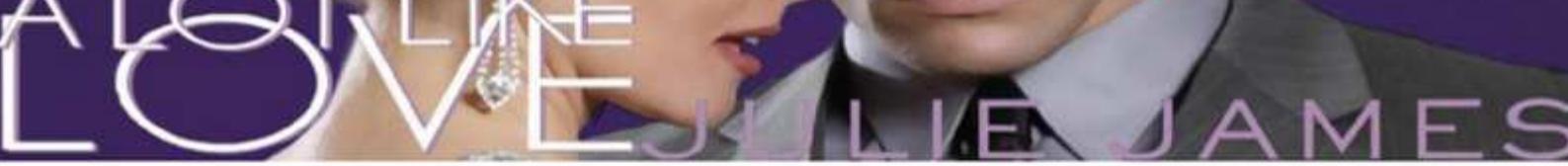
—Trabajo con ellos todo el tiempo. —Señaló la tarjeta—. Tengo la intención de terminar mis selecciones del club de vinos de Mayo durante este viaje, así que dile a tu directora de ventas que me haga una llamada antes de que termine el fin de semana si está interesada.

Unos minutos más tarde, Nick y Jordan estaban sentados en una mesa en la terraza al aire libre de la bodega. Otros grupos, en su mayoría parejas, estaban sentadas en las mesas cercanas y el ambiente se sentía más informal y acogedor que en las otras partes de la gira.

Sentado en la mesa de bar con sus gafas de sol oscuras, una sombra de barba, vaqueros y una camisa negra con botones, Nick parecía decididamente malo y joven para una cata de vinos. No era que a Jordan le importara. Sin ánimo de ofender a los chicos con los que salía, pero Nick los sacaba a todos fuera del agua.

—Has sido dura de roer —dijo él en referencia a su negociación con Claire.

Ella minimizó eso con la mano.



—Lo que propuse es un buen acuerdo para todos. —Una ligera brisa sopló el flequillo a sus ojos, así que lo devolvió de nuevo al moño que se había hecho después de vestirse en el hotel.

—¿Crees que la directora de ventas se comunicará contigo antes del lunes? —preguntó él.

—Creo se pondrá en contacto conmigo antes de salir de aquí hoy —dijo ella con confianza.

Nick la estudió a través de sus gafas de sol.

—Ésa es una apuesta arriesgada. Creo que averiguaremos lo buena que eres en realidad.

Claire regresó con una bandeja llena con seis copas de vino y una cesta de galletas. Primero, puso las dos copas más grandes, una delante de cada uno de ellos.

—Os traigo a cada uno otra copa de nuestro cabernet. A modo de comparación, pensé que tal vez os gustaría probar algunas degustaciones del barril de la vendimia del año próximo. —Puso dos pequeñas copas de cata frente a cada uno de ellos—. Después de cosechar las uvas y fermentar el vino, traemos a un catador profesional de Francia, al famoso Philippe Fournier, y lo ponemos en una habitación con las muestras de vino de nuestros veintiocho bloques diferentes de viñedos. Durante tres días, prueba el vino y nos da recomendaciones sobre el porcentaje con las que cada una de las muestras debe contribuir a nuestro estate cabernet final. —Sonrió—. Entonces, todo el mundo bebe y festeja durante dos días, antes de volver a trabajar. —Juntó las manos—. Así que, ¿alguna pregunta que pueda responderos en este momento?

—Creo que estamos bien por ahora. Gracias —dijo Jordan.

Cuando se quedaron solos de nuevo, Nick se inclinó y le habló en voz baja.

—Y la pregunta de cien dólares por botella es: ¿algo de esto hace alguna diferencia?



—Si la gente disfruta suficiente el vino para gastar cien dólares en él, entonces seguro.

Él parecía escéptico.

—No puedes pensar que es simplemente una bebida, Nick, cada copa de vino es su propia experiencia —dijo Jordan.— Abórdalo de la misma manera con la que asociarías, por ejemplo, una nueva relación.

Él se vio aún más escéptico ahora.

—¿Una relación?

Jordan cogió su copa de cabernet.

—Por supuesto, piénsalo. Comienzas por mirar al vino. Ésa es tu primera impresión. Te preguntas, “¿Es bueno para mí? ¿Estoy interesado en saber más?” Luego te acercas más al vino. Pruebas sus aromas, y si es algo que te gusta, tu cuerpo reacciona instintivamente, comienzas a tararear con la anticipación de ir más allá. Dejas que el vino juegue contigo, te arrastre hacia él, te seduzca. Estás cerca en ese punto para conseguir una probada, pero aún no llegas. Tal vez te resistas un poco más, retrasando esa gratificación final, manteniéndote en el borde por el tiempo que sea posible. Y, finalmente, cuando llegas al punto en que no puedes esperar más, lo pruebas. Te dejas llevar por el ímpetu, la sensación suave y sedosa de los vinos, sus sabores, su olor, y pruebas de nuevo. Y una vez más. Hasta que sientes que algo comienza a crecer, esa sensación de calor, ese hormigueo eufórico que sigue y sigue, incluso después de que la última gota se ha ido, poco a poco antes de flotar en una nube de felicidad.

Ella alzó la copa hacia él.

—Eso es de lo que se trata el beber vino.

La expresión de Nick se mantuvo ilegible, con sus ojos ocultos tras las oscuras gafas de sol. Luego miró a Claire cuando pasó por su mesa.

—Creo que vamos a necesitar una segunda ronda.



Ella aplaudió con deleite. —¡Maravilloso! Me alegro que estén disfrutando del vino.

Cuando se fue, Nick se quitó las gafas de sol y las puso sobre la mesa. Levantó su copa y se inclinó hacia Jordan.

—Está bien, Rhodes. Por ti, le daré una oportunidad real. —Agitó la copa, olió el vino como un profesional, y tomó un buen sorbo.

Él cerró los ojos por un momento, como si se debatiera, después la miró.

—Cereza negra. Y regaliz.

El corazón de la nerd del vino dentro de Jordan casi estalla de orgullo.

—Sabía que lo tenías en ti.

Una mujer se detuvo en la mesa y se presentó.

—Jordan, hola. Soy Denise, la directora de ventas. Claire mencionó que estabas interesada en vender nuestro vino en tu tienda. Déjame coger un bolígrafo del bar y podemos hablarlo con más detalle.

Nick asintió, impresionado, mientras la directora de ventas se iba.

—Buen trabajo.

Jordan sonrió.

—Te lo dije, Nick. Esto es lo que hago.

* * * * *

Nick atrajo a Jordan a sus brazos apenas regresaron a su bungalow. Ella sintió una oleada de emoción y felicidad, cuando él inclinó la cabeza para besarla. Se había dado cuenta de la forma en que la había mirado durante el viaje en coche de vuelta al resort y había sentido que tenía otras cosas en su mente que probar más vino. Normalmente, ella hubiera sugerido tomar una copa al atardecer en la terraza del bar del resort, pero estaba dispuesta a ceder un poco... si él también lo estaba.



Él deslizó sus manos a su cintura y besó su cuello.

—Así que, ¿qué sigue en la agenda?

Jordan cerró los ojos y pensó que definitivamente podría acostumbrarse a tener a Nick alrededor en las pruebas de vino si esto era lo que le esperaba después.

—Pensé en algo sencillo, ordenar servicio a la habitación y cenar en la cubierta. —Hacía un poco de frío pero la chimenea mantendría el calor. No quería perderse la oportunidad de comer bajo las estrellas, ahora que finalmente tenía a alguien con quien compartir Napa, planeaba hacer de todo.

—Me gusta esa idea —murmuró él sobre su piel. Alzó la mano y con cuidado desabrochó el botón superior de su camisa, más paciente que la última vez—. Pero el servicio de habitaciones se demorará al menos una hora. Lo que significa que tenemos algún tiempo para matar antes de cenar.

Esos eran sus pensamientos exactamente.

—Es verdad. Estaba pensando en tomar un baño y relajarme por un rato.

Sus manos se detuvieron en el segundo botón de su camisa.

—Oh, claro.

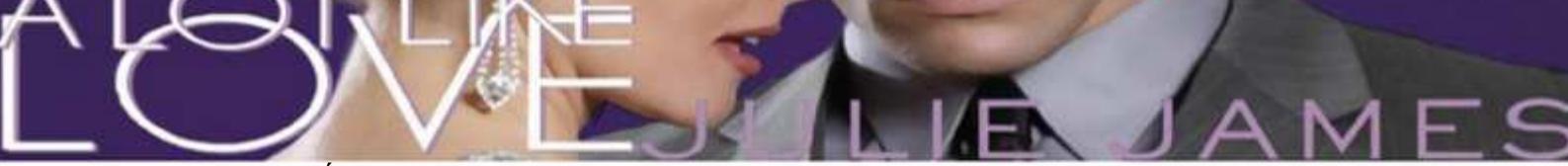
—También estaba pensando que podrías acompañarme.

Nick ladeó la cabeza.

—Sí... no soy exactamente el tipo de chico que toma baños. —Tenía una mirada malvada en los ojos—. Pero siempre está la ducha al aire libre.

Jordan se encogió de hombros con indiferencia. Nick McCall tenía demasiadas reglas, era hora de que empezara a ser un poco flexible.

—Haz lo que quieras. Pero si cambias de opinión, ya sabes dónde puedes encontrarme. —Se deslizó fuera de su abrazo y se acercó al bar.



Él la siguió y se apoyó contra la pared, viendo como ella misma se servía una copa de la botella medio terminada que Barrasford Estate les había dado cuando se habían ido. Sintiendo la mirada de Nick en ella, se dirigió a través de la terraza a la suite principal. Tarareó para sí mientras iba al baño y empezaba a llenar la bañera. Puso la copa en la repisa de mármol, ajustó la temperatura del agua, y añadió algo de gel de baño. Bebió un sorbo de vino, dejando correr el agua por un par de minutos antes de volver al dormitorio.

Cada habitación del bungalow tenía ventanas que atravesaban verticalmente tres cuartas partes de la pared, lo que significaba que podía ver el salón a través de la terraza. Nick estaba sentado en el sillón con el control remoto en su mano mirando un partido de baloncesto.

Jordan rodó los ojos.

Hombres.

Él se dio cuenta de que ella lo estaba mirando. Ella le dio la espalda e inocentemente regresó a sus asuntos.

Aún enfrente de la ventana, ella se bajó el cierre de su vestido y lo dejó caer al suelo.

Casualmente llevaba tanga en ese momento. Pateó el vestido a un lado. Después, desabrochó su sostén, posiblemente demorándose más de lo necesario para soltar las tiras de sus hombros, y lo dejó caer al suelo también. Luego se metió dentro del baño, desnuda a excepción de su tanga y tacones.

Dentro del baño, sacó un gancho de su bolsa de maquillaje y amarró su cabello. Luego se deshizo de su ropa interior y tacones y se metió en el agua caliente. Cogió su copa de vino, apoyando su cabeza en la parte posterior de la bañera, y silenciosamente contó hasta diez.

Llegó hasta seis.

—No dijiste que habría burbujas. —Desde la puerta, Nick frunció el ceño ante la contundente espuma blanca.



Jordan trató de no sonreír.

—Agente McCall... imaginé verlo aquí. ¿Cambió de opinión sobre el baño?

—Estoy pensándolo. —Con su mirada puesta en la bañera, él entró al baño. Llevaba una botella de vino abierta y una copa en una mano.

Jordan observó mientras ponía ambas en la repisa de la bañera. Sin decir una palabra, se desabrochó el arnés de la pistola atada a la pantorrilla y la puso en el tocador del baño. Después, sacó un condón de su bolsillo y lo arrojó al lado de la botella de vino.

—Veo que estás armado de nuevo. —Ella levantó una pierna fuera de las burbujas y cerró la llave con el pie.

Los ojos de Nick se mantuvieron en su pierna desnuda, y luego viajó hasta sus pechos que asomaban fuera del agua.

—Y *veo* que alguien cree que está dando las órdenes por aquí con este juego de poder con el baño de burbujas. —Él se despojó de su ropa.

Jordan tomó otro sorbo de vino, necesitando algo para saciar su de repente reseca boca, mientras Nick se metía en la bañera y bajaba su cuerpo desnudo en el agua. Él la agarró por el tobillo y tiró de ella a su regazo, para que ella se sentara a horcajadas.

—¿Así que éste es tu intento de reafirmar tu autoridad? —bromeó ella.

Él le respondió con un beso que empañó los espejos del baño. A medida que sus bocas se movían juntas a un ritmo lento, lúgido, sus pechos se sintieron apretados y sus pezones se endurecieron, listos para su contacto. Cuando ella instintivamente empezó a mecerse hacia adelante en su regazo, su erección se ubicó justo entre sus piernas y presionó firmemente contra su sensible piel.

La mano de Jordan se inclinó, olvidando la copa que sostenía, y el vino casi se derramó en Nick antes de que ella lo enderezara.

—Casi te cae encima. —Alargó la mano para colocar la copa sobre la repisa.

Él la tomó de ella.

—Esto me da una idea. —Presionó el borde de la copa contra su pecho izquierdo y miró su cara mientras caía en cuenta de su intención.

Jordan contuvo el aliento, con la nerd de vino dentro suyo en batalla con la mujer que estaba muy excitada.

—Ese es... un muy buen vino.

—Y no puedo pensar en una mejor combinación. —Él inclinó la copa y un pequeño hilo de vino corrió por su pecho, cubriendo su pezón—. Tal vez es hora de que te muestre como *me* gusta probar el vino.

Ella jadeó mientras él levantaba su pecho a su boca y lo chupaba. Él pasó la lengua alrededor de la cima de su pecho.

—Mmm... degusto descaro. Y un montón de picante.

Él tomó la copa y vertió vino sobre su otro pezón. Bajó la copa y atrajo su pecho a su boca. Con un gimoteo silencioso, ella recorrió con sus manos los músculos doblados de sus hombros y brazos. Ella se movió en su regazo de modo que la punta de su erección se encontró en la entrada cálida y húmeda entre sus piernas.

Él gimió y quitó la boca de su seno. Hundió los dedos en su cabello, besándola fuerte.

—No me tientes, Jordan. No tienes idea de lo mucho que preferiría estar dentro tuyo sin nada entre nosotros.

La levantó de su regazo y la colocó en el agua caliente y llena de burbujas. Ella vio que él tenía la mirada de no me jodas en su cara. La versión mandona pero ridículamente sexy.

—Siéntate en el borde —le dijo él.

Ella levantó una ceja.



—No estoy acostumbrada a recibir órdenes en la bañera, Agente McCall.

—Más te vale que no.

Sonriendo para sí misma por el posesivo tono en su voz, Jordan se acercó al borde de la bañera. Tal vez, decidió, incluso una mujer fuerte podría permitirlo en situaciones como esta.

Ella se levantó del agua y se sentó en el borde. El aire frío le puso la piel de gallina mientras el agua resbalaba por su cuerpo a la bañera.

Otra orden.

—Abre las piernas.

Su cuerpo se convirtió en gelatina.

—¿Qué pasa si digo que no?

Una confiada sonrisa apareció en sus labios.

—No lo harás.

Maldición. Era verdad.

Mientras su cuerpo zumbaba con anticipación, lentamente ella hizo lo que le había pedido.

Nick salió del agua apoyándose en las rodillas, con su mirada abrasadora concentrada en sus piernas separadas. El agua corría por sus abdominales tonificados y por sus musculosos muslos, y su eje grueso sobresalía de su cuerpo.

Jordan tragó fuerte.

Él tomó la copa de nuevo, se movió hacia ella, e inclinó el borde en su ombligo. Mientras ella observaba, él vertió una pequeña cantidad de vino en su abdomen. Su voz fue más gentil esta vez.

—Inclínate hacia atrás.



Apoyada sobre los codos, Jordan cerró los ojos y gimió cuando sintió su cálido aliento contra el interior de sus muslos. Cuando su lengua separó sus pliegues, sus piernas se aflojaron, y ella solamente... se dejó llevar. Sintió su firme agarre en cada uno de sus muslos, manteniéndola abierta para él. Nunca se había sentido tan expuesta, sin embargo increíblemente sexy, mientras él la atormentaba con su boca hasta que la tenía temblando. La llevó a la cima, hasta el punto en el que ella estuvo diciendo su nombre casi sin parar, y entonces él se detuvo.

—No —jadeó ella.

Su voz tenía un tono de irritación.

—Contigo gimiendo así mi nombre, voy a explotar si no estoy dentro de ti.
—Él agarró el condón de la repisa—. Gírate.

Claramente, tenían que tener una charla sobre esas tendencias dominantes en situaciones sexuales. Más tarde. Mucho más tarde.

Jordan se sentó en el agua y se inclinó sobre la repisa, con sus codos sobre el mármol. Miró por encima de su hombro.

—¿Así?

Lo vio abrir el envoltorio y ponerse el condón. Luego, se movió detrás de ella y cogió sus caderas para guiar su trasero hacia arriba, para que estuviera de rodillas.

—Así.

—¿Quién está haciendo el juego de poder ahora? —Ella apenas tenía ingenio suficiente para un último comentario atrevido antes de sentir su duro eje caliente abriéndola. Cerró sus ojos y gimió, sus dedos se extendieron sobre la repisa de mármol mientras él entraba lentamente desde atrás.

Él se acercó y le besó la base del cuello.

—Yo. Y te encanta.

Toro Dark Guardians
El Club de las Encumbradas



Julie James - Muy Parecido al Amor - Serie FBI/Attornney II





Capítulo Veintiocho

Al día siguiente, Nick se encontró en otra tortuosa calle arbolada, en dirección a otra prueba de vino. Kuleto Estate Winery, Jordan había dicho lo que, por supuesto, no significaba nada para él. Así que en respuesta, él había hecho sus ruidos habituales gruñones de protesta, aunque algo de eso era para el espectáculo más que para otra cosa. Después de la noche anterior, había madurado, sólo un poco en el tema del vino. No era *lo peor* que un hombre podía beber, supuso. Sin duda, seguía prefiriendo un buen bourbon, pero había comenzado a pensar que el vino mantenía un cierto atractivo en las circunstancias adecuadas.

Su mente revivió la imagen de Jordan acostada en la repisa de la bañera, gimiendo su nombre mientras se arqueaba contra su boca.

Y tuvo una erección.

Miró la causa de su problema, sentada a su lado en el asiento trasero de la limusina que había contratado para llevarlos durante el día. Rápidamente, se dio cuenta de que, mirar a Jordan no ayudaría en nada. Ella estaba toda elegante de nuevo, brillante y elegante con su vestido azul marino y zapatos de tacón, y todo en lo que él pudo pensar fue en despeinarla. De hecho, si fuera por él, esta particular heredera multimillonaria, quedaría bien y revuelta todo el fin de semana.

Por supuesto, cada vez que se trataba de Jordan, las cosas *no* dependían enteramente de él.

—¿Cuánto tiempo durará esta cata? —le preguntó.

—Horas. Incluyendo el almuerzo.

Él gruñó su disgusto. Ella sonrió, divertida, y el gesto fue inconvenientemente contagioso.



Él había planeado estar de mal humor por lo menos durante cinco minutos más.

Nick notó entonces que el camino se había reducido mientras se acercaban a la montaña. Cuando, en una vuelta a la derecha el coche derrapó, vio a Jordan agarrarse al borde de su asiento.

Él deslizó su mano sobre la suya.

—¿Estás bien?

—No me gusta esta parte del viaje.

—¿Entonces por qué lo estamos haciendo?

—Ya verás cuando lleguemos allí.

Veinte minutos más tarde, el coche se detuvo en la cima de la montaña. El chofer estacionó el coche, salió y abrió la puerta de Jordan.

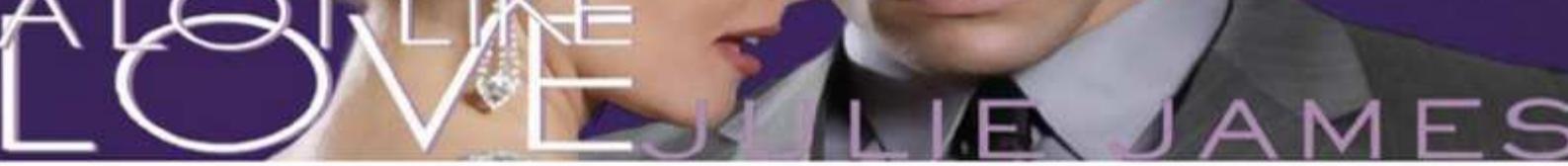
—Tomaré la cesta del maletero y la llevaré a la bodega, Srta. Rhodes. Me aseguraré de ponerla en el refrigerador.

Nick la siguió fuera del coche.

—¿Qué cesta? —Su antena del FBI se levantó— La limusina ya estaba esperando cuando Jordan y él habían llegado al edificio principal después de llevarlos en el carrito de golf, así que no tenía idea de lo que podría haber en el interior del maletero.

—Hice que el complejo preparara una canasta de picnic para nosotros —dijo ella—. Después de la cata de vinos, pensé que podríamos escoger un lugar para comer, bueno, cualquier lugar. —Hizo un gesto a las vistas a su alrededor.

Él dio su primera mirada al lugar. No era el tipo de hombre que hacía ooh y aah fácilmente por un paisaje, pero no pudo evitar apreciar las vistas delante de él. La bodega tenía vistas sobre una panorámica de los viñedos, con sus colinas verde esmeralda, con el valle, y un brillante lago azul abajo. Por un camino corto se



levantaba una idílica villa estilo toscano rodeada de flores, jardines y árboles frondosos y sombríos.

—¿Qué piensas? —preguntó Jordan.

Mientras contemplaba la vista, a Nick se le ocurrió que la desventaja de estar siempre al mando y poner las normas en sus relaciones, y utilizaba ese término de manera muy informal, era que nadie le había sorprendido con cosas como esa. En realidad, ninguna mujer nunca lo había sorprendido antes, y punto. Normalmente no les daba la oportunidad. Sin embargo, allí estaba, inesperadamente de pie sobre una colina en el valle de Napa con una mujer que casi lo derribaba a sus pies cada vez que estaban juntos. Estaría cabreado si ella no se las arreglara para hacerlo poniéndole una sonrisa en el rostro.

Muy astuta.

La increíble vista le hizo pensar en algo que había querido decirle a Jordan desde que habían llegado a Napa. Puso sus manos en su cintura y la atrajo hacia sí, sosteniendo su mirada.

—Creo que este fin de semana es increíble. Pero sabes que no necesito ninguna de estas cosas, ¿verdad? Estoy aquí por ti, no por los centros turísticos de lujo, junto a la chimenea o por las cenas o almuerzos de picnic en una colina en California.

Ella sonrió y le tocó la cara.

—Lo sé. Eso es lo que hace que sea aún mejor.

Una voz gritó desde detrás de ellos.

—Jordan Rhodes.

Nick se volvió y vio a un hombre con el pelo marrón arena caminando hacia ellos.

—Mike. Qué bueno verte de nuevo —dijo Jordan.



—Mírate, preciosa, como de costumbre —dijo él—. Vi tu nombre en la lista de citas de hoy, con alguien más, ¿eh? Ya era hora. —Sacudió la mano de Nick—. Tú debes ser ese más.

Nick le devolvió el apretón de manos.

—Nick Stanton. —El “uno más” estaba cansado de usar ese nombre.

Mike hizo un gesto hacia la villa.

—Vamos —Estamos un poco apretados esta tarde, pero creo que podemos hacer algo de espacio en el bar.

Lo siguieron al interior de la viña y entraron en una habitación ruidosa, muy acogedora. Los huéspedes bebían vino en una larga mesa de banquetes, en las mesas de cóctel dispersas a lo largo de las paredes, y en el gran bar de la esquina. Un labrador negro amigable se mezclaba entre los invitados, muy contento de ser alimentado con queso Brie y galletas debajo de las mesas.

Nick se relajó mientras él y Jordan se instalaban en las últimas dos sillas junto a la barra. Este tipo de cata de vinos era mucho más su estilo.

Mike deslizó dos vasos vacíos frente a ellos.

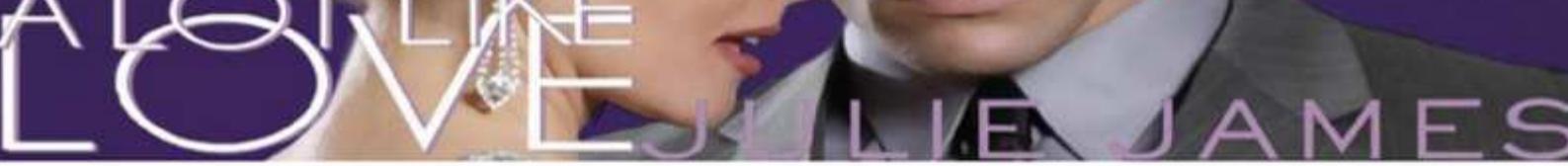
—¿Por dónde queréis empezar?

Nick pensó acerca de eso.

—¿Tienes algo rosa?

Mike agarró ansiosamente una botella de la barra de nuevo.

—En realidad, tenemos un precioso Rosato. Principalmente de uvas cabernet y Sangiovese, fermentadas en acero inoxidable, y luego brevemente puestas en barricas de roble francés, es una mezcla exuberante y aromática de fresas silvestres y naranjas rojas, que llena la boca sin ser demasiado pesado. Perfecto para un día soleado de primavera, como este.



—Suena delicioso —dijo Nick—. Tomaré de todo, excepto de ese.

* * * * *

Más tarde esa noche, Nick escuchaba las respiraciones constantes de Jordan mientras dormía a su lado.

Después de pasar gran parte de la tarde en Kuleto Winery, y luego otra hora en una bodega más pequeña que ella había querido ver para sus selecciones de verano del club de vino, habían tropezado de nuevo en la cabaña y, finalmente, explorado la ducha al aire libre. Para la cena, habían ido hacia el restaurante del complejo, un restaurante de estilo casa de campo del Pacífico Noroeste que estaba sobre un lago ubicado frente a altos pinos y montañas. Habían reservado una mesa en la terraza y habían hablado en la puesta de sol, sobre su familia, sobre la familia de ella, y de muchas cosas más.

Hubo un tema que no habían querido abordar, sin embargo.

El tema sobre ellos.

Por la mañana, dejarían Napa y regresarían a Chicago y, después... Nick no estaba seguro de lo que sucedería. Para un tipo que normalmente mantenía sus relaciones con las mujeres poco pegajosas y fáciles, era una posición extraña estar dentro. Por lo general no pensaba en el siguiente paso, porque, generalmente, no había ninguno. Pero Jordan Rhodes había entrado en su vida y ahora aquí estaba, mirándola en la oscuridad, velando su sueño. Ese era el tipo de cosas que un hacía hombre sentimental e introspectivo. No él.

Él, en cambio, era de la clase de hombre racional y lógico, y había algunos hechos fríos y duros mirando su cara. En primer lugar, había conocido a Jordan hacía tres semanas. *Tres* semanas. Y oficialmente habían estado juntos solos durante las últimas cuarenta y ocho horas después de eso. En segundo lugar, dar el siguiente paso con ella significaría una de dos cosas: o que pasar largos períodos de tiempo separados mientras él se encontraba en una misión encubierta, o la necesidad de considerar un cambio importante en su carrera.



El hecho de que incluso estuviera teniendo en cuenta eso parecía una locura. Uno simplemente no tomaba ese tipo de decisiones después de salir con una mujer por *cuarenta y ocho* horas.

Pero...

La alternativa significaba decirle adiós a Jordan, tan pronto como la investigación Eckhart hubiera terminado. Y eso sólo se sentía... mal. Le gustaba verla tumbada en la cama junto a él, y quería volver a verla allí más a menudo.

Mucho más a menudo.

En otras palabras, lo quería todo. Y eso simplemente no podía pasar. Entonces tenía una decisión que tomar.

Había otro problema que complicaba esa decisión: no tenía idea de lo que Jordan estaba pensando. Claro, sabía que le gustaba, pero ni una vez había hablado de lo que sucedería de nuevo en Chicago. Tal vez no quería tratar el tema, o tal vez simplemente no tenía respuestas ella misma. Tal vez estaba tan confundida como él.

Siempre había sido honesto con las mujeres. Pero esta conversación, con esta mujer en particular, lo desconcertaba. Porque, si él era honesto consigo mismo, sabía que había una parte de él, una buena parte de él, que quería hacer las preguntas que siempre había tratado de evitar, quería oírle decir las cosas que nunca le había dado la oportunidad de decir a otra mujer. Igual que este fin de semana significaba algo más que un simple fin de semana.

Jordan se agitó y se estiró en su sueño. Se puso aún más cerca, tratando de superar su mísero tercio de la cama king size. Él no pudo evitar sonreír, mientras sostenía con firmeza su parte, incluso en su sueño ella trataba de tomar el control.

Ella era inteligente, hermosa y exitosa, y probablemente la mujer más notable que había conocido nunca. Con todo lo que había a su favor, era difícil ver que le faltara o necesitara algo. Y aunque él nunca desearía cambiar su fuerza e independencia, algo en el hombre de Cromañón, bastardo y codicioso de su interior, quería saber que ella *lo* necesitaba.

Él había venido al Valle de Napa. Había incluso habido ido semivoluntario a la degustación de vinos, de tres catas. Y él le había especificado que ella no recibiría su habitual perorata sobre las relaciones. Así que por la forma en que lo veía, el siguiente paso era suyo. Claro que lo había invitado a cenar, pero tal vez eso era normal para la rutina de las herederas millonarias. Así que antes de que fuera más adelante, y pensara en tomar decisiones sobre su carrera que no podía creer que estuviera pensando, quería algo más de ella. Aunque pareciera increíble, por una vez, en realidad quería hablar sobre sentimientos, pero demonios si sería él quien se abriera primero. Era un chico.

Tenía un poco de orgullo.

Sin embargo, eso no significaba que no pudiera *mostrarle* cómo se sentía.

Los ojos de Nick se movieron hacia Jordan, viendo la parte superior de su camiseta sin mangas y ropa interior con la que se había dormido. Él se movió y se deslizó entre sus piernas, con cuidado de mantener su peso sobre sus antebrazos mientras la besaba en el cuello y en la clavícula para despertarla. Ella suspiró con satisfacción y sonrió cuando abrió los ojos y lo vio.

Él pasó el pulgar contra su mejilla, esa sonrisa llegaba a él cada vez.

—Eh, tú —dijo en voz baja.

—Estaba soñando contigo. —Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello, tirando de él más de cerca—. Pero esto es aún mejor.

Orgullo o no, si él hubiera sido uno de esos tipos sensibles, se diría que sabía que estaba perdido en ese momento.

Toro Dark Guardians
El Club de las Encumbradas



Julie James - Muy Parecido al Amor - Serie FBI/Attornney II





Capítulo Veintinueve

A la mañana siguiente, mientras él y Jordan hacían sus maletas, el teléfono de Nick sonó con una llamada de su jefe. Eso se lo esperaba, de hecho, había estado esperando esta llamada en particular durante todo el fin de semana. En la que Davis le preguntaba qué diablos estaba haciendo.

—Es bueno escucharte, jefe —contestó Nick placenteramente. Salió a la terraza y esperó a que la conversación se fuera cuesta abajo a partir de ese momento.

—¿Qué diablos crees que estás haciendo en Valle de Napa? —preguntó Davis.

Bingo.

—Nick Stanton supuso que debería regalarse un poco de descanso. El mercado inmobiliario para la renta de propiedades está realmente en auge estos días.

—No me sueltes nada de esa porquería de Nick Stanton —le advirtió Davis—. ¿Tengo que recordarte que estás en medio de una investigación?

—Una investigación en la que mi primordial objetivo es aparentar que estoy saliendo con Jordan Rhodes. Por lo tanto, no veo ningún conflicto en mi ubicación actual. Sin mencionar que he hablado con Huxley y los otros agentes del equipo varias veces desde que me fui. Eckhart ha estado tranquilo este fin de semana, enfermo con un virus estomacal. Tiene programado reunirse con Trilani el martes por la mañana, y estaré de regreso en la ciudad mucho antes que eso. Hoy, de hecho.

Davis gruñó.



—Bien, ¿tienes todas las respuestas?

—No esperarías nada menos de mí, jefe.

—Espero que recuerdes que eres un agente del FBI, eso es lo que espero.

—Confía en mí, ese hecho no se ha deslizado de mi mente ni una vez desde que estoy aquí —dijo Nick duramente.

Davis hizo una pausa, seguramente sorprendido por su tono. Respondió cautelosamente.

—Muy bien, Nick. Pareces tener las cosas bajo control. Supongo que te has ganado un poco de libertad.

—Gracias. Tú... no vas a darme el discurso sensible acerca de que soy tu mejor agente otra vez, ¿verdad?

Davis se rió entre dientes.

—Sin discursos. Sólo una pregunta: ¿pandilla de moteros violentos o abuso de información privilegiada?

—¿Es una cuestión de opiniones? Generalmente, desapruebo las dos cosas.

—Bien. Porque una de esas será tu próxima misión de encubrierto. Supuse que podrías elegir. Personalmente, iría por el abuso de información privilegiada sólo por el estilo de vida cómodo. Estarías simulando ser un inversor de fondos de cobertura, así que probablemente podamos conseguirte algo incluso mejor que el Lexus. Aunque Pallas me hizo prometer que él te enseñaría a montar en moto si eliges la pandilla de motociclistas.

A pesar de la provocación, Nick permaneció en silencio. *Otra asignación.* Todo estaba pasando tan rápido.

—¿Sigues ahí, McCall?



—Sí. Sólo pensaba que esta conversación parece un poco prematura. No he terminado con la investigación de Eckhart todavía.

—Según Huxley, están cerca. Parecía bastante confiado en que podrán terminar las cosas después de la reunión de Eckhart con Trilani el martes. ¿Piensas diferente?

Nick hizo una pausa.

—No.

—Encantado de escucharlo. Además de tenerte atando cabos sueltos, he tenido a tres agentes prácticamente viviendo en una camioneta fuera del Bordeaux durante las últimas dos semanas. Cuanto antes terminemos con esto, mejor —dijo Davis—. Sé que se acerca tu viaje a Nueva York, pero en cuanto regreses, supongo que podremos empezar a prepararte para tu siguiente caso.

Nick sabía que así era como funcionaba. Era como había hecho las cosas desde que había comenzado a trabajar encubierto varios años atrás. Iba de misión en misión y no pensaba dos veces sobre eso. Pero ahora...

Miró a través de la ventana y vio a Jordan parada al lado de la cama, guardando el vestido blanco en su maleta abierta.

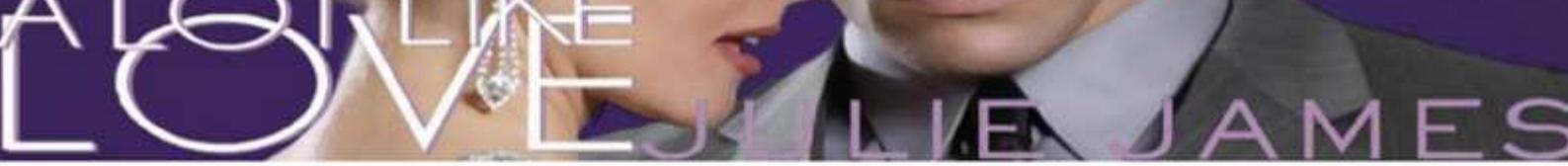
Le gustara o no, era hora de tomar una decisión.

* * * * *

Jordan estaba comenzando a ponerse nerviosa.

Nick había estado actuando extrañamente desde que recibió una llamada telefónica en el resort. Fue como cuando había recibido la llamada de "Ethan" en la fiesta de Eckhart, sabía que algo estaba pasando. Seguro, él había puesto un buen esfuerzo durante el viaje de Napa al aeropuerto, y otra vez durante el vuelo a casa, pero ella podía verlo en sus ojos.

Ya le había preguntado dos veces qué sucedía y no había conseguido nada. Comenzaba a pensar que necesitaba romper con algunas tácticas interrogativas



seriamente rudas, y entonces se dio cuenta que no tenía dichas tácticas. Aunque él sí había respondido bien a la técnica del tanga y de los tacones altos.

Algo para tener en mente.

Cuando llegaron a su casa, Nick dejó su maleta al lado de la puerta principal y cargó la suya al piso de arriba hacia su cuarto. Jordan esperó en la cocina, mirando la maleta junto a la puerta y preocupándose más mientras contemplaba su significado. Si estaba leyendo entrelíneas y especulando sobre el misterioso comportamiento de Nick, algo que no quería hacer, pero como no le estaba *diciendo* nada no tenía otra opción, tendría que pensar que no parecía que estuviera planeando quedarse a pasar la noche.

De repente, tuvo el mal presentimiento de que sabía por qué Nick estaba comportándose tan raro. Sólo lo había invitado por el fin de semana, y ahora el fin de semana había terminado.

Lo escuchó bajar las escaleras y se recompuso. Estaba exagerando, obviamente. Tenía que estarlo. Ella le gustaba, y acababan de pasar dos días increíbles juntos. No había razón para empezar a preocuparse y ponerse toda presuntuosa ahora.

Ella le lanzó una sonrisa cuando él entró en la cocina.

—Gracias por llevar eso arriba por mí —dijo refiriéndose a su maleta.

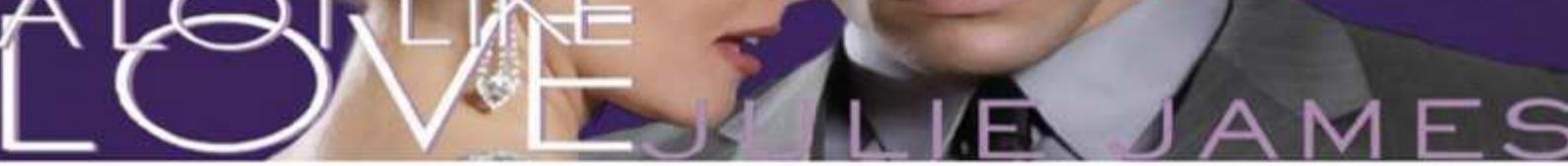
—¿Cuántas botellas de vino guardaste allí? —preguntó él.

—En realidad, son los zapatos. —Ella intentó parecer casual—. Entonces, ¿deberíamos hablar sobre eso que has estado evitando todo el día?

Parado del otro lado del mostrador, Nick asintió.

—Sí. Lo siento. Estuve reflexionando sobre un par de cosas en mi cabeza. —Se tomó un momento, como decidiéndose por dónde empezar—. Esa llamada esta mañana fue de mi jefe. Quería hablar sobre mi próxima misión encubierta.

Jordan parpadeó sorprendida.



—¿Tu próxima misión? Ni siquiera has terminado con la de Xander todavía.

—Eckhart planea reunirse con Trilani el martes por la mañana —dijo él—. Creo que probablemente podremos terminar las cosas después de eso.

El corazón de Jordan se hundió. *Tan pronto*. Seguro, ella sabía que el final de la investigación se avecinaba, pero no se había dado cuenta que estaba tan cerca.

—¿Cuándo comienzas tu próxima misión? Supongo que tendrás algo de tiempo libre por lo menos, ¿verdad?

Nick negó.

—No mucho. Había planeado ir a Nueva York y pasar unos días con mi familia, y cuando vuelva mi jefe quiere que empiece a prepararme para la siguiente asignación.

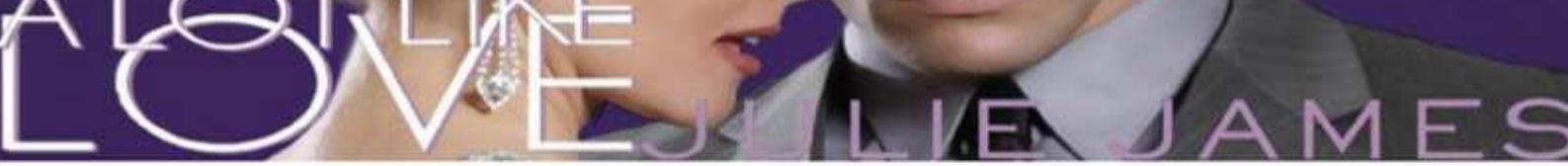
¿Y qué pasa con nosotros?

Jordan atrapó las palabras antes de que se escaparan de su boca. La expresión de Nick era indescifrable, y se le ocurrió: quizás no estaba exagerando con la maleta junto a la puerta. Tal vez, a pesar de todas las palabras dulces, del sexo verdaderamente fantástico y de su instinto, había estado equivocada al pensar que su fin de semana con él se había convertido en algo más que sólo un fin de semana.

En otras palabras, quizás se acababa de convertir en una Lisa.

Nick no le había hecho ni una sola promesa durante el fin de semana. De hecho, no había sacado nunca el tema de lo que podría llegar a pasar una vez que volvieran a Chicago. Por su parte, ella deliberadamente había evitado el tema, por no querer verse muy insistente o necesitada. Además, se dio cuenta, había sido *la* que había dado el primer paso al invitarlo a ir a Napa con ella. Lo que significaba que el siguiente paso le tocaba a él.

Y ahora él parecía estar dando ese paso. Hacia atrás. Afuera de su puerta principal.



Aún así, todavía no estaba lista para rendirse. Se mantuvo tranquila, resuelta a escuchar lo que sea que Nick tuviera para decir. Asumiendo que tenía algo qué decir.

—¿Qué clase de misión es? —preguntó. Ahí estaba, incluso se las arregló para sonar casual.

Él se movió inquieto. No era una buena señal.

—Puedo elegir entre una pandilla de moteros o abuso de información privilegiada —dijo.

Podrías elegir ninguna, pensó ella.

Pero no lo dijo.

En cambio, decidió intentar una táctica diferente. Al diablo con andarse con rodeos.

—Entonces, ¿dónde nos deja eso?

Nick dudó, después esquivó la pregunta.

—¿Dónde crees que nos deja eso?

Lo que daría Jordan por esas tácticas de interrogación rudas. Él estaba siendo demasiado reservado. Tampoco era una buena señal.

Aún así, ella presionó. Diablos, se lo haría lo más fácil posible, incluso empezaría por él.

—Creo que éste fue un fin de semana increíble. —Hizo una pausa, esperando a que Nick siguiera desde allí. *Yo también, Jordan*, podría decir él. *Y quiero que siga. No me importa lo que cueste. Somos fantásticos juntos.* Algo como eso. Lo que fuera.



Ella lo miró fijamente, expectante. Él le devolvió la mirada. Indudablemente, la segunda mayor cantidad de tiempo que habían pasado sin hablar.

Entonces... la mirada más extraña de resignación pasó por su rostro. Y él finalmente siguió donde ella lo había dejado. Excepto que no dijo lo que ella quería escuchar.

—Pero ambos sabíamos que sería sólo un fin de semana —terminó él, con su voz notablemente plana.

Jordan sintió el dolor, una filosa angustia, cortar a través de ella. *Significó mucho más para mí.*

Pero tampoco dijo eso.

En su lugar, puso buena cara. Se estaba volviendo bastante buena para mentir estos días; podía arreglárselas con una más.

—Dijiste que tu trabajo complicaba las cosas. Supongo que ésta es la parte complicada.

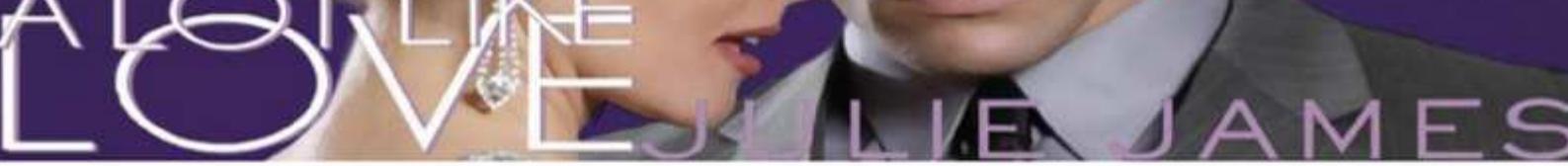
Nick la observó de cerca con esos asombrosos ojos verdes.

—Había esperado, en realidad, que las cosas no tuvieran que ser tan complicadas —dijo calladamente.

Ah, lo entendía, él no quería que ella hiciera que las cosas se volvieran *incómodas*. Probablemente era la reacción que estaba acostumbrado a recibir de todas las otras Lisas en su vida. Pero ella tenía su orgullo. Como le había dicho antes, era una mujer adulta. No gritaría, no lloraría, no le rogaría que se quedara. Pero necesitaba que se fuera.

Sus ojos ardieron ante el pensamiento.

Ahora. Necesitaba que se fuera *ahora*.



—Ambos somos adultos, Nick. Esta no tiene que ser una larga discusión. Tuvimos nuestro fin de semana juntos, y ahora volvemos al mundo real. Tú tienes tu trabajo y todas las reglas y atavíos que vienen con eso.

Él dio un paso hacia ella.

—¿Así que eso es todo?

Jordan supuso que él esperaba que por lo menos le pidiera que se quedara una noche más. Pero cada momento que pasara con él sólo lo haría más difícil.

—Creo que es mejor hacer una ruptura limpia. Dado lo inevitable.

—Lo inevitable. —Él se enderezó y cruzó los brazos sobre su pecho—. Tengo que decir que ésta no es la forma en la que vi venir esta conversación.

Ella ladeó la cabeza ante eso.

—Bueno, ¿hay otra opción? —Aunque mantuvo su expresión cuidadosamente neutral, por dentro, ella sentía todo lo contrario. *Di que no quieres irte.*

Nick la estudió por un largo momento.

—No, supongo que no.

Un silencio cayó entre ellos.

—Creo, considerando todas las cosas, que es mejor si te vas ahora. —Jordan se forzó para encontrar sus ojos, después alejó la mirada antes de que él pudiera leer demasiado en los suyos.

Él asintió.

—Sí, yo también lo creo. —Caminó hacia la puerta principal, luego se detuvo—. ¿Debería llamarte el martes para hacerte saber cómo fueron las cosas con Eckhart?



—Por supuesto. —Jordan lo siguió y observó mientras agarraba su maleta. La imagen de él dejando su casa, maleta en mano, probablemente se quedaría grabada en su cerebro por un largo tiempo. Pero por ahora, mantuvo su barbilla levantada. Todo lo que tenía que hacer era mantenerse entera hasta que él saliera por la puerta.

Nick descansó la mano en el pomo de la puerta, y cuando la miró una última vez, lo que vio la sorprendió.

Sus ojos ardían con furia.

—Bueno, Rhodes, gracias por el fin de semana —dijo él, su mandíbula estaba muy apretada—. Me aseguraré de mandarte un cheque por mi mitad del cuarto de hotel. Demonios, tal vez hasta pueda pasarlo como gasto de negocios.

Ahora, eso era una bofetada en el rostro. Y Jordan estaba confundida. ¿Por qué estaría molesto con *ella*?

—Eso es bastante frío. No necesitas portarte como un imbécil sobre esto.

Su expresión fue incrédula.

—¿*Yo soy el imbécil?*

Ella apuntó entre los dos.

—¿Hay algo que me estoy perdiendo? Porque todo lo que dije fue...

—No te molestes, te escuché la primera vez —dijo Nick, interrumpiéndola y abriendo la puerta de un tirón—. Escuché cada palabra que dijiste. —Se fue furiosamente, cerrando con fuerza la puerta detrás de él.

Jordan se quedó en su sala de estar, mirando la puerta, confundida.

Bueno. No tenía idea *qué* había sido todo eso.



Capítulo Treinta

Después de que Kyle dejara entrar a Jordan en su ático, un hombre vestido con un esmoquin negro dobló la esquina y la saludó.

—Buenas tardes, Sra. Rhodes. —Le tendió la mano—. ¿Puedo tomar su abrigo?

—Por supuesto. Gracias. —Jordan le entregó su abrigo y le arrojó a su hermano una mirada irónica, cuando el hombre se apresuró—. ¿Has contratado a un mayordomo? —Eso sería *tan* Kyle.

Él echó un brazo a su alrededor, medio abrazándola, medio arrastrándola hacia el comedor. —No, papá trajo un camarero para la cena de esta noche. Espero

que estés de humor para sushi porque sobornó al jefe de cocina del Japoneis para que cocine para nosotros.

En realidad, ella no estaba de humor para sushi. O para ninguna cena, para el caso. Durante las últimas veinticuatro horas, lo único en lo que podía pensar era en Nick. Y pensar era todo lo que estaba haciendo, ya que él no había devuelto ninguna de sus llamadas. Ella lo había intentado con su móvil tres veces y le había dejado mensajes. Ni una sola respuesta. Dada la forma en la que había salido de su casa el domingo por la noche, era obvio que habían tenido algún tipo de malentendido. Evidentemente, necesitaban trabajar en sus habilidades de comunicación. Un problema que pretendía abordar tan pronto como él *le devolviese las llamadas*.

Por ahora, de cualquier forma, tenía que hacerle frente a su familia. Esta era la cena del regreso a casa de su hermano, la primera vez que estaban los tres reunidos desde su salida de la cárcel y del hospital.

—Suena como si papá realmente hubiera ido a por todas —le dijo a Kyle.

Grey estaba esperando en el comedor, con un vaso de whisky en la mano. Hizo un gesto magnánimo.

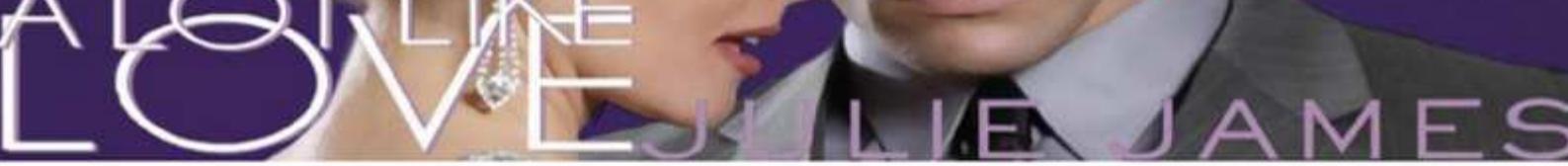
—¿Qué puedo decir? ¿Con qué frecuencia llega un padre a celebrar la libertad de su hijo de la cárcel? —Sus ojos azules se estrecharon sobre Kyle—. Será mejor que digas ‘una sola vez’.

Kyle alzó las manos inocentemente.

—Una sola vez. Lo prometo.

Se sentaron en la mesa del comedor, a la que le habían puesto cristalería y porcelana.

—Dado que esta es una especie de celebración, es bueno que haya traído algo, también —Jordan entregó una bolsa con la etiqueta de su tienda a Kyle—. Me di cuenta de que ha pasado un tiempo largo desde que has tenido un vaso de vino decente. Así que pensé largo y tendido sobre la botella perfecta para ti.



Kyle pareció tocado.

—Oh, Jordo, no debiste. Pero con gusto la beberé sin tenerlo en cuenta. — Sacó la botella de vino y checó la etiqueta. Le lanzó una mirada—. Muy graciosa.

Grey se inclinó.

—¿Qué dice?

Kyle dejó la botella sobre la mesa para mostrarle la etiqueta.

—Orin Swift. *The Prisoner*.

Su padre se echó a reír, y Jordan sonrió inocentemente.

—Actualmente *es* uno de mis favoritos.

Cuando el camarero se dispuso a servirles el *sashimi* y el *ceviche de atún de aleta amarilla*, Jordan y su padre dejaron a Kyle guiarlos en lo mucho, o poco, que quería hablar sobre su reclusión en la MCC⁴¹. Sobre todo, él habló de cómo todavía no podía creer que estuviera afuera.

—Es una lástima que no pudiera decirle adiós a mis compañeros— dijo con sarcasmo. —En realidad, Puchalski era el único que me gustaba. Todavía no puedo entender lo que le pasó.

Mientras Jordan utilizaba sus palillos para recoger un trozo de *hamachi*, decidió que era mejor conseguir que su hermano saliera de ese tema lo más rápido posible.

—Suena como si solo hubiera colapsado.

—¿Pero por qué iba tener un tenedor en el zapato? —reflexionó Kyle—. Eso me hace pensar que estaba planeando el ataque, lo que no tiene sentido.

Déjalo ir, Kyle. Ella se encogió de hombros.

⁴¹ MCC: Siglas en inglés para Centro Correccional Metropolitano (Metropolitan Correctional Center)



—Tal vez siempre mantenía un tenedor en su zapato. ¿Quién entiende por qué cualquiera de esos condenados tipos hacen lo que hacen?

—Hey. Yo soy uno de esos condenados tipos.

Grey ladeó su vaso de vino.

—¿Y quién hubiera pensando qué harías lo que hiciste?

—Fue el *Twitter* —murmuró Kyle en voz baja.

—Tal vez deberíamos cambiar de tema —sugirió Jordan, detectando que la conversación podía ir en una espiral descendentemente desde ahí.

—Está bien. Hablemos sobre ti en su lugar —dijo Grey—. Nunca te pregunté... ¿Cómo estuvo la fiesta de Xander?

Ahora había una potencial bomba en el tema.

—Estuvo bien. Más o menos la misma fiesta de siempre.

A excepción de un poco de espionaje casero. Echó una mirada a Kyle, necesitando ayuda. *Cambiar el tema. Rápido.*

Él le devolvió una mirada desorientada. *¿Por qué?*

Ella lo miró. *Sólo tienes que hacerlo.*

Él hizo una cara. *Muy bien, muy bien.*

—Hablando de vinos, Jordo, ¿cómo estuvo tu viaje a Napa?

Genial. Había dejado que el genio de su hermano recogiera *otro* tema que ella quería evitar.

—Visité la nueva bodega de la que te hablé. Tendremos un acuerdo esta semana para que mi tienda sea la primera en llevar su vino al área de Chicago.

El tono de Grey fue casual.



—¿Llevaste al Alto, Moreno, y Ardiente contigo en el viaje?

Jordan dejó sus palillos y miró a su padre. Él sonrió con picardía mientras tomaba un sorbo de vino.

—¿También lees Scene & Heard del Sun Times? —preguntó.

Grey se burló de eso.

—Por supuesto que no. Tengo gente que la lee por mí. La mitad del tiempo, es la única manera en la que sé que es lo que está pasando con vosotros. Y no eludas la cuestión. Háblanos de este chico nuevo que estás viendo. Me parece muy extraño que nunca lo hayas mencionado. —Fijo su mirada en ella como el Ojo de Sauron⁴².

Jordan tomó una profunda respiración, de pronto muy cansada de las mentiras y de los juegos de agente secreto. Además, tenía que enfrentarse a la verdad en algún momento.

—Bueno, papá, no sé si tienes que preocuparte más por el Alto, Moreno y Ardiente. Ahora no me habla.

La cara de Kyle se endureció.

—Alto, Moreno y Ardiente suena como un tonto para mí.

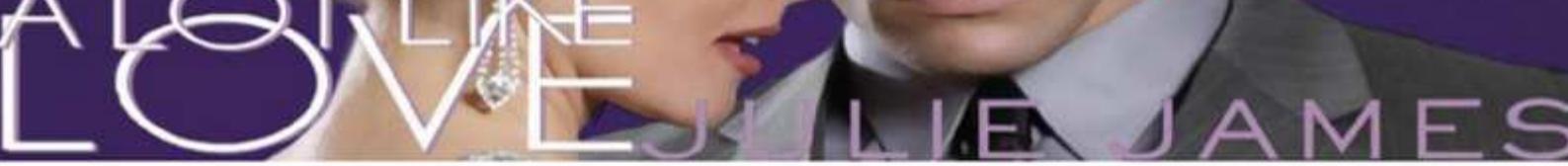
Grey asintió, con expresión desaprobadora.

—Estoy de acuerdo contigo. Puedes encontrar algo mucho mejor que un cretino, muchacha.

—Gracias. Pero no es así de simple. Su trabajo presenta algunos... problemas.

Eso había sido definitivamente una mala cosa para decir.

⁴² Es un personaje ficticio que forma parte del legendarium creado por el escritor británico J. R. R. Tolkien. Es el personaje titular y el antagonista principal de la novela *El Señor de los Anillos*.



—¿Por qué? ¿A qué se dedica? —preguntó su padre de inmediato.

Jordan se detuvo. Tal vez se había sobrepasado un poco con la promesa de no más mentiras. Echó otra desesperada mirada a Kyle. *Haz algo. Otra vez.*

Kyle negó. *Estoy en ello.* Se recostó en su silla y estiró sus manos entrelazándolas, ejercitando sus dedos.

—¿A quién le importa lo que haga ese idiota? Envíame su dirección de correo electrónico, Jordo. Me ocuparé de él. Puedo causar todo tipos de estragos en la vida del Alto, Moreno y Ardiente en menos de dos minutos. —Con una sonrisa maligna, imitó estar escribiendo en un teclado.

Su padre parecía a punto de estallar.

—¡Oh, no! No *puedes* gastar esas bromas —le dijo a Kyle—. Jordan y yo hacemos bromas. Tú llevas fuera de la cárcel cuatro días y tenía serias esperanzas de que hubieras aprendido la lección, jovencito...

Mientras su padre continuaba despoticando, Jordan sonrió agradecida a su hermano desde el otro lado de la mesa.

Kyle le hizo un guiño de respuesta. *No hay problema.*

* * * * *

Ella debería haber notado, sin embargo, que no se había librado.

—¿Quieres decirme que fue todo eso? —le preguntó Kyle tan pronto como su padre se fue.

Jordan suspiró.

—No sé por dónde empezar. —Algo por lo que estaría regañándola toda la noche. Sí, estaba enojada con Nick por no haberle devuelto las llamadas, pero había comenzado a preguntarse si tal vez, posiblemente, ella compartiría un *poco* de la responsabilidad de su pelea.



Jugó con el tallo de su copa distraídamente.

—¿Alguna vez pensaste que no somos lo suficientemente... abiertos? —le preguntó a Kyle—. Con nuestros sentimientos, quiero decir. Supongo que somos un poco sarcásticos a veces.

Para su crédito, él no se rió ni se burló de la pregunta.

—Mamá siempre fue la expresiva. Cuando ella murió, creo que los tres caímos en la rutina—. Sonrió en un raro momento de sinceridad entre ellos—. Pero creo que lo hacemos medianamente bien.

Jordan compartió su sonrisa. Pensaba que su familia lo hacía bastante bien, también. Salvo por la prisión federal.

—¿Pero qué pasa con otras personas?

Kyle se encogió de hombros en eso.

—Cerré Twitter después de descubrir que mi novia me engañaba. Eso me parece muy expresivo.

—Podrías haberle dicho cuanto daño te hizo —dijo Jordan suavemente.

Kyle se quedó en silencio en respuesta a su comentario. Ellos habían hablando mucho sobre el infame incidente de Twitter, pero no sobre los sentimientos que lo habían causado. Ella había sentido que su hermano apenas deseaba admitir para sí mismo que existían tales sentimientos.

—Decirle a alguien cómo te sientes puede ser arriesgado, Jordo —dijo él finalmente—. Una vez que las palabras están fuera, no hay vuelta atrás.

Ella no estaba en desacuerdo con eso. Pero si la alternativa a reunir un poco de coraje y poner sus sentimientos sobre la mesa era convertirse en un infame terrorista de Internet, tal vez no la mataría ser sincera con Nick. Sí, él podría haber hecho las cosas más difíciles al haber actuado como un idiota testarudo, pero nada con Nick había sido fácil, desde la noche en que se habían conocido. Era una de las cosas que le gustaba de él. El ochenta y dos por ciento del tiempo.



Ella respiró hondo dispuesta a empezar a ser honesta consigo misma.

—Kyle.... Creo que lo he estropeado. —Levantó una mano—. Por un lado. Alto, Moreno, y Ardiente merece mucha de la culpa. Al menos la mitad. Tal vez las dos terceras partes. Por supuesto, probablemente estará de mal humor en este momento, pensando que *soy* la única que lo ha hecho mal. Tiene una especie de frustración con eso. Se mete bajo tu piel, como una garrapata, o un erizo, o una espina, o... —Miró a su hermano en busca de algo de ayuda—. ¿Qué más se mete en la piel?

—¿La sarna? —sugirió él.

—¿Sarna? ¿Eso es todo lo que se te ocurrió?

Kyle la miró como si se estuviera perdiendo algo.

—No tengo idea de lo que estás hablando, Jordo. Pero te diré esto, si crees que lo arruinaste, he aquí sólo una pregunta, la misma que me hiciste hace cinco meses: ¿Puedes arreglarlo?

Jordan suspiró.

—Estoy intentándolo.

La mirada de su hermano fue firme.

—Inténtalo más duro.

Ella lo miró.

—*Está bien*. —Luego, después de un momento, asintió en concesión—. Está bien.



Capítulo Treinta y Uno

Bodegas DeVine estaba lista para empezar a la diez en punto, igual que Jordan.

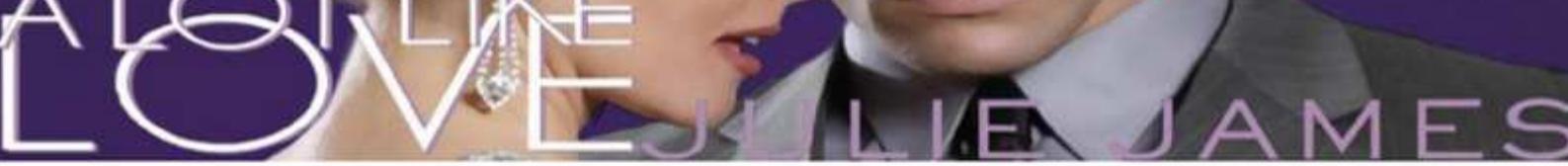
Nick aún no le había devuelto la llamada, pero estaba bien. Ella estaba entusiasmada, revitalizada, y si él no quería atender sus llamadas, perfecto. Iría hasta esa falsa oficina suya y le diría cómo se sentía en persona. Con un poco de suerte, habría alguna señal que indicara que él correspondía a sus sentimientos, pero no podía preocuparse por eso. Este era territorio nuevo para ella, toda la cosa expresiva y sentimentaloides, y si pensaba demasiado en ello, podría acobardarse y recurrir a sus comentarios ingeniosos, a su autodefensa usual. Y mira a dónde la había llevado eso.

Sabía por su conversación anterior con Nick que Xander se reuniría con Trilani esa mañana, y supuso que Nick estaría ocupado hasta tarde. Para ocuparse hasta entonces, se lanzó a las tareas de abrir la tienda. Cuando terminó a las 10:22, miró alrededor buscando algo más con que distraerse. Estaba debatiendo sobre si ordenar los vinos de la tienda dentro de cada tipo varietal y origen geográfico, cuando la campana repicó contra la puerta principal.

Gracias a Dios, un cliente. Jordan se dio la vuelta y su sonrisa flaqueó antes de que pudiera detenerse.

Xander Eckhart entró en su tienda.

Jordan ocultó su sorpresa rápidamente. Obviamente, Xander y Trilani debían haber reprogramado su reunión. Dado que Nick y ella no habían hablado desde el domingo, no estaba al tanto de estas cosas. Echando mano de su, ahora habitual, método para manejar situaciones en las que estaba completamente despistada, actuó con normalidad. O al menos lo intentó.



—Xander. Es bueno verte otra vez. Han pasado un par de semanas.

—Desde la noche de mi fiesta. —No era raro, dadas las bajas temperaturas del exterior, que él usara un abrigo oscuro y guantes de cuero negro.

—¿Cómo has estado? —Jordan esperaba no escucharse tan turbada como se sentía. No había contado con ver a Xander otra vez antes de.... bueno, nunca, de hecho. Quizás, por su parte, se había hecho ilusiones, él era un cliente regular de su tienda, después de todo.

Puedes hacer esto, se aseguró a sí misma. Había logrado mantener la amistosa farsa durante su fiesta; seguro podría manejar una pequeña conversación mientras él examinaba la tienda. Estaban tan cerca, el FBI casi terminaba con su investigación. No estropearía las cosas ahora.

Sin embargo, hubo un hormigueo en su nuca. *¿Por qué no estaba en la reunión con Trilani?*

Vio cómo Xander pasaba caminando, sin detenerse, la exhibición de vinos “Nuevos y Sobresalientes” de la parte delantera de la tienda.

Siempre se detenía y la miraba. El esnob en él no podía resistirse, no podía soportar la idea de que pudiera haber ahí afuera algún vino notable del que no tuviera conocimiento.

Jordan tragó.

Moviéndose tan lentamente como pudo, deslizó la mano debajo del mostrador y activó la alarma silenciosa.

—¿Cómo estoy? —preguntó Xander—. Sinceramente, Jordan, no muy bien. Nada bien en absoluto.

—Lamento escuchar eso. ¿Pasó algo?

Conforme se acercaba, Jordan pudo ver que su expresión era fría como el hielo.



—De hecho, sí ocurrió algo. Descubrí que alguien en quien pensaba podía confiar me mintió. Me traicionó. —Se detuvo directamente frente a ella en el mostrador.

Un prolongado silencio se extendió entre ellos.

—Sólo dime *por qué* lo hiciste —dijo finalmente Xander—. Pero debo advertirte, Jordan que si no me gusta tu respuesta, las cosas se pueden poner muy mal para ti.

Metió la mano en su abrigo y sacó una pistola.

—Y tengo el presentimiento de que hay una muy buena probabilidad de que no vaya a gustarme.

* * * * *

Nick caminaba de un lado a otro de su falsa oficina, esperando a que sonara su móvil.

Le había dicho a Huxley que llamara tan pronto como Trilani llegara al Bordeaux para su encuentro con Eckhart, pero no había recibido noticias todavía. Mientras se paseaba, intentó no pensar en Jordan.

Como hombre, sabía que se suponía que no debía admitir este tipo de cosas, pero toda esa discusión con ella lo había alterado por completo. En el transcurso de unos pocos días, se había puesto hecho una furia cuando la había visto hablándole a un gilipollas, gastó cada favor que le debían para sacar de la prisión al delincuente de su hermano, habían pasado un fin de semana relámpago en la *región vitivinícola* de todos los lugares posibles, había realmente considerado cambiar su trabajo por ella, y luego habían tenido una pelea y él había salido furioso de su casa sintiéndose como si hubiera sido usado por sexo.

Evidentemente, no era él mismo estos días.

Y la única manera que conocía para volver a ser él mismo era cortar el problema. Sacar a Jordan de su vida por completo. Eso lo alteraba aún más.



De algún modo, con sus arteras maneras, ella se las había arreglado para meterse dentro de él y arruinar todos sus planes. Había sido perfectamente feliz con su vida hasta que ella apareció con sus vinos, con su descaro, con sus brillantes ojos azules y la manera en que siempre lo hacía reír. Se reiría de sí mismo por ser tan imbécil... excepto que no había esbozado siquiera una sonrisa desde que había salido de su casa el domingo.

Todo había pasado demasiado rápido. Siempre había asumido que un día se aburriría del trabajo encubierto y que *lentamente* pasaría de la soltería cuando eso sucediera. Pero *esto*, esta salvaje, emocionante, desesperante, estimulante montaña rusa entre Jordan y él, era una locura.

Así de simple. Y he aquí lo que más lo inquietaba: si fuese uno de esos tipos sensibles e introspectivos, diría que los sentimientos que tenía por Jordan seguramente se parecían mucho al amor y él, Nick McCall, *no* amaba.

O, diablos, quizás sí.

Todavía yendo y viniendo por su oficina, añadió un montón de maldiciones propias de Brooklyn, la mayoría de las cuales adivinaba que los tipos sensibles e introspectivos promedio ni siquiera sabrían su significado.

Tal y como lo veía, tenía dos opciones. Plan A: continuar evitando a Jordan y ver si este emocionante y desesperante sentimiento desaparecía tan rápido como había llegado. Recordó algo que una vez había oído en una fiesta familiar: su prima María había estado parloteando acerca de los problemas de su novio y había dicho que había leído en la *Cosmo* que le tomaba a una persona la mitad de duración de una relación superar la ruptura.

Eso no sonaba tan mal, pensó Nick. Si sólo contaba las ocasiones en que habían salido, Jordan y él habían estado juntos tres días. De acuerdo a *Cosmo*, debería superarla en treinta y seis horas.

Miró su reloj. *Maldición*. Según sus cálculos, se suponía que debía haber continuado con su vida hace tres horas y veinticuatro minutos. No era buena señal.



Lo que lo llevaba al Plan B: mandar a *Cosmo* a la mierda y admitir el hecho de que ese emocionante, desesperante sentimiento nunca desaparecería. Y aceptarlo. El Plan B tenía algo a su favor, significaba que tenía que irrumpir en la tienda de Jordan y decirle lo cabreado que estaba porque le había estropeado sus planes. No estaba seguro de qué rumbo tomaría la conversación a partir de ahí, pero se le ocurriría algo. O quizás solo descartaría toda la conversación y la besaría hasta que recordara lo aburrida que sería su vida si se la pasaba con un grupo de gilipollas que usaban bufandas.

Ahora, *eso* sonaba como un plan.

El móvil de Nick sonó y lo comprobó. Huxley. Por fin. Pero las noticias no eran las que esperaba.

—Parece que Eckhart se saltó otra reunión —dijo Huxley.

—¿Continúa enfermo?

—Ni idea. No ha habido comunicación por parte de Eckhart desde el interior de su oficina en toda la mañana.

A Nick no le gustaba cómo sonaba eso. Eckhart había estado muy tranquilo durante el último par de días. Dado que habían asumido que tenía gastroenteritis, eso no había levantado una bandera de inmediato. Pero las personas que trabajaban con Roberto Martino no solían dejar plantados a sus hombres.

—No me gusta haya silencio de radio⁴³.

—¿Crees que sospecha de nosotros? —preguntó Huxley

⁴³ El personaje hace alusión al silencio de radio: término que significa cese total de las comunicaciones por radio. Aplicado al ámbito militar significa que no se permite transmitir nada ni en fonía ni en morse, hasta que se dé la orden de restaurar la emisión. El silencio de radio tiene como objetivo impedir la localización o alerta por parte del enemigo, y fueron muy frecuentes durante las operaciones aéreas de la Segunda Guerra Mundial. También se aplica a otros campos, como la radioastronomía para impedir que las señales electromagnéticas creadas por el hombre interfieran con una determinada estación, en las comunicaciones marítimas para facilitar la escucha de señales débiles, o en cualquier operación de rescate aéreo para facilitar la coordinación entre rescatadores y rescatado.



Nick maldijo por lo bajo. No sabía cómo podía ser posible o qué le habría dado una pista a Eckhart, pero había estado involucrado en suficientes investigaciones encubiertas como para saber que si un agente tenía que preguntarse si su identidad había sido descubierta, entonces sí, probablemente había sido desenmascarado.

—Necesitamos concluir esto enseguida.

—¿Crees que tenemos suficientes evidencias para condenarlo?

—Tendrá que ser suficiente. Llamaré a Davis para informarle de que debemos proceder con los arrestos de Eckhart y Trilani. —La otra línea de Nick sonó, y verificó quién estaba llamando—. Hablando del diablo. Juro que Davis, o bien tiene percepción extrasensorial o nuestros teléfonos están intervenidos. Siempre sabe cuando las cosas se vienen abajo.

Dio click en responder la llamada de Davis.

—Estaba a punto de llamarte, jefe. Tenemos un problema con Eckhart.

La voz de Davis sonó inusitadamente seca.

—¿Qué problema?

Nick le explicó que Eckhart no había aparecido para la reunión con Trilani. Cuando terminó, la siguiente pregunta de Davis lo agarró con la guardia baja.

—¿Dónde está Jordan Rhodes en este momento?

Nick no veía por qué era importante en ese preciso momento.

—Supongo que abrió su tienda a las diez. ¿Por qué?

—Detectamos una llamada proveniente de la línea telefónica de Bodegas DeVine. La línea conectada al sistema de alarma —dijo Davis—. Alguien ahí ha activado la alarma silenciosa.

Jordan.

Nick ya tenía las llaves del coche en su mano y salía corriendo por la puerta.

—Voy para allá.

* * * * *

Los ojos de Jordan se mantuvieron en la pistola que le apuntaba.

Trató de mantener su voz tranquila.

—Xander. ¿Qué estás haciendo?

Él apretó el arma más fuerte.

—Rodea el mostrador. Lentamente. Y cierra las persianas.

El teléfono de la tienda comenzó a sonar. *La compañía de la alarmas*, pensó. Cuando no contestara, enviarían a la policía. Lo que quería decir que necesitaba mantener a Xander hablando hasta que llegaran.

Mirándolo bien por primera vez, se dio cuenta de que no se había afeitado en varios días y que tenía ojeras bajo los ojos, ojos que la contemplaban con furia calculada.

—Creo que deberías guardar el arma para que podamos hablar de esto.

—Y yo creo que deberías cerrar tu mentirosa boca. Cierra las malditas persianas.

No estando en posición de discutir, Jordan hizo lo que le pidió. Xander mantuvo el arma apuntándole a medida que caminaba hacia las ventanas del frente y bajaba las persianas, una a una.

—Y la de la puerta —ordenó. Se puso justo detrás de ella y colocó el arma contra su nuca—. Ni siquiera pienses en correr.

Jordan cerró los ojos, sintiendo la presión del cañón contra su cuero cabelludo. *Sólo mantenlo ocupado*. Mientras cerraba la última persiana sobre la



puerta, buscó esperanzada por alguien que pudiera pasar por ahí, alguien a quien pudiera hacerle una seña, pero no tuvo suerte.

Hizo un rápido cálculo en su mente. Debía de haberse ganado al menos tres o cuatro minutos ya. La policía debía estar en camino.

Antes de que terminara de correr las persianas, escuchó su móvil sonando en la trastienda.

—Cierra con llave. —La pistola se le clavó más duro contra la nuca.

Así lo hizo.

—Ahora regresa al centro de la habitación.

Jordan dio un vistazo alrededor de la tienda, a las botellas de vino por todas partes. Quizás podría agarrar una para usarla como un arma y... arriesgarse a que le disparara un hombre que quería pasarle factura a gran escala, un hombre que indudablemente estaría demasiado feliz de tener una excusa para apretar el gatillo.

No era el mejor plan.

Se dirigió al centro de la tienda y se giró.

—Ahora podemos hablar sin preocuparnos por las interrupciones —dijo Xander.

Más dilación.

—Estupendo. Quizá ahora puedas decirme por qué tienes un arma apuntándome.

—Deja la maldita farsa, Jordan. Lo sé todo. Tu novio, Nick McCall, trabaja para el FBI. Lo llevaste a la fiesta para que pudiera poner micrófonos ocultos en mi oficina. —Xander ladeó la cabeza, acercándose—. Fue cuando me pediste que te acompañara en la terraza, ¿cierto? ¿Fue entonces cuando lo hizo?



—El nombre de mi novio es Nick *Stanton* y trabaja en bienes raíces —dijo Jordan sin apartar la vista—. La noche de la fiesta, te pedí que me acompañaras a la terraza para hablar de vinos. Eso es todo.

Con la mano libre, Xander le atravesó la cara con un golpe de revés.

Tomada por sorpresa, Jordan retrocedió y tropezó con la pata de una mesa de exhibición. Su muñeca se fracturó contra el piso de baldosa cuando intentaba amortiguar su caída.

Sus ojos se empañaron por el agudo dolor en su mejilla y el punzante dolor bajando por su muñeca. Se tocó el rostro con cuidado e hizo una mueca de dolor. Sosteniendo su brazo izquierdo contra su cuerpo, se apoyó con una mano y se volteó para encarar a Xander.

Estaba parado frente a ella con un brillo de satisfacción en sus ojos.

—¿No eres tan engreída ahora, verdad? —Se arrodilló hacia ella—. Dime la verdad. —De nuevo, movió el arma hacia su cabeza.

Dadas las circunstancias, Jordan sabía que debía darle algo. *Cuando estaba en problemas...* recurría a su salida de siempre.

—Lo hice por Kyle. —Su voz fue forzada debido al dolor pulsátil de su muñeca cuando comenzó a decir sus mentiras—. El FBI me amenazó. Dijeron que se asegurarían de que se le negara cualquier oportunidad de libertad condicional anticipada, y que harían de su vida un verdadero infierno en el MCC. —Miró a Xander como si suplicara que lo entendiera—. Es mi hermano, Xander. No tuve otra opción.

Por un momento, pareció que él no estaba seguro. Después la expresión dura regresó.

—Mentira. Salió en todas las noticias, liberaron a tu hermano. *Ése* fue tu trato.



—¿Crees que sería tan estúpida como para acceder a dejar a Kyle en prisión después de que me amenazaron? Les dije que no cooperaría a menos que el Fiscal prometiera por escrito liberarlo.

Por un momento, casi pareció que Xander le creía.

Llegados a ese punto, Jordan aprovecharía cualquier momento que pudiera conseguir.

Entonces él sacudió la cabeza.

—Buen intento. Pero no creo que vivieras con McCall después de que amenazara a tu hermano.

—Toda nuestra relación fue un montaje. Debido a los micrófonos ocultos en tu oficina, el FBI supo que tenías vigilado a Nick. Me hicieron seguirles el juego, me dijeron que debía fingir que era mi novio.

—E ir a Napa con él, ¿eso también fue parte del montaje?

Jordan hizo una pausa, no se había dado cuenta de que Xander sabía eso.

—Fue un viaje de negocios programado con anterioridad, y Nick pensó que parecería más convincente si iba conmigo.

Rezó porque se lo creyera.

—Tengo que reconocértelo, Jordan, eres buena —dijo Xander riendo sin humor—. Casi te creo. Pero tus días de jugar conmigo terminaron. —Hizo un ademán con el arma—. Todo esto casi resultó perfectamente para ti. Tienes a tu hermano fuera de prisión y te enganchas a un novio en el proceso. Incluso te las arreglaste para encajar el viaje romántico a Napa que siempre quisiste. Y lo obtuviste todo a *mis malditas expensas* —dijo con los dientes apretados. Presionó la pistola contra su sien, su mano temblaba.

Jordan cerró los ojos. *Oh, Dios.*



—Destruiste mi vida —siseó él—. Perderé todo por esto. Mis restaurantes, mi casa, mi colección de vinos, el dinero de Martino está en todo, y los Federales se llevarán todo. —Hundió la pistola más fuerte en su piel—. Iré a prisión. *Si* Martino no llega a mí primero. Soy hombre muerto, Jordan. Por tu culpa.

Mientras yacía en el suelo de su tienda, temblando, Jordan se dio cuenta de que no había pensado en lo que le pasaría a Xander cuando la investigación terminara. Quizás no había querido hacerlo.

—Xander, yo...

—No. —Sacudió la mano—. Me arruinaste, y ahora te devolveré el favor. Me largaré de aquí. Me marcho a un lugar lejano que no tenga tratado de extradición. Pasaré el resto de mi vida mirando sobre mi hombro, preocupándome por quién vaya a encontrarme primero: el FBI o Martino. No es la manera en que había pensado que resultarían las cosas para mí. Pero al menos, tendrá una cosa: la satisfacción de recordar la expresión de tu rostro cuando apriete el gatillo.

Estaba desesperado. Jordan podía ver el sudor cubriendo su frente y supo que estaba mirando a un hombre al límite. Así que superó el miedo que amenazaba con abrumarla y jugó su última carta.

—Mi padre te pagará lo que quieras —soltó ella.

Xander se quedó quieto. Tenía su atención.

Entonces ella escuchó voces fuera de la puerta delantera.

* * * * *

Nick se detuvo frente a Bodegas DeVine justo a tiempo para ver a dos oficiales uniformados de la policía de Chicago acercarse a la puerta. Se pararon a unos pocos metros de la tienda mientras se estacionaba de cualquier modo a lo largo de la acera. Él saltó del coche y rápidamente evaluó la escena, fijándose en las persianas cerradas de las ventanas y la puerta, y apresurándose a la parte trasera de su auto para abrir el maletero con un chasquido. Mostró su placa con una mano

conforme los agentes de policía llegaban, y alcanzaba una caja de seguridad metálica mediana dentro de la cajuela.

—FBI —dijo en voz baja, no queriendo que Xander los escuchara por casualidad desde el interior de la tienda.

—Recibimos una llamada de que estaban en camino —dijo el policía mayor.

—¿Han hecho contacto con alguien adentro? —preguntó Nick.

—Acabamos de llegar hace unos segundos, justo antes de que se detuviera.

—Puede que tengamos una situación de rehenes. —Nick abrió la caja de seguridad con una llave de su llavero y escuchó a otro coche detenerse mientras tomaba su pistola de repuesto y su estuche de ganzúas. Miró por encima del hombro y vio un Ford LTD Crown Victoria conocido pararse detrás de él. Estaba cerrando el maletero de su carro justo cuando Jack Pallas y su compañero, Wilkins, se acercaron a grandes zancadas. Pallas no perdió el tiempo con preámbulos. Le pasó a Nick un chaleco antibalas.

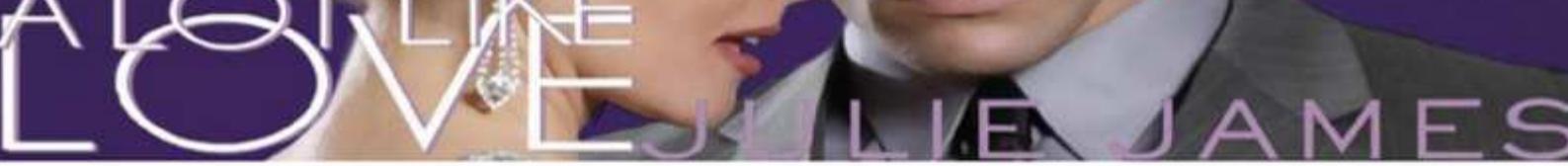
—¿Cuál es el plan?

Nick deslizó el chaleco sobre su camisa. Estaba de más decir que él estaba a cargo. Era su investigación, y más importante, Xander Eckhart tenía a su chica ahí dentro. Que se lo llevara el diablo si alguien más trataba de ponerse al mando.

—Voy a entrar por la puerta trasera —dijo—. Jack, cúbreme. Wilkins, vigila el frente. —Hizo un gesto con la cabeza hacia los policías uniformados—. Ellos pueden servir como apoyo.

—Te haré saber cuando estemos dentro —le dijo Jack a Wilkins, señalando el pequeño receptor en su oreja. Wilkins llevaba otro en su oreja también, y ambos hombres tenían micrófonos conectados a los collares de sus chalecos antibalas—. No te muevas hasta que recibas mi señal, Sam.

Wilkins amartilló su arma, preparándose.



—Tenemos un segundo equipo en camino que estará aquí en unos minutos —le dijo a Nick—. ¿Seguro que no quieras esperar?

—No esperaremos. —Nick salió hacia el callejón, con Jack siguiéndolo.

Cortaron por el callejón y se detuvieron en la puerta trasera de Bodegas DeVine. Nick vio que la cerradura era un cerrojo estándar y rezó porque Jordan no tuviera una cadena en el interior de la puerta que impidiera el acceso rápido y silencioso.

Miró de reojo a Pallas mientras sacaba su estuche de ganzúas.

—Yo me encargo de Eckhart. Tú asegúrate de que la escena esté despejada, es posible que Trilani esté ahí dentro con ellos. —Se puso a trabajar en la cerradura. Se movió deprisa y sin parar, pero aún así le llevó un tiempo que le preocupaba no tuvieran.

En su cabeza, seguía reviviendo una y otra vez lo que podría estar pasando dentro de la tienda de Jordan. Y supo una cosa: era un maldito idiota. Su trabajo, siendo el mejor agente encubierto, su estúpido orgullo, todo eso no significaba nada. Lo único que quería era saber que ella estaba a salvo.

Apretó los dientes a medida que empujaba los pasadores de la cerradura a su lugar con la ganzúa.

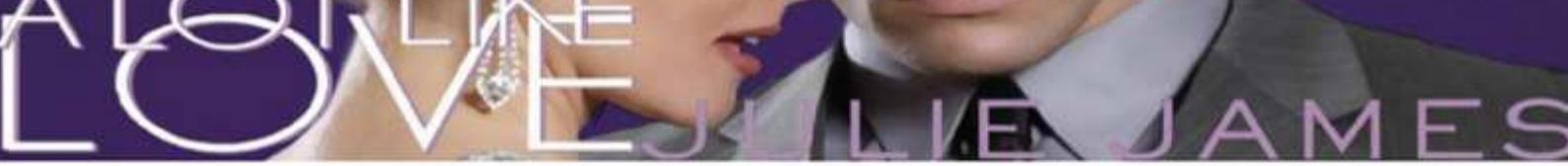
—Esto no puede ser. De ninguna manera. Hay tantas cosas que necesito decirle.

No se dio cuenta de que había hablado en voz alta hasta que Jack le respondió.

—Tendrás tu oportunidad.

Nick miró fijamente al otro agente a los ojos.

—Más me vale. Y sólo para que quede claro, dependiendo de lo que encuentre dentro, hay una buena probabilidad de que mate a ese pedazo de mierda.



Habiendo escuchado las voces, los ojos de Xander se lanzaron hacia la puerta delantera.

—¿Quién es?

Por favor que sea la policía, oró Jordan.

Los dos miraron la puerta por lo que pareció una eternidad. Cuando nada pasó, Xander disminuyó ligeramente su agarre sobre el arma.

—Parece que se han ido.

—Volvamos al dinero —dijo Jordan, entreteniéndolo de nuevo—. Mi padre podría transferirte lo que quieras a cambio de mi liberación. Cincuenta millones. Cien. Dondequiera que sea que planees desaparecer, será un largo camino y el dinero te mantendrá cómodo.

Los labios de Xander se retrajeron en una sonrisa sarcástica.

—Sólo que hay un problema: no podría tocar ese dinero. Gracias a ti, los Federales vigilan todas mis cuentas.

—Mi hermano apagó Twitter desde una computadora portátil en Tijuana, México. Confía en mí, mi padre y él pueden conseguir abrir una cuenta en el banco donde sea que quieras, bajo cualquier nombre que les des.

Xander hizo una pausa nuevamente. Se incorporó sobre sus rodillas, cerniéndose sobre ella. Jordan vio su vacilación.

—El dinero te devolverá tu vida, Xa...

—¡Cállate! —La empujó contra el suelo, y la parte posterior de su cabeza golpeó contra la baldosa. Se limpió el sudor de la frente con una mano y su voz se elevó—. ¡No puedo pensar si sigues hablando! ¡Sólo *cállate*!



Jordan se preparó cuando lo vio echar su otra mano hacia atrás, a punto de golpearla con la pistola. Cerró los ojos y suplicó en silencio: *por favor, no dejes que duela demasiado*. Un disparo resonó a través de la tienda.

Sus ojos se abrieron de golpe.

Xander retrocedió y dejó caer la pistola al suelo. Se apretó el hombro, su brazo colgaba flácidamente a su costado debido a una bala perfectamente dirigida. Miró algo procedente de la puerta de atrás y sus ojos se agrandaron por el pánico. Se puso de pie y rápidamente se alejó de Jordan. Levantando la mano a la defensiva.

—No, yo no...

Nick fue hacia Xander con una mirada amenazadora.

—Te dije que mantuviéras tus manos lejos de ella —dijo con un gruñido bajo.

Agarró a Xander por el cuello y lo tiró al suelo con una mano. Empujó su rodilla contra el pecho de Xander, sujetándolo contra el suelo, y apuntó su arma justo entre sus ojos.

—¿Quién está fuera de su liga ahora, imbécil?

Xander permaneció inmóvil y sin hablar, sin duda la decisión más inteligente que había hecho en toda la mañana.

Nick le sostuvo la mirada por un largo tiempo, con expresión glacial. Finalmente, le echó un vistazo a Jordan.

—¿Estás bien?

Ella asintió.

—Sí. —Al escuchar el temblor de su voz, se aclaró la garganta—. Eso creo. —Se incorporó con un solo brazo, sosteniendo su muñeca lesionada contra su pecho.



—Estás herida. —Nick empujó el arma contra Xander, que medio gruñó, medio lloriqueó—. ¿Te importaría explicar cómo pasó eso?

—Ella tropezó y se cayó.

—He aquí una respuesta original —dijo Nick con disgusto.

Alguien se acercó por detrás de ellos. Jordan giró y vio al agente que había puesto el dispositivo de vigilancia en el tobillo de Kyle. El agente Pallas, si la memoria no le fallaba.

—Revisé la bodega —le dijo a Nick—. No hay señales de Trilani o de alguien más—. Arqueó una ceja al ver la posición de Xander—. ¿Estamos bien aquí?

Nick aflojó su arma de la frente de Xander con lo que parecía ser mucha renuencia.

—Sí. Estamos bien. —Con una mano, atrapó un par de esposas que el Agente Pallas le lanzó. Tiró de Xander por las solapas de su abrigo—. Por favor, intenta resistirte. Me alegrarás el día.

—Vete a la mierda, McCall —dijo Xander. Pero tendió las manos con disposición cuando Nick deslizó las esposas.

El Agente Pallas caminó hacia la puerta delantera y la abrió.

—Está despejado. —Otro agente del FBI en un chaleco antibalas y dos oficiales de policía irrumpieron en la tienda, con las pistolas desenfundadas. Nick entregó a Xander a los otros agentes, y luego fue hacia Jordan.

Se agachó y tomó su mano.

—¿Crees que puedes ponerte de pie? —le preguntó suavemente.

Ella era muy consciente de los cinco pares de ojos extra puestos en ella, un par de los cuales pertenecía al hombre que acababa de sujetar una pistola contra su cabeza.



—Sácame de aquí. Por favor.

Nick asintió. La ayudó a levantarse, teniendo cuidado con su muñeca. La condujo hacia la puerta, deteniéndose para dirigirse al agente del FBI más joven.

—¿Llamaste una ambulancia?

—Está en camino —respondió el agente.

Nick miró directamente a Xander, cuyo rostro estaba tenso por el dolor de la herida de bala.

—Pide otra para él. Diles que se tomen su tiempo.

Cuando conducía a Jordan fuera de la tienda, ella se dio en la muñeca contra su pecho e inspiró por el ramalazo de dolor.

—Creo que está empeorando.

—Es la adrenalina desvaneciéndose —dijo Nick lacónicamente. La llevó hasta su auto y abrió la puerta del asiento trasero—. Deberías sentarte aquí mientras esperamos a la ambulancia.

—Sólo un aviso: puede que vomite en tu coche a causa del dolor.

Sus ojos brillaron, aun así no hubo un comentario ingenioso o sarcástico. Él se estaba comportando muy distinto al Nick de siempre.

—Puedo manejarlo —dijo. Después de que la tuvo acomodada, se puso de pie e hizo la cosa más extraña.

Comenzó a caminar de un lado a otro junto al coche.

Jordan lo observó ir y venir, todo zancadas exageradas y giros furiosos. En un momento dado, se pasó las manos por la cara y respiró profundamente. A continuación se detuvo bruscamente y se arrodilló al lado del auto.

—¿Todavía crees que vas a vomitar? —le preguntó.



Jordan sacudió la cabeza, desconcertada

—No.

—Bien. —Nick la agarró por la nuca y la besó.

Vaya.

Olvidó por completo el dolor en su muñeca.

Nick retrocedió y la miró, su rostro estaba lleno de preocupación.

—Un segundo más y te hubiera golpeado con el arma. Y quién sabe qué más. Cuando pienso en lo que pudo haber pasado... —La sujetó por los hombros decididamente—. Debería haberte dicho esto antes, Jordan. Ahora que tengo la oportunidad, vas a escucharlo te guste o no. Llegaste a mi vida y lo estropeaste todo y ahora estoy perdido. Porque estoy enamorado de ti. Como al extremo, perdidamente, como para ver *Bailando con las Estrellas* las noches del lunes, vino y baño de burbujas, ese tipo de amor. Demonios, creo que incluso usaría una bufanda por ti.

Jordan sonrió, sus ojos llorosos, mientras tocaba su mejilla.

—Esa es la mejor clase de amor. —Respiró profundamente—. También tengo algunas cosas que decir. En realidad, sólo una principalmente. No tomes la próxima misión encubierta. Quédate conmigo en su lugar.

Los ojos de Nick perforaron los suyos, rehusándose a dejarlo pasar tan fácilmente.

—Dime por qué.

—Porque... te amo. —Ella exhaló. *Sin retractarse*. Las palabras estaban ahí fuera para siempre. Y se sentía bien.

Él la atrajo contra su chaleco antibalas.



—Ya era hora de que lo dijeras —dijo con brusquedad—. Han sido tres malditas semanas. —La besó, y justo cuando su mano se curvaba alrededor de su nuca, alguien detrás de ellos se aclaró la garganta.

Jordan se retiró y vio a un hombre canoso usando un serio traje tipo FBI parado al lado del coche. Además vio que la una vez tranquila escena afuera de su tienda de vinos, estaba abarrotada de agentes del FBI y oficiales de policía.

Oops.

—Primero Pallas y ahora tú —dijo el hombre canoso, sacudiendo su cabeza hacia Nick—. Es como si estuviera dirigiendo un maldito servicio de citas por aquí. —Se dio la vuelta—. ¡Wilkins! ¡Huxley! —gritó—. El siguiente caso que involucre a una mujer soltera, siguen ustedes.

De pie en la acera, el agente Wilkins movió de arriba abajo su puño con emoción.

—Sí.

Huxley ajustó sus gafas con una sonrisa, viéndose indudablemente satisfecho.

—Se suponía que eso era sarcástico. Me estoy volviendo demasiado viejo para esta mierda —masculló por lo bajo el hombre canoso. Se volvió hacia Jordan con una sonrisa—. Señorita Rhodes, soy Mike Davis, el agente especial a cargo. No puedo decirle lo aliviado que estoy de verla a salvo. —Asintió en señal de aprobación hacia Nick antes de marcharse—. Buen trabajo, McCall. Como siempre.

Jordan pensó en algo.

—Espera, ¿cómo supiste que estaba en problemas? —le preguntó a Nick—. La alarma silenciosa llama a la policía, no al FBI.

—El día después de la fiesta de Xander, intervine la línea telefónica de tu casa y de la tienda —dijo.



—No nos recuerdo teniendo alguna discusión sobre que hicieras eso.

Nick sonrió descaradamente, pareciéndose a su antiguo yo de nuevo.

—Te dije que te estaría vigilando, Rhodes.

Ella escuchó el sonido de una ambulancia aproximándose. Su entrada.

—No es por jugar la carta de la novia necesitada y eso, pero ¿crees que podrías acompañarme al hospital? Porque en cualquier momento, voy a perder la compostura por el hecho de que tenía un *arma* apuntando a mi cabeza, y no va a ser bonito.

No tenía idea de lo que había dicho, pero por la repentina mirada de ternura en la cara de Nick, parecía que había tocado su fibra sensible.

Él levantó el brazo y acarició su mejilla ilesa.

—Si me necesitas, no te dejaré. Lo prometo.



Capítulo Treinta y Dos

Lo obligaron a irse de su lado.

Debido a la denominada “política” del hospital y a las “normas de seguridad”, también conocidas como una sarta de mentiras, no dejaron a Nick acompañar a Jordan a la sala de rayos X. Él se estaba debatiendo con la posibilidad de sacar su pistola o su placa del FBI, calculando como debería hacer el truco con una de ellas, cuando Jordan le apretó la mano.

—Voy a estar bien. Tal vez ¿podrías encontrarme una Vicodina o algo para mi muñeca? —le sugirió.

Él le lanzó una mirada de complicidad.

—Estas tratando de distraerme.

—Sí. Porque veo que estás poniendo la cara de no me jodas. Y si empezases a dispararle a la gente, pasarían delante de mí en la cola de rayos X y realmente me vería afectada.

Con una mirada al personal del hospital, Nick a regañadientes se dirigió a la sala de espera. Para distraerse llamó a Davis.

—¿Alguna idea de cómo sabía Eckhart que habíamos dado con él?

—No dice una palabra —dijo Davis—. Salvo, por supuesto, que quiere hablar con su abogado. ¿Cómo está Jordan?

—Le están haciendo algunas radiografías. Su muñeca está definitivamente rota, no sé aun nada de su pómulo. Puedes decirle al fiscal de EE.UU que quiero añadir cargos por asalto, agresión, y detención ilegal al procesamiento de Eckhart.

—Nick se detuvo—. Y cuando vuelva a la oficina quiero hablar contigo en privado.



Sobre el tipo trabajo que haré en el futuro.

Davis se quedó callado por un momento.

—Muy bien McCall, cuando quieras.

Nick vio a dos hombres, a los que habría reconocido en cualquier lugar, entrar en el departamento de radiología y apresurarse hacia el puto mostrador.

—Me tengo que ir Mike. Hablaremos pronto. —Desconectó su teléfono y vio como el más joven de los dos hombres hacía un gesto de indignación al empleado detrás del mostrador. Al parecer a Kyle Rhodes no le gustaba que le dijeran que no podía ver a Jordan, tampoco.

Nick se acercó. *Buena manera de conocer a la familia.* Había visto los equipos de fotógrafos en la Bodega DeVine cuando la ambulancia arrancaba, alguien obviamente había alertado a los medios de comunicación.

—Señor Rhodes... si pudiera hablar con usted, por favor. Se trata de Jordan.

Ambos Grey y Kyle se dieron la vuelta. El padre de Jordan tenía el mismo aspecto que en el *Time*, *Newsweek* y el *Wall Street Journal*, con su distinguido pelo plateado y rubio y el traje a medida. Kyle, que estaba vestido con pantalones livianos y un suéter gris oscuro, parecía a punto de pelearse con cualquiera que se interpusiera en su camino. *Un contraste interesante con Jordan*, meditó Nick. Claro ella era sarcástica, pero parecía mucho más fría y sensata que su hermano gemelo. Grey miró interrogante a Nick. Sus ojos ocupados en el arnés de la pistola que Nick usaba sobre su camisa.

—¿Y usted es... ?

Él le tendió la mano.

—Agente especial Nick McCall. En primer lugar debe saber que su hija va a estar bien. —Vio como Kyle y Grey exhalaban de alivio—. Jordan ha pasado por un calvario, pero ella es... —*Increíble, fuerte, inteligente, brillante. Caliente, tan excitante en la cama.* Probablemente fuera mejor mantener esa parte para sí mismo— ... muy



dura —concluyó.

Grey Rhodes le estrechó la mano con cuidado.

—Gracias agente McCall. Sí. Lo es.

Nick hizo un gesto hacia una habitación donde podían hablar sin los ojos de todos sobre ellos.

—¿Porqué no hablamos allí donde es más privado?

Los dos hombres lo siguieron.

—Están diciendo en las noticias que mi hermana fue atacada en su tienda —dijo Kyle una vez que estuvieron solos. Su preocupación por Jordan estaba grabada en el rostro—. ¿Significa eso que el FBI está investigando el caso?

—Es más complicado que eso. Jordan fue atacada por un hombre llamado Xander Eckhart, un empresario local. Puede que lo conozcas. Hubo una pelea y ella sufrió una fractura de muñeca y una contusión en el pómulo. Eckhart tenía un arma pero Jordan supo contenerlo hasta que llegamos a la escena.

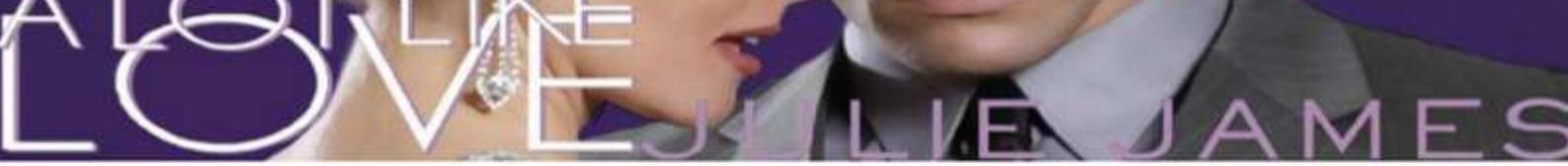
Kyle y Grey se miraron sorprendidos.

—Si embargo Xander y Jordan son amigos —dijo Grey—. O ciertamente conocidos cercanos. Ella asiste a sus fiestas de caridad para recaudar fondos cada año.

—Eso fue cosa de celos ¿no? Voy a matar a Eckhart, mierda —dijo Kyle—. He estado en sus clubes un par de veces y siempre me preguntaba por ella. —Se volvió hacia su padre—. Apuesto a que es debido a que la vio en su fiesta con ese nuevo chico “El Sr. Alto, moreno, ardiente o lo que sea” el imbécil que no le habla.

Al imbécil le tomó todas sus habilidades secretas para no reaccionar.

—No fue por celos —dijo Nick—. No directamente de todos modos. Eckhart atacó a Jordan porque ella estaba cooperando con el FBI en una investigación encubierta en la que él era el objetivo. Eckhart de alguna manera se



enteró de la participación de Jordan en la investigación y quiso venganza.

—¿Una investigación *encubierta* del FBI? —repitió Grey—. ¿Cómo puede mi hija ayudarle con algo así?

—Necesitábamos acceso a la oficina que Eckhart mantiene en el nivel inferior del Bordeaux. La fiesta era nuestra única oportunidad, por lo que Jordan había aceptado llevar consigo a un agente secreto como cita.

Los ojos de Grey eran fríos como el acero.

—Eso suena muy peligroso agente McCall.

—Ciento. —Kyle dio un paso más cerca de Nick—. Hace cinco meses que tengo el gusto de disfrutar de las cortesías que el FBI le extiende a la familia Rhodes. Así que cortemos la mierda. ¿Con qué tipo de amenazas intimidaste a mi hermana para conseguir que colaborara en la investigación?

Normalmente, Nick no tomaría muy amablemente el exceso de exaltación de dos invasiones a su espacio personal. Pero este impetuoso ex estafador en particular compartía el ADN con su novia, así que estaba dispuesto a actuar mejor de lo habitual.

—Yo no amenacé a tu hermana, Kyle.

—¡Oh! Supongo que ella decidió ayudarte por la bondad de su corazón —dijo él sarcásticamente.

—Si quieras saber las razones de Jordan para ayudarnos, te sugiero que se lo preguntes tú mismo.

—Confía en mi... planeo hacerlo. —La voz de Kyle se elevó mientras se dirigía hacia el corredor que conducía a la sala de rayos X—. Porque mi hermana está ahí con la muñeca rota y por lo que he oído, escapó por poco de ser asesinada. Todo porque el *FBI* la puso en la línea de fuego. Así que me gustaría saber el por qué, ella nunca estaría de acuerdo con ayudarte a no ser que... —Se detuvo cuando una mirada de comprensión cruzó su rostro—. No —señaló enfáticamente—. ¡No



dirás que ella hizo esto por mí!

Nick no tuvo que decir nada más.

Kyle dio un paso atrás y se pasó las manos por el pelo. No dijo nada por un momento. Luego se limpió los ojos mientras miraba hacia el techo, sacudiendo la cabeza.

—Maldita sea, Jordo.

Grey se aclaró la garganta y miró fijamente a Nick.

—Me gustaría saber más sobre ese agente encubierto que se hizo pasar por la cita de mi hija. El omnipresente Alto, Oscuro y Ardiente.

Nick puso su mejor sonrisa conocer al padre.

—Generalmente prefiero que me llamen Nick.

Kyle hizo una doble acometida.

—*¿Tú?* *Tú* eres el idiota que está saliendo con mi hermana?

—*¿Es un problema?*

—Um, sí. En cierto modo lo es —dijo Kyle con sequedad—. Debido a que el último agente del FBI que me encontré casi me rompió el tobillo golpeándome con un dispositivo de vigilancia. Y dos anteriores a ese me lanzaron a la cárcel. Así que no quiero tener agentes del FBI husmeando alrededor de mi familia. Punto final.

Nick cruzó los brazos sobre su pecho. No estaba preocupado en lo más mínimo.

—*¿En qué realidad alternativa crees que Jordan dejará que alguien tome las decisiones por ella?* —Hizo un gesto hacia las puertas que daban a la sala de rayos X—. Pero deberías ir a darle ese discurso justo ahora. A ella podría hacerle gracia y eso debería obrar la magia.

—Dios mío es tan sarcástico como ella —le murmuró Kyle en voz baja a



Grey.

Al escuchar eso, Nick en su interior supo que lo era.

Con el clan Rhodes, ese era el último sello de aprobación.

* * * * *

Jordan estaba sentada en la mesa de exámenes, sosteniendo su muñeca para comprobar la nueva escayola de fibra de vidrio.

—¿Cuánto tiempo tengo que usar esto? —Por lo menos su pómulo no estaba roto. Aunque gracias a Xander tendría un tremendo hematoma durante la próxima semana.

—Durante seis semanas. —Le dijo el residente—. Y asegúrese de mantener la escayola lo más seca posible. Le sugiero baños.

Jordan pensó en el último baño que había tomado. Probablemente la mejor forma sería mantener la bañera libre de cierto agente del FBI, si el objetivo era estar seca.

—Te he escrito una receta de Vicodina para el dolor. Y si el brazo comienza a picar puedes apuntar un secador de pelo en la posición de aire frío colocándolo en la escayola —continuó el doctor—. Si eso no funciona, prueba con Benadryl.

Después de darle el resto de las órdenes para darle el alta, el doctor salió. Jordan estaba intentando recoger su bolso, la chaqueta y el papeleo del hospital que le habían dado cuando oyó una voz familiar desde la puerta.

—Ya estas intentando hacer todo por ti misma. Imaginé eso.

Ella se dio la vuelta y vio a Kyle. Él se acerco y le quitó todo de las manos y las colocó sobre la mesa de exámen.

—Estas aquí —dijo Jordan con sorpresa.

—Papá está aquí también. Nos apresuramos cuando nos enteramos de que



habías sido atacada en la tienda. —Kyle tiró de la pernera del pantalón e hizo un gesto hacia el dispositivo de vigilancia alrededor de su tobillo—. Aquí está un cosa cómica... pensaba que este dispositivo se suponía que debía alertar al departamento de libertad condicional si saliera de ciertos límites establecidos. Así que el tiempo que estuve allí en la sala de espera me quedé pensando que un equipo de alguaciles de los Estados Unidos vendría tomándome por asalto con armas. Pero nop... nada. —Le dio un sólido golpe al dispositivo de seguimiento de su tobillo y se encogió de hombros—. Sabes, Jordo, estoy empezando a pensar que la maldita cosa no funciona.

Jordan se apoyó en la mesa de examen. Tenía la sensación de que iba a necesitar la Vicodina rápidamente, para pasar por esa conversación sin dolor de cabeza.

—Está bien. ¿Cuánto sabes y hasta qué punto sólo crees que sabes?

Kyle la señaló.

—Lo sé *todo*. Como el hecho de que eres la más tonta, terca y sobreprotectora... de los alrededores y la mejor hermana de mierda en el mundo. —La agarró y tiró de ella a un enorme abrazo de oso—. Si algo te hubiera sucedido, nunca me lo habría perdonado. —Dijo contra la parte superior de su cabeza—. ¿Por qué lo hiciste? Te dije que estaba controlando las cosas en prisión.

Jordan pensó en la mejor forma de explicarlo.

—¿Sabes el pánico que sentiste cuando te enteraste de que había sido atacada en la tienda?

—Sí. Fue una mierda.

—Bueno. Me sentía algo así cada día que estuviste en el MCC.

—Oh, mierda, Jordo. —Él la apretó con más fuerza.

Ella hizo una mueca. No era que no quisiera prolongar el hermoso momento hermano-hermana, pero su brazo se había quedado atrapado contra su

pecho.

—Kyle... la muñeca. Socorro.

Él se echó para atrás y sonrió tímidamente.

—Lo siento. ¿Por cuánto tiempo tienes que usar esa escayola, de todos modos?

—Durante seis semanas.

—¡Oh, que revés!. Apuesto a que el brazo estará todo arrugado y débil cuando te lo quiten.

Y así el encantador momento hermano-hermana había terminado.

—Gracias —dijo Jordan—. ¿Acabas de decir que papá estaba aquí, también?

Kyle le lanzó una mirada de estás atrapada.

—¿Por qué?, sí, lo está. Está en la sala de espera, interrogando a Alto, Oscuro y Sarcástico.

La boca de Jordan formó una silenciosa *O. Estaba* atrapada.

—¿Conociste a Nick?

—Sí, nos hemos conocido. Tuvo la amabilidad de decirme que no tengo absolutamente nada que decir sobre que estéis juntos.

—Bueno. No lo tienes.

—Sabes, al menos todos podríais simular que mi opinión sirve para algo. — Kyle le lanzó una mirada de soslayo—. ¿Te gusta ese tipo, ¿no?

Jordan no pudo evitar la sonrisa en su cara.

—Sí, me gusta ese tipo. Me rescató de un loco con pistola, me hace reír y llama a su madre *Ma*. Diría que es una joya.



Nick había sobrevivido al interrogatorio del padre de Jordan acerca de la honorabilidad de sus intenciones y le contó a ella que la había amado en apenas un parpadeo. Ahora solo quedaba una cosa por hacer para convertir la relación en oficial.

Utilizó los controles del volante de su coche para marcar su móvil. Se sentía bien estar de vuelta en su verdadero coche y hacía unos momentos se había sentido igual de bien al estar de vuelta en su apartamento. Se había detenido allí para recoger algunas cosas después de dejar a Jordan en su casa. Sus amigos y Martin habían oído las noticias sobre el ataque y habían caído sobre la casa en un caótico enjambre preocupado. Con ellos allí, Nick se sentía bastante cómodo dejando a Jordan para un viaje rápido.

Ella le había pedido que se quedase en su casa por un tiempo, diciendo en broma que necesitaba un ayudante mientras se acostumbraba a la escayola en su muñeca, y él había aceptado. Francamente había planeado estar con ella todo el tiempo. Ahora que lo había absorbido con los efectos de ser su novio con esos delicados ardides femeninos, mejor que creyese que iba a hacer las cosas bien.

La persona en el otro extremo de la línea respondió después de tres tonos. Su tono fue seco.

—Así que te acuerdas de este número de teléfono. Imagina eso.

Nick sonrió. Algunas cosas nunca cambiaban.

—¿Significa eso que me hablas otra vez?

Su madre inhaló audiblemente a regañadientes.

—Supongo. ¿Todavía te mantienen ocupado en la oficina? ¿Trabajando en algún caso importante?

Nick sintió una punzada de emoción. Seguro, su madre era una persona que manipulaba los momentos, pero su orgullo por su trabajo no le hizo ceder.



—De hecho, acabo de hacer un arresto hoy. Cogí a un pez gordo propietario de un restaurante de moda en una investigación que está conectada con el caso de Roberto Martino, del que habrás leído en los periódicos. Lo que significa que mi misión secreta ha terminado.

—¿Sabes lo qué te van a asignar a continuación?

—No tengo idea. Pero voy a pedir que me saquen del trabajo encubierto.

La commoción de su madre se pudo oír a través del altavoz.

—¿Estás dejando el trabajo encubierto? ¿Por qué?

Nick respiro hondo y se preparó para el interrogatorio.

—Bueno, Ma, verás... hay una chica.

Silencio.

Él echó un vistazo para ver que la llamada no se había cortado.

—¿Todavía estas ahí, ma?

Una respiración.

—No puede ser que estés llorando ya —dijo él—. No he dicho nada acerca de ella todavía.

—No importa Nick —dijo su madre entre lágrimas—. Esas son las tres palabras que he estado esperando escuchar durante treinta y cuatro años.



Capítulo Treinta y Tres

Alrededor de las seis de la tarde del día siguiente, al final del primer día del regreso de Nick a la oficina, llamó a la puerta de Jack Pallas y asomó la cabeza por la puerta. Había sido un día largo, finalizado con un arresto y papeleo y las declaraciones relativas a Eckhart, (dispararle a un sospechoso, aunque fuera a un gilipollas, tenía sus inconvenientes burocráticos), y estaba listo para un descanso.

Pallas se echó hacia atrás en su silla y le hizo señas con la mano.

—Muy bien. Hagamos esto.

—Encontramos a Trilani encerrado con una de sus ex novias en un apartamento estudio en el lado sur —dijo Nick—. Con Eckhart, eso hace veintinueve detenciones para mí en las últimas cuatro semanas.

—Te sigo ganando con treinta y cuatro.

—Yo no contaría con ir en primer lugar durante mucho tiempo. —Nick ladeó la cabeza—. ¿Estás libre para tomar un trago? Me voy.

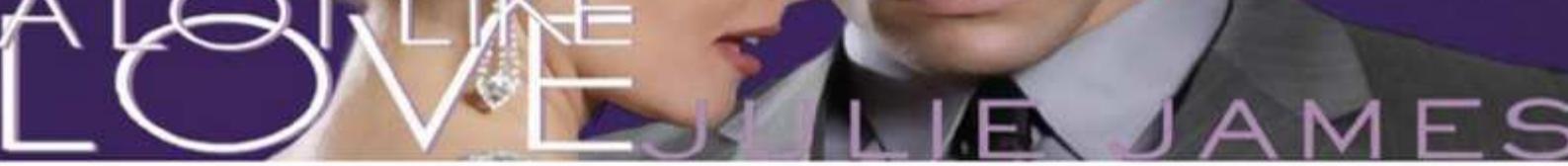
Pallas lo miró con curiosidad.

—Claro, siempre y cuando no sea en algún bar de vinos de moda. Oí hablar a la gente que estás en eso en estos días.

—¿La fiscal de EE.UU. sabe que pasas tus días de trabajo escuchando chismes de oficina?

Jack sonrió con satisfacción.

—La fiscal de EE.UU. está encantada de que por fin haya alguien más por esta oficina sobre que chismorrear.



Se dirigieron a un bar deportivo ubicado cruzando la calle desde las oficinas del FBI. Ordenaron sus bebidas y discutieron más que nada de trabajo por un tiempo, sobre todo de la investigación Eckhart y del próximo juicio de Martino. Después de haber trabajado encubierto durante tanto tiempo, Nick se dio cuenta de que había perdido la camaradería entre los agentes que surgía cuando uno estaba en la oficina de forma regular.

Lo que lo llevó a la razón por la que había querido hablar con Jack. Había descubierto una posible forma de manejar sus propios casos y permanecer en la cima, y aun así estar con Jordan todas las noches. O al menos, la gran mayoría de ellas.

—Le dije a Davis que quiero tomarme un descanso del trabajo encubierto — se inclinó.

Jack tomó un sorbo de su Grey Goose con hielo.

—Me pregunto por qué podría ser.

—Vamos a llamarlo, un ajuste de prioridades. —Nick no vio ninguna razón para andarse por las ramas en la siguiente parte. Pallas era un buen tipo y un excelente agente—. Hay más. Ambos sabemos que Davis ha estado pensando en retirarse. Le dije hoy que cuando eso sucediera, me gustaría ser considerado para agente especial en un puesto a cargo. Quería que lo oyeras de mí primero. Pensé que podrías estar tras el cargo, también.

Jack lo consideró.

—Lo he pensado un poco —admitió—. Pero, políticamente, no creo que iría muy bien si el agente especial al cargo de Chicago y la fiscal de EE.UU. del mismo distrito, estuvieran involucrados en una relación personal. —Su expresión fue de orgullo—. Y debido a que Cameron llegó allí primero, parece que estaré ajustando mis prioridades también. —Hizo una pausa—. Además, he oído que la gente piensa que tengo mal humor. —Se frotó la mandíbula, meditando—. No sé por qué será.

—Quizás por lo de andar ceñudo y meditabundo.



—Nadie se queja cuando tú pones la cara de *no me jodas*.

—Es cierto. Pero tengo un encanto natural que gana a la gente. —Nick se puso serio otra vez—. ¿Así que estamos bien?

—Nick McCall, agente especial a cargo. —Jack le dio una palmada en el hombro—. Supongo que hay cosas peores que pueden sucederle a esta oficina. —Sus ojos se movieron a un televisor en la pared detrás de Nick.

—Ahora tengo una vista que nunca me cansaré de ver —Nick se dio vuelta para mirar. En la televisión, la Fiscal de EE.UU. Cameron Lynde estaba dando una conferencia de prensa sobre el arresto de Xander Eckhart, la situación de rehenes en las Bodegas DeVine, y la conexión con el juicio de Roberto Martino. Los dos agentes vieron como Cameron fácilmente respondía a las preguntas de los reporteros. Después, las noticias pusieron un corto de video del héroe del día, la “multimillonaria heredera y mujer de negocios”, Jordan Rhodes. En la pantalla brilló la imagen de Jordan, luciendo tan elegante y sofisticada como siempre a pesar del yeso en la muñeca, cuando salió del Maserati. Jack se inclinó—. ¿Alguna vez te da la impresión de que estas mujeres están muy fuera de nuestra liga?

—Le disparé al último tipo que me dijo eso.

—Y la gente dice que *soy* un cascarrabias.

Nick se rió entre dientes mientras sus ojos se volvían de nuevo a la pantalla de televisión. Al final resultó que, no le importaba en que liga estuviera Jordan, lo único que importaba era que ella era suya.

* * * * *

Cuatro días más tarde, Nick estaba sentado en el gran sofá en la sala de Jordan. Frente a ella, colocó una caja negra y pequeña en sus manos y dijo dos palabras.

—Hagamos esto.

Ella miró hacia abajo a la caja, luego otra vez a él.



—Este es un paso muy grande, Nick.

—Estoy listo.

—¿Estás seguro? Después de eso, no habrá vuelta atrás.

—Quiero que sea oficial. —Él asintió hacia la caja—. Vamos, el suspense me está matando.

—Está bien. Solo no digas que no te lo advertí.

Jordan apuntó el pequeño control remoto negro hacia la televisión. Tres clics más, y Nick escuchó las palabras que sellarían su destino para siempre.

—¡EN VIVO! ¡Bailando con las Estrellas!

Jordan se acomodó a su lado en el sofá, mientras el desfile de estrellas se paseaba por una gran escalinata en la pantalla. Miró por encima para ver su reacción.

—¿Estás aguantando ahí?

Nick se quedó mirando la televisión.

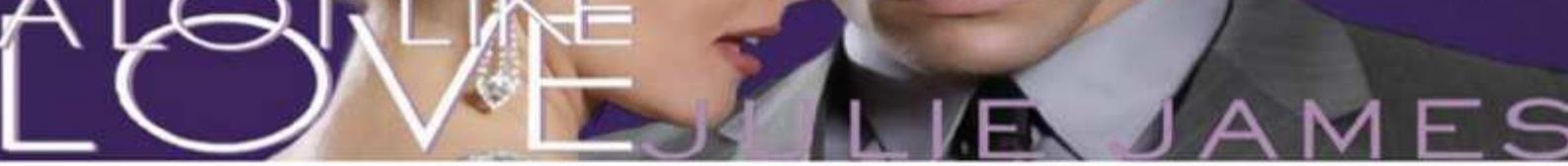
No hubo palabras.

—Es... incluso peor de lo que me había imaginado —susurró él—. ¿Hay alguna razón por la que ninguno de esos hombres tiene botones en la camisa? —Horrorizado, se fijó en los bronzeados con aerosol. Las lentejuelas y las plumas. El maquillaje apelmazado y los escotes pronunciados. Y esos eran *hombres*. Señaló—. ¿Ese tipo lleva delineador?

Jordan le dio unas palmaditas en la rodilla con cariño.

—No es demasiado tarde. Probablemente hay un partido de baloncesto en alguna parte.

Nick miró el mando a distancia que estaba en la mesa de café frente a ellos. Era tentador. Pero se lo había prometido. Volvió su atención hacia la pantalla, tan



conmocionado y asombrado por la vista y los extraños sonidos que apenas se dio cuenta cuando Jordan se levantó del sofá y se dirigió hacia el bar detrás de ellos. La oyó abrir una botella y servirse una copa. Después, lo rodeó con sus brazos y colocó un vaso en sus manos.

—Aquí. Tal vez esto ayude.

Nick miró hacia abajo, esperando encontrar un vaso de vino. En su lugar, vio un familiar líquido de color ámbar en un vaso bajo.

Bourbon.

—Eres una diosa —le dijo.

Jordan sonrió.

—Incluso hice espacio en mi bodega para las botellas.

Nick dejó el vaso con hielo sobre la mesa y tiró de ella a su regazo.

—¿Todo un hueco? Ahora, esa es señal de una relación seria. —Le dio un beso, mordiéndole el labio inferior de broma. Cuando ella abrió la boca a la suya, la atrajo más cerca y metió las manos debajo de su camisa. Cerró los ojos mientras los labios de ella trazaban un camino a lo largo de su cuello.

Su voz fue ronca y seductora.

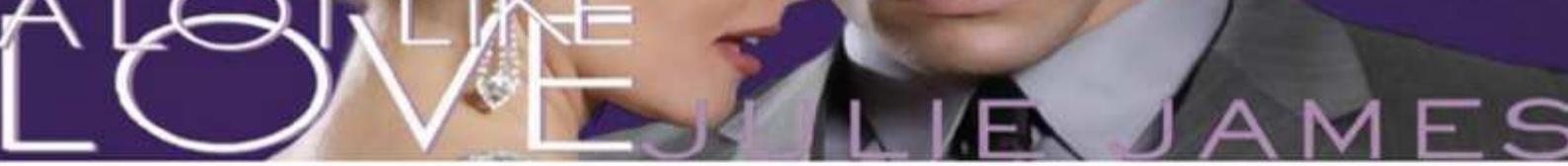
—Sabes, creo que es muy sexy que quieras ver este espectáculo sólo por mí.

¡Ding!

Y solo así, una luz se encendió en la cabeza de Nick. Abrió los ojos y sonrió con complicidad.

—Oh, *ahora* entiendo por qué los hombres lo ven. —Exhaló aliviado, con su fe restaurada en los hombres. *Fuuf*.

Jordan sonrió por su reacción.



—Y todo estuvo bien en el mundo.

Nick se asomó a sus ojos burlones mientras yacía cómodamente en sus brazos.

De hecho lo estaba.

Fin



Serie FBI/Attorney



01 - Algo Sobre Tí

De todas las habitaciones de hotel alquiladas por todos los políticos adúlteros de Chicago, La Asistente del Fiscal de